

Concordia Seminary - Saint Louis

## Scholarly Resources from Concordia Seminary

---

[Ayudas para sermones](#)

[Recursos en español](#)

---

2-8-2025

### COMENTARIOS AT-todo

Rodolfo Blank

Follow this and additional works at: [https://scholar.csl.edu/ayudas\\_para\\_sermones](https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones)



Part of the [Practical Theology Commons](#)

---

#### Recommended Citation

Blank, Rodolfo, "COMENTARIOS AT-todo" (2025). *Ayudas para sermones*. 13.  
[https://scholar.csl.edu/ayudas\\_para\\_sermones/13](https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/13)

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact [seitzw@csl.edu](mailto:seitzw@csl.edu).

**COMENTARIOS BÍBLICOS**

*para la preparación de sermones*

*con textos selectos*

*del*

**ANTIGUO  
TESTAMENTO**

Rodolfo Blank  
2025



COMENTARIOS BÍBLICOS  
para la preparación de sermones  
de una recopilación de TEXTOS SELECTOS del ANTIGUO TESTAMENTO

+ *En el precioso nombre de Cristo* +

Rodolfo Blank  
St. Louis, agosto del 2025  
Material utilizado con permiso.  
Recopilado y editado por Marcos Kempff  
Digitalizado para Scholar, septiembre del 2025  
  
+ *A Dios sea toda la gloria* +

Estos COMENTARIOS BÍBLICOS son para la preparación de sermones. Esta colección de textos Bíblicos está organizada según los respectivos libros del Antiguo Testamento.

Se recomienda buscar cualquier texto Bíblico específico utilizando el buscador disponible para este documento en PDF.

La versión de la Biblia es La Santa Biblia. Reina-Valera de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Derechos renovados © Sociedades Bíblicas Unidas, 1977, 1988. También se utilizó la edición de La Santa Biblia. Reina-Valera del año 1995.

# Génesis

## Génesis 9:18-29

### I. LA CAÍDA DE NOÉ

A. Noé es el hombre espiritual. Cuando el mundo se había apartado de Dios- solamente Noé con su familia permaneció fiel a Dios. Tuvo que pasar mil tentaciones y burlas por su fe. Por esto la segunda carta de San Pedro lo llama Pregonero de la justicia (2 Pedro 2:5). Ezequiel califica a Noé como uno de los tres hombres justos en el mundo, los otros dos son Daniel y Job (Ezequiel 14:14).

B. Noé es un hombre de fe. Dios le había hablado de algo que Noé no podía ver y Noé creó en la realidad de algo que todavía era invisible para él. Por esto el libro de Hebreos dice de Noé: Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa salvase, y por esa fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe (Hebreos 11:7).

C. Nos parece como una cosa casi increíble que un hombre tan dotado, tan experimentado, tan probado, tan lleno del espíritu - un hombre que había visto con sus propios ojos la justicia y la ira de Dios - nos parece casi imposible que cayera como nos relata Génesis capítulo 9. Tomó demasiado vino que quedó descubierto en su tienda. Pero eso es lo que sucedió.

D. ¿Por qué tenemos este relato en la Biblia? ¿Qué quiere enseñar el Espíritu Santo con esta historia? Tantas cosas buenas hizo Noé que no están escritas en las Escrituras pero el Espíritu Santo nos da esta historia para que meditemos en ella. Será que esta historia esta puesta en la Biblia como tantas otras historias de acuerdo con lo que dice San Pablo en 1 Corintios 10:11-12, *Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, él que piensa estar firme, mire que no caiga.*

Si un hombre tan lleno del Espíritu Santo como Noé puede tener una caída, no debemos pensar: “Yo he experimentado tanto del poder del Espíritu Santo en mi vida, he predicado su palabra, he tenido visiones, he hablado en lenguas, he sido instrumento de Dios para sanar a enfermos y salvar a los perdidos, no puedo caer.” Así pensó San Pedro también y llegó a negar al Señor tres veces. Y Noé después de todo también tiene su caída. El que piensa estar firme, mire que no caiga.

### II. LA CAÍDA DE CAM

A. ¿Cuál debe ser nuestra reacción cuando vemos la caída de un hombre del espíritu como Noé? ¿Cuál no debe ser nuestra reacción? El capítulo 9 de Génesis, nos relata que Noé tenía un hijo cuyo nombre era Cam. Cam cuando vio la caída de su padre se sintió ofendido. Pronuncia un juicio sobre su padre; menosprecia y condena a su padre. Se ríe de su padre.

La actitud de Cam frente a la caída de su padre nos revela lo que Cam tiene en su corazón. Cam se goza en la caída del hombre del espíritu. Se contenta cuando el líder de la iglesia es encontrado en pecado.

B. ¿Por qué? ¿Por qué gozan tantas personas cuando llegan a saber de la caída de un líder en la iglesia o en el gobierno? La persona que no es cristiana se goza porque cree que la caída de otros le da licencia para hacer lo mismo. Y muchas veces personas dentro de la iglesia se gozan porque la caída de otros es como una confirmación de que somos superiores a los demás.

Seguramente Cam creía que ahora sería el nuevo líder de la iglesia. Ya Noé había sido descalificado. Ya no era digno era ofrecer los sacrificios y dirigir las oraciones. Ya me toca a mí ser el nuevo líder. Pero la Biblia nos dice en 1 Corintios 13: El amor no es jactancioso, no se envanece, no se goza de la injusticia. Debemos recordar esto cuando en el periódico leemos acerca de la corrupción de líderes políticos en nuestro país y en otros países. Satanás puede usar la caída de líderes en la iglesia y en el gobierno para hacernos creer en nuestra propia justicia y para convertirnos en fariseos que se justifican a sí mismos delante de Dios, fariseos que dicen: “Yo no estoy involucrado en el caso Turpial, no hay una Cecilia Matos o una Blanca Ibáñez escondida en mi vida, no me enriquecido con los fondos de Recadi. Recuerda que en nuestra historia bíblica Satanás no solamente estaba buscando a Noé sino también a Cam. En realidad Génesis capítulo 9 no es tanto la historia de la caída de Noé sino el relato de la caída de Cam.

C. Debemos hacer aquí una aclaración. Han habido personas que han hecho una mal interpretación muy peligrosa del texto sobre el cual estamos meditando. Algunos han afirmado que Cam es el padre de la raza negra y que sus hijos son todos los negros. Por lo tanto, muchos han creído que este versículo justifica la discriminación racial y la esclavitud. Ante tal interpretación tan equivocada hay que recordar que los verdaderos hijos de Cam son aquellos que llevan en su corazón el espíritu de Cam.

### III. SEM Y JAFET CUBREN EL PECADO DE SU PADRE

A. ¿Qué debemos hacer delante de la caída de un hombre espiritual? Esto vemos en lo que hicieron Sem y Jafet. Sem y Jafet reciben bendición porque cubren el pecado de su padre. Esta bendición de Dios es también para los hijos espirituales de Sem y Jafet.

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados (Santiago 5:19).

Ante todo, tened entre vosotros ferviente amor, porque el amor cubrirá multitud de pecados (1 Pedro 4:8).

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas y cuyos pecados son cubiertos (Romanos 4:7).

El odio despierta rencillas pero el amor cubrirá todas las faltas (Proverbios 10:2).

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado - Sobrellevad los unos las cargas a los otros y cumplid así la ley de Cristo (Gálatas 6:1).

B. ¿Por qué hemos tratado en este sermón la historia de la caída de Noé? ¿Qué provecho tiene hablar de un hecho tan desagradable? Primeramente para ofrecer esperanza y misericordia a los que han caído. San Juan nos dice: Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis, y si alguno hubiese pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo, y él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1 Juan 2:1-2).

En segundo lugar para estimularnos a cubrir los pecados del hermano caído. ¿Y por qué vamos a hacer esto? Porque había uno quien cubrió las faltas mías. Uno que no se burlaba de mí, que no se ríe de mí, que no me puso delante del mundo como un escándalo. El para salvarme de mi pecado y de mis caídas, se hizo hombre y tomó sobre sí mismo mi pecado; y por mi pecado fue condenado, crucificado y enterrado. En el bautismo él cubrió todos mis pecados con su sangre. Él fue mi Sem y Jafet. Él perdonó el pecado de Noé y el pecado mío y él tiene poder no solamente para perdonar sino también para darte a ti y a mí un nuevo espíritu - no el espíritu de Cam que se ríe de su padre, no el espíritu del fariseo que se justifica a sí mismo, sino el espíritu de aquel que dice: Ni yo te condeno, vete y no peques más.

Padre, ayúdanos cubrir los pecados de los caídos como tú has cubierto los pecados nuestros con la sangre de Jesús. Amén.

## Génesis 16

### Agar

Agar es de Egipto, es decir, de África. Ella es además una esclava. Como esclava africana es una persona con quien muchos afroamericanos pueden identificarse, pues ellos también han sido víctimas del abuso y de la esclavitud.

Es extranjera, llega a ser el juguete sexual de Abram.

Ella es la primera persona en la Biblia en ser visitada por un ángel. Es la única mujer en las Escrituras de recibir una promesa de innumerables descendientes. Aunque leemos en la Biblia de muchas personas que han recibido nuevos nombres de Dios, Agar es la única persona en la Biblia que se atreve en dar un nuevo nombre a Dios.

Personas que leen la Biblia hoy en día se sienten incómodas al leer acerca de lo que parece ser la hostilidad divina en contra de esta pobre mujer.

Agar ha sido denigrado por muchos comentaristas incluyendo Filón de Alejandría, la mayoría de los rabinos y de Juan Calvino. Los rabinos interpretan en muy mal sentido la referencia a Ismael “jugando con el pequeño Isaac”. Calvino considera culpables a todos los actores del drama de Génesis 16.

Tomás de Vio, el Cardenal Cajetano cree que todo sucedió para conducir a Agar a un arrepentimiento verdadero. Dios oyó el grito de Agar porque sus aflicciones merecían su atención.

Dios oye su voz, su clamor, está pendiente de sus sufrimientos y su angustia. Dios la toma en cuenta. Recibe una promesa una bendición de Dios. Ella le da un nombre, un título a Dios.

Por medio de lo que está pasando Dios tiene algunas lecciones muy importantes para ella.

Su tentación consiste en creer que haya sido abandonada y despreciada por Dios también.

Lutero cree que se fugó Agar para obligar a Abraham a declarar su afeción para con ella y su primogénito. Según Lutero, Agar tenía que aprender que la aflicción de Agar no fue una señal de la ira o descuido de Dios. Ella tenía que aprender a confiar en Dios y para comprender que todo lo que estaba pasando para conducirla al arrepentimiento y la fe.

En Génesis 21, Lutero es la opinión de que Agar cayó en el pecado de orgullo y de codiciar la primogenitura. El abandono que experimentó Agar fue para ayudarla confiar en Dios y sólo en El. En su trato con Ismael Dios quería enseñar a Ismael que el reino era suyo no por derecho sino por pura gracia.

La voz del ángel le despierta a Agar, es como despertarla de la muerte. Ella es enseñada por el Espíritu Santo. Ella debe enseñar como buena madre a sus hijos a no andar en orgullo. Dios humilla a los seres humanos con el deseo de resucitarlos después.

Pablo usa Agar como símbolo. Lo que simboliza Agar no debe confundirse con lo que ella era o es en realidad.

El escritor, según se parece, se identifica más con Agar que con Abraham y Sara. Ella busca la libertad pero encuentra el desierto. Quería ser libre y encuentra la angustia, la soledad. Quiere ser libre y en su búsqueda de libertad se la pierde. Está perdida como tantas personas en nuestra sociedad, buscan librarse de Dios, de la iglesia, de la responsabilidad y al caminar por lo que creen que es el camino de la libertad se dan cuenta de que están perdidos. Han confundido su libertad con el desierto.

Dios no quiere que se pierda, que se muere sin arrepentirse. Dios se preocupa por una pobre esclava africana, por una madre soltera, por un desecho de la sociedad.

Si Agar estuviera entre nosotros hoy, no faltaría compañeras de trabajo pidiendo que abortara a su hijo.

Dios le hace dos preguntas de gran importancia: “¿De dónde vienes y a dónde vas?” ¿De dónde vienes tú en el día de la Madre, de que casa, de cuál familia, de qué problemas? ¿Estoy yo huyendo también? Vengo de Jesucristo, pero huyendo de él. Pertenece a él. Él puso su mano sobre mí en mi bautismo. ¿Estoy yo como huyendo de la casa de Abraham? ¿A quién vas a pertenecer ahora? Dios quiere no solamente la vida de Agar sino la vida de Ismael. Muchos compañeras de Agar tal vez la hubieran aconsejado: Aborté tu niño, ¿qué valor podrá tener el hijo ilegítimo de una esclava africana, de una muchacha necia que se consintió en ser el juguete de un hombre casado? Pero Dios interviene, pues tiene un plan importante para esta esclava y su hijo. Dios tiene una bendición grande para darle.

El texto proclama a Jesucristo quien vino a buscar y salvar lo que se había perdido.

“A todos aquellos que han abandonado la casa de Abraham y han fracasado en su libertad, se les dice lo mismo que a Agar Vuelve de nuevo y humíllate.

El ángel le dice a Agar: “Vuelve a la Casa de Abraham.” ¿Dónde está la Casa de Abraham hoy en día? Según la Confesión de Augsburgo, la casa de Abraham es donde se busca lo se había perdido. La Casa de Abraham es dónde se predica las Buenas Nuevas, las que hablan de uno que se hizo esclavo para redimir a los esclavos y esclavas, que sufrió la soledad y el abandono para rescatar a los “Agares y Ismaeles” perdidos y solos en el desierto. La casa de Abraham es donde se administra los sacramentos, los alimentos espirituales que dan el perdón y el Espíritu de Dios a los que tienen hambre de justicia y sed del Espíritu Santo – la Casa de Abraham es la casa que está abierta no solamente a los poderosos, a los tenedores del poder, a los elites – sino a Agar e Ismael.

La palabra humíllate no nos cae bien. Pero la verdadera libertad está en la casa de Abraham. El Salmo 84 habla de esta libertad en la casa de Dios.

La palabra Agar proviene de las palabras “ha ger” – la extranjera. Sara y Abraham no se portaron bien con la extranjera. Según una interpretación rabínica, los descendientes de Sara y Abraham tuvieron que sufrir las consecuencias del pecado de sus padres. Pasaron más que 400 años en la tierra de Hager. Al volver a la tierra de Canaán recibieron el mandato de ser bondadosos con el extranjero (Hager), “porque vosotros fuisteis extranjeros en Egipto”.

## Génesis 22

I. Introducción: Abraham probado por Dios.

En Génesis capítulo 22, leemos la historia de cómo Dios probó a Abraham cuando le ordenó al primer patriarca a tomar a su querido hijo Isaac e ir a la tierra de Moría y ofrecerlo allí en holocausto sobre uno de los montes de aquel lugar.

¿Qué hubieras hecho tu si hubieras sido Abraham? Sabemos que Dios en este texto estaba probando a Abraham. Esta perícopa es una de las lecturas para el tiempo de Cuaresma. Al estudiar el Nuevo Testamento leemos que Jesús también tenía que aguantar muchas pruebas.

¿Qué aprendemos nosotros de las pruebas? En el evangelio de hoy, Jesús es tentado por el diablo. En Génesis capítulo 22, Abraham e Isaac son probados por Dios. En las clases de catecismo se aprende que hay una diferencia entre las pruebas que vienen de parte de Dios y las tentaciones que vienen del enemigo. Las guerras en el Medio Oriente y las revoluciones en nuestro continente son una prueba para nuestro país, para nuestro mundo a para nosotros – especialmente si tenemos hijos, padres, primos y otros familiares tomando parte en dichos conflictos.

Jesús sabía que sus pruebas venían del Diablo. Abraham sabía que su prueba venía de Dios. Nosotros, muchas veces, no sabemos si nuestras pruebas vienen de Dios o del Diablo. Pero una cosa si sabemos: tanto Dios como el Diablo luchan por nuestras almas. Lutero comparó este combate a una lucha entre dos caballeros fuertemente armados. En el encuentro entre los dos, cada uno de los combatientes pudiera en la furia del combate buscar quitarle de su contrario un puñal, una lanza, o una espada y usarlo en contra del dueño original del arma, En nuestra lucha contra los demonios, decía Lutero, no importaba tanto de quién hubiera sido el dueño original del armamento. Resulta que Satanás puede usar las pruebas que vienen de Dios en contra de nosotros. Pero Dios puede convertir una prueba o una maldición que viene de parte de Satanás y convertir dicha arma la una bendición o una arma para vencer al mismo demonio. En los evangelios aprendemos que la misma cruz con la cual Satanás quería usar para acabar con Jesús fue el arma con el cual el Señor derroto al diablo, el pecado y la muerte.

Lo que sí importa en nuestras guerras espirituales es nuestra reacción a las pruebas. Lo que importa es si las pruebas nos acerquen o nos alejen de Dios. Lo que importa es si la prueba nos lleve a depender más de Dios, es qué tal si nos lleven a la oración, el ayuno, la Palabra y los Sacramentos - o si nos lleven a la desesperación. Así preguntamos: ¿Qué podemos aprender de la prueba?

II. Podemos aprender a decir: hágase tu voluntad.

Abraham y Sara estaban en peligro de amar más a su hijo que a Dios - de convertir su precioso Isaac en un ídolo. Dios les pide un sacrificio. Nuestra reacción en una situación semejante hubiera sido muy difícil. A lo mejor, hubiéramos dicho que NO. ¡No es mi voluntad! Conozco a personas dispuestas a recurrir a la brujería cuando tienen que confrontar a una situación difícil tal como una enfermedad aparentemente incurable. Cuando oren es para decir: “Qué mi voluntad sea hecha - no tu voluntad o Dios. A veces Dios tiene que decir que NO a nuestras oraciones porque él sabe mejor que nosotros que nos conviene. El castigo peor que nos pudiera ocurrir

sería recibir de Dios lo que pedimos, aunque no fuera su voluntad. ¿Qué hubiera sido nuestro fin, si Jesús hubiera dicho: “No quiero tomar la copa; dejen que los seres humanos sufran las consecuencias de sus propias rebeliones.” Pero Jesús en sus pruebas aprendió orar: “Hágase tu voluntad, no la mía.” ¿Y nosotros?

III. Abraham aprendió entregar su futuro en las manos de Dios.

Abraham fue llamado a ser una bendición para todas las naciones de la tierra. Sus descendientes heredarán la tierra de Canaán. Serían una gran nación. Este sueño llenaba las vidas de Abraham, Sara e Isaac con propósito y esperanza. Un día serían ellos y sus descendientes una gran Iglesia para dar bendición a la humanidad. Este fue su sueño.

Pero si se muere Isaac antes de tener hijos, ¿qué pasaría? No vendría ese gran futuro esperado. Abraham es tentado a desobedecer con el fin de no perder ese futuro. Abraham tenía que aprender a poner su futuro en las manos de Dios. Nosotros también tenemos sueños acerca de nuestro futuro tanto como individuos y como miembros de una Iglesia. Un estudiante en la universidad puede ser tentado a copiar las respuestas de otro estudiante en un examen para que de esta manera a no perder su futuro. Una Iglesia para no perder su futuro, puede ser tentada a comprometerse con un gobierno injusto y opresor. Puede ser tentada a callar su voz profética sin denunciar las injusticias que tiene que sufrir el pueblo. Pero las veces que intentemos salvar nuestras vidas, las perdemos. Pero cuando perdemos la vida por la causa de Cristo, su reino y su justicia - entonces encontramos la vida.

IV Abraham aprendió confiar su futuro en las manos de Dios. Confió que Dios podía resucitar de entre las cenizas a su hijo. Jesús aprendió lo mismo en sus tentaciones. Puso su futuro en las manos de Aquel que envía su Espíritu para resucitar a los muertos.

En las pruebas y las tentaciones, sufrimos, luchamos y sacrificamos mucho por la causa del Reino y la justicia de Dios. Por lo tanto, siempre existe la tentación de llegar a considerar que la salvación se base en nuestros sacrificios.

Los antiguos adoradores de Baal creían que el favor de su dios dependía de los sacrificios que le ofrecían. Pero Dios le dice a Abraham: No tu sacrificio, sino mi sacrificio. No tu cordero, sino mi cordero. No tu hijo, sino mi Hijo. En la Cuaresma nos acostumbramos a ciertos sacrificios: a no comer carne, a no participar en fiestas y diversiones. Es fácil creer que estos sacrificios sean medios para obtener el perdón y el favor de Dios. Pero son en cambio medios para recordar el Sacrificio del Padre.

Por medio de su sacrificio Abraham probó su amor para Dios. Por medio de su sacrificio Dios prueba su amor para nosotros. ¿Cómo podemos estar seguros del amor de Dios para con nosotros? No, por las cosas que Satanás nos puede quitar, solamente por el sacrificio del Padre y su Hijo.

Abraham aprendió aceptar el sacrificio provisto por Dios. Según la “Misa por los Fallecidos en la Guerra” escrita por Benjamín Britten, los que rechazan al cordero provisto por Dios, se ven obligados a sacrificar a sus hijos sobre el altar de guerra.

Conclusión: El sello de aprobación

Abraham aprendió entregar su voluntad y su futuro a Dios. Aprendió aceptar el sacrificio del Cordero. Pasó la prueba. Dios también quiere que pasemos la prueba. Quiere que seamos aprobados. Por eso envió a su Hijo para perdonarnos las veces que hemos caído en tentación. Por eso nos envía el Espíritu de su Hijo para socorrernos en nuestras tentaciones. Por esto nos alimenta con su Palabra, su Cuerpo y su Santa Sangre. Los fabricantes de colchones en sus propagandas han inventado toda clase de pruebas para comprobar la durabilidad de sus productos – como por ejemplo enviando unos 20 niños saltando y brincando por el colchón, o pasar un tremendo camión por encima del colchón. El producto al pasar la prueba recibe un sello de aprobación. Dios en su amor también quiere poner en nosotros su sello de aprobación. Su sello que dice: Este hijo mío ha pasado la prueba. Amén.

## Génesis 23

### La historia de dos capitanes

Introducción: El título de nuestra predicación hoy es la historia de dos capitanes porque vamos a hablar de las vidas de dos capitanes muy famosos e importantes. Usamos la palabra capitán aquí no tanto como un término militar sino más con la idea de pionero, es decir, uno que va adelante, uno que abre camino, alguien cuyas pisadas son seguidas por otros.

#### I. El primer capitán, Don Diego de Ordaz

A. Nació hace más que 400 años en Castroverde en la provincia de León en España, pero no contento con la cultura y la oportunidades en León Diego busca AVENTURA. Quiere ver las fabulosas tierras nuevas. Sale con Alonso de Ojeda para conocer las riquezas de Brasil y Venezuela. Quiere ver esclavos y perlas, oro y sangre.

B. En Cuba se encuentra con Cortés y va para México.

C. Buscando la GLORIA es el primer hombre en subir el volcán POPACTEPETL poniendo después el volcán en su escudo.

D. En las batallas en México obtuvo la HONRA de ser nombrado uno de los hombres más valientes en los conquistadores.

E. Llega a tener haciendas y terrenos grandes. Se pone muy RICO. Pero Diego no está contento, algo hace falta en su vida, hay un vacío en lo más profundo de su ser. No basta aventura, gloria, honra y riquezas. Para tener la felicidad el ser humano anhela también el PODER.

F. Diego es nombrado Gobernador del Marañón, como en aquel entonces era llamado el río Amazonas.

G. Entra el Orinoco quemando al pueblo indígena de HUYAPARI.

H. Llega a la Sierra de Imataca y después al Caroní, pero no puede quedarse quieto y sigue río arriba hasta llegar hasta el META. Aprende valientemente curar los flechazos con fuego.

I. Regresando quiere apoderarse de Cumaná y Cumanacoa y proclamarse Rey de Venezuela. Pero lo que sucede es que cae preso y es llevado a España y es encarcelado donde se muere en la prisión. Así se muere el hombre que ganó GLORIA, PODER, RIQUEZAS y HONRA. Así se muere el capitán que ganó todo y perdió su propia alma.

#### II. El segundo capitán, Abraham.

A. Vive no hace 400 años, sino hace 4.000 años en el país más rico y famoso de su tiempo, Ur de los Caldeos. Pero no está contento allí. Sale, no buscando AVENTURA, sino algo que para él es mucho más importante, sale buscando al Dios verdadero. En Babilonia hay muchos ídolos, muchas imágenes, muchos templos y cantidades de sacerdotes. Pero los dioses que se adoran en

Babilonia realmente no son el Dios que creó el cielo y la tierra, el Dios que nos ha dado el ser. Abraham sale en su búsqueda y anda de Ur a Mari y de Mari a Haran de Siria.

B. Llega a la tierra de Canaán y anda de Siquem a Betel y de Betel a Hebrón, en cada parte edificando altares, pero siendo siempre un peregrino y extranjero, pero creyendo una promesa: Esta tierra será una tierra santa, aquí vivirá un pueblo santo y escogido. Aquí construyo altares para plantar el nombre de Dios en esta tierra. Abraham pasa por 10 pruebas, estando 70 años sin posesión y sin heredero. Como Don Diego andaba siempre de una parte a otra, así también Abraham, pero no buscando riquezas, ni poder, ni honra, sino buscando a Dios, buscando su reino, buscando una promesa.

Las diez pruebas de Abraham:

1. Dejar su tierra y parentela, dejando atrás los ídolos.
2. Abandonar a Canaán y vivir en Egipto
3. Separarse de Lot y aceptar una tierra inferior.
4. Tuvo que pelear contra cuatro reyes.
5. Casi perdió a su primer hijo, Ismael.
6. La circuncisión
7. Sodoma y Gomorra
8. Abimelech y Sara
9. Salida de Ismael
10. Sacrificio de Isaac

C. Abraham no vio pero creyó, abrió un camino para sus descendientes. El único título de propiedad que consiguió fue para la cueva donde enterró a su esposa. Por esa cueva pagó 400 monedas de plata. Vivía en pueblo, terrenos y ciudades de otros. Esto no es mío decía él, pero será de mis descendientes. Lo sé porque tengo la promesa de Dios. No vio establecido la Ciudad Santa ni el Reino de Dios. No vio con sus ojos de carne sino por los ojos de la fe. Recibe la promesa, cree en la promesa y porque cree, recibe una herencia eterna.

III. Extranjeros y peregrinos.

David dice: “Porque forastero soy para ti y advenedizo, como todos mis padres” (Salmo 39:12).

San Pablo afirma: “Así que vivimos confiados siempre y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista) pero confiamos y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presente al Señor.”

Dios también nos ha prometido una tierra a nosotros. Somos también peregrinos y forasteros aquí en la tierra, pasando de una parte a otra - esperando una herencia. Tenemos la promesa de vida pero vemos la muerte en todas partes. Tenemos la promesa de paz y vemos guerras y revoluciones. Tenemos la promesa de amor y experimentados tanto odio y envidia. Pero hay una tierra prometida que nos espera. Tenemos un capitán que ha ido para prepararnos una herencia en esa Tierra Prometida. Él ya ha comprado esa tierra no con 400 monedas de plata sino con su preciosa sangre. Vivimos por su promesa y por las primicias.

Un capitán ganó el mundo pero perdió su alma, otro capitán perdió el mundo pero salvó su alma. ¿Cómo se llama el capitán a quien tu estas siguiendo? ¿Qué tierra estas buscando tú? ¿De quién vas tú en pos?

Mateo 16:26, Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

Durante los primeros domingos después de Pentecostés estamos estudiando los diez mandamientos. Hoy nos toca aprender el sexto mandamiento: *No cometerás adulterio*. La explicación de Martín Lutero al sexto mandamientos es la siguiente: *Debemos temer a mar a Dios de modo que llevemos una vida casta y honesta en palabras y obras y que el esposo y la esposa se amen y se honren mutuamente*.

El primer paso hacia un matrimonio verdaderamente bendito como quiere el sexto mandamiento es tener a un hombre y una mujer que siguen al Dios verdadero de todo corazón. En nuestra lección de hoy estudiaremos la linda historia de como Abraham se preocupó de encontrar una esposa creyente para su hijo Isaac. Para encontrar a Rebeca, Abraham tenía que enviar a su siervo en un viaje de muchos meses y muchos kilómetros. Habían muchas mujeres en Canaán, pero Abraham e Isaac no quisieron cualquiera mujer - sino una esposa que conoció a Dios.

## Génesis 24

### ABRAHAM BUSCA ESPOSA PARA ISAAC

Abraham era ya muy viejo y el Señor lo había bendecido en todo. Un día llamó al más viejo de sus siervos, el que estaba a cargo de todo lo suyo, y le dijo: Júrame por el Señor, el Dios del cielo y de la tierra, que no dejarás que mi hijo Isaac se case con una muchacha de esta tierra de Canaán donde yo vivo. El Señor Dios del cielo enviará su ángel delante de ti para que traigas una esposa para mi hijo. Entonces el siervo escogió reglaos de lo mejor que su amo tenía, tomó diez de sus camellos y se fue a la ciudad de Nacor en Mesopotamia.

Cuando el siervo llegó a las afueras de la ciudad, ya empezaba a oscurecer. A esa hora las mujeres van a sacar agua. El siervo hizo descansar a los camellos junto a un pozo de agua, y comenzó a orar. “Señor y Dios, haz que hoy me vaya bien y muéstrate bondadoso con mi amo. Voy a quedarme aquí, junto al pozo mientras las muchachas de este lugar vienen a sacar agua. Permite que la muchacha a la que yo le diga: ‘Por favor, baje usted su cántaro para que yo beba’, y que me conteste: ‘Beba usted, y también les daré agua a sus camellos’, que sea ella que tú has escogido para su siervo Isaac”. Todavía no había terminado de orar, cuando vio que una muchacha venía con su cántaro al hombro. Era Rebeca, la hija de Milca y Nacor.

Rebeca era muy hermosa. EL siervo corrió a alcanzarla y le dijo: Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro. Beba usted, señor - contestó ella. También voy a sacar agua para sus camellos, para que beban todo lo que quieren. Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro y también le dio dos brazaletes de oro y se arrodilló y adoró al Señor por haber traído por el camino correcto. Entonces el siervo fue a la casa donde vivía Rebeca con su madre y su hermano Labán. El siervo contó a la familia de Rebeca todo lo que había sucedido y pidió que dieran permiso a Rebeca para que fuera a Canaán a casarse con Isaac.

Llamaron a Rebeca y le preguntaron: ¿Quieres irte con este hombre? Sí, contesto ella. Entonces Rebeca y sus siervas montaron en los camellos y siguieron al siervo de Abraham. Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de campaña de su madre Sara, y se casó con ella. Isaac amó mucho a Rebeca, y así se consoló de la muerte de su madre.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN:

1. ¿Por qué no quería Abraham que su hijo se casara con una muchacha de Canaán?
2. ¿Cuál fue la oración que el siervo de Abraham hizo al llegar a Mesopotamia?
3. ¿En qué manera contestó Jehová la oración del siervo de Abraham?
4. ¿Quién acompañó al siervo en su viaje a Mesopotamia para protegerlo?

## **Génesis 40:23**

### **Introducción:**

En estos días muchas personas han pasado el tiempo viendo la elección de una nueva Miss Venezuela. Realmente es que en la Biblia donde por primera vez leemos de una competencia de belleza – ganada por una pobre muchacha llamada Hadaza quien se convirtió en la Reina Ester. Hoy en día los promotores de la farándula están promocionando no solamente competencias de belleza femenina sino también masculina. En la Biblia solamente encontramos los nombres de cuatro hombres quienes son descritos como hombres de bella presencia, de hermoso semblante, guapos o como dicen los mexicanos chulos. Ellos son David, Saúl, Absalón y José. Pero ser de un hermoso semblante no es siempre una bendición – puede ser causa de grandes problemas y dolores de cabeza. En nuestro texto para hoy – José, a causa de hermoso semblante se encuentra en la cárcel.

### **I. José es maltratado.**

Al final del capítulo 40 encontramos a José maltratado, encarcelado, olvidado, sentado en una cárcel en un país extranjero. No es difícil para nosotros identificarnos con José porque nosotros también hemos sido maltratados injustamente.

En primer lugar, José fue maltratado por su propia familia, víctima de celos, intrigas, odios. Deseos fratricidas. Sus propios hermanos habían planificado quitarle la vida. Terminaron con tirarle a un pozo profundo y después venderlo como esclavo. Muchos de nosotros han también sufrido maltratos por miembros de la propia familia de uno. Miembros de la propia familia de la señorita Providencia Sucre intentaron envenenarla para quitarle su herencia. En muchas otras familias ha habido pleitos, fraudes y celos que tenían que ver con testamentos, herencias y propiedades. En muchas familias un niño ha sido marginado y despreciado porque no nació tan hermoso o tan inteligente o tan blanco como otros hijos. Millones de mujeres han sido violadas por miembros de su propia familia.

José fue maltratado en su trabajo. Perdió su puesto por chisme y mentiras, víctima de los celos y pasiones enfermizas de una mujer depravada. Fue echado a la cárcel falsamente acusado de ser un violador.

José está en la cárcel por la ingratitud e infidelidad de una persona a quien ayudó. Interpretó el sueño de su pana, el copero del Faraón, quien había prometido hablar por él pero se olvidó de su promesa. Muchos de nosotros hemos sufrido mucho – han derramado lágrimas porque personas en que hemos confiado no han cumplido con sus promesas – promesas de repagar un préstamo, promesas de matrimonio, promesas de ser fiel hasta la muerte. Personas que han sido desilusionado muchas veces se desilusionan también con Dios y allí está el peligro más grande que tiene que afrontar José en la cárcel.

### **II. José es tentado.**

Tentado para abusar del poder y la autoridad, de aprovechar de su posición. Pero no lo hizo porque Yahvé estaba con él.

Tentado por la mujer de Potifar. La tentación sexual es una de las más difíciles de aguantar. Al leer la historia de José y la mujer de Potifar muchos preguntan por qué el Espíritu Santo permitió que tal relato apareciera en la Biblia. Parece más bien una escena de una telenovela de Venevisión que una parte de las Sagradas Escrituras. Yo creo que esta historia se encuentra en la familia para enseñarnos qué hacer cuando tenemos que enfrentar la tentación sexual. En este respecto la Palabra de Dios habla claramente: Lo que hay que hacer es huir, salir; correr.

Uno debe huir sin pensar en las consecuencias inmediatas. José sabía que la mujer de Potifar era una verdadera cuaima, capaz de hacerle gran daño si lo le hiciera caso. Pero no pensó en eso, huyó.

Uno no debe dejarse llevar por sus emociones sino por su conciencia.

Uno no debe escuchar los bonitos argumentos de la otra persona.  
Solamente esta vez.

Mi esposo no me entiende, no me satisface, pero tú eres diferente.

No puede hacer malo lo que hace todo el mundo.

Cuando lo sepan tus enemigos te van a echar broma por ser tan “zanahoria”.

Siempre nos vamos a casar, ¿por qué esperar?

Nadie nos está viendo.

En otras palabras: No te pongas a conversar con una cuaima, lo que tienes que hacer es lo que hizo José – correr, huir, salir.

Tentados a sumergirse en la amargura, la desesperación, los deseos de venganza, los sueños de un ajuste de cuentas. Los ácidos de la amargura terminarán con borrar la imagen de Dios en la que fuiste creado. Cuando como José nos encontramos encarcelados en una prisión de injusticias, maltratos y engaños tenemos que aprender a orar: Dios, ayúdame a sobrevivir esta situación sin rencor, sin deseos de venganza y remordimientos – sin envenenarme, sin perder mi fe. Utiliza lo que está pasando para transformarme, para enseñarme la paciencia, la humildad, la esperanza. Ayúdame aprender con compadecer con otros que también están sufriendo.

### **III. José es instrumento de salvación.**

¿Qué está pasando con José en la cárcel? Dios está preparándole para ser un líder. Dios tiene su propio programa de entrenamiento de líderes. Dios está probando y examinando. Cuando uno se raspa en una prueba ¿Qué pasa? O uno es descalificado o tiene que repetir la prueba.

Dios estaba preparando a José para salvar muchas almas. Si José se hubiera buscado a ser un vengador como el Conde de Monte Cristo nunca hubiera llegado a ser un salvador.

Si José no hubiera aprendido a huir de la tentación no hubiera sobrevivido dentro del sistema corrupto que era la corte del rey Faraón.

José fue imparcial – repartió el grano a todos, ricos, pobres, egipcios, extranjeros, bueno y malos – así como el Padre Celestial que deja salir su sol sobre bueno y malos y envía las lluvias a los terrenos de justos e injustos.

José no buscó el ajuste de cuentas con nadie. Ni con el copero, sus hermanos – ni los miembros de la casa de Potifar.

No se enredó en las inmoralidades de los egipcios. Tuvo una sola esposa.

Conclusión: No podemos pensar en la vida de José sin pensar también en Jesucristo quien fue maltratado por su propia familia. Quien fue falsamente acusado y encarcelado, quien fue abandonado por sus compañeros. Fue tentado a esquivar la cruz y salvar solamente a sí mismo. Pero en medio de toda su angustia y desolación, al ser maltratado, tentado y abandonado – Jesús oró:

No mi voluntad sino la tuya.

Padre, Perdónalos porque no saben lo que hacen.

Padre, encomiendo mi Espíritu en tus manos.

¡Qué sea esta también nuestra oración cuando como José y Jesús nos encontramos en la cárcel del maltrato, la tentación y el olvido! Amén.

## Génesis 40:30-34

Introducción: En nuestro último encuentro con José y sus hermanos, hablamos de cómo los diez hermanos mayores de José, los mismos que muchos años antes lo habían vendido como esclavo van para Egipto buscando a comprar grano, buscando a salvarse de hambre y de llevar comida a sus anciano padre en Canaán. Recordamos como José, cambiado en su aspecto físico es el gobernador de todo el país. Ha cortado su cabello y su barba, se viste y habla como un egipcio y es desconocido por sus hermanos. Pero José detrás de su disfraz, reconoce a sus hermanos y para probarlos, les acusa de ser espías y se los encierra en la cárcel por tres días. Después les envía otra vez a Canaán con instrucciones de traer a su hermano menor, Benjamín. Simeón es dejado en la cárcel como rehén hasta que regresen los hermanos.

En el texto que está delante de nosotros podemos ver como obró el Espíritu Santo no solamente en José sino también en sus diez hermanos mayores, pero especialmente en la vida de Judá. En lo que va de la historia de José y sus hermanos hemos notado como José nos sirve como un modelo de lo que es un líder del pueblo de Dios. Hemos visto como Dios había preparado a José para su misión – dándole los dones, los poderes especiales que necesitaba para llevar a cabo su misión. Hemos visto como estos dones fueron desarrollado y pulidos para el bien no solamente de su propia familia sino para todo el pueblo de Egipto. Como mayordomo en la hacienda de Potifar, el capitán de la guardia José se destacó como un administrador justo y equitativo, dando a cada obrero la porción justa que le tocaba – son mostrar más favor a uno que a otro. Notamos como José estando en la cárcel no pasó el tiempo planificando su venganza a todos los culpables de sus sufrimientos. Ante la mujer de Potifar José no se dejó enredarse en los problemas de las faldas y de esta manera descalificarse de la primogenitura como hizo su hermano mayor Rubén. Al no vengarse de sus hermanos y entregarse a la pasión de la venganza José no se descalificó como sus hermanos Simeón y Leví.

Pero hay otra característica de un gran líder y hombre de Dios del cual no hemos tratado todavía. Pero esta característica del hombre de Dios vemos ejemplificado no tanto en la vida de José sino en la actuación de Judá, el cuarto de los doce hermanos.

Los hermanos de José bien hubieran haber huido con su dinero y sus sacos de alimentos al caer su hermano Benjamín en manos de los siervos de gobernador. Bien pudieran haber dicho: “Sí se muere nuestro padre Jacob al darse cuenta de que regresamos sin Benjamín – entonces que así sea. Es que ha vivido más que cien años, Le toca vivir. Pero, no, los hermanos rasgaron sus vestiduras. Una vez habían dejado que José fuera esclavizado sin moverse un dedo. Una vez dejaron sufrir a su padre. Una vez buscaron eliminar a un hijo consentido para ellos quedarse con la primogenitura y la herencia familiar. Pero ahora no. Por todo lo que había pasado en sus vidas, Dios estaba trabajando, Dios silenciosamente está cambiando, transformando a los hermanos, llevándoles a un arrepentimiento verdadero así como trabaja también en nuestras vidas.

Judá se interpone y habla cara a cara con el gobernador sin importarle las consecuencia de sus acciones. Por haber ofendido a un alto oficial egipcio el copero fue encarcelado. Como cometer una falta semejante el panadero fue ahorcado y los cuervos comieron sus carnes. Bien pudiera el gobernador de Egipto haber dicho: “Insolente, por tu atrevimiento perderás la cabeza.” Pero Judá no piensa en salvar a sí mismo, su interés es en salvar a su hermano. Judá se pone ante el

governador como intercesor de Benjamín, como su abogado, como su Paracleto, su mediador. “Oh, Señor gobernador, por el amor de Dios, no castigues a Benjamín por haber robado tu copa de plata, castígueme a mí. Yo seré tu esclavo; yo pagaré por su falta. No se imaginaba Judá que fue el mismo gobernador que había mandado a poner la copa en el saco de Benjamín. No tenía la menor idea que el gobernador fuera en realidad su propio hermano, José. Judá y sus hermanos creyeron que fue Dios que fue responsable por todo lo que les estaba sucediendo. “Dios está persiguiéndonos. Dios nos ha buscado, nos ha atrapado en nuestros pecados. Dios nos conoce y está dando a nosotros lo que merecemos. Por culpa nuestra Benjamín ahora corre tan gran peligro.”

De Judá podemos aprender como orar. No trata de justificarse, de echar la culpa a otros, de salvarse a sí mismo. No ora como el Fariseo en el templo. Piensa solamente en Benjamín, en su padre, en sus hermanos. Lo que hace Judá es lo que hace el buen abogado, el buen defensor. ¡Ojalá que tuviéramos un abogado así! ¡Ojalá que tuviéramos un Paracleto dispuesto a dar su vida no solamente por una persona inocente sino por un culpable! ¿Quieres tú tener un abogado así?

La confesión de Judá fue el milagro para el cual estaba esperando José – la prueba de su arrepentimiento. Viendo su arrepentimiento José no pudo refrenarse más, esconderse más detrás de su disfraz como gobernador de Egipto y se presenta ante sus hermanos sin ocultar más su identidad. “Soy José tu hermano. No soy tu acusador, su vengador, su verdugo – soy tu hermano”. Ahora sus hermanos saben realmente quién es el gran gobernador de Egipto. A veces quisiéramos conocer al Padre Celestial así como los hermanos de José quisieron saber el misterio alrededor de gobernador de Egipto. Quisiéramos saber si el Padre es mi amigo o mi enemigo – si es mi acusador o mi defensor – si es mi salvador o destructor. Sabemos que el Padre se esconde tanto detrás de los días de sol como de las noches de oscuridad. Sabemos que la vida y la muerte son disfraces detrás de los cuales se esconde el rostro del Padre. Pero no sabemos si es un rostro cubierto de ira o de una gran sonrisa. Por eso preguntamos como lo hizo Felipe a Jesús. Señor, muéstranos al Padre. Y recordamos las palabras de Jesús. Felipe, tanto tiempo he estado contigo y todavía no entiendes. Sí me has visto a mí, has visto al Padre. Yo y el Padre uno somos. Yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Mira mi pasión, mi muerte, mi resurrección. Yo soy Jesús tu hermano. No soy tu acusador, tu perseguidor, tu verdugo – soy Jesús tu hermano. Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida y nadie viene al Padre sino por mí.

# Éxodo

## Éxodo 1:1 - 2:10

El Señor Jehová de quien leemos en la Biblia es un Dios que se caracteriza por su cuidado y preocupación por los pobres de la tierra. Cuando los esclavos israelitas en Egipto clamaron a Jehová - pidiendo socorro, Dios los oyó y les envió un salvador llamado Moisés. Comenzando con nuestra lección hoy, estudiaremos la vida de este gran profeta del Señor. Nuestra lección de esta semana nos relatará la historia del Nacimiento de Moisés que en muchos puntos es semejante a la historia del nacimiento de Jesús. Como en la historia Jesús a un rey malvado que quiere destruir al niño. Y como en la historia de Jesús, Dios interviene para salvar la vida del niño salvador. Dios estaba en contra de los deseos del rey para dar muerte a los niños 'recién nacidos del país - porque toda vida humana, pequeña que sea - es un don precioso de Dios. Por esto sabemos que Dios también está en contra de los abortos provocados. Dios estará con las personas como las parteras de Israel y la hermana de Moisés que luchan para proteger a los pequeñitos que son demasiado chicos para proteger a sí mismos.

### EL NACIMIENTO DE MOISÉS

Mas tarde hubo un nuevo rey en Egipto, que no había conocido a José, y que le dijo a su pueblo: "Miren, el pueblo israelita es más numeroso y más poderoso que nosotros; así que debemos tramar algo para impedir que sigan aumentando... Los egipcios esclavizaron cruelmente a los israelitas. Les amargaron la vida, sometiéndolos al rudo trabajo de preparar lodo y hacer adobes y de atender a todos los trabajos del campo. En todo esto los israelitas eran tratados con crueldad; Además, el rey de Egipto habló con Sifra y Fúa, que eran parteras de las hebreas, y les dijo: Cuando atiendan a las hebreas en sus partos, fíjense en el sexo del recién nacido. Si es niña, déjenla vivir, pero si es niño, ¡mátelo! Sin embargo las parteras tuvieron temor de Dios y no hicieron lo que el rey de Egipto les había ordenado, sino que dejaron vivir a los niños. Entonces el faraón ordenó a todo su pueblo: "Echen al río a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir.

Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu, la cual quedó embarazada y tuvo un hijo. Al ver ella que el niño era hermoso, lo escondió durante tres meses, pero no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó un canastillo de junco, le tapó todas las rendijas con asfalto natural y brea, para que no le entrara agua, y luego puso al niño dentro del canastillo y lo dejó entre los juncos a la orilla del río Nilo, además le dijo a una hermana del niño que se quedara a cierta distancia y que estuviera al tanto de lo que pasara con él. Más tarde, la hija del faraón bajó a bañarse al río y, mientras sus sirvientas se paseaban por la orilla, vio el canastillo entre los juncos. Entonces mandó a una de sus esclavas que se lo trajera. Al abrir el canastillo y ver que allí dentro había un niño llorando, la hija de faraón sintió compasión de él y dijo: Este es un niño hebreo. Entonces la hermana del niño propuso a la hija del faraón: ¿Le parece a usted bien que llame a una nodriza hebrea, para que le dé el pecho a este niño? - Ve por ella - contestó la hija del faraón. Entonces la muchacha fue por la madre del niño, y la hija del faraón le dijo: Toma a este niño y críamelos, y yo te pagaré por tu trabajo. La madre del niño se lo llevó y lo crió, y aun grande, se lo entregó a la hija del faraón, la cual lo adoptó como hijo suyo y lo llamó Moisés, pues dijo: Yo lo saqué del agua.

El niño Moisés de quien aprendimos la semana pasada creció y llegó a ser un hombre. Fue educado como un hijo de la hija de faraón en toda la sabiduría de Egipto. Pero en vez de

aprovechar la riqueza, el lujo y los placeres de Egipto el joven príncipe Moisés prefirió luchar para ayudar al pueblo de Israel salir de la esclavitud. Por su actividades en pro de los esclavos el faraón mandó a apresar a Moisés, pero Moisés se huyó al desierto de Madián donde se casó con una hija del sacerdote Jetro. Así moisés igual a Jesucristo prefirió perder la gloria y la riqueza para poder salvar a su pueblo.

En nuestra historia de hoy Dios le revela a Moisés el significado del nombre Jehová. Pues en el idioma hebreo Jehová quiere decir YO SOY EL QUE SOY.

**Éxodo 3:1-22****DIOS LLAMA A MOISÉS**

Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro, que era sacerdote de Madián, y un día las llevó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con fuego, pero no se consumía. Entonces él pensó: “¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.” Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: ¡Moisés! ¡Moisés! - Aquí estoy - contestó Moisés. Entonces Dios le dijo: No te acerques. Y descázate, porque el lugar donde estás es sagrado. Y añadió: Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios, pero el Señor siguió diciendo: Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Por eso he bajado, para salvarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y llevarlos a una tierra grande y buena donde la leche y la miel corren como el agua...Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

Entonces Moisés le dijo a Dios: ¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Y Dios le contestó: Yo estaré contigo, y ésta es la señal de que yo mismo te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en este monte. Pero Moisés le respondió: el problema es que si yo voy y digo a los israelitas: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes” ellos me van a preguntar, ¿Cómo se llama? Y entonces, ¿qué les voy a decir? Y Dios le contestó: YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: Yo SOY me ha enviado a ustedes.

Preguntas sobre la lección:

1. Según Hebreos 11:24, ¿por qué no quiso Moisés llamarse hijo de la hija del rey?
2. ¿Cuáles palabras de Éxodo 3 nos muestran que Dios es un Dios que se preocupa por los sufrimientos de los pobres?
3. ¿Por qué es esto un consuelo para nosotros?

Esto nos hace recordar las palabras de Jesús a los judíos en Juan capítulo 8. Antes que Abraham fuese - YO SOY. En otras palabras Jesús les da a entender que él y Jehová son uno.

4. ¿En qué forma se le apareció Dios a Moisés sobre el Monte Horeb?
5. ¿Qué tenía que hacer Moisés para mostrar que estaba en la presencia de Dios?

**Éxodo 5-10****DIOS CASTIGA A EGIPTO CON PLAGAS**

Moisés y Aarón fueron a decirle al faraón: Así ha dicho el Señor, el Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo al desierto para que haga allí una fiesta en mi honor.’ Pero el faraón contestó: ¿Y quién es ‘el Señor’, para que yo le obedezca y deje ir a los israelitas? No conozco al Señor, ni tampoco voy a dejar ir a los israelitas. Aarón arrojó su bastón al suelo delante el faraón y el bastón se convirtió en una serpiente. El faraón, por su parte, mandó llamar a sus sabios y magos, los cuales con sus artes mágicas hicieron también lo mismo: cada uno de ellos arrojó su bastón al suelo, y cada bastón se convirtió en una serpiente. Pero el bastón de Aarón se comió los bastones de los sabios y magos. A pesar de eso, el faraón se puso terco y no les hizo caso.

Después el Señor le dijo a Moisés: El faraón se ha puesto terco y no quiere dejar salir a los israelitas. Pero mañana irás a verlo, cuando él baje al río. Allí le dirás: El Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a decirte: Deja ir a mi pueblo. Pero hasta ahora no has hecho caso. Ahora vas a saber que yo soy el Señor. Cuando yo golpee el agua del río con este bastón que tengo en la mano, el agua se convertirá en sangre. Los peces morirán, y el río apestará tanto que los egipcios tendrán asco de beber de esa agua. Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les había ordenado. El faraón se puso terco y regresó a su palacio sin darle importancia a este asunto.

Siete días después el Señor le dijo a Moisés: Ve a ver al faraón y dile: ‘Así dice el Señor: Deja ir a mi pueblo. Porque si tú no lo dejas ir, yo castigaré con ranas a todo el país. El río hervirá de ranas las cuales saldrán y se meterán en tu palacio y se meterán en el lugar donde duermes, sobre tu cama, en las casas de tu gente, en tus hornos y en donde amasan tu pan. Las ranas saltarán sobre ti, sobre tus funcionarios y sobre toda tu gente. El Señor le dijo a Moisés: Dile a Aarón que extienda su bastón sobre los ríos, arroyos y lagunas, para que de allí salgan ranas y llenen el país de Egipto. Aarón lo extendió sobre las aguas de Egipto, y todo el país se llenó de ranas. Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: Pídanle al Señor que nos quite las ranas a mí y a mi gente, y dejaré que tu gente vaya a ofrecer sacrificios al Señor. Después Moisés pidió al Señor que alejara las ranas que había enviado sobre el faraón. El Señor hizo lo que Moisés le pedía, y murieron las ranas. Sin embargo, en cuanto el faraón se vio libre de su problema se puso terco y no les hizo caso a Moisés.

Después de llamar a Moisés a ser libertador de los esclavos hebreos en Egipto, Dios le dio a Moisés y a su hermano Aarón el poder de producir señales para convencer al faraón a fin de que diera la libertad a los israelitas. Pero faraón era un hombre muy obstinado y terco que endureció su corazón para no hacer caso a la Palabra de Dios. Pero nadie podrá burlarse de Dios y su Palabra. El faraón y su pueblo fueron castigados con 10 plagas a fin de obligarlos a dejar ir al pueblo de Israel. San Mateo de los capítulos 8 y 9 de su evangelio nos relata como Jesús también hizo 10 señales para librar a su pueblo del poder del pecado, el diablo y la condenación. Pero los milagros de Jesús eran señales de bendición y no de castigo como leemos en Éxodo 5-10. Jesús es un libertador más grande que Moisés de quien habló el propio Moisés en Deuteronomio 18:15. Al ver las señales milagrosas de Jesús la gente reconoció que Jesús era un profeta más grande que Moisés y decía: De verás éste es el profeta que había de venir al mundo. Juan 6:14. La historia de las 10 plagas nos enseña que Dios actúa para salvar a su pueblo y que es peligroso endurecer nuestro corazón a su Palabra. Nos enseña, también, que la Palabra de Dios y más

poderoso que todos los magos y brujos de Egipto; por lo tanto, depositamos nuestra confianza en Dios y su salvación y no en las obras de los hombres ni en los poderes ocultos de los brujos.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. Después de la plaga de la sangre y las ranas Dios envió 8 plagas más sobre la tierra de Egipto.
2. ¿Cuál fue la 3<sup>o</sup> plaga (Éxodo 8:16-19)?
3. ¿Cuál fue la 4<sup>o</sup>? (Éxodo 8:20-32)?
4. ¿Cuál fue la 5<sup>o</sup> (Éxodo 9:1-6)?
5. ¿Cuál fue la 6<sup>o</sup> (Éxodo 9:8-12)?
6. ¿La 7<sup>o</sup> (Éxodo 9:13-35)?
7. ¿La 8<sup>o</sup> (Éxodo 10:1-20)?
8. ¿La 9<sup>o</sup> (Éxodo 10:21-29)?

Hoy, Domingo de Ramos es el primer día de la Semana Santa. Esta es la semana cuando recordaremos la Entrada de Jesús en Jerusalén, su Pasión, su Crucifixión y Muerte en la Cruz y su gloriosa Resurrección. El Jueves Santo recordaremos la primera celebración de la Santa Cena. Nuestra historia de hoy nos ayudará mejor entender el significado de la Santa Cena. Como nosotros celebramos el 24 de junio recordar la victoria de Bolívar en la Batalla de Carabobo, los israelitas celebran el día de la Pascua para recordar el día cuando ellos fueron liberados de su esclavitud en Egipto. Los judíos celebran la Fiesta de la Pascua todos los años con una comida que se llama SEDER. Durante esta comida los judíos con cuatro cosas: Pan Sin Levadura, Carne Asada de Cordero, Vino Rojo y Hierbas Amargas. Las Hierbas Amargas son para recordar los 430 amargos años de esclavitud en Egipto. El pan sin levadura es para recordar la fuga de Egipto, pues todo sucedió tan rápido que no hubo tiempo para preparar pan con levadura. La carne asada del cordero es para recordar el cordero que sacrificó Moisés. En cada casa en Egipto una persona tenía que morir. Pero en las casas donde era sacrificado un cordero, el Ángel de la Muerte aceptó el sacrificio del cordero en lugar del hijo mayor de la casa. El Vino Rojo servía para recordar la sangre del cordero sacrificado. Al ver la sangre del Cordero el Ángel de la muerte pasó de largo y los que participaban en la comida se salvaron de la muerte. La palabra PASCUA - quiere decir pasar de largo o pasar por encima.

En la noche de la Pascua Jesús celebró la primera Santa Cena porque Jesús es como el Cordero que fue sacrificado en la Pascua. Él fue sacrificado en la Cruz en lugar de nosotros - para salvarnos de la muerte eterna en el día del juicio eterno. Jesús es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Al ver la sangre de Jesús en nuestros corazones, la muerte eterna tendrá que pasar de largo y dejarnos entrar en la tierra prometida.

## Éxodo 11 y 12

### LA ÚLTIMA PLAGA Y LA PASCUA

El Señor le dijo a Moisés: Todavía voy a traer otra plaga sobre el faraón y los egipcios, Después de esto, el faraón no sólo va a dejar que ustedes salgan, sino él mismo los va a echar de aquí...El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa, lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde comen el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal porque es la Pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia.

La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor al Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos. Comerán pan sin levadura desde la tarde del día catorce del primer mes hasta la tarde del día 21 del mismo mes.

Moisés mandó llamar a todos los ancianos israelitas y les dijo: “Vayan a tomen un cordero o un cabrito para sus familias, y mátenlo para celebrar la Pascua. La sangre debe quedare en una palangana; tomen después un manojo de ramas de hisopo, mójenlo en la sangre, y unten la sangre por todo el marco de la puerta de la casa. Ninguno de ustedes debe salir de su casa antes del amanecer. Cuando el Señor pase para herir de muerte a los egipcios, verá la sangre por todo el marco de la puerta, y pasará de largo por esa casa. Así el Señor no dejará que el destructor entre en las casas de ustedes. Cuando ustedes hayan entrado ya en la tierra que el Señor les va a dar, deberán seguir celebrando esta ceremonia. Y cuando sus hijos les pregunten: ‘¿Qué significa esta ceremonia?’, ustedes deberán contestar: Este animal se sacrifica en honor del Señor. Cuando él hirió de muerte a los egipcios, pasó de largo por las casas de los israelitas que viven en Egipto, y así salvó a nuestras familias.

A media noche el Señor hirió de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia. El faraón, sus funcionarios, y todos los egipcios, se levantaron esa noche, y hubo grandes gritos de dolor. Esa misma noche el faraón mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: Váyanse, apártense de mi gente, ustedes y los israelitas. Los egipcios apuraron a los israelitas para que se fueran pronto de su país, pues pensaban que todos iban a morir.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Qué significan las cuatro cosas que los judíos comen en la Fiesta de la Pascua?
2. ¿Qué quiere decir la palabra Pascua?
3. ¿Cómo se salvaron los judíos de la muerte?
4. ¿En qué sentido es Jesús como el Cordero que fue sacrificado en la Pascua?

#### DOMINGO DE LA RESURRECCIÓN

Hoy es el Domingo de la Resurrección, el día en el cual celebramos la gran victoria de Jesús sobre la muerte, el pecado y el diablo. En nuestra lección hoy aprenderemos de otra gran salvación que Dios preparó para su pueblo. Por 430 años el pueblo de Israel era como un pueblo

muerto, esclavizado en el país de Egipto. Pero como Dios sacó a Jesús de la tumba con el poder del Espíritu Santo así también él sacó a Israel de la tierra de Egipto para que su pueblo pudiera gozar de una nueva vida de libertad. En el día de la resurrección María Magdalena y los discípulos de Jesús se llenaron de miedo y se llenaron de duda porque no tuvieron confianza en el poder y la Palabra de Dios. No creyeron que Jesús había resucitado. Los judíos también dudaron del poder de Dios para salvarlos del ejército de Faraón. Cuando vieron el gran milagro de Dios en el Mar Rojo tuvieron que arrepentirse de su falta de fe. Pusieron su confianza en Jehová y su siervo Moisés.

Viendo el gran milagro de la resurrección nosotros también adoramos a Dios y su Hijo Jesucristo y le alabamos por su gran salvación.

**Éxodo 14****LOS ISRAELITAS CRUZAN EL MAR ROJO**

Cuando el faraón dejó salir al pueblo israelita, Dios no los llevó por el camino que va al país de los filisteos, que era el más directo, pues pensó que los israelitas no querrían pelear cuando tuvieran que hacerlo, y que preferirían regresar a Egipto. Por eso les hizo dar un rodeo por el camino del desierto que lleva al Mar Rojo. Mientras tanto, el rey de Egipto recibió aviso de que los israelitas se habían escapado. Entonces el rey y sus funcionarios cambiaron de parecer en cuanto a ellos, y se dijeron: “¿Pero cómo pudimos permitir que los israelitas se fueran y dejaran de trabajar para nosotros?” En seguida el faraón ordenó que prepararan su carro de combate, y se llevó a su ejército. Los egipcios con todo su ejército, con carros y caballería, salieron a perseguir a los israelitas, y los alcanzaron a la orilla del mar. Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el faraón y los egipcios se acercaban, tuvieron mucho miedo y pidieron ayuda al Señor. Y a Moisés le dijeron: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para hacernos morir en el desierto?

Pero Moisés les contestó: No tengan miedo. Manténganse firmes y fíjense en lo que el Señor va a hacer hoy para salvarlos, porque nunca más volverán a ver a los egipcios que hoy ven. Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes. En ese momento el ángel de Dios y la columna de nube que marchaban al frente de los israelitas, cambiaron de lugar y se pusieron detrás de ellos. Así la columna de nube quedó entre el ejército egipcio y los israelitas; para los egipcios era una nube oscura, pero a los israelitas los alumbraba. Por eso los egipcios no pudieron alcanzar a los israelitas en toda la noche.

Moisés extendió su brazo sobre el mar, y el Señor envió un fuerte viento del este que sopló durante toda la noche y partió el mar en dos. Así el Señor convirtió el mar en tierra seca, y por tierra seca lo cruzaron los israelitas. Toda la caballería y los carros del faraón entraron detrás de ellos, y los persiguieron hasta la mitad del mar; pero a la madrugada el Señor miró de tal manera al ejército de los egipcios, desde la columna de fuego y de nube, que provocó un gran desorden entre ellos; descompuso además las ruedas de sus carros, de modo que apenas podían avanzar. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de los israelitas, pues el Señor pelea a favor de ellos y contra nosotros, Pero el Señor le dijo a Moisés: Extiende tu brazo sobre el mar, para que el agua regrese y caiga sobre los egipcios, y sobre sus carros y caballería.

Moisés extendió su brazo sobre el mar y, al amanecer el agua volvió a su cauce normal. Cuando los egipcios trataron de huir, se toparon con el mar, y así el Señor los hundió en él. Al volver el agua a su cauce normal, cubrió los carros, la caballería, y todo el ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. Ni un soldado del faraón quedó vivo. Sin embargo, los israelitas cruzaron el mar por tierra seca. En aquel día el Señor salvó a los israelitas del poder de los egipcios. Al ver los israelitas el gran poder que el Señor había desplegado contra Egipto, mostraron reverencia ante el Señor y tuvieron confianza en él y en su siervo Moisés.

PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿En qué forma salía Dios para acompañar al pueblo de Israel en su salida de Egipto?  
(13:21-22)
2. ¿Qué hizo María la hermana de Moisés para celebrar la gran salvación de Dios?  
(15:19-21)
3. ¿Qué cosas podremos hacer nosotros para celebrar la salvación de Jesús?
4. ¿De cuáles peligros nos protege Dios? ¿En qué forma nos acompaña a nosotros?

**Éxodo 16:2-15**

## Pan del cielo

Nota litúrgica: El pasaje en Éxodo 16 fue escogido para acompañar la lectura del evangelio del día el cual se trata de la alimentación de los cinco mil. La historia de la alimentación los cinco mil es uno de los pocos eventos que se encuentra en cada uno de los cuatro evangelios, a saber: Juan 6:24-35, Marcos 6:30-43, Lucas 9:10-17 y Mateo 14:13-21.

Lo que sucedió en Éxodo 16 fue una anticipación de lo que pasó cuando Jesús multiplicó los panes en el desierto. Desde una perspectiva cristológica, Éxodo 15 apunta a Jesucristo como el profeta más grande que Moisés, que había de venir para alimentar a sus ovejas con el pan de la vida.

**16:1 Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.** La historia que se relata aquí ocurrió cuando los hijos de Israel, después de su salida de Egipto y se encuentran peregrinando hacia el Monte Sinaí donde Moisés recibió los diez mandamientos de las manos de Dios. Uno de los temas principales que se enfatiza en esta parte de la Torá es de que fue Dios quien guió a las tribus de Israel en su peregrinaje por el desierto. Fue Dios quien como un buen pastor guió a sus ovejas. No fueron las ovejas que escogieron la ruta que iban a seguir las tribus de Israel. su el Buen Pastor es Yahvé (Jehová).

**16:2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto,** Otro tema que se enfatiza en este texto y los textos afines (Números 11) es el de la murmuración en contra de Dios. En Éxodo 16 los Hijos de Israel murmuran alegando que no tenían suficiente pan y carne para comer. Esta fue una gran exageración porque los israelitas que salieron de Egipto salieron llevando sus bueyes y sus ovejas. Lo que pasó fue que entre los israelitas algunos tenían una abundancia de comida mientras que otros padecieron de alimentos. No había una distribución equitativa de los recursos que habían sacado de Egipto. Los israelitas corrieron el peligro de llegar a ser como eran los otros pueblos del pasado y del presente, a saber: algunos ricos acapararon para sí los recursos del pueblo y de la naturaleza y dejan que la gentuza pase hambre. El nuevo Israel debía ser justo en cuanto la distribución de sus recursos. Se debe notar que nuestro texto no dice nada en cuanto al sufrimiento del pueblo a raíz del hambre. Detrás de la murmuración de Israel hay una pregunta, a saber: ¿Es Jehová nuestro buen Pastor o no? De tras de la respuesta de Dios hay otra pregunta, a saber: ¿Es Israel un pueblo obediente o no? ¿Tienes Israel fe en Yahvé o no?

La razón por la cual el pueblo murmuró en contra de Moisés y Aarón no fue solamente porque querían más comida, sino también codiciaban los puestos de autoridad que ocupaban los obreros del redil. Codiciaban no solamente el pan y la carne, sino también el poder y la autoridad del sumo sacerdote y de Moisés. Detrás de muchas murmuraciones se esconde una lucha de poder. Una vez tras otra los evangelistas nos relatan de las discusiones entre los apóstoles en cuanto de quién sería el más grande en el reino de Dios.

**16:3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta**

**saciarlos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud,** Muchas veces en los conflictos que surgen en una tribu, un partido o en una congregación se alimentan de las exageraciones. Se pinta una utopía en la cual todo es perfecto y dicen así fue en el tiempo de nuestros abuelos. todo andaba bien, todo era perfecto. Pero todo esto se perdió por culpa de los gobernantes. Con argumentos semejantes muchos estaban de acuerdo con justificar un golpe de estado. En Números 20, se nos relatan un atentado semejante contra Moisés y Aarón. En realidad los esclavos en Egipto casi nunca tuvieron la oportunidad de comer carne en Egipto. La carne era solamente una delicadeza para los ricos gobernantes egipcios pero no para los esclavos.

**16:4 Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo prueba si anda en mi ley, o no.** En Éxodo 16, el pan del cielo que Dios promete dar a los israelitas parece ser el maná. Se puede observar en este pasaje que los hebreos ya guardaban el séptimo día como día de reposo antes de la promulgación de los diez mandamientos. El tercer mandamiento ordena: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”

En la historia de multiplicación de pan en Marcos 6 y Juan 6, también hubieran murmuraciones entre los apóstoles. En primer lugar algunos murmuraban en contra de Jesús porque el Hijo del Hombre no aceptó la corona que quisieron colocar sobre su cabeza. Los revolucionarios, quienes estaban buscando un líder para su movimiento necesitaban alguien que pudiera utilizar sus poderes proveer pan para alimentar un ejército. Según Juan 6:61, muchos de los discípulos de Jesús también murmuraban de lo que Jesús dijo en cuanto al pan del cielo. Muchos que antes le habían seguido se volvieron hacia atrás, Juan 6:66 dice: “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él”.

Tanto en Marcos 6, como en Éxodo 16, la pregunta acerca de cuál fuera el verdadero pan del cielo provocaba muchas murmuraciones, disensiones, controversias y diferencias de opinión, a saber:

- Para los Celotes y la gente común, el pan de la vida era los panes de cebada que comían los pobres y el pan de trigo que comían los ricos.
- Para los Fariseos, el pan de la vida eran las palabras de la Torá que recibió Moisés en el Monte Sinaí. Al cumplir con los mandamientos uno pudiera recibir la vida eterna.
- Para Jesús, el Hijo del Hombre es el pan de vida. Él que cree en el evangelio y come es el que come el pan de vida.

**16:5 Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.** Puesto que era prohibido trabajar en el día de reposo, se ordenó a los israelitas guardar una doble porción de maná en el sexto día para tener suficiente comida preparada para el séptimo día también. Hay una doble prueba aquí para los hijos de Israel. Dios aquí pide a Israel a mostrar su obediencia a Jehová con (1) no trabajar en el día de reposo y de (2) preparar una doble porción de comida en el sexto día. De esta manera Jehová probará a Israel. Fue Israel con sus murmuraciones que quería probar a Dios.

**16:6 Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto.** La multiplicación del Maná será una señal para los

hijos de Israel de que su salvación había venido de Jehová y no de ellos mismos. Con su obediencia a la Torá y a las prescripciones a los mandamientos los Israelitas puedan afirman que sí.

**16:7 y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos para que vosotros murmuréis contra nosotros?** En este pasaje se llama a los Hijos de Israel a respetar y honrar a sus pastores. Una falta en contra de uno de los pastores del grey es una falta en contra Jehová, Una lectura de la Torá nos mostrará cuántas veces los Hijos de Israel habían perseguido y hasta matado a los profetas y sacerdotes del Señor. Los israelitas que han murmurado en contra de Moisés, Aarón y los profetas han murmurado en contra del segundo mandamientos: “No tomarás el nombre Jehová tu Dios en vano”.

**16:8 Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciarnos; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.** En el hebreo su utiliza la palabra pan no solamente para designar el pan de cebada y trigo molido sino también la carne de bueyes, ovejas, pescado y venado.

**16:9-10 Y dijo Moisés a Aarón: Dí a toda la congregaciones de los hijos de Israel Acercaos a la presencia de Jehová porque él ha oídos vuestras murmuraciones. Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.** A estas alturas no había entre los israelitas un tabernáculo o tienda en que se ofrecía pan y carne al señor, Se supone que la gloria de Dios se manifestaba sobre un altar levantado por los israelitas al aire libre. La gloria que se menciona aquí gloria que había guiado a los hijos de Israel en su peregrinación. La aparición de la Shekhiná sirvió para asegurar a Israel que sus murmuraciones habían ofendido al Dios que les hizo pasar por las aguas del Mar Rojo. .

**16:11-13 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel, hálales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne y por la mañana os saciaréis de pan y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. El codorniz es una ave parecida al perdiz que tiene un sabor muy fino.** Se han observado que normalmente los codornices en sus viajes migratorios pasan por Palestina en el otoño. El hecho de que los codornices en nuestro texto pasan sobre el campamento de Israel en la primavera debe considerarse como un milagro.

**16:14 Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como un a escarcha sobre la tierra.** En los diccionarios bíblicos se puede encontrar muchas descripciones del maná. Según dicen el maná tenía aspecto coma la forma de semilla de cilantro y piedra de bedelio. Era blanco, transparente, blanco y dulce. Se muele con un molino de mano para hacer tortas que saben a miel.

**16:15 Y viéndolo los hijos de Israel, si dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? Porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.** Para recordar a los hijos de Israel del milagro del maná en el desierto se mandó a guardar en un jarrón lleno de maná ante el Testimonio, es decir dentro del Arca del Pacto. Este pan ayudaba a Israel a recordar que Yahvé es el buen pastor quien a pesar de nuestras faltas y murmuraciones está siempre listo para guiarnos por los desiertos para alimentarnos con el pan de la vida.

#### DOMINGO DESPUÉS DE LA PASCUA

Después de pasar por el Mar Rojo el pueblo de Israel llegó a un gran desierto que queda entre Egipto y Palestina. Tuvieron que atravesar aquel desierto antes de llegar a la Tierra Prometida. Nosotros, después de ser bautizados, también tenemos que cruzar un gran desierto antes de entrar plenamente en el Reino que Jesús nos ha prometido. Este desierto es nuestra vida humana. El desierto de Arabia por el cual tuvieron que cruzar los Hijos de Israel estaba lleno de tentaciones, dificultades y tentaciones. La vida en el desierto no es una vida fácil. Hay escasez de agua, de pan y carne. Hay fieras, serpientes y bandas de malandros y ladrones en el desierto. Muchos israelitas no quisieron aguantar estas dificultades. Querían regresar a la esclavitud de Egipto. Nuestra vida aquí en este mundo es también como un desierto lleno de dificultades, tentaciones y pruebas. Muchas personas, después de ser bautizadas, se arrepienten de ser cristianos y quieren volver atrás. Pero Dios nos ayuda cruzar el desierto de esta vida. Como Dios dio alimentos a los israelitas en el desierto, él nos alimenta también. Su Palabra es como un Pan que nos da poder, perdón, consuelo y paz.

La Santa Cena nos hace fuertes para luchar en contra de las dificultades y pruebas. Con la ayuda de Dios, nosotros también podemos cruzar el desierto de la vida y llegar a nuestra tierra prometida.

**Éxodo 16****DIOS DA EL MANÁ EN EL DESIERTO**

Toda la comunidad israelita llegó al desierto de Sin, el día quince del mes segundo después de su salida de Egipto. Allí en el desierto, todos comenzaron a murmurar contra Moisés y Aarón. Y les decían: ¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto. Allá nos sentábamos juntos a las ollas de carne y comíamos hasta llenarnos, pero ustedes nos han traído al desierto para matarnos de hambre a todos. Entonces el Señor le dijo a Moisés: Voy a hacer que les llueva comida del cielo. La gente deberá salir cada día, y recogerá sólo lo necesario para ese día.

misma tarde vinieron codornices, las cuales llenaron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Como los israelitas no sabían lo que era, al verlo se decían unos a otros: “¿Y esto qué es? Y Moisés les dijo: Este es el pan que el Señor les da como alimento. Recoja cada uno de ustedes lo que necesite para comer. Los israelitas lo hicieron así Cada uno había recogido la cantidad que necesitaba para comer. Luego Moisés les dijo: Nadie debe dejar nada para el día siguiente. Sin embargo, algunos de ellos no hicieron caso a Moisés y dejaron algo para el otro día; pero lo que guardaron se llenó de gusanos y apestaba. Entonces Moisés se enojó con ellos.

Cada uno recogía por las mañanas lo que necesitaba para comer, pues el calor del solo lo derretía. Pero el sexto día recogieron doble porción. Moisés les dijo: Eso es lo que el Señor ha ordenado. Mañana es el día de reposo, un reposo consagrado al Señor. Cocinen hoy lo que tengan que cocinar y hiervan lo que tengan que hervir, y guarden para mañana todo lo que les sobre. De acuerdo con la orden de Moisés, ellos guardaron para el día siguiente lo que les había sobrado, y no apestaba, ni se llenó de gusanos. Entonces Moisés dijo: Cómalo hoy, que es el día de reposo, pues en este día no encontrarán ustedes nada en el campo. Podrán recogerlo durante seis días, pero el séptimo día, que es día de reposo, no habrá nada.

Los israelitas llamaron maná a lo que recogían. Era blanco, como semilla de cilantro, y dulce como hojuelas con miel. Los israelitas comieron maná durante 40 años, hasta que llegaron a las fronteras de la tierra de Canaán.

**PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN**

1. ¿Cuáles eran algunos de las dificultades que tenían que enfrentar los israelitas en el desierto de Arabia?
2. ¿Cuáles son algunas de las dificultades y pruebas que tenemos que enfrentar al cruzar el desierto de nuestra vida aquí en la tierra?
3. ¿Qué pasó cuando en el séptimo día, algunos salieron a recoger el maná? (vv. 27-28)
4. ¿Por qué ordenó Moisés que no recogieran Maná en el día de reposo?
5. ¿Por qué murmuraban los israelitas?
6. ¿Cómo podemos cuidarnos para que no murmuremos en contra de Dios?
7. ¿Cuál es el maná con el cual Dios nos alimenta hoy?

**Éxodo 17:1-7**

**17:1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.** Durante sus cuarenta años de peregrinación en el desierto el pueblo de Israel viajaba de un oasis a otro, siempre buscando un lugar en el cual se pudiera encontrar agua suficiente para satisfacer la sed de sus familias y animales. Jesús durante sus cuarenta días y noches en el desierto también sufría de hambre y sed. En nuestra lectura del libro de Éxodo vemos como la falta de agua puede llegar a ser un gran tropiezo o tentación para un pueblo sediento. Los climatólogos temen que en un futuro no tan lejano habrán muchas rencillas y hasta guerras entre los pueblos del mundo a causa de la escasez de las aguas. En Génesis capítulo 21, se relata de la rencilla entre los pastores de Abraham y Abimelec sobre los pozos de agua. Algunas creen que la tercera guerra mundial será provocado por la escasez de agua potable en nuestro planeta. Algunos científicos afirman que el recurso más preciosos que pueda tener un pueblo no es el petróleo, el hierro, o el oro, sino el agua potable.

**17:2 Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?** En el segundo versículo vemos como la falta de agua llevó a Israel a echar la culpa y llevó a Moisés de echar la culpa a Israel. En la opinión de Moisés, Israel con sus murmuraciones realmente estaba atacando a Jehová y acusando a su Creador por el sufrimiento del pueblo. Por medio de la rencilla que surgió por la falta de agua hubo una división con Israel por un lado y Moisés y Aarón por el otro lado. Uno de los objetivos del tentador es crear división entre las ovejas y sus pastores. Si hay una lección para la iglesia aquí es de no murmurar en contra de los pastores. Si hay una lección para los pastores es de no murmurar en contra de sus ovejas.

Se menciona la región de Horeb como la monte en la cual Yahvé se le apareció de Moisés en la historia de la zarza ardiente en Éxodo capítulo tres, de manera que lo ocurrido surge de un contexto que destaca tanto la Ley, pero aún más de la liberación de los esclavos hebreos en el evento que llamamos la Pascua. Esa liberación se debía no a la santidad, inteligencia o ciencia de los hebreos, sino de la misericordia y gracia de Dios.

En los comentarios rabínicos se decía que la Roca de Horeb de la cual manaban las aguas era una gran piedra redonda que rodaba por el desierto siguiendo a Israel durante los cuarenta años de la peregrinación del pueblo hebreo. Durante estos cuarenta años proveía esta roca agua en abundancia para su peregrinación. Según muchos rabinos, esta roca sobrenatural que rodaba detrás de Israel era la Torá, cuyos mandamientos, leyes, ceremonias e historias servían para satisfacer la sed espiritual de los escogidos. San Pablo, en 1 Corintios 10:4, identifica a la Roca de Horeb con Cristo y no con la Torá. Hablando de la peregrinación de los israelitas por el desierto Pablo declaró: “Y todos bebieron la misma bebida espiritual porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”.

En muchas partes de las Escrituras el agua o las aguas son símbolos del Espíritu Santo y sus dones. Al identificar a Cristo con la Roca de Horeb, Pablo está diciendo a los corintios que del Señor Jesucristo manan las aguas del Espíritu Santo y sus maravillosos dones. En Éxodo 17 es obvio que la causa de la rencilla entre Moisés e Israel fue la falta de agua. En muchas

congregaciones cristianos hoy en día la falta o mal uso de los dones del Espíritu ha sido la causa de rencillas entre las ovejas del Señor y sus pastores. Algunos ovejas suelen acusar a sus pastores de querer acaparar para sí mismos los todos los dones el Espíritu. Algunos pastores critican a sus ovejas de abusar de los dones del Espíritu. así como hizo Pablo en los primeros capítulos de su primera carta a los corintios.

**17:3 Así que el pueblo tuvo sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?**

Las murmuraciones del pueblo en contra de Dios pueden llegar a constituir una tentación cuando sirven para provocar al Señor a castigar a su pueblo. Esto es, si Yahvé fuera capaz de hacerlo. En su incredulidad muchos israelitas creyeron que Dios sería incapaz de destruir o desechar su pueblo. Sin embargo, tentar, probar o provocar a Dios es una manera de desafiar a Dios y de decirle que sea incapaz de hacer daño a los miembros de su pueblo. Tenemos otra versión de este evento en Números capítulo 20 y el Salmo 95. Según Números 20, las murmuraciones de Israel en Horeb eran uno de los pecados de Israel que fueron responsables por el decreto que condenaba a los hebreos a pasar cuarenta años peregrinando en el desierto antes de poder entrar en la Tierra Santa.

**17:4 Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Tan grave eran las murmuraciones de algunos de los hebreos que la vida de Moisés y Aarón corrieron peligro.**

En la historia de las religiones uno puede leer como desacuerdos en las iglesias podían conducir al derramamiento de sangre. Rencillas en una congregación puede terminar con la destrucción de la iglesia. Esto es lo que quiere Satanás. Quiere tentarnos a dar rienda suelta a nuestros rencores. Por esto hay que aprovechar de la Cuaresma para orar y ayunar a fin de que sean destruidas todas las obras del diablo en nosotros y en nuestras congregaciones.

**17:5 Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante el pueblo, y toma también en tu mano su vara con que golpeaste el río y ve.** Yahvé instruye a Moisés a tomar en sus manos la misma vara que extendió Moisés cuando fueron partidas las aguas del Mar Rojo cuando Israel pasó de Egipto al desierto en el magno evento que llamamos el Éxodo. En el libro de Éxodo se relata los diez milagros con los cuales Moisés obró para castigar a Faraón y sus consejeros y magos, pero en Mateo capítulos 8-9 se lee acerca de los diez milagros que obró Jesús para sanar, liberar y perdonar. ¡He aquí uno más grande de Moisés está con nosotros!

**17:6 He aquí yo estaré delante de ti allí sobre la peña de Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.**

Se sobreentiende que “estar delante de ti” se refiere a la columna de nubes en la cual estaba Jehová presente para guiar el pueblo de día. Algunos intérpretes hacen hincapié en el hecho que Yahvé en no actuó ni para castigar al pueblo por murmurar contra Moisés. Tampoco actuó Yahvé para castigar a Moisés y Aarón por murmurar contra Israel. Según estos intérpretes, Yahvé desea que tanto los pastores y sus ovejas se perdonen mutuamente. y que de esta manera, se ponga fin a la rencilla, y que se llegue a celebrar una reconciliación entre las ovejas y sus pastores (Cassuto 1967:200-207).

Sabemos, en base de Números 20, que la rencilla no terminó con una reconciliación y una entrada pacífica de las tribus de Israel en el resto que Dios había preparado para ellos. Murió en el desierto la primera generación de israelitas que había visto los diez milagros que Dios derramó sobre el Faraón de Egipto. Solamente Josué y Caleb lograron recibir su herencia (su resto) en Canaán). Ni Moisés o Aarón pudieron entrar en la Tierra Prometida. Murieron antes que lograron entrar en Canaán la nueva generación de israelitas que nacieron en el desierto y que no habían participado en las murmuraciones y rencillas de sus padres. Moisés solamente pudo ver la tierra prometida de lejos - sobre la cumbre del monte Nebo. La falta de Moisés había ocurrido por un lugar que fue llamado Masaba y Meriba. La falta de Moisés fue que en vez de hablar pacíficamente con la Roca de Horeb para que diera su agua, Moisés en su rencor golpeaba la peña con su vara.

Al salir el agua de salud por la Peña de Horeb se cumplió no solamente la profecía de Zacarías 14:8, sino también la visión de Ezequiel 47:1. La visión de Ezequiel habla de las aguas de salud que saldrían del nuevo templo escatológico de Dios. Ese nuevo templo es Jesucristo. La profecía de Zacarías proclama que “en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas.” Éstas aguas vivas serán el Espíritu Santos con sus dones, Saldrán esta agua saludable de aquel quien es la Roca de Horeb, nuestro Señor Jesucristo.

**17:7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel y por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues Jehová entre nosotros o no?** De acuerdo con el versículo, el pecado del pueblo era más grave que la falta de Moisés, Aarón y la tribu sacerdotal de los levitas. En la historia de la iglesia y la sinagoga han surtido unas cuantas rencillas a causa de las dificultades que experimentan los creyentes en su peregrinación por el desierto de esta vida. Como en el libro Progreso del Peregrino de Juan Bunyan, Satanás siempre está buscando una nueva prueba, dificultad o peligro para nuestras vidas. Su propósito es desviarnos en nuestra jornada hacia la nueva Jerusalén espiritual y la plena realización del Reino de Dios. Para poder cruzar el desierto necesitamos las aguas espirituales que fluyen del Roca de Horeb la cual es Jesucristo. Como los israelitas en el desierto de Sinaí, marchamos confiados hacia la ciudad santa entonando los himnos y cantos de fe y alegría, pues Jesús nuestra roca de Horeb está brotando agua de vida saludable para mí.

Cantos

Al estudiar Éxodo 17 y los otros textos que identifican la Roca de Horeb con Jesucristo y las aguas saludables con el Espíritu Santo podrán con más fe y firmeza el canto: “Cristo es la Peña de Horeb que está brotando agua de vida para mí”.

Otro canto para cantar es el Himno 169 en el himnario “Culto Cristiano” cuyas primeras dos estrofas son:

Peregrino en el desierto, Guárdame, gran Jehová. Yo soy débil,  
Tú potente: Tu poder me sostendrá; Nútreme con pan del cielo.  
Dame el celestial maná”.

Ábreme esa fuente pura, ese vivo manantial.  
En que pueda yo la mancha de mi corazón lavar.  
¡Oh Jesús sé Tú mi fuerza, mi luz y seguridad!

Otra versión de este himno es la de William Williamson, la música se puede encontrar en el Himnario Metodista:

Estrofa 1

Guíame, Oh gran Jehová  
Cruza esta tierra estéril  
Soy débil, pero Tú eres poderoso  
Tómame con TU poderosa mano  
Pan del cielo, Pan del cielo  
Dame de comer hasta saciar  
Dame de comer hasta saciar

Estrofa 2

Abre ahora la fuente de cristal  
De donde una corriente nos podrá sanar  
Deja que el fuego y tu columna de nube  
Me guíen a través de este viaje  
Liberador fuerte, fuerte Libertador  
Sigue siendo Tú mi fuerza y escudo  
Sigue siendo Tú mi fuerza y escudo

Estrofa 3

Cuando recorro el borde del Jordán  
Ordena a mis temores disminuir  
Ayúdame con la carga de mis dolores  
Aterrízame a salvo al lado de Canaán  
Cantos de alabanzas, cantos de alabanzas  
Nunca dejaré de dar a Ti  
Nunca dejaré de dar a Ti

## Éxodo 19:1-9

**19:1 En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí.** Según los leccionarios en uso la mayoría de las iglesias cristianas occidentales, la lectura para la vigilia de la fiesta de Pentecostés viene del capítulo 19 del libro de Éxodo. Entre muchas otras cosas la Fiesta de Pentecostés es celebrada por los judíos para recordar la entrega de los diez mandamientos a las tribus de Israel y el establecimiento del pacto entre Yahvé y las tribus de Israel. La entrega de la ley a Israel ocurrió en el tercer mes después del éxodo de Israel de Egipto, o sea después de cincuenta días. En el griego la palabra Pentecostés quiere decir cincuenta días. Duraron cincuenta días para las tribus de Israel marchan a pie por el desierto antes de llegar al monte Sinaí en el tercer día de la luna nueva. Según Éxodo, Israel hizo su peregrinaje hacia Sinaí para que allí recibir el don de la ley y sellar el pacto entre Yahvé e Israel.

**19:2 Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto, y acampó allí Israel del monte.** Se llamaba Refidim el lugar en Egipto donde Israel comenzó su peregrinación hacia el monte santo de Sinaí. Estos cincuenta días fueron para Israel días de preparación y de prueba. Durante su viaje al Sinaí fueron atacados por bandas de guerreros amalecitas También tuvieron que pasar mucha sed y hambre en su travestía, pero con la ayuda de Yahvé, presente en la nube o columna blanca durante el día y una columna de fuego de noche, los israelitas llegaron al pie del monte Sinaí con el fin de celebrar la ratificación de un pacto entre Yahvé y Israel.

Los discípulos y familiares de Jesús también pasaron por cincuenta días de vigilia y oración entre el día de la resurrección y el día de Pentecostés. Durante de estos cincuenta días Matías fue elegido para reemplazar a Judas Iscariote. Así la congregación de los fieles se preparó para recibir un don más grande que el de los diez mandamientos que recibieron las tribus de Israel en el Sinaí.

**19:3 Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel.** Al fin de los cincuenta días en el desierto hubo una ascensión. Moisés el siervo de Yahvé fue llamado a subir al monte y estar en la presencia de Dios; y de recibir los diez mandamientos Cuando en el tiempo del Antiguo Testamento los israelitas celebraban el Día de Pentecostés se acordaban de que, al llegar al Sinaí, Moisés subió el monte para estar en la presencia de Dios y de recibir de Él los diez mandamientos. Al celebrar la ratificación del Pacto, Israel llegó a ser el pueblo de Yahvé.

Al hablar del Pacto y los mandamientos se debe recordar que Dios no salvó a Israel de su esclavitud en Egipto porque Israel había guardado todos los mandamientos de la Ley. Israel no es llamado para guardar la ley para ser salvado, sino porque Israel ya había sido salvado. En el monte Sinaí Israel promete servir a Yahvé y cumplir con sus mandamientos porque Yahvé ya había salvado a Israel de su esclavitud en Egipto. Aun antes de la entrega de la ley Dios había preparado para Israel una tierra prometida que fluye leche y miel. Nosotros también somos salvos, no porque hemos guardado la ley; guardamos la ley porque Dios nos ha salvado en Jesucristo y por lo tanto le queremos servir y agradar.

Yahvé salvo a Israel porque El es misericordioso y lleno de gracia y amor. Yahvé salva porque es su naturaleza salvar al pobre, al esclavizado, el afligido, al angustiado y a aquel que no es capaz de salvar a sí mismo.

En la mayoría de las religiones de nuestro mundo los dioses dan a los mortales un código de leyes o un libro de mandamientos. Al cumplir con los leyes, sacrificios y mandamientos los seres humanos deben salvar a sí mismos al cumplir con innumerables prescriptos, leyes, sacrificios, obras, y mandamientos. En los libros sagrados del Antiguo y Nuevo Testamentos es Dios quien salva. Por medio de sus buenas obras los que creen en Dios muestran su gratitud y amor a Dios, Las leyes y mandamientos son sacrificios de amor y gratitud que damos a Dios y al prójimo. En el libro de Éxodo – la libración de Egipto viene primero y después los diez mandamientos.

**19:4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y como os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.** Se dice que las águilas cuando enseñan a sus aguiluchos como volar, lanzan los aguiluchos de sus nidos a fin de que aprenden mover su alas y volar. Cuando la águila se da cuenta que su aguilucho carece del poder para seguir volando, la madre se pone debajo del pichón y lo levanta sobre sus propias alas y así lleva a su aguilucho nuevamente a su nido. Así lo hizo Dios con los israelitas cuando salvó a Israel en el desierto de Sinaí. Durante las pruebas que tuvo que enfrentar en el desierto Yahvé instruyó a su pueblo así como se relata Deuteronomio 32:10-13, “Como el águila que excita a si nidada, revolettea sobre sus pollos, Extiende sus alas, los toma, los leva sobre sus plumas. Jehová solo le guió. Y como él no hubo dios extraño.” Este texto en Deuteronomio no es el único en la Biblia que compara a Dios con una ave que cuida a sus polluelos. En Lucas 13:34, el mismo Jesús llama: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a su polluelos debajo de su alas, y no quisiste!”

En el Salmo 91:3-4, el salmista describe a Yahvé como un gran águila que protege a sus aguiluchos de los cazadores: “Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro”. Cuando el faraón y los egipcios cazaban a los hebreos en su huida de Egipto, el Señor hundió a los cazadores en las profanidades del Mar Rojo. Los que caminan con el Señor y siguen fieles a su pacto podrán contar los la protección de Dios en todas sus andanzas. La destrucción del ejército del faraón en el mar rojo fue un ejemplo de lo que puede hacer el Señor a los que amenazan a los fieles que hayan sellado su pacto con Yahvé.

**9:5 Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi tesoro especial sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.** Aquí se llama a las tribus de Israel para que hagan un pacto con Yahvé, pues Dios tiene una misión para Israel. Yahvé no es solamente el Dios de los hebreos sino sobre todos los pueblos. Dios quiere hacer de Israel un tesoro especial (posesión especial) para todos los pueblos, Por medio de Israel Dios quiere enseñar su Palabra a todas las naciones, Dios quiere dar sus mandamientos, no solamente a los hebreos, sino a todos los otros pueblos. Dios quiere dar su ley a Israel a fin de que Israel sea el maestro para enseñar a los pueblos. Israel ha sido llamado para ser un pueblo misionero.

**19:6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa, estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.** Israel es llamado no solamente para ser un pueblo misionero sino

también un reino de sacerdotes. Los israelitas deben ocupar entre los otros pueblos el lugar ocupado por los sacerdotes en cada nación. Lo que implica la aceptación del Pacto es que todo Israel será dedicado al servicio a Yahvé y las naciones. Lo que propone Yahvé es el establecimiento a un pacto bilateral entre Israel y Yahvé (Casuto 1967:227). Será la responsabilidad de Yahvé llevar a Israel a la tierra prometida y será la responsabilidad de Israel guardar la ley de Yahvé.

En muchas religiones es la responsabilidad de un sacerdote representar a Dios ante el pueblo y de representar al pueblo ante Dios. En cierto sentido el sacerdote sirve como un puente entre Dios y su pueblo. En nuestros servicios divinos el pastor mira hacia el altar cuando lleva una petición o alabanza al Dios. Cuando habla de parte de Dios hacia el pueblo el pastor mira hacia la congregación dando su espalda al altar.

**19:7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.** Al bajar el monte Moisés llamó a los ancianos del pueblo a reunirse con él con el fin de explicar a ellos lo que Yahvé le había comunicado a Moisés. O sea, Dios se reveló por medio de Moisés su plan de establecer un pacto, o sea, un acuerdo entre dos partes. Por su lado Yahvé promete proteger y guiar a Israel a poseer la tierra prometida. Israel, por su parte, promete guardar los mandamientos del Señor.

**19:8 Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.** En el versículo ocho se ve como Moisés sirve como sacerdote. Comunica a Israel la Palabra de Yahvé; y después comunica a Yahvé la respuesta del pueblo. Israel actuando como sacerdocio real, se compromete a enseñar a los pueblo de la tierra la Ley de Jehová. Se ha incluido esta historia como una lectura para la Fiesta de Pentecostés porque la Iglesia Cristiana como un Israel renovado ha heredado el papel de ser un pueblo misionero y un reino de sacerdotes (1 Pedro 2:9). Para cumplir con su papel como pueblo santo y sacerdocio real los discípulos y familiares de Jesús esperaban velando en Jerusalén para recibir el don del Espíritu Santo y sus múltiples dones celestiales. Nuestra lectura para Pentecostés nos llama para velar y orar a fin de que el Espíritu sea derramado sobre cada uno de nosotros. Nuestro texto nos llama a ser fiel al nuevo pacto que es basado no en los sacrificios llevados a cabo en el templo por los hijos de Levi, sino en la sangre del Buen Pastor que había sido derramada por sus ovejas.

La ascensión de Moisés al monte Sinaí nos recuerda otro ascensión más grande, la ascensión de nuestro Señor Jesucristo a la diestra de Dios. En el Sinaí Moisés recibió los mandamientos de la Ley y el Pacto. Después Moisés descendió del monte y presentó al pueblo el Pacto de Sinaí. Jesús subió, no al monte Sinaí, sino al más alto cielo donde recibió del Padre el Espíritu Santo con todos sus dones. Durante la celebración del Día de Pentecostés en Jerusalén el don del Espíritu Santo fue derramado sobre los 120 santos quienes comenzaron a proclamar el Evangelio en todas las lenguas de los que estaban presentes.

**19:9 Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.** Algunos estudiantes del Antiguo Testamento creen la nube espesa en que Yahvé vino a Moisés era la Shekiná, o sea, la manifestación visible de la gloria de Dios. En Éxodo 20:18, la entrega de la

Torá a Moisés fue acompañada por truenos, relámpagos, y el sonido de la bocina y el monte humeando. Y viéndolo todo esto el pueblo temblaba. Había también manifestaciones visibles de la presencia del Espíritu Santo en el primer Pentecostés cristiano: Según Hechos 2:2, “de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba...y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego y fueron todos llenos del Espíritu Santo...y estaban todos atónitos.”

Así, había manifestaciones de la gloria y del poder del Espíritu Santo tanto en el Pentecostés de Sinaí y en Pentecostés en Jerusalén. En el Pentecostés de Sinaí, Moisés subió al monte y recibió el don la Ley, después bajó y entregó la Ley a todo el pueblo. En el Pentecostés de Jerusalén, Jesús quien había subido al trono de Dios recibió el don del Espíritu. Después en el Pentecostés de Jerusalén Jesús regaló el don del Espíritu a su pueblo.

Para cumplir con su misión el pueblo de Dios necesita recibir tanto el don de la ley como también el don del Espíritu Santo.

**Éxodo 19****MOISÉS Y LOS ISRAELITAS RECIBEN LOS MANDAMIENTOS**

Los israelitas llegaron al desierto de Sinaí al tercer mes de haber salido de Egipto. Llegaron al desierto y acamparon allí mismo frente al Monte Sinaí. Allí Moisés subió para encontrarse con Dios, pues el Señor lo llamó desde el monte y le dijo: Anúnciales estas mismas palabras a los descendientes de Jacob, a los israelitas: Ustedes han visto lo que yo hice con los egipcios, y cómo los he traído a ustedes a donde yo estoy, como si vinieran sobre las alas de un águila. Así que, si ustedes me obedecen en todo y cumplen mi pacto, serán mi pueblo preferido entre todos los pueblos, pues toda la tierra me pertenece. Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí. Moisés fue y llamó a los ancianos del pueblo, y les expuso todo lo que el Señor le había ordenado. Entonces los israelitas contestaron a una voz: Haremos todo lo que el Señor ha ordenado.

Moisés bajó del monte a preparar al pueblo que rindiera culto a Dios. Al amanecer del tercer día hubo relámpagos y truenos, y una espesa nube se posó sobre el monte. Un fuerte sonido de trompetas hizo que todos en el campamento temblaran de miedo. Entonces Moisés llevó al pueblo para encontrarse con Dios, y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí echaba humo debido a que el Señor había bajado a él en medio de fuego. El humo subía como un horno, y todo el monte temblaba violentamente. El sonido de trompetas fue haciéndose cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le contestaba en voz de trueno.

El Señor bajó a la parte más alta del Monte Sinaí y le pidió a Moisés que subiera a ese mismo lugar. Moisés subió, y el Señor le dijo: Advértele a la gente que no pase del límite ni trate de verme, no sea que muchos de ellos caigan muertos. Dios habló, y dijo todas estas palabras: “Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. No tengas otros dioses aparte de mí. No te hagas ningún ídolo ni figura de los que arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo en la tierra. Yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos; pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos.”

Después de la esclavitud en Egipto y pasar pruebas en el desierto, el pueblo de Israel llega a Monte Sinaí donde Dios establece su pacto con ellos. Un pacto es un acuerdo entre dos partes o entidades. La celebración de un matrimonio es el establecimiento de un pacto en el cual el esposo promete amar, cuidar y proteger a su esposa. La esposa promete amar, honrar y obedecer a su esposo. En base de las promesas del pacto los dos esposos forman una unión que llamamos el matrimonio y el hogar. En el Monte Sinaí, Dios declara su amor por el pueblo de Israel. Ya ha salvado a su pueblo de la esclavitud - cuidándolo y dándolo maná en el desierto. Promete ser para siempre el Dios y protector de Israel. Israel promete, por su parte, amar al Señor, seguirle fiel, no buscar a otros dioses y obedecer sus mandamientos. Debemos notar bien que Israel obedece a los mandamientos porque ya ha sido salvado. No obedece los mandamientos a fin de ganar su salvación. Dios estableció su pacto con Israel en el Sinaí pero estableció su pacto con nosotros en la Muerte de Cristo. Nosotros entramos en este pacto en el día de nuestro bautismo. En el bautismo nosotros y Dios formamos una unión - él es nuestro Dios y nosotros somos sus hijos.

### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Puedes recordar todos los diez mandamientos que Dios dio a Moisés, Éxodo 20:1-17?
2. ¿Por qué ordenó Moisés a los israelitas a no subir el Monte Sinaí?
3. ¿Puedes recordar lo que es un pacto? ¿Cuál pacto estableció Dios contigo?

### TERCER DOMINGO DESPUÉS DE PASCUA

Cantamos en el coro: “Ahora que yo libre soy, quiero rendirte culto, quiero cantarte gloria, gloria para ti, Señor.” Los hijos de Israel, libres de la esclavitud y caminando hacia la tierra prometida, ahora querían rendirle culto al Señor. Por lo tanto se pararon en su marcha para construir un tabernáculo. Un tabernáculo es una gran carpa que sirve como una iglesia portátil. A lo mejor ustedes han visto una carpa de un circo. El tabernáculo era algo como una carpa de un circo, pero mucho más bonito y fino. No era hecho de lona sino de las pieles de animales como la cabra y el carnero.

El hecho de que el tabernáculo era portátil nos muestra que Dios siempre quiere estar presente con su pueblo en cada momento. Él quiere viajar con nosotros en nuestro viaje de la vida mientras que peregrinamos hacia nuestra tierra prometida. En el tiempo de Moisés Dios estaba presente con su pueblo en una nube luminosa de día y en una columna de fuego de noche. Hoy en día el Señor está presente con nosotros en el Bautismo, la Santa Cena y en su Palabra.

Podemos encontrar a Dios no solamente en un tabernáculo o en una iglesia, pues Dios está en todas partes. Donde hay dos o tres reunidos en su nombre, el Señor está en medio de nosotros. Dios dondequiera está. Sin embargo, seguimos construyendo iglesias y capillas a fin de que su pueblo pueda tener un lugar donde rendirle culto y cantarle gloria.

**Éxodo 35-40****UN TABERNÁCULO PARA EL SEÑOR**

Moisés se dirigió a toda la congregación israelita, y les dijo: “Esto es lo que el Señor ha ordenado que se haga: Recojan entre ustedes una ofrenda para el Señor. Todos los que quieren dar su ofrenda al Señor voluntariamente y de corazón, deben traer oro, plata, bronce, telas moradas, telas de púrpura y telas rojas, lino fino, pelo de cabra y pieles. Toda la comunidad israelita se despidió de Moisés, y después, todos aquellos que se sintieron movidos de corazón y con sincera voluntad, volvieron con una ofrenda para el Señor, para que se hiciera el Tabernáculo. Vinieron hombres y mujeres, y todos ellos traían voluntariamente y de corazón, prendedores, anillos, argollas, pendientes de oro y toda clase de artículos de oro.

Las mujeres con capacidad artística para tejer a mano, traían sus tejidos de tela. Las mujeres con capacidad artística que sintieron deseos de hacerlo, torcieron pelo de cabra. Los jefes traían piedras de cornalina y otras piedras finas para montarlas en los vestidos de los sumo sacerdotes - también perfume y aceite para el alumbrado, para el aceite de consagrar y para el incienso aromático.

Los israelitas seguían trayendo ofrendas voluntarias día tras día. Entonces los artesanos se fueron a decirle a Moisés: “La gente está trayendo más de lo que se necesita para el trabajo que el Señor ordenó hacer.” Así se impidió que el pueblo siguiera trayendo ofrendas, pues no sólo había material suficiente para llevar a cabo el trabajo, sino que sobraba. Los artesanos hicieron el Arca o Cofre del Pacto; hicieron una mesa para el pan sagrado y un candelabro de oro. Se hizo un altar de bronce para los sacrificios y un altar para el incienso y la ropa de los sacerdotes. Hicieron todo tal y como el Señor se lo había ordenado a Moisés, y cuando Moisés vio que ellos lo habían hecho así, les dio su bendición.

Al terminar Moisés la construcción, la nube cubrió el Tabernáculo y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no podía entrar en el Tabernáculo porque la nube se había asentado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario. A lo largo de todo el viaje de los israelitas, y a la vista de todos ellos, la nube del Señor estaba sobre el santuario durante el día, y durante la noche había un fuego sobre él.

**PREGUNTAS SOBRE LA LECCION:**

1. ¿Por qué crees que Dios quería solamente ofrendas traídas voluntariamente y de corazón y no ofrendas dadas por obligación? Vean también 2 Corintios 9:9.
2. ¿Cuál cosa se debe ofrendar al Señor en adición a la ofrenda material? (2 Corintios 8:5)
3. ¿Cuál debe ser nuestro motivo de ofrendar, según 2 Corintios 8:9?
4. ¿Cómo mostraba Dios su presencia en el Tabernáculo que construyó Moisés?
5. ¿Cómo muestra Dios su presencia a nosotros en nuestra congregación hoy en día?

**VERSICULO BIBLICO PARA APRENDER**

Dios ama al que da con alegría (2 Corintios 9:9).

# Números

## Números 12:1-16

En el corito, “Cristo ama a los niñitos”, decimos que Jesús ama a todos los niñitos y a todas las personas por igual. A él no le importa el color de una persona. Tristemente los seres humanos no son como Dios. Hay muchos ejemplos de odio y perjuicio en nuestro mundo y en nuestra sociedad. En nuestra lección de hoy, vemos como María la hermana de Moisés se puso a hablar mal de Moisés porque éste se había casado con una mujer etíope. Los etíopes son personas de color que viven en una región en el África que se llama Etiopía. Aarón se puso a criticar a Moisés también. Aarón se había puesto celoso porque Dios había dado tanta autoridad a Moisés como líder del pueblo. María creyó que el color blanco era mejor el color negro. Por lo tanto su castigo fue que se enfermó de lepra. La lepra es una terrible enfermedad incurable que era muy común en los tiempos bíblicos. Una de las síntomas de la lepra es que la piel se pone blanquita. A lo mejor, Dios le estaba diciendo a María: “Si tú crees que la piel blanca es tanto mejor que la piel negra, vamos a ponerte doblemente blanca con la lepra a fin de que aprendas a no pensar ni hablar mal de los que son de otro color.”

### MARÍA Y AARÓN CRITICAN A MOISÉS

María y Aarón empezaron a hablar mal de Moisés, porque éste había casado con una mujer etíope. Además dijeron: “El Señor no ha hablado solamente con Moisés; también ha hablado con nosotros.” Y el Señor lo oyó. En realidad Moisés era el hombre más humilde del mundo. Por eso el Señor les dijo a Moisés, Aarón y María: “Vayan ustedes tres al Tabernáculo”. Los tres fueron allá. Entonces el Señor bajo en una espesa nube y se colocó a la entrada del Tabernáculo; luego llamó a Aarón Y a María, y cuando ellos se presentaron el Señor les dijo: “Escuchen esto que les voy a decir: Cuando hay entre ustedes un profeta de mi parte, yo me comunico con él en visiones y le hablo en sueños; pero con mi siervo Moisés no lo hago así. Él es el más fiel de todos mis siervos, y con él hablo cara a cara en un lenguaje claro. Y se él me ve cara a cara, ¿cómo se atreven ustedes a hablar mal de él?”

El Señor se enojó mucho con ellos, y se fue. Y en cuanto la nube se alejó del Tabernáculo, María se puso leprosa, con la piel toda blanca. Cuando Aarón se volvió para mirar a María, y vio que estaba leprosa, le dijo a Moisés: “Por favor, mi señor, no nos castigues por este pecado que tontamente hemos cometido. No permitas que ella quede como una criatura muerta antes de nacer, que sale con la piel medio desecha.” Entonces Moisés suplicó al Señor: “Por favor, oh Dios, te ruego que la sanes.”

El Señor le dijo a Moisés que apartara a María del pueblo por siete días. Después de pasar los siete días, María volvió al campamento completamente sana. Moisés siguió amando a Aarón y María y más nunca volvieron ellos a hablar mal del líder que Dios había escogido para su pueblo.

### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN:

1. ¿A qué color de persona prefiere Dios? ¿Blancos, negros, marrones, amarillos?
2. ¿Qué se debe hacer cuando una persona recibe un castigo de Dios? ¿Sentirnos contentos porque no somos tan mal? ¿Burlarse de la otra persona? ¿Orar por la otra persona? ¿Perdonarla?
3. ¿Qué hizo Moisés cuando María fue castigada por Dios?

## MOISÉS PERDONA A SU HERMANA

## VERSÍCULO BÍBLICO POR MEMORIA

Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense unos a otros, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo (Efesios 4:32).

## Canto

Cristo ama los niñitos

No le importa su color

Negro, blanco y cimarrón

De la China y el Japón

Cristo ama a los niñitos

Sin distinción.

¿Qué cosa pidió Moisés para María en su oración?

¿Puedes tu contar a la clase de una ocasión cuando oraste por tu hermano o hermana o por otro miembro de tu familia? ¿Qué pediste?

¿Quién fue a la cruz para conseguirnos el perdón?

## Números 13-14

### LA HISTORIA DE LOS DOCE ESPÍAS

¿Qué harías si llegues a saber que una bruja está haciendo hechizos en tu contra? ¿Te llenarías de miedo? ¿Buscarías la ayuda de otra bruja para quitarte la maldición? ¿Confiarías en el Señor para protegerte? Nuestra lección de hoy nos llama a poner nuestra confianza en el Señor y no tener miedo a los enemigos del Reino de Dios.

Dios había prometido dar a Moisés y los israelitas una tierra prometida donde podían vivir en libertad. Al llegar a fronteras de la tierra prometida de Palestina los israelitas tuvieron miedo de entrar y reclamar su herencia. Dios había prometido ayudarles en vencer a los habitantes de Palestina, pero los israelitas, después de haber visto todas las señales de Dios en Egipto, no tuvieron confianza en la Palabra del Señor. Como castigo tuvieron que quedar en el desierto por 40 años antes de ser permitidos a vivir en la Tierra Santa.

El Señor se dirigió a Moisés y le dijo: “Envía unos hombres a que exploren la tierra de Canaán, que yo voy a dar a los israelitas. Envía de cada tribu a uno que sea hombre de autoridad. Moisés entonces envió a 12 hombres a explorar la tierra de Canaán, y les dijo: “Vayan y suban a la región montañosa. Fíjense en cómo es el país y si la gente que vive en él es fuerte o débil, y en si son pocos o muchos. Vean si sus ciudades están hechas de tiendas de campaña o si son fortificadas y si la tierra en que viven es buena o mala, fértil o estéril, y si tiene árboles o no. No tengan miedo; traigan algunos frutos de la región.

Los hombres fueron y exploraron el país. Cortaron una rama que tenía un racimo de uvas, y entre dos se lo llevaron colgado de un palo. También recogieron granadas e higos. Después de 40 días regresaron a Moisés y Aarón y todos los israelitas. Y les contaron lo que habían averiguado y les mostraron los frutos del país. Le dijeron a Moisés: Fuimos a la tierra a la que nos enviaste. Realmente es un tierra donde la leche y la miel corren como el agua, y éstos son los frutos que produce. Pero la gente que vive allí es fuerte, y las ciudades son muy grandes y fortificadas. Entonces Caleb, uno de los 12, hizo callar al pueblo que estaba ante Moisés, y dijo: ¡Pues vamos a conquistar esa tierra! ¡Nosotros podemos conquistarla! Pero los que habían ido con él respondieron: ¡No, no podemos atacar a esa gente! Ellos son más fuertes que nosotros! Y se pusieron a decir a los israelitas que el país que habían ido a explorar era muy malo. La tierra que fuimos a explorar mata a la gente que vive en ella, y todos los hombres que vimos allá eran enormes. Vimos también gigantes.

Entonces los israelitas comenzaron a gritar, y aquella noche se la pasaron llorando. Y empezaron a decirse unos a otros: “¡Pongamos a uno de jefe y volvamos a Egipto!” Josué y Caleb, que habían estado explorando el país dijeron a los israelitas: ¡La tierra es excelente! Si el Señor nos favorece, nos ayudará a entrar a esa tierra y nos la dará. A pesar de esto, la gente quería apedrearlos. Entonces la gloria del Señor se apareció en el Tabernáculo. El Señor respondió. 40 días estuvieron los espías explorando el país; pues también estarán 40 años pagando su castigo: un año por cada día. Estarán en el desierto por 40 años hasta que se mueran todos los que han sido infieles. Con la excepción de Caleb y Josué, ninguno de ustedes entrará en la tierra prometida - solamente sus hijos.

Tenemos de nuestra lado al Señor. ¡No tengan miedo! Números 14:9

Canto

Puedo confiar en el Señor que me va ayudar. (bis)  
Si el sol llegase a oscurecer y no brille más.  
Yo igual confío en el Señor que me va ayudar.  
Puedo descansar, Puedo descansar, Fiel es mi Jesús  
No me dejará. Si el sol llegase a oscurecer  
Y no brille más. Yo igual confío en el Señor  
Que me va ayudar.

Preguntas sobre la lección:

1. ¿De cuáles cosas tenían miedo los israelitas?
2. ¿Cuáles son las cosas y las personas que nos dan miedo?
3. ¿Qué debemos hacer cuando tenemos miedo?
4. ¿Quién nos ayudará?
5. ¿En qué maneras había mostrado Dios su poder al pueblo de Israel?
6. ¿Cómo podemos estar seguro de que Dios está con nosotros en tiempos de peligro?
7. ¿Qué cosas ha hecho Jesús para darnos confianza y quitarnos y miedo y el temor?
8. ¿Cómo demostraron los israelitas su falta de confianza en Dios?
9. Y, ¿nosotros?

**Números 21:4-9****LA SERPIENTE DE BRONCE**

Los israelitas salieron del monte Hor en dirección al Mar Rojo, dando un rodeo para no pasar por el territorio de Edom. En el camino, la gente perdió la paciencia y empezó a hablar contra Dios y contra Moisés. Decían: ¿Para qué nos sacaron ustedes de Egipto? ¿Para hacernos morir en el desierto? No tenemos ni agua ni comida. ¡Ya estamos cansados de esta comida miserable!

El Señor les envió serpientes venenosas que los mordieron, y muchos israelitas murieron. Entonces fueron a donde estaba Moisés y le dijeron: ¡Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti! ¡Pídele al Señor que aleje de nosotros las serpientes! Moisés pidió al Señor que perdonara a los israelitas, y el Señor le dijo: Hazte una serpiente como éstas, y ponla en el asta de una bandera. Cuando alguien sea mordido por una serpiente, que mire hacia la serpiente del asta, y se salvará. Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta de una bandera, y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.

**CANTO - UNA MIRADA DE FE**

Una mirada de fe, una mirada al Señor, es la que puede salvar al pecador.

Y si tu vienes a Cristo Jesús, Él te perdonará.

Porque una mirada de fe, es la que te

puede salvar. Y si tu vienes a Cristo Jesús, Él te perdonará.

Porque una mirada de fe, es la que te puede salvar.

Durante la semana pasada la Iglesia nuevamente tuvo la oportunidad de celebrar la Fiesta de la Ascensión. Nuestro Señor Jesucristo subió al cielo porque cumplió con su trabajo de salvarnos de pecado. Aunque Jesús subió no nos ha dejado solos y abandonados. El sigue invisiblemente presente con nosotros por medio de su Espíritu Santo. En la Santa Cena él está presente para darnos perdón, poder y paz. A veces nos olvidamos de esto. Puesto que no podemos ver al Señor creemos que estamos solos en medio de muchos problemas y dificultades. Cuando este sucede comenzamos a perder la paciencia y murmuramos en contra de Dios. Esto es lo que sucedió en la historia de la serpiente de bronce. Los hijos de Israel comenzaron a murmurar contra el Señor porque andaban fijándose solamente en lo que el ojo puede ver. Lo que nos da esperanza en la vida son las promesas de la Palabra. Vivimos por fe. Vivimos por fe no solamente por lo que el ojo ve.

Por su murmuraciones los hijos de Israel fueron castigados por las mordidas de serpientes venenosas cuyas mordidas ardían como el fuego. Después de pecar contra Dios nuestras conciencias muchas veces nos pican y arden como si hubieran sido mordidas por una serpiente. El único remedio para un corazón herido por el pecado es como para los hijos de Israel una mirada de fe. Los israelitas en arrepentimiento alzaban la vista y miraban al serpiente de bronce. Nosotros en arrepentimiento alzamos nuestra mirada a Jesús el cual fue levantado en una cruz por nuestros pecados. Si le miramos con fe y arrepentimiento nuestros corazones y conciencias heridas serán sanadas. Lean San Juan 3:14-16.

Versículo Bíblico: Juan 3:14-15

Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo de Hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Por qué crees que los Hijos de Israel se quejaban tanto contra Dios?
2. ¿Hay veces cuando tú te has quejado en contra del Señor? ¿En cuáles ocasiones?
3. ¿Puedes recordar otras historias en las cuales los israelitas murmuraban en contra de Dios?
4. ¿Por qué es la murmuración una falta de fe?
5. ¿Cuál fue el castigo que sufrieron los Israelitas por causa de sus murmuraciones?
6. ¿Cómo fueron salvados de la mordidas de las serpientes?
7. ¿Cómo podemos ser salvados por una mirada de fe?

#### FIESTA DE PENTECOSTÉS

Después del episodio con la Serpiente de Bronce el pueblo de Israel llegó al territorio de Moab. El rey de Moab no quiso permitir que el pueblo de Israel pasara por su país en el camino hacia la Tierra Prometida. Pero el rey de Moab que se llamaba Balac, tenía miedo de pelear con los israelitas porque sabía cómo Dios les había ayudado en contra de Faraón. Por lo tanto Balac determinó buscar la ayuda de las fuerzas diabólicas y acabar con Israel por medio de la brujería y los hechizos. En nuestro pueblo también existen muchas personas que tienen miedo de enfrentarse con sus enemigos y por lo tanto buscan perjudicarles por medio de brujos. Balac buscó el más poderoso brujo de sus tiempos, el Mago Balaam. Le ofreció muchas riquezas para lanzar sus más poderosas maldiciones sobre el Pueblo de Israel.

Pero Dios está en contra de toda clase de brujería y hechicería. No quiere nunca que sus hijos se metan en estas cosas satánicas. Por eso Dios mandó su ángel para impedir que Balaam fuera a maldecir a Israel.

## Números 22-24

### BAALAM Y EL ÁNGEL DEL SEÑOR

El ángel del Señor se adelantó a Balaam y su asna y se paró en un lugar muy estrecho, donde no podía uno desviarse a ningún lado. Cuando el asna vio al ángel del Señor, se echó al suelo. Entonces Balaam se enojó y la azotó con una vara. En ese momento el Señor hizo que el asna hablara, y que le dijera a Balaam: ¿Qué te he hecho? ¿Por qué me pegas? Te estás burlando de mí - le respondió Balaam. Si tuviera a la mano un cuchillo, ahora mismo te mataría.

Entonces el Señor hizo que Balaam pudiera ver a su ángel, que estaba en el camino con una espada en la mano. Y Balaam respondió al ángel del Señor: He pecado, pues no sabía que tú estabas allí, cerrándome el camino. Si te parece mal que yo vaya, regresaré. Pero el ángel del Señor le contestó: Puedes ir, pero dirás solamente lo que yo te diga.

A la mañana siguiente Balaam subió la montaña, desde donde pudo ver los alrededores de los israelitas. Entonces el Señor puso en labios de Balaam lo que tenía que decir: Entonces Balaam pronunció esta profecía: “Veo algo en el futuro, diviso algo allá muy lejos: es una estrella que sale de Jacob, un rey que se levanta en Israel. Israel realizará grandes hazañas. Un vencedor saldrá de Jacob.” Después de esto Balaam se puso en camino y volvió a su casa.

### EL DÍA DE PENTECOSTÉS Y EL ESPÍRITU SANTO

Hoy los paños sobre el altar y el púlpito de nuestra iglesia son rojos. Rojo es el color del Espíritu Santo y hoy es el Día de Pentecostés cuando celebramos la venida del Espíritu Santo en llamas de fuego que cayeron sobre los discípulos - dándoles poder de hablar de parte de Dios. Balaam no quería hablar de parte de Dios sino de Satanás.

Pero el poder de Dios vino sobre Balaam para cambiar sus maldiciones en bendiciones. El Espíritu Santo puso la Palabra de Dios en la boca de Balaam y le hizo dar una profecía sobre el Cristo que venía para salvar a su pueblo. Esta profecía se cumplió con la venida de Jesús. Es el Espíritu Santo que dio poder a los profetas antiguos de hablar la Palabra de Dios. Las palabras que tenemos en la Biblia son inspiradas por el Espíritu Santo.

Es el Espíritu Santo que cambia las maldiciones en bendiciones, por esto no tenemos los hechizos de los brujos. Es el Espíritu Santo que viene a cambiar las palabras feas que tenemos en nuestras bocas y corazones y convertirlas en bendiciones.

Nuestro Dios es un Dios que cambia las maldiciones en bendiciones. En Jesucristo Dios ha cambiado en bendiciones las maldiciones que pesaban sobre nuestras vidas.

Preguntas sobre la lección:

1. A veces las personas tienen miedo a las maldiciones de los magos y brujos. ¿Cómo nuestra la historia de Balaam que el Espíritu de Dios es más fuerte que el espíritu del mal? ¿Cómo fueron cambiadas las maldiciones de Balaam en bendiciones?
2. Los brujos y adivinos creen que pueden ver el futuro, pero a pesar de esto hay cosas que no pueden ver. ¿Qué cosa vio el pobre asna que no pudo ver Balaam? ¿Puedes pensar en otras cosas que no ven ni conocen los brujos y magos?
3. El Mago Balaam profetizó acerca de una estrella y un rey que iban a levantarse en Israel (Números 24:17). ¿Cuáles otros magos llegaron a ver la estrella y el rey?

Versículo Bíblico - Santiago 3:10

De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

## Números 22

### BALAAM y LA MALDICIÓN

Introducción: ¿Quién es el hechicero más grande en Puerto Ordaz? ¿Hay alguien aquí que me puede decir su nombre? Qué bueno es que nadie sabe. Es una muestra que ustedes no están en el hábito de consultar con los hechiceros y brujos. Ahora, tengo otra pregunta: ¿Quién es el hechicero más famoso del AT?

Correcto sí es Balaam. En nuestro Evangelio de hoy Jesús nos habla del peligro de resistir al Espíritu Santo y hablar de la obra de Dios. Podemos ver un ejemplo vivo de este peligro en la historia de Balaam, el hechicero que es nuestro texto de hoy.

#### I. BALAAM Y EL PELIGRO DEL OCULTO

La historia de Balaam y Balak es conocida: fue llamado a maldecir el pueblo de Israel. De esta historia queremos señalar tres cosas:

##### A. Balaam llegó a ser adicto de lo oculto

Por gran hechicero que era, debe haber existido un tiempo en la vida de Balaam cuando no estaba metido en el oculto. Pero en un momento de su vida probó lo prohibido por Dios y llegó a ser un adicto. Creo que ustedes oído del informe del Cirujano General de los E.U. sobre el poder adictivo del tabaco. Como la droga, el alcohol y el juego tiene el poder de enganchar a uno y convertir a un en adicto, así es también con lo oculto. Se desarrolla una sed, un deseo, una propensión para meterse más y más profundamente. Y una vez que están metidos - es muy muy difícil salir. Con poder humano nadie puede librarse - solamente con el poder del Espíritu Santo y de la oración. Por esto es necesario orar pidiendo que los adictos del ocultismo sean libertados antes que sea demasiado tarde y que nosotros seamos preservados de la adicción.

##### B. Aunque era vidente, Balaam era ciego

Un vidente es una persona que puede ver cosas que los otros no ven: las causas de enfermedades, cosas que van a suceder en el futuro, secretos que pocas personas conocen. Así era Balaam. Pero a pesar de ser vidente era a la vez ciego. El Ángel del Señor con la espada en la mano estaba en su camino pero Balaam no vio nada. El Príncipe de La Oscuridad que dio poderes a Balaam lo hizo ciego a la vez. Era ciego a la verdad, ciego a las consecuencias de su manera de ser, ciego a su verdadero futuro, ciego a la verdadera felicidad y la verdadera esperanza. ¿Eres tú ciego también? Si estás metido en el ocultismo, pide a Dios que te abra los ojos antes que sea demasiado tarde.

##### C. Balaam no hizo caso al susto que recibió

Cuando por fin Dios le abrió los ojos a Balaam el vidente recibió un gran susto. Pero después el ángel bajo su espada y dejó pasar al profeta. Dios no obligó a Balaam a volver para atrás. Volver hacia atrás es lo que se llama el arrepentimiento. Dios no nos obliga a convertirnos. Nos llama, nos aconseja, nos advierte, nos amonesta - pero podemos rehusar a Dios. Dios hasta puede enviarnos un "susto" para llamarnos la atención, para despertarnos, para cambiar nuestra dirección antes de que caminemos demasiado por el camino de la destrucción. ¿Has tu recibido un "susto"?

¿Estaba Dios llamándote? Debemos orar a Dios a fin de que reconozcamos su voz cuando nos llama. Debemos orar pidiendo poder para hacer caso a su palabra cuando nos llama.

## II. LA MALDICIÓN EN LA BOCA DEL HOMBRE

A. Maldecir es tomar el nombre de Dios en vano

Es usar el nombre de Dios sin la autorización de Dios. Somos autorizados a bendecir no a maldecir.

B. Maldecir es decir maldiciones

Hablar mal, decir mal es destructivo. Los psicólogos nos hablan del poder de las palabras para destruir la auto-imagen de una persona o un grupo de personas. Uno puede llegar a creer en las mentiras, en las cosas malas que han hablado de nosotros. Uno de los primeros pasos de la libertad de reconstruir el auto-imagen de los marginados. Esto se realiza en base de decir bien - de bendecir.

Un consejo a los padres de no atacar directamente al ego, al ser de un hijo sino a sus hechos. El bufón Rigoletto dice que la única diferencia entre el bufón y el asesino es que el asesino mata con su puñal y el bufón con sus burlas.

C. El que maldice siempre se perjudica más

Así fue el caso de Balaam. Dios no puede ser burlado.

## III. DIOS CAMBIA LA MALDICIÓN EN BENDICIÓN

A. Lo hizo en el caso de Israel y Balaam.

B. Lo hizo en el caso nuestro.

Hubo una maldición sobre nosotros. La Biblia dice en Gálatas 3:10:

“Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas.”

Cristo cambió esta maldición sobre nosotros en bendición llegando a ser maldición como dice la Biblia en Gálatas 3:13-14, *“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en madero) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”*

C. Lo hace en nosotros por su Espíritu.

Jesús cambia las maldiciones en nuestras bocas en bendiciones. Sabemos los que es la maldición. Pero que es la bendición. Bendición es hablar bien, Bendición es la experiencia continúa de la presencia de Dios en nuestra vida.

Muchas veces pedimos milagros. Un milagro es una intervención especial de Dios en nuestras vidas; bendición es su presencia constante. Ser curado del cáncer es un milagro; nunca enfermarse de cáncer es una bendición. Es un milagro cuando vuelve el hijo pródigo del país

lejano; es una bendición cuando desde un principio se queda con su padre.

#### Conclusión

Cuando la maldición quiere salir de nuestra boca, levantemos la vista hacia la cruz como Jesús en vez de maldecir los culpables de su muerte los bendice: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Jesús desde la cruz nos bendice. Reciba su bendición y deja que su bendición cambie la maldición que está en tu boca. Dios cambie las maldiciones en mi boca, en mi garganta, en mi corazón en bendición.

Qué Dios te bendiga. Amén.

# Deuteronomio

**Deuteronomio 34****MOISÉS SE DESPIDA DE SU PUEBLO**

El Señor le dijo a Moisés: Sube a este monte y mira la tierra, que les he dado a los israelitas. Después que la hayas visto, morirás y te reunirás con tus antepasados. Y Moisés dijo al Señor: Dios y Señor, tú que das la vida a todos los hombres, nombra un jefe que se ponga al frente de tu pueblo y lo guíe por todas partes para que no ande como rebaño sin pastor. El Señor respondió a Moisés: Josué es un hombre de espíritu. Tómalo y pon tus manos sobre su cabeza y dale el cargo ante todo el pueblo. Moisés tomó a Josué y le puso las manos sobre la cabeza y le dio el cargo tal como el Señor lo había ordenado.

Después Moisés reunió a todo el pueblo de Israel y les dijo: “Escuchen, israelitas las leyes y decretos del Señor. Apréndanlos bien, y pónganlos en práctica. También les dijo: “El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo y deberán obedecerlo. A todo aquel que no haga caso de lo que ese profeta diga en mi nombre, lo le pediré cuentas. Entonces, poco antes de morir, Moisés el hombre de Dios, bendijo a los israelitas.

Moisés subió al desierto de Moab al monte Nebo, a la cumbre del monte Pisga. Desde allí el Señor le hizo contemplar toda la tierra prometida. Y el Señor le dijo: “Este es el país que yo juré a Abraham, Isaac y Jacob que daría a sus descendientes. He querido que lo veas con tus propios ojos, aunque no vas a entrar en él. Y así Moisés, el siervo de Dios, murió en la tierra de Moab, tal como el Señor lo había dicho, y fue enterrado en un lugar que hasta la fecha nadie conoce. Murió a los 120 años de edad, habiendo conservado hasta su muerte buena vista y buena salud.

Después de peregrinar en el desierto por 40 años el Pueblo de Israel, por fin, estaba listo para entrar en la tierra prometida. Moisés había cumplido con su tarea. Era tiempo para Moisés despedirse de su pueblo para estar con el Señor. Pero Moisés no quiso dejar a su pueblo sin un líder, sin un buen pastor para guiarlos. Por lo tanto Josué fue escogido para ser el Guía del Pueblo de Dios. Dios puso su Espíritu en Josué o lo ordenó líder de Israel.

Jesús al terminar con su tarea de salvarnos, también se despidió de su pueblo. Pero él tampoco dejó solo a sus seguidores. Puso su Espíritu no sólo en una persona sino en todos los creyentes. Esto es lo que pasó en el Día de Pentecostés. Moisés subió un monte para morir, Jesús subió al trono de Dios para reinar para siempre como nuestro rey. Antes de morir Moisés prometió a su pueblo la venida de un profeta más grande que él.

Esta profecía se cumplió con la venida de Jesús quien es el profeta más grande que Moisés. Moisés llevó su pueblo a la tierra de Palestina, Jesús lleva su pueblo al reino eterno.

### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Cómo sabemos que Dios no dejó a su pueblo como ovejas sin pastor después de la despedida de Moisés? ¿Cómo sabemos que Dios no nos dejó como ovejas sin pastor después de la despedida de Jesús?
2. ¿Con qué tarea había terminado Moisés cuando se despidió de su pueblo? ¿De cuál tarea había terminado Jesús cuando se despidió de su Iglesia?
3. En Juan 1:21, algunas personas creían que Juan el Bautista era el profeta que había de venir, el profeta que Moisés había profetizado. ¿Cómo contestó Juan cuando le preguntaron si era el profeta? ¿Quién es el profeta que había de venir? (Lea Juan 6:14).
4. ¿Cuáles semejanzas puedes encontrar entre la vida de Moisés y la vida de Jesús? (Deuteronomio 18 y 34;(Números 27).

### Canto

Al Señor yo le quiero servir, Y entregarle mi vida a Él,  
 Hasta el día en que tenga que partir Y por siempre su nombre alabar  
 He peleado la batalla Señor. Seguiré mi carrera hasta el final.  
 Y también he guardado la fe. Solo espero que me vengas a llevar.

### Versículo Bíblico:

El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo, y deberán obedecerlo (Deuteronomio 18:15).

# Josué

**Josué 1:9****JOSUÉ GUIA A LOS ISRAELITAS A LA TIERRA PROMETIDA**

Por cuarenta años los israelitas tuvieron que peregrinar en el desierto antes de entrar en la tierra bella que Dios les había prometido. Por fin llegó el momento para cruzar el río Jordán y entrar en la tierra de Canaán. El nombre del líder que fue escogido para guiar a los israelitas a la tierra prometida era Josué. Para tomar posesión de la Tierra de Canaán los israelitas tenían que cruzar el río. En nuestra historia veremos como Dios ayudó a su pueblo cruzar el río y entrar en la Tierra Prometida.

El nombre Josué es una forma del nombre Jesús. Tanto Josué y Jesús quieren decir SALVADOR. Nosotros igual a los hijos de Israel tenemos que peregrinar en el desierto de esta vida por muchos años antes de entrar en el Reino que Dios nos ha prometido. Para entrar en la Tierra Prometida de la Vida Eterna es necesario pasar no por el Río Jordán sino por la muerte. Pero como Josué guió al pueblo de Israel, Jesús nos guía a la patria celestial. Las aguas de la muerte no pudieron impedir que resucitara y ascendiera al cielo. Él también nos abrirá paso a fin de que entremos en la Ciudad Celestial.

**JOSUE Y LOS ISRAELITAS CRUZAN EL RÍO JORDÁN**

Después que murió Moisés, habló el Señor con Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés, y le dijo: “Como mi siervo Moisés ha muerto, ahora eres tú quien debe cruzar el río Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que voy a darles a ustedes. Lo único que te pido es que tengas mucho valor y firmeza, y que cumplas toda la ley que mi siervo Moisés te dio. Cúmplela al pie de la letra para que te vaya bien en todo lo que hagas. Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios, y medita en él de día y de noche. No tengas miedo ni te desanimes porque yo, tu Señor estaré contigo dondequiera que vayas.

Entonces Josué y todos los israelitas salieron y llegaron al río Jordán. Josué les dijo a los sacerdotes: “Tomen el cofre del pacto y crucen el río delante de la gente.” Entonces el Señor le dijo a Josué: “A partir de hoy te haré cada vez más importante a los ojos de los israelitas. Así ellos verán que yo estoy contigo como estuve con Moisés. Los israelitas salieron de sus tiendas de campaña para cruzar el río, y delante de ellos iban los sacerdotes que llevaban el cofre del pacto, Pero en cuanto los sacerdotes entraron en el río y sus pies se mojaron con el agua de la orilla, el agua que venía de arriba dejó de correr y se detuvo como formando un embalse. Así se dividió el agua del río, y los israelitas lo cruzaron. Todo el pueblo cruzó en seco el Jordán. Entonces los israelitas tomaron doce piedras del Jordán, una para cada tribu de Israel, y las llevaron al campamento. Allí Josué colocó las doce piedras que trajeron del Jordán, y dijo a los israelitas. “En el futuro, cuando sus hijos e hijas les pregunten: ¿Qué significan estas piedras?, cuéntenles cómo Israel pasó el río Jordán en seco, y como el Señor su Dios secó el agua del Jordán mientras ustedes pasaban. Así todos los pueblos del mundo sabrán lo poderosos que es el Señor su Dios.”

No tengas miedo ni te desanimes porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo dondequiera que vayas (Josué 1:9).

Preguntas sobre la lección:

1. El altar de doce piedras que tomó Josué del río sirvieron para recordar a los israelitas de la salvación que les dio el Señor. ¿Cuáles cosas tenemos en nuestra iglesia para ayudarnos recordar como Dios nos ha salvado? ¿Qué quiere decir el nombre Josué?
2. ¿Cuáles semejanzas pueden ustedes encontrar entre Josué y Jesús?
3. El Cofre del Señor que también se llama el Arca del Pacto que llevaban los israelitas para recordarles que Dios estaba invisiblemente presente con ellos. El Arca era considerado como el trono del Señor. ¿Cuál cosa en el culto nos dice que Dios siempre está presente con nosotros para ayudarnos y salvarnos?
4. ¿Qué promesa le dio el Señor a Josué antes de entrar en la Tierra Prometida? ¿Qué promesas ha dado Dios a nosotros en cuanto a nuestra Tierra Prometida? (Juan 14:1-3).

**Josué 5:13- 6:21****LA CAIDA DE JERICÓ**

Josué el líder del pueblo de Israel estaba frustrado. Como capitán del ejército de su pueblo su tarea era capturar la ciudad de Jericó. Dios le había ayudado cruzar el río Jordán. Pero ahora después de cruzar el río tenía un gran problema. La ciudad de Jericó contaba con una gran muralla de piedra como protección. Encima de la muralla estaban parados los enemigos de Josué con sus lanzas, arcos y flechas. ¿Cómo podía Josué con sus soldados subir esas murallas? ¿Cómo podían tumbar los muros tan fuertes y tan altos? Los enemigos de Josué se burlaban de él desde los muros de su ciudad. Burlaban del pueblo de Israel y se reían de Dios.

Muchas veces nosotros nos sentimos frustrados también. Hay tantos problemas en la vida. A veces se nos parece que nuestros problemas son tan grandes y tan insuperables como las fuertes murallas de Jericó. Josué tenía que aprender a confiar en un ayudador quien es más fuerte que el muro más alto. Él es capaz de derribar el obstáculo más difícil. Este ayudador que estaba con Josué está listo para ayudarnos también. En nuestra historia de hoy aprenderemos como este ayudador le ayudó a Josué y como él puede ayudarnos a nosotros también.

Un día, estando Josué cerca de Jericó, vio delante de él a un hombre con una espada en la mano. Josué se le acercó y le preguntó: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? - No lo uno ni lo otro - contestó el hombre. Vengo como jefe del ejército del Señor. Entonces Josué se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y le preguntó: ¿Qué le manda mi Señor a este siervo suyo? Entonces el jefe del ejército del Señor contó a Josué el plan para capturar la ciudad de Jericó. Josué entonces puso en práctica lo que el Señor le había ordenado.

Josué hizo que el cofre del Señor diera una vuelta alrededor de la ciudad. Después volvieron al campamento y allí pasaron la noche. Al día siguiente, muy temprano, Josué se levantó y los sacerdotes tomaron el cofre del Señor, sin dejar de caminar, ni de tocar sus trompetas. Los hombres de combate iban delante de ellos, y los otros iban detrás del cofre. Las trompetas no dejaban de sonar. Al segundo día le dieron otra vuelta a la ciudad y volvieron al campamento. Y durante seis días hicieron lo mismo.

Al séptimo día se levantaron de madrugada y marcharon alrededor de la ciudad, como lo habían hecho antes, pero ese día le dieron siete vueltas. Cuando los sacerdotes tocaron las trompetas por séptima vez, Josué ordenó a la gente: “¡Griten! El Señor les ha entregado la ciudad. La gente gritó y las trompetas sonaron. Al oír los israelitas el sonido de las trompetas, comenzaron a gritar a voz en cuello, ya la muralla de la ciudad se vino abajo. Entonces avanzaron contra la ciudad y la tomaron. El Señor ayudó a Josué, y la fama de Josué se extendió por toda la región.

Versículo de memoria:

El Señor es mi ayuda; no temeré (Hebreos 13:6).

Preguntas sobre la lección:

1. ¿Por qué se sentía frustrado el capitán Josué? ¿Cuáles son las cosas que nos hacen sentir frustrados a nosotros? ¿Puedes nombrar algunas cuantas?
2. ¿Con quién se encontró Josué cuando estaba meditando cerca de Jericó? ¿Quién está con nosotros cuando nos sentimos solos y frustrados?
3. ¿Qué tenían que hacer Josué a los israelitas antes las murallas de Jericó?
4. ¿En qué manera ayudó Dios en derribar los muros de la ciudad?
5. Muchas veces hay fuertes muros en la vida que impiden nuestro avance en cumplir con la voluntad de Dios. Para la discusión hablen de manera en que Dios nos ayuda en tumbar estas murallas. Si alguien puede dar un testimonio de cómo Dios le ha ayudado en tumbar uno de estos muros podrá servir de estímulo para todos.

Canto:

Ni las naciones con todos sus ejércitos, contra Jehová no podrán vencer  
Ni las naciones con todos sus ejércitos, contra Jehová no podrán vencer  
Espíritu de Dios, derrame tu poder, y dame a mí valor, para poder vencer  
Espíritu de Dios, derrame tu poder, y dame a mí valor, para poder vencer

# Jueces

## Jueces 6

### DIOS LLAMA A GEDEÓN

Después de la muerte de Josué, el líder que ayudó al pueblo de Israel cruzar el Río Jordán y ganar la batalla de Jericó, los israelitas comenzaron a abandonar al Dios que había salvado a sus antepasados en la tierra de Egipto. Una vez que se establecieron en la Tierra Prometida los israelitas comenzaron a casarse con personas que no eran creyentes, personas que servían y adoraban a otros dioses. Por lo tanto muchos entre los hijos de Israel comenzaron a adorar a ídolos también. Sabemos que Dios odia a la idolatría. El Primer Mandamiento dice: “No tendrás Dios ajenos delante de mí”. Así por eso el Señor se enojó contra Israel e hizo que los ladrones los despojaron de lo que tenían, y que sus enemigos de los alrededores los derrotaran sin que ellos pudieran hacerles frente. Cuando los Hijos de Israel se arrepentían de sus pecados y pedían ayuda al Señor, Dios les enviaban caudillos y caciques para librarles.

Hay un libro en la Biblia que nos relata la historia de estos caudillos. Este libro se llama “Los Jueces”. Es el séptimo libro del Antiguo Testamento. Nuestra historia de hoy es acerca de uno de los más famosos de los jueces o caudillos. Su nombre era Gedeón.

Pero los hechos de los israelitas fueron malos a los ojos del Señor, y durante siete años el Señor los entregó al poder de los madianitas. Como los madianitas opriman cada vez más a los israelitas, éstos se hicieron escondites en los cerros, en las cuevas y en lugares difíciles de alcanzar. Los madianitas y la gente del oriente acampaban en los territorios de Israel y destruían sus cosechas, sin dejarles a los israelitas nada que comer, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Por causa de los madianitas los israelitas pasaban por muchas miserias, y finalmente le pidieron ayuda al Señor.

Entonces vino el ángel del Señor se le apareció a un hombre llamado Gedeón quien estaba limpiando trigo a escondidas para que los madianitas no le vieran. El ángel le dijo: El Señor está contigo, hombre fuerte y valiente. El te ha escogido para ir a salvar a Israel del poder de los madianitas. Yo soy el que te envía. Pero Gedeón contestó: “¿Cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de toda la tribu de Manasés, y yo soy el más pequeño de mi familia. Dame una prueba de que realmente eres tú quien habla conmigo. Por favor, no te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda que te quiero presentar.” Gedeón se fue y preparó una ofrenda y se lo llevó todo estaba el árbol donde estaba el ángel del Señor. El ángel de Dios le mandó poner sobre una roca la ofrenda. El ángel tocó la ofrenda con la punta del bastón que tenía en la mano, y de la roca salió fuego, el cual consumió todo. Luego el ángel del Señor desapareció de su vista. Entonces Gedeón exclamó: “¡Ay Señor! ¡He visto cara a cara al ángel del Señor!” Pero el Señor le contestó: “No tengas miedo, que no vas a morir. Recibe mi paz.”

Aquella misma noche el Señor le dijo a Gedeón: Echa abajo el altar del ídolo Baal que tiene tu padre. Echa abajo también el árbol sagrado que está junto al altar y construye un altar al Señor tu Dios. Ofreceme una ofrenda sobre el altar, usando para ello la leña del árbol sagrado que habrás echado abajo. A la mañana siguiente, cuando la gente de la ciudad se levantó, se encontró que el altar de Baal había sido echado abajo. Unos a otros se preguntaban: “¿Quién habrá hecho esto?” Cuando después de mucho buscar y preguntar, supieron que lo había hecho Gedeón, fueron y le dijeron al padre de Gedeón: “Saca a tu hijo, que lo vamos a matar. ¡Ha echado abajo el altar de

Baal y el árbol sagrado que estaba junto al altar!” Pero el padre de Gedeón respondió: “¿Van ustedes a defender a Baal, y pelear en su favor?” ¡Pues que muera antes del amanecer cualquiera que defienda a Baal! Si Baal es Dios, déjenlo que se defienda solo, puesto que era suyo el altar derribado.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Cómo se llama el Libro que habla sobre los caudillos que enviaba Dios para ayudar a los Hijos de Israel? ¿En cuál de los dos testamentos se encuentra este libro?
2. ¿Por qué permitía el Señor que los israelitas fueran oprimidos por los madianitas?
3. ¿Qué tenían que hacer los israelitas para que Dios les perdonara y les ayudara?
4. ¿Podemos pedir la ayuda de Dios en nuestros problemas si no nos arrepentimos y dejamos los ídolos? ¿Qué entiende Usted por un ídolo?
5. ¿Por qué creen ustedes que Gedeón se asustó tanto cuando se dio cuenta que estaba hablando con el ángel de Dios? ¿Tendría usted miedo al ver al ángel del Señor?
6. ¿Qué hizo Gedeón con el ídolo de Baal? ¿Pudo Baal hacerle daño a Gedeón por lo que hizo?
7. ¿Puede María Lionza o algún otro espíritu hacernos daño si destruyéramos a un de sus ídolos?
8. ¿Quién tiene más poder que cualquier ídolo?

**Jueces 7****GEDEÓN DERROTA A LOS MADIANITAS**

No es la cantidad de guerreros y armas que nos da la seguridad. Más importante es tener al Señor de nuestro lado y confiar en él. Pocas personas sin el Señor pueden más que muchas personas sin el Señor. En nuestra historia bíblica de hoy aprenderemos como Gedeón con solamente 300 hombres valientes ganaron la victoria sobre un gran ejército. Dios estaba con ellos y les dio la victoria.

Y Gedeón le dijo a Dios: “Si de veras me vas a usar para salvar a Israel, como tú mismo has dicho, voy a poner el cuero lanudo de una oveja en el lugar donde se trilla el trigo. Si por la mañana la lana está seca, sabré que de veras vas a usarme para salvar a Israel.” En Efecto, así sucedió. Cuando Gedeón se levantó por la mañana, exprimió el cuero lanudo y sacó de él una taza llena de rocío. Sin embargo, Gedeón dijo: “No te enojas conmigo si vuelvo a insistir. Pero quiero hacer una sola prueba más. Esta vez harás que la lana quede seca y que el rocío humedezca la tierra.” Aquella noche Dios lo hizo así. Y a la mañana siguiente, la lana estaba seca y toda la tierra cubierta de rocío.

Gedeón y todos los que estaban con él, se levantaron de madrugada y fueron a acampar junto al manantial. El Señor le dijo a Gedeón: “Traes tanta gente contigo que si hago que los israelitas derroten a los madianitas, van a alardear ellos mismos. Por eso, dile a la gente que cualquiera que tenga miedo puede irse a su casa”. Así se fueron veintidós mil hombres, quedándose diez mil. Pero el Señor insistió: “Son muchos todavía. Llévalos a tomar agua.” Gedeón llevó entonces a la gente a tomar agua, y el Señor le dijo: “Aparta a los que beban agua en sus manos, lamiéndola como perros, de aquellos que se arrodillen para beber.” Los que bebieron agua llevándosela de la mano a la boca y lamiéndosela como perros fueron trescientos. Todos los demás se arrodillaron para beber. Entonces el Señor le dijo a Gedeón: “Con estos 300 hombres voy a salvar a ustedes. Todos los demás pueden irse.”

Gedeón dividió sus 300 hombres en tres grupos, y les dio cuernos de carnero a todos y unos cántaros vacíos que llevaban dentro antorchas encendidas. Así pues Gedeón con 100 hombres llegaron al otro lado del campamento de los madianitas cuando estaba por comenzar el turno de guardia de medianoche. Entonces tocaron los cuernos de carnero y rompieron los cántaros que llevaban en las manos, y los tres grupos tocaron al mismo tiempo los cuernos de carnero y rompieron los cántaros. En la mano izquierda llevaban las antorchas encendidas, y los cuernos de carnero en la derecha, y gritaban: “¡Guerra! ¡Por el Señor y por Gedeón!”

Y como los israelitas se quedaron quietos en sus puestos alrededor del campamento, y todos en el ejército madianita gritaban y salían huyendo mientras los 300 israelitas seguían tocando los cuernos de carnero, el Señor hizo que los madianitas lucharan entre sí, y que salieron huyendo.

Versículo Bíblico de memoria:

Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará; pues tú nos has guardado de nuestros enemigos (Salmo 44:6).

## Jueces 11:1-11

Jefté

Introducción: ¿Quién ha leído el libro de los Jueces en la Biblia? ¿Puede decirnos los nombres de algunos de los jueces mencionados en ese libro? ¿Cuál de los jueces fue jefe de una pandilla de malandros antes de ser juez? Si nadie sabe – escuchen atentamente a la lectura de nuestro texto en esta tarde. Después de escuchar la lectura - ¿por qué creen ustedes que hemos escogido esta historia para ser leída en el Día del Padre?

El tiempo de los Jueces en que vivió Jefté fue un tiempo caótico en la historia del pueblo de Israel, un tiempo en el cual no había un gobierno central, un tiempo en el cual cada uno hacía lo que era bueno en sus propios ojos. Es un tiempo cuando las doce tribus del pueblo de Israel eran gobernados por caciques que se llamaban jueces. Hoy queremos hablar de la historia de Jefté, un héroe valiente y uno de los grandes jueces o caciques de Israel.

I. Al ser rechazado por su padre, Jefté sufre una pérdida de honor. Jefté nació en la región de Mizpa al otro lado del Jordán. El libro de los Jueces nos dice que el padre de Jefté se llamaba Galaad, uno de los hombres principales de la tribu de Manasés, un hombre con terrenos, animales, una casa en el pueblo, y cierta importancia en la sociedad. Galaad tenía muchos hijos legítimos, pero Jefté no fue uno de ellos. Jefté más bien era hijo de una pobre mujer que tenía que trabajar como prostituta para sobrevivir. Por lo tanto Jefté no fue aceptado por sus hermanos y por el resto de su familia. Nuestro texto nos dijo que los hijos de Galaad corrieron a Jefté de su casa y de su pueblo. Lleno de vergüenza, Jefté se huyó de su pueblo natal para vivir en la tierra de Tob.

Imagínense como se sentía Jefté. En el Antiguo Cercano Oriente la peor cosa que le pudiera suceder a una persona sería perder su honor. Una persona sin honor no es nada. Hasta en nuestra propia cultura de hoy - uno de los insultos más feos que se puede dar a una persona es llamarlo “hijo de una prostituta”.

En el Antiguo Medio Oriente existían dos maneras de ganar honor. La primera manera era ser un padre de familia, con una buena esposa, muchos hijos, terrenos, animales, sirvientes. Uno ganaba honor con ser generoso con los miembros necesitados de la sociedad. Como Job, un hombre de honor tenía mucho a fin de dar mucho – de usar los bienes que Dios le había dado para compartir estos dones con las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Un hombre de honor tiene una herencia para dejar a sus hijos después de su muerte. Un hombre de honor se sienta en el consejo de los ancianos de su clan y de su tribu para administrar la justicia y proveer para el bien de toda la comunidad. Puesto que Jefté no poseía ninguna de estas bendiciones – con dificultad podía levantar su cabeza en el pueblo de Mizpa. Supuestamente, Galaad, el padre de Jefté era un hombre de honor, la clase de hombre de que, si hubiera existido un día del Padre, en el Antiguo Testamento, hubiera recibido muchas tarjetas del Día del Padre y muchos regalos de sus hijos. Pero Galaad falló en cuanto a su responsabilidad con su hijo, Jefté. A Jefté le negaron el apellido de su padre, el honor de ser considerado como un hijo amado. El rechazo que recibió Jefté lo dejó marcado en lo más profundo de su ser. Fue el rechazo de su padre que llevó a Jefté a convertirse en malandro y pandillero.

II. Jefte consigue honor al convertirse en miembro de una pandilla temible. Había una segunda manera por medio de la cual un miembro del mundo del Antiguo Cercano Oriente pudiera ganar el honor que necesitaba para levantar su cabeza entre los hombres. Y esto era por medio de la guapeza en las luchas y las peleas. Un valiente guerrero puede cubrirse de honor y ganar el respeto de sus compañeros. Puede conseguir un “nombre para sí mismo”. Se dice cuando el beduino árabe entra en batalla, busca el lugar más peligroso donde puede luchar con más valentía y así conseguir honor. No se esconde detrás de sus compañeros o detrás de un árbol – se pone delante de sus enemigos y grita: “Aquí estoy – mi nombre es Abdul el Tigre. Intenten derribarme si es que puedan”. Fue por medio de la guapeza y la valentía en las luchas que Jefte buscó el honor que le hacía falta, el honor que anhelaba su alma. Y así fue que Jefte en la tierra de Tob llegó a ser el guapo del barrio, un luchador temible. Se convirtió en malandro – y pronto una cantidad de otros desadaptados se unieron a Jefte para formar “la pandilla de Jefte”.

La pandilla de Jefte no fue la primera pandilla en la historia del mundo y tampoco fue la última. Las grandes ciudades del mundo están llenas de pandillas formadas por adolescentes como Jefte. Jóvenes que sufren de hambre – hambre de honor, hambre de respeto – jóvenes que quieren sentirse importantes, jóvenes que como Jefte quieren tener lo que tienen los sifrinos, ropa de marca, bienes de consumo – todas las cosas bonitas que se ofrecen en la propaganda de la televisión. Si Jefte estuviera en Venezuela hoy en día – a lo mejor tendría cabello verde, anillos en sus orejas – estuviera montado en una mota – o vendiendo drogas detrás del liceo o cobrando peaje en uno de los barrios de Petare.

Así como Jefte fue rechazado por su padre, muchos de los pandilleros de Caracas, Maracay y Valencia también han sido rechazado por sus familias, olvidados por sus padres y marginados por la sociedad. Como Jefte han sufrido pena, vergüenza, desgracia y humillación. Conocen de primera mano lo que es la pérdida de auto-estima. Para el pandillero la pandilla llega a ser el sustituto de su familia perdida. La pandilla llega a ser para los desadaptados, una nueva familia en la cual ellos pueden encontrar aceptación, respeto y honra. Aquí cada uno busca ganar para sí mismo el honor que la sociedad no lo quería dar. Para el pandillero, en cierto sentido - la pandilla llega a ser su religión – una religión repleta con sus ceremonias, ritos, rituales y lenguaje secreto. Después de aguantar los ritos de iniciación cada nuevo pandillero es bautizado con su propio sobrenombre.

III. Jefte se convierte en el caudillo de la tribu de Manasés. Aunque Jefte fue considerado un rebelde y un proscrito por todo el mundo, aunque había sido rechazado por su propio padre, había otro Padre que no lo había rechazado, había otro Padre que tenía un plan, un propósito para su vida. Este otro Padre es también nuestro Padre, el Padre a quien nos dirigimos cuando oramos: “Padre nuestro quien está en los cielos.” Aunque todo el mundo se había lavado sus manos en cuanto a Jefte, el Padre Celestial tenía un propósito para su vida. Aconteció que el territorio de Galaad fue atacado por los amonitas, una tribu vecina que quería apoderarse del territorio de Manasés. Para luchar en contra de los amonitas los israelitas necesitaban un caudillo valiente, experimentado, uno que no tenía miedo a nadie. Y así es que los ancianos de la tribu de Manasés se fueron a la tierra de Tob buscando a Jefte para ser su líder.

Bien pudiera haber sido que Jefte hubiera rechazado la oferta de los ancianos de Mizpa. Pero la sed de ser honrado por los mismos que le habían negado su honor era demasiado grande. Detrás

de todo su rebeldía y amargura latía en los corazones de Jefté y los miembros de su pandilla el deseo de ser aceptados, el deseo de ser honrados por su pueblo como buenos hijos, nobles ciudadanos y respetados padres de familia. Y así fue como Jefté y su pandilla de desadaptados llegaron a dirigir la lucha en contra de los amonitas y de esta manera salvar al mismo pueblo que los había rechazado. Así es como Jefté el pandillero se convirtió en Jefté, el valiente guerrero y gran cacique de la tribu de Manasés.

La historia de Jefté nos enseña que aunque nadie querría a este pandillero, “hijo de prostituta”, rechazado por su padre y su familia, Dios tenía un plan para su vida. Jefté tenía muchos dones pero mal usaba sus dones en fechorías, peleas y atracos.

Es precisamente porque el Buen Padre Celestial ve detrás de la fachada de rebeldía, resentimiento y odio de desadaptados como Jefté que envió a su Hijo, no para condenarlos y destruirlos – sino para salvarlos – para salvarlos no solamente del juicio eterno, del diablo del SIDA y de las drogas – sino de sí mismo. Jesús también conoce la falta de honor que muchas veces arde como un cáncer en lo más íntimo de nuestro ser. Jesús también fue rechazado por su pueblo, también fue llamado un samaritano, un endemoniado, un hijo ilegítimo. Es porque Dios no quiso que nos destruyéramos a nosotros mismos, que no muriéramos en nuestra rebeldía que Jesucristo en la cruz sufrió las consecuencias de nuestros odios y rencores, de nuestras rebeliones y de nuestras fechorías. Jesús en la cruz sufrió el rechazo y grito: “Dios mío, porqué me has desamparado” a fin de abrir para nosotros las puertas de la Casa del Padre Celestial. Por medio del sacrificio de Jesucristo pandilleros como Jefté pueden ser recibidos como hijos de Dios, miembros de su familia y herederos de su Reino.

Conclusión: En fin, ¿por qué hemos escogido hablar de Jefté en el Día de los Padres: A fin de decir a los que nunca han tenido un padre a quien enviar una tarjeta en el Día del Padre – que hay un Padre que los ama y los quiere – que hay una familia que los quiere recibir – la familia que se llama la Santa Iglesia Cristiana.

Que para la vida de cada hijo del Padre Celestial hay un propósito, hay un significado, hay un plan. Jefté llegó a ser un libertador de su pueblo. En vez de luchar en contra de aquellos que le habían causado su dolor y amargura, en vez de luchar en contra de sí mismo – llegó a luchar a favor del Reino de Dios. Dios también requiere reclutarte para luchar en el establecimiento de su Reino.

Dios por medio de su Santo Espíritu te dará el amor, la fe y la esperanza de ser un soldado valiente en el ejército del Señor. Pero el Reino de Cristo no se establece con espadas y lanzas sino con palabras de amor y perdón, con palabras de aceptación. El Reino de Cristo se establece por medio que padres que honran a su hijos e hijos que honran a sus padres. “Padre Celestial, envíanos el Espíritu de tu Hijo Jesucristo – a fin de convertirnos en padres justos, comprensivos, fieles y amorosos. INJC” Amén.

Que nuestro buen Padre Celestial nos prepare para luchar en contra de los enemigos de su reino; que nos ayude en ser la clase de padres que nuestros hijos necesitan.

# 1 y 2 Samuel

## 1 Samuel 1

Introducción: Hoy estamos celebrando una doble fiesta – el Día de las Madres y la Fiesta del Pentecostés. Todo el mundo debe estar alegre, contento, satisfecho. Pero bien sabemos que cuando algunos están celebrando, otros están lamentando, llenos de tristeza y aflicción. Nuestro texto de hoy nos habla de una mujer que en el día de una gran fiesta, se encontraba en la casa de Dios afligida y lamentando amargamente – su nombre era Ana, y de ella queremos hablar en este Día de las Madres.

### I. Ana y su aflicción:

En primer lugar, Ana era estéril. No podía tener hijos. En segundo lugar, su esposo tenía otra mujer. Y últimamente la otra mujer se burlaba de ella. Confundía la amargura de su espíritu con la borrachera, con el efecto del nuevo vino en la persona. Pero la Palabra nos dice que cuando los otros no entienden a nosotros, cuando no entendemos a nosotros mismo y cuando aún no sabemos decir u orar, el Espíritu de Dios se mueve en nosotros y penetra en lo más profundo de nuestro corazón y tomar nuestros suspiros, nuestros lamentos y traducir esta lengua de dolor en una oración de socorro. Es el Espíritu que lleva estas oraciones al trono de Dios Padre. Al principio, el sumo sacerdote Elí que ministraba ante el altar de Dios malentendió el problema de Ana. Pero nosotros tenemos un sumo sacerdote que sí nos entiende.

Como colmo, el sumo sacerdote Elí malentendía su situación; creía que estaba borracha. En el primer día de Pentecostés muchos de los que estaban presentes también malentendían a lo que estaba pasando. Creían que los discípulos de Jesús estaban borrachos. Pero a fin de cuentas, el sacerdote Elí llegó a entender la situación de Ana – y en vez de seguir reprendiéndola, le dio su bendición, y Dios obró a través de esta bendición para poner paz en el corazón de Ana y darle lo que más deseaba. Así como Ana no estaba sola en su aflicción tampoco estamos nosotros. Hay alguien que ve tu tribulación y oye tu llorar. Es un sacerdote mucho más sublime y mucho más santo que Elí. Y este sumo sacerdote quiere darte su bendición en esta mañana. Vamos a orar a fin de que la su bendición sean derramada sobre todas las mujeres que en este día de alegría se sienten afligidas.

II. Por Este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí: Ahora cuando Dios da su bendición a Ana, vemos algo muy importante de esta madre bíblica – algo que debemos tener muy presente en este Día de las Madre. Ana recibe a su hijo con acción de gracias como un regalo y préstamo de Dios. Y por esto, Ana muestra su gratitud y fe – dando su hijo al Señor.

Nuestros hijos tampoco son nuestros; son prestados a nosotros por Dios. Como Samuel nuestros hijos son del Señor. Dios es el dueño y Señor de los hijos que recibimos. No podemos hacer con nuestros hijos lo que nos place. No podemos abandonarlos como hizo una madre dejando a su hija, otra Anita, en el hospital de Valencia toda desnutrida e enferma. Recibimos nuestros hijos para criarlos para ser hijos de Dios – por esto bautizamos a nuestros hijos. No podemos pensar que la que es puesta dentro la madre es nuestra para hacer con ella lo que nos antoje, no es una parte de nosotros que podemos amputar o abortar, es un ser distinto con un ADN a el de su madre y su padre.

Los hijos que recibimos son como los talentos en la parábola de los talentos – la parábola en la cual el Señor hace la pregunta: “¿Qué has hecho con el talento, o con los talentos que te di?” Muchas madre podrán responder en este día con Ana...oré por mis hijos, los llevé a la casa de Dios, los aconsejé...leí la Biblia con ellos y oré con ellos, los llamé la atención y apliqué la disciplina cuando era necesario aunque me reventara mi corazón. Hice todo lo posible para que mis hijos buscaran primeramente el reino de Dios y su justicia. Hice todo lo posible para que mis hijos anduvieran por el camino de Cristo.

Pero no es así con todas las madres. Se cuenta de una madre en Bolivia que fue para ver a su hijo por última vez antes de que fuera ejecutado por un asesinato y una cantidad de otros crímenes. “Basta tus lágrimas”, le dijo el hijo – “Es demasiado tarde para cambiar las cosas – yo voy a la perdición por el mismo camino que me enseñaste”.

No son suficientes nuestras palabras sino nuestro ejemplo. Cristo tiene que estar presente en la vida de la juventud y encarnado en el corazón de la madre. Un sociólogo hace años hizo una encuesta de la juventud cristiana y encontró lo que más preocupaba a los jóvenes de la iglesia. ¿Sabes lo que era? No era el hecho de los padres fueran pobres, o que no tenían para darles una buena educación, o de que exigieran demasiado trabajo de ellos – era el hecho de los padres no oraban con sus hijos – que no ayudaban a sus hijos andar más cerca de Cristo, que no aconsejaban a sus hijos en cuanto su fe. Preocupaban a los hijos que sus padres hablaban acerca de buscar primeramente el reino de Dios, pero en sus vidas diarias buscaban primeramente muchas otras cosas. Hoy en día vemos las consecuencias de esto en la rebelión de una juventud que ha perdido su fe en toda autoridad. Vamos a orar a fin de que seamos contados entre las madres fieles cuando el Señor pregunta: ¿Qué has hecho con los hijos que de di?

III. Vamos a orar como madres para que Cristo nos haga madres dignas y capaces, y para Cristo nos perdonas nuestras Fallas. Los hijos van a orar a Dios, pidiendo que Dios les perdone sus fallas como hijos e hijas y los padres por sus fallas como esposos y las madres por sus fallas. Vamos a orar a fin de que el Espíritu Santo venga sobre nosotros como viento recio, como fuego, como vino nuevo – para tomar control total de nuestras vidas. Para purificar, para calentar para darnos gozo en él, para hacernos hablar palabras de perdón, de amor y de fe.

## 1 Samuel 2:1-10

### El canto de Ana

Nota: En algunos de los leccionarios preparados para la celebración del año eclesiástico la lectura para el tercer domingo en Adviento es 1 Samuel 2:1-10. Hemos escogido esta lectura alterna para ser usada como el Salmo del día para este domingo. La traducción que hemos seguido en estas notas es la de Luis Alonzo Schökel en la Biblia del Peregrino.

**2:1 Y Ana rezó esta oración: Mi corazón se regocija por el Señor. Mi poder se exalta por Dios, mi boca se ríe de mis enemigos, porque celebro tu salvación.** Durante el tiempo de Adviento y Navidad se acostumbra entonar muchos himnos, canciones, coros, salmos, aguinaldos, villancicos, oratorios y cánticos espirituales. Algunos de estos cantos eran cantados por los protagonistas de las historias bíblicas para ayudarnos recordar el milagro de la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. En el evangelio de Lucas encontramos el *Magnificat* cantada por la Virgen María; la *Gloria en Excelsis* entonada por el ángel navideño; el *Nunc Dimittis* cantado por Simeon y el *Benedictamus* entonado por Zacarías, el padre de Juan el Bautista.

El Salmo que encontramos en el segundo capítulo de Primero de Samuel fue cantado por Ana, la madre del gran profeta Samuel que nació en un momento de gran importancia en la historia del pueblo de Dios. Samuel nació durante el tiempo que marcaba el fin del tiempo de los jueces y el comienzo del tiempo de los reyes. Los líderes del pueblo en el tiempo de los jueces habían fracasado en su tarea de preservar la fidelidad de Israel al pacto que se estableció con Yahvé en el monte de Sinaí. Tristemente el libro de los Jueves termina con la declaración: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía”. En el libro de Samuel se registran los eventos que relatan la muerte de los últimos jueces/caciques y la consagración de los primeros reyes. Ana canta y magnifica al Señor por la liberación de Israel que vendría por medio de David, el más celebrados de los reyes de Israel.

En los días de Ana había injusticia, avaricia, opresión e idolatría no solamente en las vidas de los caciques que ejercían control sobre las doce tribus de Israel, sino también en el mismo tabernáculo que los israelitas habían colocado en la ciudad de Silo. Los dos hijos del sumo sacerdote Elí eran unos rufianes que no respetaban las ofrendas que traían los peregrinos al tabernáculo buscando un oráculo del Señor, Tampoco respetaban la castidad de las mujeres que se reunían en el tabernáculo para celebrar las fiestas del Señor, El mismo sumo sacerdote Elí había consentido a sus dos hijos, y en su vejez se encontraba impotente para controlar a Ofni y Finees. Además, otro problema pesaba sobre el pueblo - cerca de Silo se encontraban los filisteos quienes bajo el liderazgo de los gigantes de Gat habían apoderado de una buena parte del territorio que Yahvé había reservado para Israel.

Pero a pesar de vivir en tiempos tan difíciles y peligrosos, Ana comienza su Salmo con gritos de alegría y fe en el Dios de su salvación. Las alabanzas de Ana se parecen mucho a las exclamaciones de regocijo que encontramos en el *Magnificat* de la Virgen María cuando ella supo que había sido escogida para ser madre del Salvador prometido.

¿Cuál fue la causa de la alegría de Ana? Dice ella: Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos. ¿Cuáles fueron los enemigos de Ana? Se nos informa en el primer capítulo de Primero de Samuel de que el esposo de Ana se llamaba Elcana. Según nos dice nuestro texto, Elcana tenía dos esposas Penina y Ana. Penina había dado a su esposo muchos hijos, mientras que Ana estaba estéril. Por lo tanto, Penina con mucha arrogancia se creía la reina del hogar, burlándose de la pobre Ana y afligiéndola de día y de noche. Sufrió Ana porque en su tiempo se consideraba que la esterilidad provenía del mal de ojo. En su tristeza Ana se dirigió al tabernáculo para orar. Allí hizo una promesa de que si pudiera dar a luz un hijo, ese niño sería entregado a servir al Señor en el tabernáculo. El Señor dio un oráculo al sumo sacerdote diciéndole que la oración de Ana había sido oído y que Ana daría a luz un hijo el cual dedicaría su vida al servicio del Señor.

Se cumplió la promesa del Señor y Ana dio a luz a un hijo varón llamado Samuel. Ana cumplió con su voto y después de haber destetado a su primer hijo, el niño fue llevado a servir en el tabernáculo como ayudante del sumo sacerdote Elí. Fue Samuel que llegó a ser el juez y profeta que ungió a David para ser rey y libertador de Israel. Ana se regocija en su Salmo tanto por haber escogido a David para ser rey, pero también por haber escogido a Samuel para ser el precursor de David, enviado para preparar al pueblo para la coronación del rey prometido. Así como Samuel el hijo de la estéril Ana fue escogido para ser el precursor el rey David, Juan el Bautista, hijo de la estéril Elizabeth fue escogido por el Señor para ser precursor de Jesucristo. Puesto que Dios había ayudado a la estéril a dar a luz, Ana puede cantar con alegría al Señor.

El autor del libro de Samuel no nos informa en cuanto a la razón por la cual Elcana tuvo dos esposas. Pudiera ser que en aquellos tiempos se practicaba el levirato, según el cual se le obligaba al hermano o cuñado del esposo difunto de casarse con una viuda que se había quedado sin recursos. Aunque el Antiguo Testamento no condena o disculpa a Elcana, nos informa que no había felicidad en su hogar, así como tampoco hubo felicidad en el hogar de otros hombres que practicaban la poligamia, por ejemplo: Abraham, Jacob, y David. Nos parece que el Espíritu Santo haya incluido tales relatos de infelicidad familiar para abogar a favor de la monogamia. O sea, así como una esposa había sido suficiente para Adán, y un esposo suficiente para Eva, que así debe ser también para nosotros.

**2:2 No hay santo como el Señor, no hay roca como nuestro Dios.** Aunque Ana por su esterilidad tenía que aguantar muchas burlas y desprecio de parte de Penina, siguió fielmente al Señor y no buscaba la ayuda de los ídolos y espíritus de los difuntos, así como hacían muchos en Israel. En el versículo Ana exclama: “Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos”. Los enemigos a quienes se refiere aquí no son solamente Penina y sus familiares, sino de todos que se burlaban y perseguían a los verdaderos adoradores de Yahvé. El nombre del esposo de Ana fue Elcana. En las muchas listas de los antepasados guardados en el Antiguo Testamento aparecen muchos hombres llamados Elcana. La mayoría de estos hombres son descendientes de Coré, un tío de Moisés.

En el AT, los así llamados hijos de Coré, fueron un grupo de músicos carismáticos y cantores inspirados por el Espíritu Santo. Hay doce salmos en el Salterio que llevan el subtítulo: “Un Salmo de los hijos de Coré”. Una característica de los salmos de Coré es su fuerte lealtad a Yahvé frente a toda clase de idólatras y falsos profetas, los cuales habían levantado muchos altares sobre los montes de Israel sobre los cuales sacrificaban niños pequeños a dioses falsos, y

desde los cuales lanzaron maldiciones sobre los que buscaron refugio en el Dios de Israel. Por su fe en Yahvé muchos israelitas fueron burlados y perseguidos. En su Salmo Ana se regocija porque el Señor vendrá para cerrar las bocas a los burladores (2 Reyes 2:23-24).

**2:3 No multipliquéis discursos altivos, no echéis por la boca arrogancias,** Porque el Señor es un Dios que sabe, él es quien pesa las acciones. Los enemigos que se alcen y se jactan sobre Ana y sobre Israel son advertidos a caerse la boca. Dios conoce la arrogancia y el orgullo de donde proceden las palabras de los enemigos. Es Dios quien va a juzgar la vana palabrería de los impíos. Es Dios que vendrá para pesar las palabras y las acciones de los arrogantes. Seguramente Penina y sus amigas se sintieron avergonzadas cuando Ana, después del nacimiento, de Samuel dio a luz a cuatro hijos varones y dos niñas que juntos con Samuel suman siete hijos para la mujer estéril.

**2:4-5 Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía.** Es Dios quien vendrá a voltear la tortilla, de alzar a los que están abajo y tumbar de sus tronos a los que están arribas. Así también cantaba la virgen María en el *Magnificat*. Ana podía cantar con fe y esperanza porque había experimentado la misericordia de Dios con el nacimiento de su hijo Samuel. Samuel fue el último de los jueces y el hombre escogido por Yahvé para ungir a David como rey de su pueblo Israel. Fue el percusor quien fue enviado para preparar el camino del que iba a salvar a Israel de Goliat y los filisteos. Mil años más tarde otro profeta fue enviado para preparar el camino de Jesucristo, el rey de reyes y Señor de Señores. Tanto el nacimiento de Samuel, Juan el Bautista y Jesucristo fueron milagrosos porque tanto Elizabeth y Ana eran estériles y la Virgen María nunca había conocido a un varón. Pero para Dios nada es imposible.

**2:6-8 El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo, y levanta; da la pobreza y la riqueza, El Señor humilla y enaltece. El levanta del polvo al desvalido, Alza de la basura al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente pues él entre príncipes y que herede en un trono glorioso. Pues del Señor son los pilares de la tierra y sobre ellos afianzó el orbe.** Tanto Ana, Juan el Bautista, José, Zacarías, Elizabet y la virgen María pudieron ser clasificados como personas pobres y humildes, y no miembros de las clases superiores o de los elites. Pero a pesar de la poca estima que tenían en la sociedad, Dios de la basura de los pobres y desvalidos a los actores principales de su plan para salvar al mundo. En su canción Ana celebra al Dios que lleva a cabo su misión a través de los pobres y hambrientos. Podemos, por lo tanto, juntamente con Ana celebrar el hecho que nuestro Dios no es el Dios de los opresores y orgullos sino de los mansos y humildes. En medio de fracasos y angustias podemos cantar alabanzas porque nuestro Dios no es como los ídolos que sirven a las naciones.

No solamente podemos cantar himnos al Señor con Ana porque nuestro Dios sea el libertador de los pobres, sino porque tiene autoridad sobre la vida y la muerte. El Señor da la muerte pero también la vida. Algunos de los así llamados teólogos modernos han afirmado que los antiguos israelitas nunca creían en la existencia de vida después de la vida o en la resurrección de los muertos. Pero Ana no está en sintonía con semejantes creencias. Ya hemos notado la conexión de Elcana como el gremio de los hijos de Coré. Pero el estudio de los salmos que hicimos hace varios años observamos que los principales temas que encontramos en los doce cantos de Coré se

encuentra también en el Salmo de Ana. Por los tantos muchos estudiantes de los salmos consideran que el canto de Ana debe ser incluido en los salmos de los hijos de Coré. Entre dichos temas se debe mencionar la autoridad de Dios a resucitar a los muertos y de condenar a los vivos al reino de los muertos.

**2:9 El guarda los pasos de sus amigos mientras los malvados perecen en las tinieblas – porque el hombre no triunfa por su fuerza.** Puesto que Dios conoce los pasos de los verdaderos seguidores de Dios y la senda de los hipócritas, sabremos que habrá un justo juicio de los vivos y los muertos. La virgen María nos recuerda que viene quitará de sus tronos a los poderosos y exaltará a los humildes (Lucas 1:52).

**2:10 El Señor desbarata a sus contrarios, el Altísimo desbarata a sus contrarios, el Altísimo truena desde el cielo. El Señor juzga hasta el confín de la tierra, Él da autoridad a su rey, exalta el poder de su Ungido, a sus contrarios.** En el canto de Ana el rey que se menciona aquí es el rey David. Pero al cantar este Salmo debemos tomar en cuenta que el rey David es un tipo o símbolo de otro libertador más grande que vendrá al fin de los tiempos para sentar a sus seguidores fieles en sitios de honor en el reino de Dios, El Ungido de quien entona Ana en su Salmo es el mismo Señor Jesucristo cuya encarnación celebran los cantores que entonaron sus salmos en los primeros dos capítulo del evangelio de Lucas.

Ana, en su Salmo, nos invita a cantar con ella y de todos los santos y ángeles. Nos invita a alzar nuestras voces al Señor y de celebrar la misericordia, el poder y la justicia de nuestro Dios.

## **1 Samuel 3:1-10**

### El llamado de Samuel

Nota: En nuestro leccionarios el tema del Segundo Domingo en Epifanía es el llamamiento que extiende Dios a sus profetas. Muchas de las lecturas para este domingo relatan como fueron llamados a profetizar hombres como Isaías, Jeremías, Samuel, Elías, Eliseo, Pablo y Juan el Bautista. En nuestras notas para Epifanía, hablaremos del llamamiento de Samuel.

**2:1 El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí, y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.** La historia del llamamiento de Samuel ocurre en un momento de decadencia en la historia de las doce tribus de Israel. En el último versículo del libro de Jueces se declara que en estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía (21:25). Los jueces de quienes leemos en este texto eran caciques regionales que con frecuencia dejaban los caminos de Dios y sirvieron los ídolos de sus vecinos paganos. El autor sagrado nos hace entender que la falta de visión de aquellos días se debía a la infidelidad de los israelitas y de sus sacerdotes fue la razón de la falta de nuevas revelaciones divinas.

En aquellos días más de mil años antes de Cristo no existía un templo central al cual iban para todos adorar a Yahvé. Habían santuarios regionales en lugares como Betel, Gilgal, Dan, y Silo. El santuario más importante era el de Silo porque allí se guardaba el arca del pacto que había servido como un símbolo sagrado desde los días en que las doce tribus peregrinaban de Egipto hacia la tierra prometida. Nos informa el autor sagrado que el joven Samuel servía como un ayudante o monacillo en el tabernáculo en la cual se guardaba el arca. Se aprende de los dos primeros capítulos de Primera de Samuel que Ana, la madre de Samuel, había hecho un voto a Yahvé de entregar su primer hijo para servir al arca y al sumo sacerdote Elí.

**3:2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver.** Como el patriarca Isaac que en su ancianidad perdió la visión y se quedó ciego, así también sucedió con el sumo sacerdote Elí. Pero el sumo sacerdote era ciego no solamente físicamente sino también espiritualmente. No se daba cuenta suficiente de las malas proceder de Ofni y Finees sus dos hijos que también eran sacerdotes. El pecado de Ofni y Finees era el de tomar para sí mismos los mejores trozos de la carne que llevaban los fieles al tabernáculo para ser ofrecidos al Señor. Además se dormían con las mujeres que velaban a la puerta de reunión. .

3:3 Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada. El joven Samuel solía dormir de noche dentro del tabernáculo y cerca del arca del pacto. La lámpara de Dios parece ser el candelero de oro puro que Yahvé había encargado a Moisés a fabricar en el desierto (Éxodo 37:17-19). Este candelero como los candeleros en nuestras iglesias representan la gloria de Dios y el hecho de que Yahvé es la luz del mundo. Sería una gran equivocación creer que los candeleros en nuestras iglesias sean ofrendas que ofrecemos a los espíritus de los difuntos. Muchas personas malentienden el uso de velas en nuestras iglesias porque creen equivocadamente que se trata de una costumbre espiritista que tiene como fin el comunicarse con los espíritus.

Durante la noche se quedaba apagado el gran candelero en el tabernáculo de Silo. En un sentido espiritual el candelero apagado representaba la oscuridad moral que cubría Israel en el tiempo de los Jueces. Por muchos años no se había levantado un nuevo profeta poderoso en Israel para guiar al pueblo como en los días de Moisés y Josué. En Deuteronomio 18:15, Dios había prometido o levantar un nuevo profeta o una línea de profetas después de la muerte de Moisés. Esa profecía se cumplió parcialmente con el llamamiento de Samuel y definitivamente en el llamamiento de Jesucristo en el día de su bautismo.

**3:4 Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.** Yahvé tenía un mensaje para comunicar a Israel. Lo interesante y significativo es que no escogió a Elí para hablar con él. Tampoco escogió a Ofni y Finees, o a uno de los otros sacerdotes. Lo que necesitaba la casa de Dios no fue solamente una reforma sino también fue un reformador. A través de la historia de salvación el Señor ha actuado una y otra vez para reformar una iglesia fría y moribunda por medio del levantamiento de un nuevo profeta como Débora, Juan el Bautista, Martín Lutero, Juan Calvino o Juan Wesley.

**3:5 Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Él se volvió y se acostó.** Samuel no se dio cuenta que era Dios que le estaba llamando, por lo tanto corre hacia la cama donde Elí está acostado. ¿Cómo sería posible que Dios llamara a un joven tan humilde, pobre y sin experiencia como Samuel? A veces los que son llamaos a Dios piden una señal o prueba para tener la seguridad de que sea Dios y no un demonio quien está llamando. Así sucedió en la historia de Gedeón quien pidió recibir dos señales al Señor para confirmar su llamamiento como libertador y juez.

Cuando Jeremías (1:5-11) fue llamado a ser profeta se sintió demasiado débil y joven para asumir el papel de profeta. Dijo Jeremías: “¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño!” Pero Jehová extendió su mano y tocó la boca de Jeremías y dijo: “He aquí he puesto mis palabras en su boca”. Moisés, también, al ser llamado a ser profeta, se sintió demasiado torpe de la lengua para asumir el papel de profeta y proclamar la Palabra de Dios. Pero Yahvé le dijo: “¿Quién dio la oca al hombre? ¿o quién hizo mudo al sordo, al que ve al ciego? ¿No soy yo Jehová? (Éxodo 4:10-14). Estos ejemplos muestran que no es el hombre quien escoja el oficio de profeta para sí mismo. No es el hombre que se convierte a sí mismo en un profeta y así llegue a proclamar la Palabra de Dios. Es Dios Yahvé que busca a los profetas quienes serán llamados a proclame las palabras que Dios pone en sus bocas. No es el hombre que escoge ser profeta, sino es Dios que escoja, llame y capacite al que será llamado profeta.

**3:6 Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿Para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.** Por segunda vez llama a Samuel y ni Elí ni Samuel se dan cuenta que sea Dios quien llama. La torpeza de Elí se debe a su ancianidad y la de Samuel a su juventud. Pero Dios para quien nada es imposible habla aún hoy en días por medio de profetas tanto jóvenes y ancianos.

**3:7 Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelado.** El paisaje aquí no quiere decir que Samuel no fuera creyente todavía, sino que no había tenido visiones por medio de las cuales Dios le hablaba directamente. El texto nos indica que Samuel conocía los diez mandamientos y lo guardaba. No era como los dos hijos de Elí que

buscaban aprovechar del sacerdocio para enriquecerse. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribiendo a Timoteo dio una lista de los requisitos de los líderes cristianos. Entre los requisitos Pablo menciona: marido de una sola mujer, y no codicioso de ganancias deshonestas (1 Timoteo 3:1-7).

**3:8 Jehová, pues, llamó por tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová le había llamaba al joven.** El joven Samuel había sido un buen mayordomo en cuanto a las responsabilidades pequeñas que había recibido. Cuando los siervos del Señor emplean bien sus dones espirituales, el Señor les da responsabilidades más grandes juntamente con los dones espirituales necesarias para cumplir con esas tareas. En la parábola de los talentos, los dos mayordomos que usaron bien sus talentos y que las usaron para ganar más recibieron más responsabilidades y más talentos.

**3:9 Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate, y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así fue Samuel, y se acostó en su lugar.** El sumo sacerdote Elí por fin reconoció que Dios había escogido a Samuel para ser su profeta. Cuando Dios llama a una persona para ser su servidor, no se fija en su fuerza física, sus riquezas, la importancia o palanca de su familia. Dios mira al corazón. La gran mayoría de los profetas cuyos nombres encontramos en la Biblia eran personas humildes, pobres, marginados despreciados, perseguidos y asesinados. Elí reconoció que Dios era capaz de hablarnos, enseñarnos y guiarnos por medio de profetas quienes como Samuel, proveían de familias en las cuales había serias problemas matrimonias, celos, tristezas y amargura. Muchas veces Dios utiliza la voz de un pequeño joven como Samuel para instruir o para llamar la atención de los que se creen grandes y predestinados a dominar a los pobres.

**3:10 Y vino Jehová y se paró, y llamó como otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.** Fue así que Samuel llegó a ser llamado a ser uno de los más grandes profetas en la historia de Israel. Con el llamamiento de Samuel los profetas llegaron a ser los agentes principales usados por Dios para llevar adelante su proyecto para transformar al mundo por medio de su pueblo escogido – Israel. En los primeros libros del Antiguo Testamento son los ángeles que sirven para guiar al pueblo de Israel en los caminos del Señor. Pero con la aparición de Samuel son los profetas quienes llegaron a dominar el panorama religioso de las doce tribus de Israel. Es decir, que ahora con el llamamiento de Samuel que son los profetas que llegan a cumplir las tareas que antes fueron las de los ángeles.

Según los rabinos, la época de los profetas terminó con Malaquías, y que por muchos siglos no fueron llamados más profetas. De acuerdo con lo que creían los fariseos, todo lo que necesitaban los israelitas para saber de Dios y su voluntad estaba presente en los rollos de la Torá. En cierto sentido se creía de cómo el profeta había llegado a tomar el lugar de los ángeles, el Torá y sus intérpretes (los rabinos) llegaron a reemplazar a los profetas. Sin embargo, los autores del Nuevo Testamento afirman que con la venida de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret Dios había levantado profetas más grandes que Samuel y los demás profetas del Viejo Pacto.

Se puede observar que en las Escrituras los verdaderos profetas son llamados para luchar en contra de toda clase de profeta y sacerdote falsos. Nuestro mundo siempre está lleno de toda clase de falsos maestros, falsos sacerdotes y falsos profetas. Los verdaderos profetas como Elías

se encuentran luchando contra los profetas de Baal. Samuel tuvo que batallar con los hijos de Elías; Martín Lutero fue perseguido por León X; Juan el Bautista fue decapitado por Herodes Agripa; y Jesucristo condenado por los escribas y los fariseos.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Hebreos 1:1-2).

## 1 Samuel 16:1-13

**16:1 Dijo Jehová a Samuel ¿Hasta cuándo llorará a Saúl, habiéndolo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.** En los días del Antiguo Testamento se celebraba la instalación de un nuevo rey, sumo sacerdote o profeta con unguir a la cabeza del candidato elegido. El sumo sacerdote llevaba el aceite en un cuerno vacío. El aceite en el cuerno simbolizaba al Espíritu Santo con sus santos dones el cual eran derramado sobre el candidato durante la ceremonia. Por esta razón el candidato era llamado el ungido. Ungido en hebreo es “el mesías”.

En la mayoría de las naciones democráticas se determina a quiénes serán los líderes del país por medio de una elección. También en el Antiguo Testamento se celebraban elecciones. Algunas veces eran todos los israelitas los que votaban. En otras oportunidades el que elegía fue un profeta como Moisés o Samuel. A veces fue Jehová mismo quien elegía al candidato mediante un fuerte trueno o un relámpago.

En 1 Samuel capítulos 8 y 9, tenemos la historia de cómo fue elegido Saúl para ser el primer rey de Israel. Todos los israelitas se regocijaron en gran manera cuando Saúl fue escogido para ser el Mesías, pues hubo mucha corrupción entre los sacerdotes y jueces que gobernaban en el período de los jueces. En muchos de nuestras naciones hispanas se acostumbra celebrar elecciones en los meses de octubre y noviembre, Así sucede que habrá mucho júbilo si llegue a ganar mi candidato.

Pero con demasiada frecuencia el candidato que habíamos apoyado se vuelve un dictador, un tirano o un ser incapaz después de las elecciones. Esto es exactamente lo que pasó con el profeta Samuel el cual había apoyado a Saúl quien después de su unguimiento quiso tomar para sí mismo los atributos y privilegios de los sacerdotes y profetas. Todos los que se opusieron a Saúl corrían el peligro de ser ejecutado. Lo que hizo Samuel ante lo sucedido era llorar y lamentar por haber elegido mal. A veces nos toca lamentar también la elección de unos candidatos que nosotros habíamos escogido. Lo que hizo Jehová fue enviar a Samuel con su cuerno de aceite a unguir a otro Mesías.

**16:2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiere, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerro de la vacada, y dí: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.** La persona escogida para ser el nuevo Mesías fue el hijo de un importante pastor de ovejas del pueblo de Belén en Judea, El profeta Samuel temía ser asesinado por el rey Saúl si fuera a Belén para unguir a otro como rey de Israel. Por lo tanto, Samuel fingía ir a Belén para ofrecer un sacrificio a Jehová y no para unguir a un nuevo rey.

**16:3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré los que has de hacer; y me unguirás al que yo te dijere.** Lo que nos enseña este pasaje es que Jehová tenía un plan para salvar a Israel de la tiranía. Ya sabía Jehová el nombre del pastor que iba a cuidar a Israel después de la caída de Saúl. Jehová es el Dios que quita de sus tronos los poderosos y exalta a los humildes (Lucas 1:52).

**16:4 Hizo pues Samuel le dijo Jehová y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?** Los ancianos del pueblo de Belén sospecharon que Samuel había venido a Belén para reemplazar a Saúl como rey de Israel. Temían lo que el rey Saúl pudiera hacer el rey al pueblo de Belén por apoyar. En 1 Samuel capítulo 22, se relata cómo fueron masacrados por Saúl todos los habitantes del pueblo sacerdotal de Nob. Su pecado fue haber dado refugio a David y sus hombres.

**16:5 El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.** El sacrificio el cual celebraron la familia de Isaí y los ancianos de Belén no fue un holocausto en que toda la carne fuera quemado, pues todos los invitados tomaron parte en esta santa cena para sellar un pacto con Yahvé.

**16:6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él (Samuel) vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.** Samuel, aunque fuera un profeta lleno del Espíritu de Dios se dejó enseñar por la apariencia física de Eliab, pues era alto, buen hermosos, fuerte y valiente. Además fue el primer hijo de su padre. Samuel juzgó mal aunque fuera un profeta de Dios. Hay personas hoy en día que también son profetas pero a pesar de esto se equivocan. No debemos creer que por haber recibido el Espíritu somos infalibles. Lutero también era profeta, pero se equivocó cuando escogió al Dr. Andreas Carlstadt para ser uno de sus sucesores.

**16:7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.** La elección de David y la rechazo de sus hermanos corresponde a lo que algunos teólogos llaman la ley divina: Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar al fuerte, lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia (1 Corintios 1:27). El autor sagrado no nos informe en cuanto a la razón del rechazo de los siete hermanos mayores. Lo que sabemos es que el ser humano le gusta jactarse y creerse superior a los demás. Tal jactancia proviene del deseo de los seres humanos de divinizarse y convertirse en dioses así como hicieron Adán y Eva cuando comieron de la fruta prohibida.

Según se relata en 1 Samuel 17:26-31, Eliab, el hermano mayor de David, servía en el ejército del rey Saúl cuando estaban peleando contra Goliat y los filisteos. Fue con David que Isaí envió a panes y quesos a Eliab. Cuando David llegó donde estaba acampado el ejército, Eliab se molestó con su hermano menor diciendo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.. Me parece que Eliab se molestó con David por celos. Le molestaba que David había sido llamado para tocar su harpa para el rey y ser llamado paje del rey. Eliab, a lo mejor, se sentía ofendida por no haber sido escogido por el profeta Samuel. Se consideraba a sí mismo como más grande y más valiente que su hermano. Una de las faltas más grandes de muchos soldados en el ejército es la tentación de creerse mayor que sus compañeros. Así como había una fuerte rivalidad entre los hijos de Isaí existía una rivalidad entre los doce discípulos de Jesús los cuales se disputaban entre sí mismos sobre cuál de ellos sería el más grande en el reino de Dios.

**16:8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.** El segundo hijo de Isaí se menciona solamente aquí y en la genealogía que aparece en 1 Crónicas 2:13. El rey Saúl también tenía un hijo que se llamaba Abinadab y que pereció en la batalla del Monte Gilboa (1 Samuel 31:2). Tal vez las rivalidades entre los hermanos de David fueron la razón por el rechazo de los siete primeros hijos de Isaí. Muchas revoluciones se han fracasado por las rivalidades entre los que aspiraban ser el líder máximo de la revolución. Un ejemplo sería la Guerra de la Federación en Venezuela.

**16:9-10 Hizo luego pasar Isaí a Sama, y él dijo: Tampoco a éste ha elegido a éstos, e hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegidos a éstos.** Debe ser obvio de que Jehová no había escogido uno de los primeros siete hijos de Isaí porque el Señor ya había escogido su candidato mejor. Puesto que Jehová mira muy profundamente a casa uno de nosotros. Conoce nuestras debilidades y temores pero también conoce nuestras virtudes y lo que el Espíritu Santo podrá hacer con nuestras vidas.

**16:11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que venga aquí.** Jehová y su profeta Samuel no quieren seguir adelante con el sacrificio y el servicio divino hasta que también esté presente un octavo hijo de Isaí. El hijo de Isaí que éste ausente es muy joven, tal vez demasiado joven para entender lo que está pasando en Belén, la ciudad a la cual encontró refugio su bisabuela moabita que se llamaba Rut.

Pero este octavo hijo es uno que había aprendido cuidar y alimentar, y defender a las ovejas de su padre, y sabrá como ser el Buen Pastor de las ovejas de su Padre en los cielos. Jehová había observado como este octavo hijo cuidaba bien a las ovejas bajo su cuidado. El que podía defender y guiar a las ovejas de Isaí en contra de los osos y leones, podía también luchar que proteger a las ovejas de Dios de tiranos como Goliat y el mismo Saúl. El mensaje que tiene esta historia para Israel es que Yahvé es el Dios que levanta nuevos pastores para salvar a los que confían en Yahvé. La elección de David para ser el ungido (Mesías) es un tipo o profecía que anticipa la venida de un Mesías más grande que David.

**16:12 Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.** Cuando en el tiempo del rey Saúl fracasaron muchos de los líderes de la Casa de Israel Jehová, había preparado otro pastoreara guiar a las ovejas de Israel.

**16:13 Samuel tomó el cuerno de aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos: y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Rama.** Ya Samuel puede dejar sus lamentos. Puede volver a su casa en Rama. Puede dormir en paz porque ha visto al Espíritu Santo venir sobre David. En la instalación de David como el ungido del Señor, Samuel ha experimentado una anticipación de la venida de un Mesías más grande que David, un Mesías que no vendrá por las manos de los seres humanos, sino por el Espíritu Santo; un Mesías que vendrá para librarnos no solamente nuestros enemigos terrenales

sino también del diablo, del pecado, y de nuestro último enemigo - la muerte. Quisiéramos estar en fiesta con Jesús en medio de sus ocho hermanos cuando venga en la gloria.

## 1 Samuel 18:6-12

### SAUL TUVO ENVIDIA DE LA POPULARIDAD DE DAVID

Saúl y David eran dos grandes y valientes guerreros que luchaban para librar el pueblo de Dios de poder de sus enemigos, los filisteos. Saúl llegó a ser escogido como el primer rey del pueblo de Israel. David era el campeón que venció al gigante Goliat en el combate a muerte. Cuando las mujeres del pueblo se pusieron a cantar, “Mil hombres mató Saúl y diez mil mató David”, el rey se puso celoso y enojado. En nuestra lección de hoy aprenderemos como Saúl no pudo controlar sus celos y su envidia. No pudo controlar su rabia. Ellos se apoderaron de él y un espíritu malo entró en él. Intentó clavar a David contra la pared con una lanza. En los juegos olímpicos algunos atletas no pudieron controlar sus ansias de ganar una medalla de oro. Tomaron drogas peligrosas para ayudarles a vencer; como resultado han caído en el oprobio y la desgracia. A veces pasiones y emociones fuertes amenazan con tomar posesión de nosotros a llevarnos a perder el control sobre nosotros mismos. La falta del dominio propio es muy destructivo. Padres que pierden su dominio propio son violentos y abusivos en el trato de sus hijos. Personas que no pueden dominar su propia lengua producen discordia, peleas y la destrucción de familias y comunidades.

En Gálatas 5:23, San Pablo nos recuerda que uno de los dones del Espíritu Santo es el dominio propio. El dominio propio es a la vez un regalo que Dios da y una disciplina que debemos desarrollar con mucha oración y esfuerzo. Nuestra meta en esta lección es que los niños trabajen y oren a fin de que crezca el don del dominio propio en sus corazones, mentes y vidas.

Cuando las tropas regresaron después que David mató al filisteo, de todas las ciudades de Israel salieron mujeres a recibir al rey Saúl cantando y bailando alegremente con panderos y platillos. Y mientras cantaban y bailaban, las mujeres repetían: “Mil hombres mató Saúl, y diez mil mató David”.

Esto le molestó mucho a Saúl, y muy enojado dijo: A David le atribuyen la muerte de diez mil hombres, y a mí únicamente la de mil. ¡Ya sólo falta que lo hagan rey! A partir de entonces, Saúl miraba a David con recelo. Al día siguiente, el espíritu maligno se apoderó de Saúl, y éste se puso como loco dentro de su palacio. David estaba tocando el arpa, como de costumbre, y Saúl tenía la lanza en la mano. De pronto Saúl levantó la lanza con la intención de clavar a David en la pared, pero David esquivó dos veces. Saúl tenía miedo de David, porque el Señor ayudaba a David.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN

1. ¿Por qué se molestó el rey Saúl cuando escuchó la canción de las mujeres?
2. ¿Cómo mostró el rey Saúl que había perdido su dominio propio?
3. ¿Qué cosas somos nosotros capaces de hacer cuando perdemos nuestro dominio propio?
4. ¿De dónde viene el dominio propio? ¿Quién nos ayudará en tener este don?

VERSÍCULO BÍBLICO: Mas el fruto del espíritu es templanza (Gálatas 5:23).  
(la palabra templanza quiere decir dominio propio)

**1 Samuel 25:1-38**

## Nabal, David y Abigail

Introducción: En muchos países en el mundo Noviembre es el mes en que se celebra la Fiesta de la Cosecha. Nuestro texto de hoy tiene que ver con una fiesta de cosecha, con una triple bendición muy especial, con una prueba de fe y con tres personas muy importantes. La primera persona es:

David: David fue escogido y ungido por Dios para ser príncipe sobre Israel. Matador del gigante Goliat – perseguido, hambriento, peregrino y condenado – y al abrir nuestro texto David oye de la Fiesta de Cosecha que se está celebrando. Envía 10 jóvenes para buscar comida. Lo que está pasando con David no es un castigo – es, en realidad, una prueba. Dios está enseñando al futuro rey como debe vivir un príncipe de Israel – no confiando en su propio poder sino en Jehová – no buscando a ser maestro de su propio destino como Saúl – no actuando como si fuera un dios, sino como un siervo de Dios. Y vienen las pruebas. Viene la noticia de una fiesta. Al llegar los siervos de David a la fiesta llegamos a conocer la segunda persona con quien tenemos que tratar hoy:

Nabal: Hay muchas cosas que se puede decir en cuanto a Nabal. Es rico en posesiones – pero es tan brutísimo que todo el mundo le tiene miedo. Es borrachón pero antes de todo es lo que su nombre implica – Necio. “Necio se llama y necio es”.

Necio porque no hace caso a la palabra de Dios. Los siervos de David vienen u piden una parte en la fiesta. Nabal responde con palabras necias. Trata a David como un esclavo escapado y no como un poderoso guerrillero. Pero no solamente por eso es Nabal un necio. No hace caso a la palabra y promesa de Dios. Toma en cuenta solamente el presente estado de David – lo que se puede ver delante de los ojos. Un pobre perseguido y condenado que tiene que vivir en cuevas y pidiendo comida a tipos como Nabal. No toma en cuenta el ungimiento de David y las palabras de profecía. No toma en cuenta la existencia de Dios quien cumple su palabra y quien es fiel a sus promesas. No toma en cuenta que este David será Rey sobre Israel y por esto insulta a David y por esto David viene buscando venganza. Y aquí es donde encontramos a la tercera persona de nuestra historia:

Abigail: Abigail no solamente es hermosa u de buen entendimiento. No solamente actúa para salvar su propia vida y la vida de Nabal – es una persona que toma en cuenta la Palabra y Promesa de Dios. Ella conoce las profecías hechas en cuanto a David. Ella sabe que David es el ungido y el escogido de Dios – y ella aún más que David hace caso a la profecía y ella sabe que no solamente ella – no solamente Nabal – sino también David está en gran peligro. El Rey Saúl que persigue actualmente a David también era el escogido y ungido de Dios. La bendición de Dios descansaba sobre Saúl y Saúl confiaba en Dios para guardar y guiar sus pasos. Pero Saúl tomó las riendas de su destino en sus propios manos. Se adelantó y anticipó a Dios y perdió la bendición y el Espíritu de Dios. David está en peligro del mismo error. En este momento David no actúa bajo el impulso del Espíritu Santo sino por un espíritu de venganza. La espada está en su mano – no como sucedió cuando estaba en la cueva con Saúl. David está buscando derramar sangre, está buscando venganza, está buscando hacerse maestro de su propia vida en vez de ser guiado por Dios. Y Abigail lo detiene. Los ojos de David se abren. No endurece su corazón. Son

abiertos los ojos de David para ver que la mano de Dios está con Abigaíl y David pronuncia sobre Abigail una triple bendición.

La muerte de Nabal: Venganza viene del Señor – no de David. La palabra de Dios dice: *No os venguéis vosotros mismo amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor* (Romanos 12:19).

*No temas cuando se enriquece alguno, Cuando aumenta la gloria de su casa; porque cuando muera no llevará nada ni descenderá tras él su gloria...Semejante es a las bestias que perecen* (Salmo 49:16).

*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia para que disfrutemos* (1 Timoteo 6:17).

Seamos como Abigail – quien se hizo responsable por el pecado del pecador – buscando aún salvarle de sus pecados – sufriendo ella por él. Buscando ser un Cristo para con su esposo bruto, pero él en su brutalidad y necedad no se arrepintió.

Nabal Insensato – La Historia de Nabal no hace pensar en la parábola del rico necio que contó Jesús. Jesús sabe que hay muchos Nabales, muchos necios en el mundo. Nabal era un necio no solamente por su sobrenombre, sino porque no hizo caso a la Palabra y Promesa de Dios y por eso no vio en David el principie escogido por Dios. Vio solamente la pobreza de David pero no su futuro. Era necio porque no tomó en cuenta la futura coronación de David (en la misma ciudad de Hebrón). Jesús también era el escogido de Dios – ungido por Dios en su Bautismo y lleno del Espíritu de Dios. Como David – Jesús andaba de pueblo en pueblo – perseguido, maltratado – pero llamando al pueblo de Israel la entrega de sus vidas – llamándolos a la fe. Pero Israel era necio – no tomó en cuenta el futuro – no tomó en cuenta la segunda venida de Jesús. Israel solamente vio la Cruz pero no la gloria futura de Jesús.

Jesús está presente hoy delante de todos – y no llama a sujetarnos a su Reino – de coronarlo como nuestro Rey. El necio es el que vive por el momento sin estar preparado para el futuro – para la segunda venida – para el Día de Juicio.

No seas Nabal – sino Abigail. Aclama a Jesús como tu Rey y Salvador.

## 1 Samuel 25:1-38

Nabal, David y Abigail

Sermón

Introducción: ¿Cuál es tu sobrenombre? Seguramente tienes uno, aunque, tal vez, por pena, no quieres que nadie sepa lo que es. Cuando comencé a vivir en el Oriente del país, pasé mis primeros dos meses viviendo en San Antonio de Maturín – y allí aprendí que todo el mundo tenía su propio sobrenombre. Uno se llamaba el grillo, otro el ratón, otro el Cantinflas. Hoy en día todavía abundan los sobrenombres. Por ejemplo tenemos al Frijolito Número Uno, número dos y número tres. A veces se pega tan fuerte un sobrenombre a una persona que se olvida cuál es su verdadero nombre. Esto es lo que pasó con uno de los personajes principales de nuestro texto de hoy. Y por supuesto es un sobrenombre muy muy feo. Escuche muy bien mientras que lee la historia para después decirme el sobrenombre y su significado.

David se refugia en terrenos de Nabal: El sobrenombre en cuestión, por supuesto es Nabal. Y el significado de aquel sobrenombre es – necio. Nuestro texto de hoy relata la historia de como un grupo de refugiados, de perseguidos – de marginados – llegaron a los terrenos de un rico terrateniente llamado Nabal. El líder de los refugiados se llamaba David, el mismo que había matado al gigante Goliat, el mismo de quien cantaba las mujeres del pueblo. El rey Saúl a matado a mil pero David a diez mil. Se provocaron los celos del rey y como resultado David tuvo que huirse y convertirse en un refugiado y guerrillero – que se huye al sur del país – cerca de la ciudad de Hebrón donde todos los días oímos de disturbios y enfrentamientos entre palestinos y judíos.

Al abrir nuestro texto David oye de la Fiesta que se está celebrando en casa de Nabal. Envía 10 jóvenes para buscar comida. Al llegar los siervos de David a la fiesta llegamos a conocer la segunda persona con quien tenemos que tratar hoy:

Nabal y su necesidad: Nabal no es el propio nombre del hombre rico. No se sabe cuál fue su propio nombre. Los siervos del hombre rico le habían puesto un sobrenombre – Nabal. Nabal en hebreo quiere decir necio, no necio en el sentido chiflado o tocado sino de necio malvado – bruto, de mal genio – insolente, borrachón. Nabal es lo que su nombre implica – Necio. “Necio se llama y necio es”. Según nuestro texto Nabal es necio en un triple sentido:

Nabal es necio porque ha cerrado su corazón en contra de los que le han hecho un bien y que quieren establecer con él un pacto de paz. Endurece su corazón en contra de un grupo de refugiados, de perseguidos y marginados. Endurece su corazón en contra de lo que dice la palabra de Dios en cuanto al deber de nuestro deber a los marginados:

Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano. No oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír; y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu por medio de los profetas.

*A los ricos de este siglo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo que nos da todas las cosas en abundancia para que disfrutemos (1 Timoteo 6:17).*

Es necio Nabal porque endurece su corazón en contra del Ungido de Jehová – en contra del ungido que había sido escogido para salvar a su pueblo. Rechaza a David porque David es un pobre fugitivo, un perro muerto, uno que no tiene donde recostar su sien. Pero endurecer el corazón en contra el Ungido de Dios es enfurecer el corazón en contra de Dios mismo.

*Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre (1 Juan 2:23).*

Necio es Nabal porque endurece su corazón en contra del arrepentimiento. Cuando su esposa la cuenta como ella había actuado para salvarle la vida a él y a los de su casa. En vez de agradecer la intervención de su esposa y arrepentirse de su maldad – endurece su corazón nuevamente. Endurece su vida en contra de la salvación. Y al endurecer su corazón en contra de la palabra, la promesa y la salvación de Dios, Dios le endurece el corazón de Nabal – y Nabal se cae al piso como una piedra. Los que ponen sus corazones como piedra en su soberbia, insolencia y brutalidad se caerán como piedras en el agua. Faraón endureció su corazón como una piedra en contra de Dios y su palabra y su ejército se hundió como una piedra en el Mar Rojo.

En Jeremías 51, el profeta toma un rollo lleno de profecías en contra del rey de Babilonia y lo zumba amarrado con una piedra en las aguas del río Nilo. Así proclama Jeremías, el reino de Babilonia será hundido en las aguas del caos y de la destrucción. Y Nabal que endurece su corazón como una piedra se cae como una piedra y queda paralizado con una hemiplejía. A los diez días se muere y su alma se hunde como una piedras en las aguas del Sheol.

Abigail la Pacificadora: Tenemos demasiado Nabales en el Mundo – el mundo está repleto de necios, brutos, soberbios que endurecen sus corazones en contra de sus semejantes, en contra del arrepentimiento y en contra del Ungido de Dios. Los que necesitamos son más Abigails. Abigail no es necia, ni bruta sino prudente y sabia.

En primer lugar Abigail es sabia porque reconoce al Ungido del Señor, Se dobla la rodilla ante él. Está lista para servirle – hasta lavar los pies de sus servidores. Está lista para unir su vida a él y acompañarlo todos los días de su vida.

En segundo lugar, Abigail es una pacificadora. En estos días cuando escuchamos de guerras y rumores de guerra. Días en los cuál es escucha gritos de Guerra Santa – Ojo por Ojo – Diente por Diente- De personas en Nueva York escupiendo en la cara de cualquiera persona que pudiera ser un árabe. Necesitamos a pacificadores. El Pacificador más grande es nuestro Señor Jesucristo quien ha establecido más entre Dios y los hombres.

Abigail actúa para salvar a de buscar la venganza en vez de dejar la venganza en manos de Dios. David está en gran peligro. El Rey Saúl que persigue actualmente a David también era el escogido y ungido de Dios. La bendición de Dios descansaba sobre Saúl y Saúl confiaba en Dios para guardar y guiar sus pasos. Pero Saúl tomó las riendas de su destino en sus propios manos.

Se adelantó y anticipó a Dios y perdió la bendición y el Espíritu de Dios. David está en peligro del mismo error. En este momento David no actúa bajo el impulso del Espíritu Santo sino por un espíritu de venganza. La espada está en su mano – no como sucedió cuando estaba en la cueva con Saúl. David está buscando derramar sangre, está buscando venganza, está buscando hacerse maestro de su propia vida en vez de ser guiado por Dios. Y Abigail lo detiene. Los ojos de David se abren. No endurece su corazón. Son abiertos los ojos de David para ver que la mano de Dios está con Abigail y David pronuncia sobre Abigail una triple bendición.

Venganza viene del Señor – no de David: La palabra de Dios dice:

*No os venguéis vosotros mismo amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor (Romanos 12:19).*

Conclusión: Pobre Abigail - ¿por cuántos años tuvo ella que aguantar la brutalidades y necesidades de su esposo Nabal? Pero Nabal, el hombre con el corazón duró como una piedra, se cayó como una piedra y se hundió en las aguas profundas de Sheol y Abigail se quedó libre para casarse con otro hombre, con David, el Ungido del Señor.

Nosotros por naturaleza como Abigail hemos sido atado, esclavizado a un Nabal, un Viejo Hombre, un Viejo Adán, uno que se endurecía su corazón en contra de sus semejantes, contra el arrepentimiento y contra el Ungido de Dios. Pero en las aguas del Bautismo se ha caído nuestro viejo hombre y nosotros hemos quedado libres para unirnos al Ungido de Dios y servirle a él como Abigail le servía a David.

En nuestro Bautismo Dios nos ha dado un nuevo corazón, no un corazón de piedra como llevaba Nabal dentro de su pecho, un corazón que se endurece en contra de los marginados, en contra del arrepentimiento y en contra del Mesías. Hablando de este nuevo corazón el profeta Ezequiel dice: *Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios (Ezequiel 36:26-28).*

Nabal el necio, el bruto, el insolento era el hombre con el corazón endurecido, el corazón de piedra, Nuestro mundo tiene demasiado Nabales – lo que nos hace falta son personas con corazones de carne, corazones llenos del Espíritu Santo – corazones como el corazón de Abigail. Señor ayúdanos – por medio de la sangre purificadora de Jesucristo, por el poder de tu Santo Espíritu, por la intensidad de tu amor, funde nuestros corazones de piedra – y danos corazones de carne – corazones que buscan la paz. Bienaventurados los pacificadores porque ellos serán llamados los Hijo de Dios. Amén

## 1 Samuel 28

Introducción: Ayer miles de estudiantes del Quinto Año en nuestro país estaban presentando su examen de Competencia Académica. Puesto que estamos en tiempos de prueba, vamos a comenzar nuestra meditación con una pequeña prueba de Competencia Biblia. La prueba tiene sólo tres preguntas:

- (1) ¿Cómo se llama el Libertador que fue llamado por Dios para sacar a su pueblo de Egipto?
- (2) ¿Cómo se llama el profeta que fue tirado a un foso de leones?
- (3) ¿Quién fue el primer rey de Israel?

Hoy día nuestro texto tiene que ver con este primer rey - Saúl. ¿Qué sabes tú de Saúl? ¿Qué clase de persona era? ¿Valiente, muy alto, fornido, celoso, esquizofrénico, poseído?

I. Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos.

Saul cambia su ropa; se viste no de justicia y majestad sino de traición a Dios. Saul que antes había luchado en contra de las fuerzas ocultas ahora se siente atraído por ellas. En la Biblia un cambio de ropa con frecuencia simboliza un cambio de vida. La ropa y los vestimentos son proyecciones de nuestro yo. La ropa con frecuencia es un símbolo de quien soy pues representa mi posición en la sociedad, mi concepto de mí mismo, mi personalidad o como me siento en un momento determinado.

Los rabinos creyeron que los primeros vestidos fueron vestidos de luz. Al pecar nuestros primeros padres perdieron sus vestidos de luz. Adán y Eva se cubrieron para tapar su vergüenza. Perdieron la gloria de Dios. Los vestidos son siempre un recuerdo de que hemos perdido la gloria de Dios y somos pecadores caídos.

El Nuevo Testamento nos llama a vestirnos de Cristo. En el día de nuestro bautismo, somos vestidos con Cristo. En algunos países los que son bautizados son vestidos de blanco. Después del bautismo se guarda el vestido bautismal para recordar quien es uno. El vestido blanco nos recuerda la justicia y el perdón de Cristo que recibimos en el bautismo. Nos recuerda que el viejo yo murió en las aguas del bautismo y el que vive en mí ahora no es el viejo Yo, sino el Espíritu Santo. El cambio de ropa en el día del bautismo simbolizaba la nueva vida del cristiano.

El hombre que no se vistió de blanca fue echado fuera de la fiesta. Los primeros cristianos se vistieron de ropa nueva en el Domingo de la Pascua. La ropa nueva era un símbolo de los cuerpos nuevos que recibiremos en la resurrección.

*1 Pedro 5:5, Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.*

*Job 40:11, Y vístete de honra y de hermosura.*

*Colosenses 3:9-10, No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.*

Efesios 4:22-24, *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*

Efesios 6:11, *Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*

Apocalipsis 3:18, *Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirse, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unges tus ojos con colirio, para que veas (Tiatira).*

El hecho de que Saúl se disfrazó quiere decir que no quería que otros supieran que él era el Ungido de Jehová. De que él había sido escogido para mantener la justicia, para juzgar con integridad, para ser un modelo para su pueblo, de luchar en contra de la corrupción y en contra de los corruptos, de servir a Jehová y solamente a él. Algunos creen que Saúl hizo esto porque no quería ser visto por una patrulla de filisteos. Pero es más probable que se disfrazó porque la bruja de Endor no le iba a atender si sabe quién es. Saúl se disfraza porque quiere actuar en una manera distinta a su vocación, después quiere quitarse su disfraz y seguir con su vida normal así como Tamar se quitó sus vestidos de viuda y se vistió como una prostituta. Después se vistió otra vez de viuda.

Nosotros a veces somos tentados a disfrazarnos también. Tenemos miedo de ser reconocidos como aquellos que pertenecen al Señor. A fin de que no se burlen de nosotros comenzamos a actuar como si no fuéramos cristianos: contamos chistes colorados, usar palabras groseras y obscenas, a tomar en demasía. a contar chismes y mentiras. Pero decimos “Será solamente por un rato que me llevo este disfraz, después, como Tamar, volveré y ser la persona quien soy.” Recuerda la historia del Dr. Jekyll y el Señor Hyde. Llegará el momento en que no se puede quitar el disfraz, El disfraz llega a ser mi realidad. No se puede volver a ser el buen Dr. Jekyll. Esta es la tragedia del rey Saúl y lo que pasó con Saúl puede llegar a pasar con nosotros. ¿Cómo estas vestido hoy?

II. Entonces Saúl cayó en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel. Este es el Getsemaní de Saúl - no en el monte de los Olivos sino en Endor. El rey se ve abandonado por Dios y en medio de todos sus enemigos. Dios no le contesta ni por profetas, ni por sueños, ni por Uimim y Tumim - ¿cuál es la voluntad de Dios? ¿Qué debo hacer? Aunque tiene a Moisés y los profetas. No es solamente Saúl que hace estas preguntas sino nosotros también. Saúl en su desesperación recurre a los poderes ocultos aunque en el pasado había perseguido a los servidores de las tinieblas. En nuestras angustias, enfermedades y temores también somos tentado a recurrir a los poderes ocultos y buscar una salida por medio del horóscopo, cristales, espiritistas, cultos a los muertos. Saúl por seguir este camino perdió su corona.

La corona le fue quitado a Saúl a dado a otro rey. Un rey que también se sentía abandonado por sus amigos y por Dios. El otro rey no se disfrazó sino dijo “YO SOY”. Es un rey que no hizo ningún pacto con las fuerzas de la oscuridad aunque el Enemigo quiso llegar a un acuerdo con él.

Es un rey que no buscó salvar su vida y quitar su vida para evitar ser ultrajado, escarnecido, torturado y traspasado por sus enemigos.

En nuestras angustias, ¿a cuál rey seguiremos? Saúl perdió su corona, no pierdes tú tu corona también.

III. Después de haber comido, se levantaron, se fueron aquella noche. La mujer al ver que la sombra de Samuel en realidad ha salido se da cuenta que el visitante es Saul y se llena de miedo, no por la sombra sino por Saul quien puede ordenar su muerte para apaciguar su conciencia o para aplacar la ira de Dios. Lo que le ofrece la bruja a Saul es salvarle la vida. Primero ella trató de llegar a Saul; esto puede significar que ofreció sus favores sexuales al rey. La palabra para llegar en hebreo que se usa aquí es *awb* que en otras partes del AT, es usada para describir como las hijas de Lot llegaron a su padre y como Betsabé llegó a David - también como llegó Ruth a Booz. Lo que ella está diciendo es: “Si usted me deja vivir, yo puedo usar mis poderes ocultos para salvarte de la muerte que ha profetizado la sombra de Samuel. Haremos un sacrificio a los espíritus de los muertos para que tu vida sea salvada”.

La bruja no es como una buena madre para Saul como han dicho algunos comentaristas. Lo que ella prepara no son alimentos para dar nuevas fuerzas al agobiado rey sin otra cosa. El texto nos dice que ella preparó pan sin levadura y que sacrificó un animal. Hay una descripción de como ella preparó el pan sin levadura pero no dice nada en cuanto a la preparación de la carne. Se puede deducir que el animal no fue cocido sino comido crudo con su sangre. Lo que prepara la bruja es un sacrificio para los espíritus de los muertos y los demonios. Es una “santa cena diabólica”. Los que participan en esta cena comparten sangre con los demonios - sellando un pacto con ellos. La bruja no prepara una cena como una buena madre para dar nuevas fuerzas a Saul sino actúa para salvar su propio pellejo.

Hay que hablar de la prohibición que existía en Israel en cuanto a tomar sangre. Sabemos que en muchas culturas se toma la sangre fresca y caliente para apoderarse de la fuerza vital de la persona o animal muerto. En Levítico 19:26 la prohibición de comer sangre ocurre en el mismo versículo en el cual se prohíbe practicar la hechicería y la adivinación. Esto nos da a entender que en el mundo en que vivían los israelitas se bebía sangre en las ceremonias ocultas para entrar en comunión con los espíritus de los muertos y los demonios. Sangre es la comida favorita de los espíritus. Orígenes en su libro *Contra Celso* describe a los demonios sentados dentro del ídolo esperando los sacrificios de sangre. (los sacrificios en el Templo no contenía sangre). Jehová no es un demonio o una deidad azteca que necesita grandes cantidades de sangre para sobrevivir. Escritores como Nachmanides dicen que el hecho de comer sangre es hechicería.

Saul sale a batalla a luchar con los filisteos no por su valor sino porque confía en la protección de los demonios con los cuales ha compartido la sangre y la carne cruda del sacrificio. Pero los espíritus no pueden ayudar a Saul ni deshacer el destino anunciado por la sombra de Samuel. Los que hacen un pacto con los poderes siempre salen perdiendo. Al enterrarse de la muerte de sus hijos Saul se llena de terror y espanto y busca la muerte y el destino que quería esquivar. Saul no muere a manos de los filisteos, los poderes ocultos no permiten que Saul sea matado por sus enemigos. Es Saul mismo que quiere morir y no pueda. Pide la muerte a todos cerca de él. El que hace un pacto con las fuerzas ocultas siempre llega a arrepentirse. Hacer un pacto con los

poderes de las tinieblas - nunca. Es hora de renovar nuestro pacto bautismal, nuestro pacto con el Dios de la Luz.

Saúl hizo un pacto con los poderes de las tinieblas y selló este pacto con un sacrificio de sangre a los demonios celebrando una cena satánica.

Hoy Jesús te convida a tomar parte en una Santa Cena.

## 2 Samuel 7:1-11, 16

El pacto eterno con David

**7:1 Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová la había dado reposo de todos sus enemigos en derredor.** En los últimos capítulos de 1 Samuel y los primeros capítulos de 2 Samuel el autor desconocido de estos libros nos ha relatado como habían fallado todos los esfuerzos de Saúl para matar a David. En los mismos capítulos se han descrito las victorias de David y sus hombres sobre los filisteos y los jebuseos, y la coronación de David como rey en Jerusalén. En 2 Samuel capítulo seis, se relata el traslado del Arca de Pacto a Jerusalén. En 2 Samuel 5:11, se nos informa de cómo el rey Hiram de Tiro le construyó para David una casa hecha de las finos cedros del Líbano.

**7:2-3 Dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: Anda y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.** Los historiadores y arqueólogos nos informan de que era común entre los reyes y conquistadores la construcción de un templo o un santuario para consolidar su reinado. En sus templos los reyes de Medio Oriente se colocaban imágenes de sus dioses. Lo que buscaban los reyes y miembros de la familia real era que sus dioses se permanecieran habitando en los templos hechos para ellos. Esto se hizo para proteger a la ciudad y a sus habitantes de cualquier enemigo. Entre más bello, majestuoso y grande el templo, más dispuesto estuviera el ídolo de la deidad para proteger a su casa. Muchas personas, según esta manera de pensar, creyeron que tener un bello templo sería como tener una buena póliza de seguridad, pues el ídolo no permitiría que fuera destruido el lugar de su habitación, o sea al lugar al cual le serían llevadas ricas ofrendas y entonadas bellas liturgias.

Un templo portátil así como fue el tabernáculo hecho de pieles o cortinas bien pudiera ser un símbolo de un pueblo nómada o beduino, pero no de una ciudad estable con casas de cedro, El profeta Natán, mencionado aquí por primera vez está de acuerdo con el plan de David de construir un majestuoso templo como tenían los otros pueblos.

**7:4-5 Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán diciendo: Ve a di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has edificar en que yo more? No siempre tienen razón los reyes y los profetas. El Dios cuya presencia llena los cielos y la tierra no puede ser encerado o encajado en un templo hechos por manos de hombres. Los cielos y la tierra están llenos de su gloria.** La idea de construir un templo no proviene de Yahvé sino de David y Natán. En su defensa ante el Sanedrín en Hechos 7, Esteban cita las palabras de 2 Samuel 7, donde dice que David pidió proveer tabernáculos para el Dios de Jacob, más Salomón edificó casa: “Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: el cielo es mi trono y la tierra es estrado de mis pies” (Isaías 66:1-2).

**7:6 Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y tabernáculo.** Desde la salida de las tribus de Israel de Egipto hasta los días de David y Salomón Dios había peregrinado con su pueblo de una parte a otra. No había sido necesario la construcción de un templo en la tierra prometida para garantizar la presencia de Yahvé entre su pueblo. Dios se había revelado a Moisés en el monte de Sinaí. Estaba presente con los hebreos en la tierra de Egipto y en docenas de campamentos en el

desierto de Sinaí. Mas adelante en la historia de la salvación veremos a Jesús sanando enfermos, resucitando a muertos y expulsando a demonios afuera del templo, y hasta por un pozo en la tierra de los Samaritanos. La mayoría de las enseñanzas que dio Jesús a sus seguidores fueron impartidas, no en el templo, sino en desierto, en un monte, o sentado en un barco en el mar de Galilea. Durante su ministerio terrenal Jesús enseñó a sus discípulos que dónde hay dos o tres reunidos en su nombre – allí estaría Jesús entre ellos.

**7:7-8 Y en todo cuando he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra de las tribus de Israel a quien haya mandado apacentar a ni pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?** Durante los siglos de peregrinación de las tribus de Yahvé, el Señor nunca había exigido la construcción de un templo. En un tiempo futuro, después de la Cautividad Babilónica, unos cinco siglos antes del nacimiento de Cristo, el Señor sí iba a pedir la edificación de un segundo templo en días de los profetas Hageo y Zacarías. Pero ese tiempo no había llegado todavía. Para los paganos los templos eran lugares donde con sus sacrificios los sacerdotes alimentaban a sus ídolos, entre los israelitas los templos eran lugares donde en cambio Dios alimentaba a su pueblo.

**7:9 Ahora, pues, dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel: y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.** En este oráculo el Señor quiere enseñar a David que el Señor le había escogido, apoyado y bendecido, no con el fin de que David le edificara una casa, sino porque ha sido el Señor quien haya actuado para edificar una casa real para David, Esta casa para David no será como la casa de cedro como la que David había construido para sí mismo, el así llamado casa de los cedros de Líbano. La casa que Dios promete construir para David será una dinastía eterna, una familia real que seguiría gobernando al pueblo de Israel.

**7:10 Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel, y yo plantaré, para que habite en su lugar y nunca sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Así mismo Jehová te hace saber que él te hará casa.** La casa que edificará será una familia real de la cual saldrán una sucesión de reyes y príncipes para ser los pastores que cuidarán a las ovejas de Israel en los años futuros.. Aquí y en el resto del capítulo se describe el pacto establecido entre Dios y la casa de David. Si Israel con sus reyes sigan fieles a Yahvé, Israel siempre será gobernado por un gobernante ungido de la familia de David. Se recuerda aquí que la palabra para ungido es Mesías. En otras palabras, Israel siempre será gobernado por un Mesías que proviene de la familia de David.

**7:16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.** El versículo 16 que es parte de la lectura para el cuarto domingo en Adviento. El pacto establecido entre Yahvé y la casa de David es el tema de muchas profecías y salmos en el Antiguo Testamento. Uno de estos salmos, el octavo noveno es el tercero Salmo más largo en todo el salterio.

El Salmo 89 parece haber sido escrito en la ocasión del asesinato de uno descendientes ungidos de la casa de real de David. Para el salmista, un tal Etán ezraíta, la asesinato del Mesías es el más terrible tragedia para el pueblo escogido y para la casa de David, porque parece significar que Dios no haya guardado su pacto con Israel. Dios había prometido que siempre hubiese un descendiente de David reinando sobre el pueblo. ¿Será posible que el mismo Dios fuera infiel a Israel y la Casa de David? En Salmo 89:38-39, el salmista hablando al Señor dice: Mas tu desechaste y menospreciaste a tu ungido, Y te has airado con él Rompiste el pacto de tu siervo; Has profanado su corona hasta la tierra,” Con dolor pregunta el salmista: “Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu verdad? (89:49).

¿Quién pudiera haber sido el ungido descendiente David lamentado por el salmista? No hay un acuerdo entre los eruditos. Algunos creen que se trata de Roboam, el hijo de Salomón a quien le fueron quitados diez de las doce tribus. Pero las escrituras no hablan del asesinato de Roboam. Otros estudiantes del AT afirman que el Mesías asesinado fuera Sedequías (2 Reyes 25). Pero Sedequías fue encadenado, cegado y llevado cautivo a Babilonia, pero no asesinado. Según el profesor Samuel Terrien, el Mesías matado por sus enemigos y lamentado por todo el pueblo fue el buen rey Josías quien había dedicado sus esfuerzos para acabar por la idolatría en Judea y hacer que el pueblo anduviera según la ley de Yahvé y especialmente según el libro de Deuteronomio y las profecías del profeta Jeremías. Este Mesías reformador fue muerto en Meguido por el Faraón Neco de Egipto quien regresaba a Egipto después de una campaña por río Éufrates. El problema de identificar al Mesías asesinado con el buen rey Josías es que después la muerte del Josías, uno de sus hijos fue colocado en el trono y reinaba en lugar de sus antepasados de la casa de David.

En mi opinión muy personal creo que la persona más indicada es el príncipe Zorobabel uno de los líderes de los judíos que regresaron a Jerusalén después de la destrucción del Imperio Babilónico. Zorobabel quiere decir semilla de Babilonia, o sea descendiente (de David) quien nació en Babilonia. Según los libros de Zacarías y Esdras se esperaba que Zorobabel un nieto de Sedequías llegara a ser coronado rey de los judíos, pero de repente no se habla más de él. Muchos creen que fue asesinado antes de ponerse la corona. A fin de cuentas, si el Mesías del Salmo 89 fuera Zorobabel. Sedequías, Josías, Roboam o algún otro, se parece que el pacto eterno entre Yahvé con la casa de David nunca llegó a ser una realidad para Israel – a menos que estudiamos Salmo 89 y Segunda Samuel 7 a la luz del evangelio para el cuarto Domingo en Adviento.

Según las palabras del ángel Gabriel en Lucas 1:31-32, “Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz a un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. “Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor le dará el trono de David su padre”. Según este texto el Mesías en el cual se cumplirá el pacto eterno con la casa de David encontrará su cumplimiento no solamente en un Mesías que fue asesinada pero un el Mesías que no solamente sufrió la muerte, pero también resucitó de entre los muertos y quien será no solamente el libertador de Israel y de la casa de David sino de todos los pueblos, tribus, lenguas y razas.

¡Oh ven! ¡Oh Ven Emmanuel! Libra al cautivo Israel,  
Que sufre desterrada aquí; Y espera al Hijo de David  
Alégrate, ¡oh Israel! Vendrá, ya viene Emmanuel.

## 2 Samuel 12:1-7

### LA PARÁBOLA DEL HOMBRE RICO Y EL HOMBRE POBRE

Una vez vivía un rey que gozaba de todas las bendiciones imaginables: riquezas, tierras, caballos, poder, honor, hijos, esposa, fama y la buena voluntad de su pueblo. Pero en vez de contentarse con las muchas bendiciones que tenía y dar gracias a Dios por su bondad, se puso a codiciar a la esposa de un humilde soldado de su ejército. La codicia del rey lo llevó a enviar al soldado a pelear en una batalla muy difícil para que se muriera. Después de la muerte del soldado el rey se quedó con la esposa del valiente soldado fallecido. Lo que hizo el rey no le agradó en nada a Dios, pues el rey se burló del décimo mandamiento de la ley de Dios. Este mandamiento afirma: No codiciarás la mujer de tu prójimo. Codiciar quiere decir desear tener lo que pertenece a otro. Dios envió a un profeta para contar la siguiente parábola al rey para abrirle los ojos a fin de que viera la seriedad de su pecado y se arrepintiera de su maldad.

El Señor envió al profeta Natán a ver a David. Cuando Natán se presentó ante él, le dijo: En una ciudad había dos hombres. Uno era rico y el otro pobre. El rico tenía gran cantidad de ovejas y vacas, pero el pobre no tenía más que una ovejita que había comprado. Y él mismo la crió, y la ovejita creció en compañía suya y de sus hijos; comía de su misma comida, bebía en su mismo vaso y dormía en su pecho. ¡Aquel hombre la quería como a una hija! Un día, un viajero llegó a visitar al hombre rico; pero éste no quiso tomar ninguna de sus ovejas o vacas para preparar comida a su visitante, sino que le quitó al hombre pobre su ovejita y la preparó para dársela al que había llegado. David se enfureció mucho contra aquel hombre, y le dijo a Natán: ¡Te juro por Dios que quien ha hecho tal cosa merece la muerte! ¡Y debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita; porque actuó sin mostrar ninguna compasión! Entonces Natán le dijo: ¡Tú eres ese hombre!...David admitió ante Natán: He pecado contra el Señor.

### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN:

1. ¿Cuál es el décimo mandamiento? ¿Qué quiere decir la palabra codicia?
2. ¿Cómo pecó el Rey David en contra del décimo mandamiento?
3. ¿Con qué fin fue enviado el profeta Natán para contar la parábola al rey?
4. ¿Por qué cree usted que el hombre rico no quiso preparar su fiesta con uno de sus propios animales?
5. ¿Cómo reaccionó el Rey David al escuchar la historia del hombre rico y el pobre?
6. ¿En cuales maneras hemos nosotros pecado en contra del 10º Mandamiento?

**CATECISMO - EL DÉCIMO MANDAMIENTO:** No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

**Explicación:** Debemos temer y amar a Dios de modo que no le sonsaquemos al prójimo su mujer, sus criados o sus animales, ni los alejemos, ni los hagamos extraños a él, sino que los instemos a que permanezcan con él y cumplan diligentemente con sus obligaciones.

# 1 y 2 Reyes

## 1 Reyes 3:3-15

Año Nuevo

**3:3-4 Mas Salomón amó a Jehová andando en los estatutos de su padre David; solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. E iba el rey a Gabaón, porque aquel era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.** Los primeros capítulos del libro de Reyes tienen que ver con los primeros proyectos del nuevo rey Salomón después de la muerte de su padre David. Salomón ahora se encuentra como muchos gobernantes recién elegidos en nuestros países de origen para encontrar modelos para seguir en el establecimiento de su nuevo gobierno.

En algunas de nuestros leccionarios, 1 Reyes 3, sirve como uno de los textos para ser leídos en el Segundo Domingo después de la Navidad y también para celebración del Año Nuevo. El Día de Año Nuevo es un buen tiempo para fijar cuáles serían nuestras prioridades y proyectos para el próximo año y también para el futuro. ¿Quiénes serán los modelos que seguiremos en la realización de nuestras metas en el año nuevo? El joven Salomón recién había sido coronado como tercer rey sobre las doce tribus de Israel. ¿Cuáles serán sus prioridades como hijo de David? ¿Qué modelos seguiré en su realización? ¿Quién será su Dios? (Bruggemann: 2000:50-51).

Salomón pudiera haber escogido seguir el modelo de su suegro, el faraón de Egipto. Nos relata la historia bíblica que Salomón se había casado con la hija del faraón, probablemente el hombre más rico y poderoso monarca del mundo de su tiempo. Salomón pudiera haber escogido como el faraón, estar constantemente buscando como engrandecer sus riquezas, su poder, y sus conquistas. Las prioridades del faraón tendrían que ver con el engrandecimiento económico, geográfico y político de sus dominios. Pero Salomón también pudiera haber escogido reinar con justicia, fidelidad y misericordia delante de Dios y delante el pueblo. Salomón pudiera elegir ser o un explotador o un libertador. Pudiera dedicarse al arte de la guerra o al arte la justicia, la rectitud y la defensa de los más vulnerables en la sociedad. Salomón tendría que escoger al Dios a quien tendría que servir y adorar.

**3:5 Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieres que yo te dé.** Cuando Dios en una visión de noche se le apareció a Salomón, el templo de Jerusalén no había sido construido todavía, Existían lugares altos, es decir altares y santuarios construidos sobre las montañas más altas por los jebuseos, los antiguos habitantes de Jerusalén y sus alrededores.

Los israelitas se aprovecharon de estos altares o lugares altos para ofrecer sacrificios a Yahvé. Mas tarde después de la construcción del templo en Jerusalén se prohibió al pueblo seguir celebrando sus cultos sobre los lugares altos. El más famoso de estos lugares altos fue el de Gabaón ubicado a unos siete millas al sur de Jerusalén. Allí se fue Salomón de noche para invocar el nombre de Yahvé y de comunicarse con Él por medio de sueños. Fue allí donde Dios se le apareció a Salomón de noche y le hizo una oferta en cuanto al futuro del joven rey.

En nuestro folklore son frecuentes los cuentos e historias en los cuales se le ofrece dar al protagonista del relato lo que más desee en la vida. Tales ofertas, así como en esta historia,

funcionan como pruebas que nos revelaran el carácter o ser interior del protagonista. Si Salomón hubiera pedido para sí mismo toda clase de gloria, honor y riquezas materiales, se hubiera identificado como una persona egoísta y no apta para gobernar. Pero Salomón con su respuesta puso de manifiesto su carácter, - humilde, devoto, creyente y fiel.

**3:6 Y Salomón dijo: Tu hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque el anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con recidad de corazón para contigo, y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.** Salomón reconoce que Dios no le había sido escogido a causa de la santidad del joven rey, sino por la fidelidad a Yahvé y al pacto que estableció Yahvé con David en 2 Samuel capítulo 7. Según ese pacto, siempre habría un descendiente de David y Salomón gobernando sobre Israel. Con la bendición de Yahvé será bendita la casa de David para siempre – pero siempre que los descendientes se anduvieren en el camino de la justicia y de la fe.

**3:7-8 Ahora pues, Jehová Dios mío, tú le has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre, y yo soy joven, y no sé cómo entrar ni salir. Y, tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.** Respondiendo a Yahvé, Salomón reconoce su necesidad de la gracia y misericordia de Dios. Las responsabilidades del rey de Israel son tan grandes que nadie pudiera cumplir con ellas sin la bendición de Dios y sin las instrucciones que imparte Dios en la Torá. Salomón quiere ser como el varón bienaventurado de quien habla el primer Salmo: “En la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche.”

**3:9 Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque, ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?** Uno de los dones del Espíritu Santo que necesita cada gobernante es el don del discernimiento. Tiene que saber distinguir entre una política buena y una mala, Tendrá que conocer los corazones de los hombres que se escoge como consejeros o miembros de su gabinete. Algunos años más tarde se fracasó el gobierno de Roboam el hijo de Salomón por haber escuchado los consejos errados de los mimados príncipes jóvenes y no de los experimentados ancianos que fueron los consejeros del mismo Salomón (1 Reyes 11). Según la profecía de Isaías 9:6, el Mesías será llamado admirable consejero. Por seguir a Absalón y no a David, muchos israelitas perdieron sus vidas en el fracasado golpe de estado del joven príncipe. Las congregaciones cristianas también necesitan pedir el don de discernimiento cuando escogen un pastor, maestro, diaconisa o misionero.

**3:10-11 Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto. Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para oír juicio.** El gobernante es llamado por Dios y por el pueblo para administrar debidamente la justicia – a librar a los inocentes de sus acusadores y de dar su merecido a los transgresores. Nos parece que el joven Salomón pasó bien la prueba que Dios le había dado.

**3:12 He aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú.** Dios si cumplió con la petición de Salomón dándole la sabiduría que necesitaba para juzgar y guiar a su pueblo. Muchos de los proverbios de Salomón se guardan en el libro de Proverbios en nuestras biblias. Pero como nos

enseña la historia, Salomón, a pesar de haber recibido el don de la sabiduría se apartó del camino de la justicia en su vejez. El hecho de que un haya recibido uno o más dones del Espíritu Santo no es una garantía de nuestra salvación. Se puede perder los dones del Espíritu Santo. En el sermón del monte Jesús proclama: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Si Salomón se arrepintió antes de morir no sabemos. Lo que sí sabemos es “He aquí más que Salomón en este lugar” (Lucas 11:31).

**3:13 Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.** Fiel a su palabra, el Señor cumplió con lo que prometió en este texto. En 1 Reyes 9-10 y 2 Crónicas 9, se encuentra una larga lista de las riquezas, grandes construcciones, y grandes hazañas que obtuvo Salomón. También le fueron dados muchos años de vida y muchos hijos e hijas. Todo esto lo recibió el rey por la gracia y misericordia de Dios quien es fiel a su palabra. No es algo que Salomón mereció recibir por su fidelidad al Señor.

**3:14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.** Nosotros que conocemos la historia de Salomón hemos leído como Salomón en su vejez llegó a tener muchas esposas y concubinas de otras tribus y fue llevados por ellas a inclinar su corazón tras dioses ajenos y sus ídolos abominables. Se olvidó el rey el pacto que había hecho como joven con Dios (1 Reyes 11). Esta apostasía de Salomón nos sirve para recordar que somos llamados a escoger entre el camino de Dios y los falsos caminos del mundo no solamente una sola vez como por ejemplo como en el Día de un Año Nuevo. En cada nuevo día el Señor nos llama y nos pregunta: ¿Qué quieres que yo te dé?

**3:15 Cuando Salomón despertó, vio que era un sueño, y vino a Jerusalén, y se presentó ante Jehová, y sacrificó sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.** Al leer estas últimas palabras debemos entender que el sueño de Salomón no fue algo irreal o imaginaria. Fue más bien una verdadera comunicación que provenía del Espíritu Santo, un mensaje de Dios para Salomón y para nosotros.

## 1 Reyes 12:1-19

Domingo Cristo Rey

Introducción: En estos días hemos experimentado en nuestro país la instalación de muchos nuevos gobernadores, alcaldes y funcionarios municipales. En estos días en Maturín habrá también la instalación de nuevos líderes de nuestra iglesia nacional. Nuestro texto de hoy tiene que ver con la instalación de un nuevo rey sobre el pueblo de Israel. Se había muerto el viejo rey, el sabio Salomón y ahora su hijo Roboam está para asumir la dirección de los 12 tribus de Israel. ¿Qué clase de rey será el príncipe Roboam? ¿Servirá Roboam como un modelo de liderazgo para nosotros mientras que buscamos llevar a cabo nuestra misión como Pueblo de Dios en el Siglo 21? Y si no, ¿quién será nuestro modelo?

I. ¿Un yugo fácil o un yugo pesado?

Para tomar posesión del reino, Roboam viaja de Jerusalén para Siquem en todo el centro del país para reunirse con los delegados de las doce tribus. Pero antes de efectuar la ceremonia los delegados vienen con una petición: En los últimos años de su reinado, su padre Salomón se desvió de los caminos de Yahvé nuestro Dios. Se enamoró de muchas mujeres y se dejó llevar por ellas a adorar a otros dioses y construir para ellos santuarios en cada lugar alto. Trajo para sus mujeres toda clase de artículos de lujo – importados de Egipto, Arabia y hasta la India. Para costear todo esto y para llevar a cabo sus proyectos de construcción impuso sobre nosotros, las tribus de Israel un yugo pesado y difícil de tributos, impuestos y trabajos forzados. Ya estamos hartos de tanto servidumbre y opresión. Ya no estamos dispuestos a seguir aguantando un yugo de gobierno tan pesado y difícil. Queremos un yugo fácil de llevar y por lo tanto hemos venido a preguntarle acerca de su programa de gobierno. ¿Qué clase de yugo nos ofrece, oh hijo de Salomón?

Al escuchar la voz de pueblo Roboam pide tiempo para consultar con sus consejeros. Los consejeros ancianos y experimentados que a lo mejor habían colaborado con Salomón en la compilación del libro de los Proverbios aconsejan acceder a la voluntad del pueblo. Lo que necesita Israel es volver a una política de servicio. El gobernante es para servir no para ser servido. Lo que necesitan los hijos de Israel es un yugo fácil no un yugo difícil. Pero un yugo fácil quiere decir un presupuesto reducido, menos proyectos costosos, menos ingresos y una vida con menos opulencia y lujo.

Al escuchar los consejos de los ancianos, Roboam pide también consejo a los nobles y príncipes jóvenes que se habían criado con él. Pide la opinión de sus panas que estaban acostumbrados al facilismo y lujo y que creen que los que hereden el gobierno están para ser servidos y no para servir. La decisión que tiene que tomar Roboam es la misma que tenemos que tomar en nuestro país, en nuestro mundo donde 6% de los habitantes se disponen de 40% de los recursos de nuestro planeta. Es la decisión que tenemos que tomar también en nuestra iglesia nacional y en nuestras congregaciones. Recordamos que los propios discípulos de Jesús tenían ideas muy distorsionadas en cuanto al Reino de Dios puesto que en muchas oportunidades Jesús los encontró discutiendo acerca de cuál de ellos sería el más grande en el Reino de Dios (Marcos 10:42-44).

## II. La decisión del príncipe:

¿Y cuál fue la decisión que tomó el príncipe Roboam? Si hemos escuchado bien a la lectura del texto sabemos la respuesta. Roboam escuchar a lo que quiere escuchar. Tengo que seguir el consejo de los príncipes jóvenes, de mis compañeros, de mis panas. Tengo que mostrar a los delegados de las tribus que ellos no tienen autoridad para imponer condiciones al gobernante. Hay que enseñarles que aquí mando yo. Y así Roboam responde a los ancianos de Israel con dureza y groserías. Amenaza castigar no simplemente con azotes sino con escorpiones y se jacta que su dedo menor, un eufemismo por su miembro viril, es más grueso que el de su padre Salomón. Su respuesta es un acto de desprecio para el Pueblo que Dios había sacado de la cautividad en Egipto e indica que su intención no es cuidar de las ovejas de su pueblo sino engordarse a expensas de ellos. Su gobierno será un gobierno autocrático, marcado por el poder y la opresión. Y cuando hay poder y opresión Dios no puede quedarse indiferente, pues en última instancia cada gobernante queda responsable ante Yahvé, el Juez Supremo de todos los mortales y de todas sus instituciones.

La respuesta de Roboam provoca una reacción fuerte de parte del pueblo. Las diez tribus del Norte se rebelan en contra del hijo de Salomón y deciden establecer un estado independiente. Y así sucedió. Las diez tribus del Norte se apartan de la Casa de David y forman su propio gobierno. Y aunque esta división ocurrió debido al pecado de Salomón y la necedad de Roboam nuestro texto dice que lo que sucedió fue la voluntad de Dios. Cuando Roboam envía su ministro, Adoram, para exigir a las tribus del norte su reincorporación, los rebeldes se alzan y apedrean a Adoram. Aunque la división puede haber sido la voluntad de Dios, la violencia y el derramamiento de sangre no lo son. Hay y habrán conflictos en nuestra sociedad venezolana y en nuestra iglesia y estos conflictos pueden ser utilizados por el Enemigo al pecado contra el Quinto Mandamiento, No matarás. Los conflictos tendrán que ser resueltos por el dialogo y por la Palabra de Dios, por el ayuno y la oración y no por el camino que tomaron los que acabaron con la vida del fiscal de la República. Sabemos por las palabras de Jesús que también son culpables del pecado contra el quinto Mandamiento cuando guardamos el rencor y el odio en nuestros corazones. El rencor es un veneno, un cáncer en el cuerpo que perjudica más al que odia y guarda rencor que a los objetos del rencor.

Durante la rebelión Roboam no se preocupa por su ministro, sino por su propia vida. El príncipe piensa solamente en salvar a sí mismo y así se monta en su carroza y se huye dejando a Adoram a su suerte. Es claro que para el autor del Libro de los Reyes Roboam es un necio, una persona obtusa, arrogante, insensible – una persona que piensa sólo en servir a sí misma, que no agarra consejos y que escucha solamente lo que quiere escuchar.

## III. Seguiremos a Cristo Rey:

Es claro que Roboam no nos puede servir como un modelo del líder que necesitamos seguir y del líder que Dios quiere que seamos. Un estudio del Libro de los Reyes no mostrará que tampoco Jeroboam que fue escogido por las diez tribus del Norte fue ese líder modelo. Jeroboam también fue un fracaso y su dinastía pronto llegó a la nada. Si no Roboam, ni Jeroboam ni sus sucesores nos pueden servir de modelo - ¿cuál rey nos servirá de modelo?

En este último domingo del año eclesiástico, ha sido denominado como el Domingo de Cristo Rey. Y, ¿dónde encontramos este Cristo Rey en el Evangelio que nos fue leído del Evangelio

según san Lucas en nuestro servicio de hoy? No lo encontramos sentado sobre un trono sino sobre una cruz, el último lugar donde se espera encontrar a un rey. Y vale la pena preguntar: ¿Por qué encontramos a Cristo Rey sobre una cruz? Hay muchas respuestas que pudiéramos dar a esta pregunta, pero entre ellas tendríamos que mencionar las siguientes: Encontramos a Cristo Rey sobre una cruz *porque el Hijo de Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos* (Marcos 10:45).

Encontramos a Cristo Rey sobre una cruz porque no pensó como Roboam salvar primero a su propia vida y dejar su siervo morir en manos de sus opositores. *Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, - y pongo mi vida por las ovejas* (Juan 10:12-15) .

Encontramos a Cristo Rey sobre una cruz porque no se dejó llevar por el consejo de sus discípulos inmaduros, de sus panas sino por la voluntad de su Padre; *mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?* (Juan 18:11).

Encontramos a Cristo Rey clavado en una cruz porque no guardó rencor en su corazón no se dejó envenenar por el odio. Contemplando a los que le hacían sufrir y se burlaban de él, Jesús exclamó: Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.

Encontramos a nuestro Cristo Rey sobre una cruz porque no vino como Reboam para imponer sobre nosotros un yugo pesado y difícil pues es el Cristo que nos invita y nos dice: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo *sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga* (Mateo 11:28-30).

Conclusión: Muchos contemplando a Cristo Rey sobre la cruz le dan la espalda porque no es la clase de líder que quieren seguir. En un momento clave en su ministerio muchos de los seguidores del Maestro le abandonaron. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Y así sea mis hermanos: ¡Viva Cristo Rey! Amén.

## 1 Samuel 16:1-13

**16:1 Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorará a Saúl, habiéndolo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey.** En los días del Antiguo Testamento se celebraba la instalación de un nuevo rey, sumo sacerdote o profeta con unguir a la cabeza del candidato elegido. El sumo sacerdote llevaba el aceite en un cuerno vacío.

El aceite en el cuerno simbolizaba al Espíritu Santo con sus santos dones el cual eran derramado sobre el candidato durante la ceremonia. Por esta razón el candidato era llamado el ungido. Ungido en hebreo es “el mesías”.

En la mayoría de las naciones democráticas se determina a quiénes serán los líderes del país por medio de una elección. También en el Antiguo Testamento se celebraban elecciones. Algunas veces eran todos los israelitas los que votaban. En otras oportunidades el que elegía fue un profeta como Moisés o Samuel. A veces fue Jehová mismo quien elegía al candidato mediante un fuerte trueno o un relámpago.

En 1 Samuel capítulos 8 y 9 tenemos la historia de cómo fue elegido Saúl para ser el primer rey de Israel. Todos los israelitas se regocijaron en gran manera cuando Saúl fue escogido para ser el Mesías, pues hubo mucha corrupción entre los sacerdotes y jueces que gobernaban en el período de los jueces. En muchos de nuestras naciones latinoamericanas, se acostumbra celebrar elecciones en los meses de octubre y noviembre y de esta manera habrá mucho júbilo si llegue a ganar mi candidato.

Pero con demasiada frecuencia el candidato que habíamos apoyado se vuelve un dictador, un tirano o un ser incapaz después de las elecciones. Esto es exactamente lo que pasó con el profeta Samuel el cual había apoyado a Saúl quien después de su unguimiento quiso tomar para sí mismo los atributos y privilegios de los sacerdotes y profetas.

Todos los que se opusieron a Saúl corrían el peligro de ser ejecutado. Lo que hizo Samuel ante lo sucedido era llorar y lamentar por haber elegido mal. A veces nos toca lamentar también la elección de unos candidatos que nosotros habíamos escogido. Lo que hizo Jehová fue enviar a Samuel con su cuerno de aceite a unguir a otro Mesías.

**16:2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo supiere, me mataría. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y dí: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.** La persona escogida para ser el nuevo Mesías fue el hijo de un importante pastor de ovejas del pueblo de Belén en Judea, El profeta Samuel temía ser asesinado por el rey Saúl si fuera a Belén para unguir a otro como rey de Israel. Por lo tanto, Samuel fingía ir a Belén para ofrecer un sacrificio a Jehová y no para unguir a un nuevo rey.

**16:3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré los que has de hacer; y me unguirás al que yo te dijere.** Lo que nos enseña este pasaje es que Jehová tenía un plan para salvar a Israel de la tiranía. Ya sabía Jehová el nombre del pastor que iba a cuidar a Israel después de la caída de

Saúl. Jehová es el Dios que quita de sus tronos los poderosos y exalta a los humildes (Lucas 1:52).

**16:4 Hizo pues Samuel le dijo Jehová y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?** Los ancianos del pueblo de Belén sospecharon que Samuel había venido a Belén para reemplazar a Saúl como rey de Israel. Temían lo que el rey Saúl pudiera hacer el rey al pueblo de Belén por apoyar. En 1 Samuel capítulo 22 se relata cómo fueron masacrados por Saúl todos los habitantes del pueblo sacerdotal de Nob. Su pecado fue haber dado refugio a David y sus hombres.

**16:5 El respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.** El sacrificio el cual celebraron la familia de Isaí y los ancianos de Belén no fue un holocausto en que toda la carne fuera quemado, pues todos los invitados tomaron parte en esta santa cena para sellar un pacto con Yahvé.

**16:6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él (Samuel) vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.** Samuel, aunque fuera un profeta lleno del Espíritu de Dios se dejó enseñar por la apariencia física de Eliab, pues era alto, buen hermosos, fuerte y valiente. Además fue el primer hijo de su padre. Samuel juzgó mal aunque fuera un profeta de Dios. Hay personas hoy en día que también son profetas pero a pesar de esto se equivocan. No debemos creer que por haber recibido el Espíritu somos infalibles. Lutero también era profeta, pero se equivocó cuando escogió a Andreas Carlstadt para ser uno de sus sucesores.

**16:7 Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho;** Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón, La elección de David y la rechazo de sus hermanos corresponde a lo que algunos teólogos llaman la ley divina: Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar la fuerte. lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. (1 Corintios 1:27) El autor sagrado no nos informe en cuanto a la razón del rechazo de los siete hermanos mayores.

Lo que sabemos es que el ser humano le gusta jactarse y creerse superior a los demás. Tal jactancia proviene del deseo de los seres humanos de divinizarse y convertirse en dioses así como hicieron Adán y Eva cuando comieron de la fruta prohibida.

Según se relata en 1 Samuel 17:26-31, Eliab, el hermano mayor de David, servía en el ejército del rey Saúl cuando estaban peleando contra Goliat y los filisteos. Fue con David que Isaí envió a panes y quesos a Eliab. Cuando David llegó donde estaba acampado el ejército, Eliab se molestó con su hermano menor diciendo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.. Me parece que Eliab se molestó con David por celos. Le molestaba que David había sido llamado para tocar su harpa para el rey y ser llamado paje del rey.

Eliab, a lo mejor, se sentía ofendida por no haber sido escogido por el profeta Samuel. Se consideraba a sí mismo como más grande y más valiente que su hermano. Una de las faltas más grandes de muchos soldados en el ejercito es la tentación de creerse mayor que sus compañeros. Así como había una fuerte rivalidad entre los hijos de Isaí existía una rivalidad entre los doce discípulos de Jesús los cuales se disputaban entre sí mismos sobre cuál de ellos sería el más grande en el reino de Dios.

**16:8 Entonces llamó Isaí a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.** El segundo hijo de Isaí se menciona solamente aquí y en la genealogía que aparece en 1 Crónicas 2:13. El rey Saúl también tenía un hijo que se llamaba Abinadab y que pereció en la batalla del Monte Gilboa (1 Samuel 31:2). Tal vez las rivalidades entre los hermanos de David fueron la razón por el rechazo de los siete primeros hijos de Isaí. Muchas revoluciones se han fracasado por las rivalidades entre los que aspiraban ser el líder máximo de la revolución. Un ejemplo serías la Guerra de la Federación en Venezuela.

**16:9-10 Hizo luego pasar Isaí a Sama, Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido a éstos, E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegidos a éstos. Debe ser obvio de que Jehová no había escogido uno de los primeros siete hijos de Isaí porque el Señor ya había escogido su candidato mejor.** Puesto que Jehová mira muy profundamente a cada uno de nosotros, conoce nuestras debilidades y temores pero también conoce nuestras virtudes y lo que el Espíritu Santo podrá hacer con nuestras vidas.

**16:11 Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que venga aquí.** Jehová y su profeta Samuel no quieren seguir adelante con el sacrificio y el servicio divino hasta que también esté presente un octavo hijo de Isaí. El hijo de Isaí que éste ausente es muy joven, tal vez demasiado joven para entender lo que está pasando en Belén, la ciudad a la cual encontró refugio su bisabuela moabita que se llamaba Rut.

Pero este octavo hijo es uno que había aprendido cuidar y alimentar, y defender a las ovejas de su padre, y sabrá como ser el Buen Pastor de las ovejas de su Padre en los cielos. Jehová había observado como este octavo hijo cuidaba bien a las ovejas bajo su cuidado. El que podía defender y guiar a las ovejas de Isaí en contra de los osos y leones, podía también luchar que proteger a las ovejas de Dios de tiranos como Goliat y el mismo Saúl. El mensaje que tiene esta historia para Israel es que Yahvé es el Dios que levanta nuevos pastores para salvar a los que confían en Yahvé. La elección de David para ser el ungido (Mesías) es un tipo o profecía que anticipa la venida de un Mesías más grande que David.

**16:12-13 Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es. Cuando en el tiempo del rey Saúl fracasaron muchos de los líderes de la casa de Israel Jehová, había preparado otro pastoreara guiar a las ovejas de Israel. Samuel tomó el cuerno de aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos: y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Rama. Ya Samuel puede dejar sus lamentos. Puede volver a su casa en Rama. Puede dormir en paz porque ha visto al Espíritu Santo venir**

sobre David. En la instalación de David como el ungido del Señor, Samuel ha experimentado una anticipación de la venida de un Mesías más grande que David, un Mesías que no vendrá por las manos de los seres humanos, sino por el Espíritu Santo; un Mesías que vendrá para libramos no solamente nuestros enemigos terrenales sino también del diablo, del pecado, y de nuestro último enemigo - la muerte. Quisiéramos estar en fiesta con Jesús en medio de sus ocho hermanos cuando venga en la gloria.

## 1 Reyes 18:20-40

### Elías y los profetas de Baal

Introducción: lluvia y oración. ¿Qué es la primera cosa que dicen los niños venezolanos a sus padres en la mañana? - “Papá, la bendición”. Y el buen padre pide a Dios el Padre para dar su bendición a los hijos. El buen padre siempre está dispuesto a dar la bendición a sus hijos. Por las bendiciones de Dios el Padre que hemos recibido a través de nuestros padres físicos celebramos el Día del Padre. Celebramos el día del Padre para recordar el Cuarto Mandamiento que dice: Honra a tu Padre y a tu Madre. Nuestro Dios es un buen Padre y le encanta derramar toda clase de bendiciones sobre sus hijos - bendiciones espirituales, bendiciones materiales. Aunque en el día del padre se regala cosas a nuestro papá, el buen padre prefiere dar regalos y bendiciones antes de recibirlos. En esta semana hemos recibido de nuestro Padre celestial una de las bendiciones físicas más importantes para la preservación de nuestra vida aquí en esta tierra - la lluvia.

En nuestro texto de hoy los hijos de Israel habían pasado más de tres años sin haber recibido la bendición de la lluvia. El Padre celestial quería derramar lluvia en abundancia sobre la tierra de Israel, pero no lo hizo. Nuestro texto quiere enseñarnos que los hijos de Israel estaban pasando necesidad, aflicción y sed porque habían olvidado algunas cosas acerca del Padre celestial.

I. Nuestro Padre es un dios celoso. ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios seguidle, y si Baal, id en pos de él. Estas palabras revelan que Elías es un profeta celoso de un Dios celoso. La palabra celos es una palabra dura, a veces aún fea. Los celos constituyen una buena parte del drama de nuestras tele-novelas - un hombre con dos mujeres o una mujer con dos hombres. Los celos no existen únicamente en las tele-novelas. Hay pleitos feos en nuestros barrios y a veces en nuestras congregaciones y hogares provocados por celos. Hay celos que producen lágrimas amargas y corazones afligidos porque como Dios somos constituidos de tal manera que no podemos aguantar un medio amor o un amor tibio. Dios quiere todo o nada, calor o frío, Dios o Baal. Por esto Dios por medio de Elías está llamando a Israel a tomar una decisión.

El problema es que los hijos de Israel trataron a servir a dos señores a la vez - al Señor Jehová de los Ejércitos y a Baal el dios de la fertilidad. Bien sabemos que no solamente en Israel sino aquí también existen corazones divididos. La mayoría de nuestros ciudadanos al mismo tiempo intentan a ser cristianos mientras que acuden a espiritistas, hechiceros y se meten en la metafísica y la Nueva Era. Hasta hay cristianos “evangélicos” que colocan azabaches y otros talismanes en sus niños para alejar el mal de ojo y los hechizos. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios (Mateo 5:8). Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará a; otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24).

II. A pesar de nuestro pecado el Padre no nos abandona sino nos busca. El pueblo no respondió palabra. De esto se puede ver que no es el pueblo que busca a Dios, es Dios que busca a su pueblo. No es el corazón del ser humano que por naturaleza arde con amor y que busca a Dios. Es el corazón de Dios que arde con amor y es por esto que viene buscándonos en Palabra y

Sacramento como una vez vino en el pesebre de Belén. Incapaces y duros somos, no le buscamos a él, él nos busca a nosotros. No podemos subir a él y por lo tanto él se baja a nosotros.

III. Nuestro Padre no se deja engañar con apariencias lo que pide es fe en él. Y el Dios que respondiera por medio de fuego, ése sea Dios. En su gran oratorio, el compositor Félix Mendelsohn presenta en forma musical el choque entre Elías y los profetas de Baal. Cuando oran los profetas de Baal claman toda la orquesta y todo el coro entonan un poderoso himno de petición. En cambio cuando toca orar a Elías, se escucha una sola voz sin las trompetas, los tambores y los otros muchos instrumentos musicales. En términos humanos el culto que presentan los 450 sacerdotes de Baal es mucho más elegante, majestuoso y emocionante que la voz del profeta solitario que ora sin el acompañamiento de la tremenda liturgia de los sacerdotes de Baal. Hoy día también, los sacerdotes de Baal se perfilan como mucho más listos y mucho mejor equipado que el pobre Elías. Los sacerdotes de Baal tienen tremendos templos y auditorios, hasta tienen toda una montaña convertida en parque nacional mientras que el pobre Elías no puede persuadir al Consejo Municipal a darle una concesión de uso.

Pero los 450 profetas de Baal con su imponente liturgia y con todos los instrumentos de su banda tocando a toda mecha - los 450 sacerdotes de Baal con toda su sinceridad no producen nada porque su culto es dirigido a un dios sordo y muerto. Toda la sinceridad y toda la fe en el mundo no valen nada si son dirigidos al Dios verdadero. No somos justificados por cualquiera fe, sino por fe en Jesucristo y sólo en Jesucristo.

IV. El mejor don de nuestro Padre a sus hijos es el Espíritu Santo. Jehová es el Dios. Así respondieron los israelitas al ver caer el fuego sobre el altar. No confesaron su fe al escuchar la predicación de Elías sino al experimentar el fuego de Dios. Para abandonar a sus ídolos y confesar al verdadero Dios, los adoradores de Baal en nuestros días tienen que escuchar no sólo las predicaciones de Elías tienen que ver el fuego de Dios que arde en nuestros corazones. Un otro Elías dijo: Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar es más poderoso que yo, él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego (Mateo 3:11). Hay que predicar no solamente la palabra de Dios - el fuego de Dios tiene que manifestarse en nosotros.

V. Nuestro Padre se hace visible en Jesucristo. Prended a los profetas de Baal: ¿Cómo debemos aplicar este texto a nuestras vidas? ¿Quiénes son los profetas de Baal que tú y yo debemos prender y degollar? La mejor aplicación de este texto no es la del Dr. Karlstadt o de Tomás Münster. Recordados que cuando Lutero estaba preso en el castillo del Wartburgo, el Dr. Karlstadt quería tomar control de la Reforma llamando a los ciudadanos de Sajonia a derribar las imágenes de los santos. Otro fanático en la ciudad de Münster llamó a sus seguidores a degollar a los papistas. Durante el tiempo de la Inquisición los niños indígenas eran instruidos a denunciar a sus padres idólatras a la Inquisición. Hay profetas de Baal en nuestro corazón. Hay pensamientos, ideas y panes que no están bajo el gobierno de Dios. Son los sacerdotes que necesitan ser prendidos y son altares de Baal en nuestros corazones que necesitan ser derribados. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El Limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño (Salmo 24:4). Jesús tiene que ser nuestro Señor, el único Señor en nuestros corazones. Todo lo que estorba fuera.

La mejor manera de derribar los altares de Baal en nuestras vidas y de prender los sacerdotes de Baal en nuestros corazones no es volviéndonos iconoclastas o zelotes sino contemplando a Dios - fijando nuestra mirada en el Señor. Contemplamos a Jesús en dos maneras - por medio de la Palabra y los Sacramentos - y viéndolo en los marginados y oprimidos. Una vez que experimentados el mejor vino, no quisiéramos más el vino inferior.

Santiago dice: *La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez llovió, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto* (Santiago 5:16-18).

**1 Reyes 19:1-8**

Elías y Jezabel

Esta lectura acompaña a Juan 6:35-51

**19:1 Acab dijo a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.** Unos ochocientos años antes de Cristo el profeta Elías había sido llamado por el Señor para luchar en contra del culto de Baal que se había extendido sobre la tierra de Israel gracias a los falsos profetas que habían sido traídos a Israel por el rey Acab y la reina Jezabel. En el capítulo 18 de 1 Reyes, se describe el gran encuentro entre Elías y los profetas de Baal cuando el fuego de Dios cayó sobre el altar de Elías pero no sobre el altar de los profetas de Baal. Después de presenciar el milagro del fuego del cielo el pueblo se levantó en contra de los profetas de Baal. De esta manera se murieron cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal. Lo que se relata en 1 Reyes 18 parece ser la gran victoria de Elías sobre los enemigos Jehová.

Al regresar a Samaria el rey Acab, se relata a su esposa la reina Jezabel, todo lo que había hecho Elías con los profetas de Baal. La reina Jezabel era hija del rey cananea de Sidón y una devota fanática al culto de Baal. Al recibir la noticia de la matanza de los profetas de Baal, Jezabel se pone furiosa, pues una buena parte de su autoridad depende de la influencia y actividades de los profetas de Baal.

**19:2 Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añaden, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.** Es evidente que Jezabel es la persona más decidida y fuerte de la familia real. Es ella quien actúa sin consultar con su esposo Acab. Es ella quien determina y decreta que Elías se muera, así como murieron los profetas de Baal. Elías ha llegado a ser una amenaza para la corona, Por lo tanto, es Jezabel quien envió un mensajero a Elías para decirle que Jezabel haya jurado ante sus dioses paganos la muerte del profeta.

No se menciona el nombre del mensajero enviado por Jezabel. Más tarde Dios también enviará un mensajero a Elías. En el hebreo la palabra para mensajero es ángel. Así el mensajero de Jezabel lleva malas noticias mientras que el ángel de Dios anuncia buenas nuevas. El mensajero de Jezabel es un ángel de muerte, mientras que el ángel de Yahvé es un ángel de vida. Esta no es la primera vez que un profeta de Dios haya buscado refugio afuera de la tierra santa. En 1 Reyes capítulo 17 se relata como el profeta busco refugio en Sarepta de Sidón en la casa de una pobre viuda y su hijo, También se había escondió en el arroyo de Querit donde fue alimentado por los cuervos. Por tres años y medio Elías había vivido como refugiado buscado Acab y Jezabel durante el tiempo de la sequía que Jehová había enviado sobre Israel.

**19:3 Viendo pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.** Elías, dándose del peligro que corre su vida, se huye a Beerseba en Judá, o sea se huye del reino de norte donde gobierna Jezabel. Se dirige Elías a un lugar en el reino del sur donde no gobiernan Acab y Jezabel. Elías no fue el único profeta que haya tenido que sufrir el exilio y la persecución por haber proclamado la palabra de Dios. Moisés, Jeremías, David, Ezequiel, San Pablo, Jesucristo y muchos otros profetas llegaron a ser extraños en tierra extraña. Actualmente estamos viviendo en un mundo, y especialmente en una

América Latina en el cual millones se están huyendo de toda clase de peligros. Se huyen las gentes para encontrar refugio en otros lugares y entre personas de otras, razas, lenguas, credos y condiciones sociales. Ante esta realidad nos toca a ser como la viuda de Sarepta quien abrió su casa a Elías cuando andaba huyéndose de Jezabel y Acab. “Fui forastero, y me recogisteis” dice Jesús en Mateo 25. Según el libro de los Hechos, el Espíritu Santo se aprovechó de la persecución y huída de centenares de creyentes para llevar el evangelio a los fines de la tierra y de allí establecer nuevas comunidades de la fe.

19:4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro y **deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy mejor que mis padres.** Aunque Elías pedía a Dios quitarle la vida para así escapar, no solamente de sus enemigos, sino también de su misión y de sus responsabilidades como profeta. Elías estaba experimentando una derrota en medio de su victoria.

Todo esto, sin embargo, no fue la voluntad de Jehová para Elías. A largo plazo, el plan de Dios para Elías era el de llevar al profeta Elías directamente al cielo en una carroza de fuego sin tener que sufrir la muerte de su cuerpo material. A veces nosotros por buscar escapar de nuestras responsabilidades corremos el riesgo de perder algunas de las bendiciones que el Señor tiene reservadas para nosotros. Elías no fue el único siervo del Señor que deseaba que Jehová le quitara la vida. Job (3:1-26) también, maldiciendo el día de su nacimiento, deseaba la muerte. En Jonás 4:3, el profeta le dice a Jehová: “Oh Jehová, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida”. Jonás como Elías buscó un arbusto en el desierto mientras que esperaba la muerte.

Nota histórica: Años más tarde surgió en Israel una secta de judíos místicos quienes buscaban por medio de una escalera mística subir al cielo para ver la gloria de Dios, y de esta maneras obtener la vida eterna.

19:5 Y echándose debajo del enebro , se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: **Levántate come.** Muchas veces nosotros en nuestras oraciones pedimos cosas que no nos conviene, cosas que no son de acuerdo con la voluntad de Dios para con nosotros. Elías en su frustración con sus enemigos ya no aguantaba más. “Ya basta” dice Elías dentro de sí mismo, “Estoy listo para tirar la toalla. A pesar del fuego de cielo y la matanza de los profetas de Baal, todavía me buscan a matar la malvada Jezabel. En vez de arrepentirse de su idolatría y adorar a Jehová, ella me ha enviado un mensajero de muerte. Mejor fuera que Jehová mismo me quitara la vida”. Así se sientan otros creyentes atribulados también. La frustración es una de las armas más efectivas que tiene Satanás en su arsenal. Es una arma que emplea el demonio para de desviarnos de nuestra misión de llevar nuestra cruz y seguir a Jesús.

19:6 Entonces él miró, y he aquí a su cabeza una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua, y comió y bebió, y volvió a dormirse. Pero no fue la voluntad de Jehová de que muriera Elías, víctima de su frustración con los enemigos de Dios. En vez de enviarle el ángel de la muerte, el Señor le envía un ángel de vida con comida y bebida para el profeta. El Señor quiere fortalecer a su profeta a fin de que sigue luchando contra la idolatría y la injusticia. Tampoco es la voluntad de Dios que tiremos nosotros la toalla así como hace el boxeador que no aguanta más los golpes de su oponente. Como en el caso de Elías, Dios envía su ángel para alimentarnos con

el pan del cielo y el agua de la vida. La voluntad del Señor fue que Elías volviera a cumplir con su ministerio.

**19:7 Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque, largo camino te resta.** Cuando no se hizo caso al ángel, el Señor volvió a enviar a su ángel con pan del cielo. Con recibir el pan del cielo enviar su ángel por segunda vez, Elías estaba diciendo “Heme aquí, envíame a mí. La lucha para establecer el reino de Dios es larga y difícil. El Espíritu Santo por medio de esta historia en el libro de los Reyes nos llama a fortalecernos con los alimentos que Dios nos da en el desierto de la desesperación.

En el Evangelio para el decimocuarto domingo en Pentecostés leemos de la alimentación de los cinco mil seguidores de Jesús en un lugar desierto. Dios también nos llama a fortalecernos con el Pan del Cielo, quien es el mismo Hijo de Hombre, Jesucristo. Un largo camino nos resta también. El texto no nos dice lo que pensó Elías cuando el ángel de vida vino por segunda vez. A veces el silencio es una manera de murmurar en contra de Dios. Pero en vez de murmurar el profeta Elías se aprovechó de la ayuda que el Señor le envió y volvió a su ministerio. El autor del libro de Reyes, nos dice que Elías ungió a Hazael como rey de Siria y a Jehú como nuevo rey de Israel. También ungió a Eliseo a ser sucesor. Una de las responsabilidades de un profeta del Señor es preparar a otros para tomar nuestro lugar, y de esta manera, adelantar el establecimiento del reino de Dios.

**18:8 Se levantó, pues y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.** Elías con la fuerza de los alimentos que Dios le había dado pudo llegar al monte Horeb que es el mismo monte Sinaí donde Moisés recibió las tablas de la ley. Los cuarenta días y cuarenta noches que caminaba Elías nos recuerdan los cuarenta días y noches que pasó Moisés con Yahvé en el monte santo. Son tantas las alusiones a la vida de Moisés en este pasaje que muchos han pensado que Elías era un segundo Moisés.

En base de lo que nos relata el resto del capítulo 19 de Reyes, sabemos que Elías no sufrió la muerte a mano de Jezabel. Tampoco le fue quitó su vida el por medio del ángel de la muerte. Al cumplir con su misión, Elías fue llevado al cielo en una carroza del fuego. Damos gracias a Dios por no hacer caso a la oración necia de Elías quien quiso morir sin cumplir con su misión ocho cientos años después del profeta Elías, uno más grande que Elías fue tentado a abandonar a su misión y tirar la toalla. Si lo hubiera hecho, todos nosotros hubiéramos quedado abandonados en el valle de la sombra de la muerte.

Demos gracias a Dios que Jesucristo no abandonó su misión, sino que al terminar su trabajo gritó: ¡Consumado es!

## **2 Reyes 5:10, 14-16, 20-23**

### **ELISEO, GIEZI y NAAMAN**

Introducción: Cada vez que tengo la oportunidad de hablar en una parte nueva tengo el placer de conocer a nuevos amigos, nuevos hermanos y hermanas en Cristo. Cada personas es distinta, cada uno tiene algo de contarnos y enseñarnos. Cada uno tiene diferentes dones del Espíritu Santo. Hoy queremos llegar a conocer a tres personas nuevas. Las encontraremos en el texto de hoy.

#### **I. TRES PERSONAS CON UNA HISTORIA PARA NOSOTROS:**

A. Naamán: Un hombre del mundo. Héroe militar, Político, rico, culto, educado. Tiene terrenos y animales. Vive en una de las ciudades más antiguas y famosas del mundo - Damasco (El comentario de Mahoma).

B. Eliseo y Giezi: Vivían en Israel. Pobre, sin poder político y económico. No eran hombres del mundo sino de la Iglesia. Naamán desprecio a Israel y su Dios, pues era un Dios de esclavos fugitivos, no un Dios de los ricos, de los hombres de este mundo. Y así es todavía hoy en día. El hombre del mundo desprecia la Iglesia.

#### **II. LA LEPROSA DE NAAMAN Y LA DE NOSOTROS:**

A. Naamán descubre su lepra. Nadie puede quitarle la mancha. La palabra lepra no nos asusta mucho hoy en día. A lo mejor nunca hemos conocido a alguien con lepra. La lepra era para la gente de su tiempo como es el SIDA para nosotros hoy en día. Una niña que trabaja en su casa le habla de Eliseo el profeta. Naamán da su espalda a Damasco y viaja a Israel.

B. Tenemos una lepra también. Su nombre es pecado. Pecado no es una palabra muy popular hoy en día. Muchos buscan la manera de negar su existencia. Pero con la lepra o el SIDA el pecado nos destruirá a menos que encontremos un remedio para limpiarnos. El mundo puede darnos muchas cosas pero no puede limpiarnos de nuestra lepra.

#### **III. NAAMAN Y ELISEO:**

A. La sanidad de Naamán. Naamán viaja con 6.000 piezas de oro, 10 talentos de plata y 10 cambios de ropa. Eliseo no sale a su encuentro. Le dice que se baña 7 veces en el Río Jordán.

B. La ofrenda de Naamán: Eliseo rechaza el dinero. Quiere decirnos que nada de esto vale para limpiarnos de nuestra lepra, de nuestro SIDA espiritual. Solamente lo que nos da Cristo en su cruz puede darnos limpieza.

C. La petición de Naamán. Dos mulas cargadas de tierra.

#### **IV. GIEZI Y SU CODICIA:**

Conclusión: ¿Dónde está tu corazón?

Génesis 8:21 El intento del corazón del hombre es malo desde su juventud.

Jeremías 17:9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso. ¿Quién lo conocerá?

Una cosa si sabemos: Hay un río, un río que fluye del costado traspasado del crucificado. - un río que corre agua y sangre. Y todo aquel que se lava en ese río - sea del linaje de Naamán o del linaje de Giezi será purificado de toda su lepra.

Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Juan 1:8-9).

Lávate y serás limpio.

## 2 Reyes 6 y 7

### ELISEO Y EL SITIO DE SAMARIA

En nuestra historia de hoy aprenderemos de un tiempo 800 años antes del nacimiento de Cristo cuando todos los habitantes de la ciudad de Samaria se estaban muriendo de hambre. Pero cuatro leprosos encontraron una cantidad de comida suficiente para salvar la vida de todo el mundo. Ellos llevaron las buenas nuevas a la ciudad. Isaías 52:7 dice: “Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias.” Si los cuatro leprosos hubieran callado la buena noticia, ellos hubieran sido responsables por la muerte de los habitantes de Samaria. Callar una buena noticia es un pecado serio que puede resultar en la muerte. La mejor noticia del mundo es que Jesús es el Pan de Vida que puede satisfacer nuestro hambre de perdón y salvación. Callar la buena noticia de Jesús también es un gran pecado que puede resultar en la muerte espiritual de muchas personas. Dios quiere que llevemos las buenas noticias de Jesús a todos los que están sufriendo de hambre espiritual.

Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército y fue y rodeó a Samaria para atacarla. Hubo entonces gran hambre en Samaria, pues el cerco fue tan cerrado que una cabeza de asno llegó a costar 80 monedas de plata. Cuatro leprosos que había a la entrada de la ciudad se dijeron entre sí: ¿Qué hacemos aquí sentados esperando la muerte. Si nos decidimos a entrar en la ciudad, moriremos, pues hay una gran hambre allí dentro; y si nos quedamos aquí sentados, también moriremos. Pasémonos, pues, al campamento sirio; si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, de todos modos vamos a morir. Así pues, se levantaron al anochecer y se dirigieron al campamento sirio; pero cuando ya estuvieron cerca, se dieron cuenta de que no había nadie. Y era que el Señor había hecho que el ejército sirio oyera ruido de carros de combate, de caballería y de un gran ejército; los sirios pensaron entonces que el rey de Israel había contratado a los reyes hititas y a los reyes egipcios, para que los atacaran. Por eso se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas de campaña, sus caballos y sus asnos, y dejando el campamento tal como estaba para escapar con vida.

Al llegar los leprosos a los alrededores del campamento, penetraron en una tienda y se pusieron a comer y beber; se apoderaron de plata, oro y ropa, y luego fueron y lo escondieron. Después volvieron y entraron en otra tienda, y también de allí tomaron cosas y fueron a esconderlas. Pero luego dijeron entre sí: No estamos haciendo bien. Hoy es día de llevar buenas noticias, y nosotros nos las estamos callando. Si esperamos hasta la mañana, nos considerarán culpables. Es mejor que vayamos al palacio y demos aviso.

Fueron entonces y llamaron a los centinelas de la ciudad, y les dijeron: Hemos ido al campamento sirio, y no había absolutamente nadie; ni siquiera se oía hablar a nadie. Sólo estaban los caballos y los asnos atados, y las tiendas de campaña tal como las instalaron. Los que vigilaban la entrada de la ciudad llamaron en seguida a los del palacio. Entonces se levantó el rey, y aunque era de noche dijo a sus oficiales: Voy a explicarles lo que tratan de hacernos los sirios. Como saben que estamos sufriendo hambre, han salido del campamento y se han escondido en el campo, pensando que cuando nosotros salgamos de la ciudad, ellos nos atraparán vivos y entrarán en la ciudad.

Pero uno de sus oficiales dijo: Que se envíen unos hombres en cinco de los caballos que quedan, y veamos qué pasa. Si viven o mueren, su situación no será mejor ni peor que la de los demás israelitas que quedamos aquí. Así que tomaron dos carros con caballos, y el rey los mandó al campamento sirio con órdenes de inspeccionar. Luego regresaron los enviados del rey y le contaron lo que habían visto. En seguida la gente salió y saqueó el campamento sirio. Y la harina se vendió a razón de siete litros por una moneda de plata; y la cebada, a razón de quince litros por una moneda de plata.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCIÓN:

1. Todo el mundo se queda de la escasez de los alimentos y los altos precios. ¿Qué hizo Dios en esta historia de la Biblia para acabar con la escasez en Samaria y para bajar los altos precios?
2. ¿Por qué dijeron los leprosos en el v. 9, “No estamos haciendo bien”? ¿Qué mal estaban cometiendo?
3. ¿Por qué es un pecado no contar a las otras personas las buenas nuevas de la salvación de Jesús?
4. ¿En qué consiste la buena nueva que debemos llevar a todo el mundo?
5. ¿Saben cantar: Vamos por montes y collados, anunciando el Evangelio?

## 2 Reyes 6:24-7:20

No es tiempo de callarse

Introducción:

Películas como, “Titanic” o “Lo que el viento se llevó”, han mostrado su capacidad para fascinar a la gente. ¿Cuál es el secreto de la popularidad de películas como estas? Creo que es porque en parte historias relatadas en ellas nos presentan con una multitud de personas, ricos, pobres, poderosos, débiles, jóvenes, ancianos atrapados en una tragedia, en una tragedia como la sucedió hace poco en Vargas. Estas tragedias sirven para quitarnos las máscaras que nosotros los seres humanos llevamos para ocultar de los otros y de nosotros mismos quiénes realmente somos. Las grandes tragedias sirven para revelar lo mejor y lo peor de los seres humanos. Y esto es lo que sucede en nuestro texto de hoy.

### I. Un caso de canibalismo

Nuestro texto nos relata la historia de una guerra civil o de un barco que se hunde, sino de una ciudad sitiada. El nombre de la ciudad es Samaria, capital del reino de Israel en el norte de Palestina unos ocho siglos antes de Cristo. La ciudad ha sido atacada y sitiada por el ejército de Siria. La estrategia de los atacantes es acampar alrededor de los muros de la ciudad, no dejando a nadie entrar o salir, esperando hasta que se acabe el agua y la comida. Atrapados dentro la ciudad están los ricos y los pobres, el rey y también el profeta Elías. Al terminar los comestibles los ciudadanos se ponen débiles, se enferman y se mueran.

Como en las películas “Titanic” y “Lo que el viento se llevó” y como en la tragedia de Vargas algunas personas responden a la tragedia como valentía, abnegación y fe. Se sacrifican a sí mismos para salvar a otros. En nuestro texto vemos al rey como representante del pueblo vestirse en el cilicio de arrepentimiento; vemos a los creyentes fieles reuniéndose alrededor del profeta Elías buscando al Señor. Estas escenas nos recuerdan que cuando ocurren las grandes tragedias el Señor nos está llamando a orar, arrepentirse y esperar en el Señor – llamando a la memoria las palabras de: “No piensan que los que padecen tales cosas son más pecadores que todos ustedes, No, antes si no se arrepienten, todos perecerán igualmente” (Lucas 13:3).

Pero la tragedia y el sufrimiento hacen lucir no solamente lo mejor que hay en las personas sino también lo peor. Nuestro texto nos relata que los comerciantes de Samaria se aprovecharon del hambre para enriquecerse a expensas de sus conciudadanos. Como siempre son los más pobres, los pasajeros de tercera clase en el viaje de la vida, los que sufren más. Buscando aprovechar del sufrimiento de los demás los comerciantes que todavía tenía un poco de grano en sus almacenes subieron el precio a los cielos – buscando como chupar la última gota de sangre del pueblo. No es una escena bonita – pero es una escena que se repite en Dafur en el Sudán, en Ruanda y hasta en Venezuela.

El rey de Israel quien probablemente es Joram, el hijo de Acab y Jezabel no sabe lo que hacer. Él es el representante del pueblo, el responsable por el bienestar de la ciudad, pero se encuentra en un callejón sin salida. De repente mientras que anda por la ciudad, escucha el grito de la mujer: “Oh rey, oh rey, te imploro que me hagas justicia.” “¿Qué te pasa pregunta el rey?” “Todos nosotros aquí en esta barrio estamos muriendo de hambre, ya algunos están muertos. Hace algunos días me viene me vecina y me dice: “Si no conseguimos comida, nos moriremos todos.

Haremos un arreglo. Hoy tomaremos a tu hijo más pequeño quien de todas maneras se va a morir. Lo mataremos y lo comeremos nuestras dos familias. Cuando se acaba la carne, tomaremos a mi hijo más pequeño y haremos lo mismo con él para así salvar a algunos. Pero ahora después a comer el niño mío, le toca a la vecina preparar a su hijo, pero ello lo ha escondido. Esto no es justicia. Ella no ha cumplido con nuestro pacto. Yo le pido a usted como rey que obligues a la vecina a cumplir con nuestro acuerdo. Al escuchar las palabras de la madre que se han vuelto caníbales, el rey rasga sus vestidos en señal de desesperación y frustración y culpando a Dios por todo lo que está sucediendo envía a uno de sus hombres a dar muerte al profeta Eliseo. La tragedia de Samaria pone de manifiesto que el rey de Israel es un hijo verdadero de su padre Acab y su madre Jezabel los cuales ordenaron la muerte del profeta Elías. En el medio de grandes tragedias llegamos a hacer algunos descubrimientos no muy bonitos en cuanto a quienes somos nosotros los seres humanos.

La historia de las madres caníbales de Samaria nos recuerda de algunos incidentes en la historia de la tierra en la cual vivimos. Aquí vivimos por el Mar Caribe, el Mar de los Caníbales. Recordamos que Cristóbal Colón, Alonso de Ojeda, Diego de Ordaz y otros exploradores europeos enviaron a España escalofriantes relatos del canibalismo practicado por los Indios Caribes. En Europa los relatos acerca del canibalismo en Venezuela y otras partes del Caribe fueron exagerados por razones políticas. Los políticos declararon que personas tan inhumanas y bárbaras no podían ser consideradas como verdaderos seres humanos. Criaturas tan degradadas no eran capaces de gobernar a sí mismos. Los caníbales constituyen una amenaza a la humanidad y por lo tanto es nuestro deber como personas civilizadas a conquistarlas y quitarles sus tierras, sus minas, sus animales, sus hijos y sus mujeres. Ellos deben ser obligados a trabajar como nuestros esclavos y así aprender lo que es ser civilizados. Recordamos que en la primera parte del Siglo XVI el emperador Carlos V de España había negociado las tierras de lo que hoy en día es Venezuela a la compañía bancaria de los Welzer. Los Welzer eran permitidos a explorar al interior de Venezuela en búsqueda de oro en cantidad suficiente para la cancelación de la deuda que tenía Carlos con aquellos banqueros alemanes. Durante sus andanzas por el interior de Venezuela los soldados españoles y alemanes enviados por los Welzer se perdieron. Para no morir de hambre en las selvas venezolanas los civilizados soldados de Europa se vieron obligados a matar y comer a los indios. Son los indios que deben comer a los misioneros pero en este caso los grandes misioneros de la civilización europea comieron a los caníbales. De esta manera se puso de manifiesto lo que enseñan las confesiones de nuestra iglesia acerca del significado de la Caída y la depravación de los seres humanos.

A nosotros nos gusta creer que como seres humanos somos civilizados, educados y buenos en lo más profundo de nuestro corazón. Muchas filosofías populares como la de la Nueva Era afirman en lo más íntimo de nuestro ser somos divinos – que cada uno de nosotros lleva en sí mismo una chispa de la Divinidad. Nos dicen que Dios no está allí arriba o afuera de nosotros sino dentro de nuestro ser. Se nos dice que a fin de las cuentas cada uno de nosotros es divino. Se nos dice que la salvación no es una cuestión de descubrir a Dios allá afuera en algún rincón del universo sino de realizar el potencial divino latente en nosotros mismos. Pero cuando comienza a hundirse el Titanic, cuando los habitantes de Bosnia y Ruanda comienzan sus programas de limpieza étnica, cuando se acaba la comida en Samaria – entonces nuestras máscaras de buenos ciudadanos nos son quitados y descubrimos que San Pablo no estaba equivocado cuando declaró en Romanos 3:9, “¿Qué pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos

acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno... Todos se desviaron a una... No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

No solamente son caníbales las madres de Samaria. No son también caníbales los comerciantes sin escrúpulos que se aprovechan del hambre del pueblo para sacar más ganancias. No son también caníbales las famosas compañías multinacionales que tragan a negocios más pequeños – quitando el empleo a miles de obreros humildes para así lograr ganancias más grandes para sus accionistas. No son caníbales las personas que abortan a sus propios hijos porque no les conviene traer otro niño al mundo. San Pablo hablando a los cristianos en Galacia los acusa de tragar el uno al otro en las amargas discusiones y peleas en su congregación. Así dice el apóstol: “Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gálatas 5:14). Lo que surgiere la Palabra de Dios es que todos nosotros todos somos capaces de convertirnos en caníbales. Y es precisamente por lo que somos que necesitamos que Dios actúe en nuestro medio y que sea lo él es – nuestro Salvador.

## II. Salvación desde afuera

La gran frustración que experimentó el Rey de Samaria es que no tenía en sus manos el poder de cambiar la situación trágica de su pueblo. Fue precisamente en este momento que anuncia el profeta Eliseo: “Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el *seah* de flor de harina un *siclo*, y dos *seahs* de cebada un *siclo*, a la puerta de Samaria.” En otras palabras: Mañana a esta misma hora no habrá más hambre en la ciudad. Habrá comida en abundancia para todo el mundo.

La Palabra profética anuncia al rey, al pueblo y hasta a los caníbales a buscar la salvación afuera de sí mismos, afuera de sus obras, su santidad, sus hechos. Rescate, salvación, nueva vida no es algo que se encuentra dentro de nosotros, no, es algo que viene desde afuera (extra nos); es algo que viene de Dios. Salvación es una obra de Dios, no una obra nuestra. Tanto el rey y el pueblo son llamados a esperar en la Palabra y en la Promesa de Dios.

Fue por medio del Señor que ocurrió la salvación de Samaria. Todo comenzó con un ruido como de muchos carros y caballos – como el acercamiento de un gran ejército. Los soldados sirios se llenaron de terror. “El rey de Israel ha hecho un pacto con el faraón de Egipto y con los reyes hititas. Salgámonos rápido antes que sea demasiado tarde”. Y así dejando armas, oro y plata, animales, cereales, carne y vino se huye el ejército enemigo. De repente hay comida suficiente para alimentar toda la ciudad de Samaria.

Así es como funciona la salvación. Así es como Dios rescata a los que esperan en su promesa. Nuestro texto nos anuncia que nuestro Dios es un Dios Salvador quien actúa para librar a los que no tienen el poder o la capacidad de salvar a sí mismos. La misericordia de Dios es derramado sobre aquellos que no merecen su favor. Hay pan y vino no solamente para Eliseo y los hijos de los profetas pero también para el rey, el pueblo y hasta para las madres caníbales

Dios ha actuado no solamente para salvar a Samaria sino también para salvar a nosotros. Dios ha actuado para salvarnos de la condenación de los 10 Mandamientos, de las acusaciones de Satanás y de nuestras propias conciencias. Temprano en la mañana del tercer día, hubo un ruido – algo

semejante a lo que escucharon los soldados sirios. Tembló la tierra y la piedra fue quitado de la tumba. La resurrección de Jesús de entre de los muertos quiere decir que hay suficiente perdón, suficiente Pan de Vida para alimentar nuestras almas hambrientas. La Ascensión de nuestro Señor es una prueba de hay suficiente Agua de la Vida para satisfacer la sed que tenemos por el Espíritu de Dios – el Espíritu que nos capacita a vivir como hijos e hijas de Dios y no como caníbales que constantemente necesitan devorar los unos a los otros para adelantarse en la vida.

### III. Los cuatro Evangelistas

La liberación de la ciudad de Samaria fue un gran milagro pero más grande aún fue el rescate del mundo por medio del sacrificio de Jesucristo en la Cruz. Nuestra salvación es el resultado del milagro del amor de Dios en Cristo Jesús. Los caníbales, tanto los modernos como los antiguos sacrifican a otros, hasta a sus seres queridos para preservar a sus propias vidas. Uno de los símbolos que empleó la Iglesia Primitiva para representar a Jesús era el pelícano. Esto fue por la creencia antigua de que sí se morían los pequeños polluelos pelícanos de hambre, la madre comenzaría a picar a su propio pecho para poder alimentar a sus polluelos con su propia sangre. ¡Qué símbolo tan bello! Las madres caníbales de Samaria se alimentaron de la sangre de sus pequeños pero Jesús como la madre pelícano derrama su propia sangre para alimentar a nosotros sus pequeños polluelos débiles, hambrientos y moribundos. Así el profeta Isaías proclama: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida” (Isaías 49:15-16).

No importa cuán grande que sea el milagro que ocurrió, ni nadie cree en el milagro, el milagro no beneficiará a nadie. El pueblo hambriento tiene que ser notificado que un milagro ha ocurrido. El campamento abandonado de los sirios puede estar llena de comida y bebida suficiente para satisfacer el hambre y la sed de toda la ciudad, pero si nadie sabe que les espera un banquete, todos morirán de hambre a pesar del milagro. Es por eso que leemos de un segundo milagro en nuestro texto. Somos informados que afuera de los muros de la ciudad cuatro leprosos muertos de hambre entran en el campamento de los sirios y lo encuentran abandonado. Después de comer y beber todo lo que puedan y de llenar y esconder unos cuantos sacos de oro y plata, los leprosos llegan a la conclusión que el pecado más grande que se pudiera cometer sería guardar silencio y no informar a los habitantes hambrientos de la ciudad del milagro obrado por Dios.

Así los cuatro leprosos, los más marginados y despreciados miembros de la sociedad se ponen de acuerdo en llevar las Buenas Nuevas a la ciudad. La palabra usada para designar a uno que proclama buenas nuevas es Evangelista. Así nuestros cuatro Evangelistas (no Mateo, Marcos, Lucas y Juan sino los cuatro leprosos) salen para Samaria para anunciar las Buenas Nuevas. Para ser Evangelista no es necesario estudiar en un Seminario o en un Instituto Bíblico. Ser evangelista es como cuando una persona muerta de hambre le dice a otro hambriento donde se puede conseguir pan. Ser Evangelista es cuando una persona que se ha alimentado espiritualmente se le dice a otro que Jesús es el Pan de la Vida.

Conclusión: Nuestros cuatro evangelistas, los cuatro leprosos después de llenar sus barrigas se dicen los unos a los otros: “No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.” Estas palabras son dirigidas también a nosotros

como individuos y como congregación. Proclaman que Dios no nos ha puesto aquí en la tierra para realizar nuestros propios proyectos o para adelantarnos a nosotros mismos a expensas de otros. No somos llamados a devorarnos a nosotros mismos en interminables discusiones y debates.

Estamos aquí porque Jesús nos ha dado una misión. Alrededor del mundo y aquí mismo en nuestro propio país millones de personas se mueren de hambre espiritual. No es tiempo para callarnos, para guardar silencio. Si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

# 1 y 2 Crónicas

## 2 Crónicas 32:1-8, 17-22

### VINO SENAQUERIB

Introducción: Hay hermanos que han sido cristianos justos y fieles por muchos años. Creen que por su fidelidad y servicio les toca una vida tranquila en la cual pueden gozar de las bendiciones del Señor. De repente anuncia el médico que el hermano tiene un cáncer incurable y que les queda poco tiempo. ¿Por qué suceden tales cosas?

A lo mejor el Rey Ezequías de quien habla nuestro texto de hoy, se hacía la misma pregunta. Era un rey fiel que vivía en un tiempo cuando la gran mayoría de los reyes de Israel y Judá se habían apartado del Pacto que hizo Jehová con su Pueblo. Su padre Acaz hizo un trato con el enemigo. Se puso a adorar dioses falsos para complacer a naciones extranjeras - pagaba tributos a naciones paganas. Confiaba más en esas naciones que en el Dios que hizo el cielo y la tierra. Pero Ezequías era diferente. De él la Palabra dice: Ezequías hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. ¿Y cuál fue su recompensa? Vino Senaquerib.

#### I. LA VENIDA DE SENAQUERIB

¿Quién era Senaquerib? Cruel, poderoso, rico, conquistador. Trancó a Ezequías en Jerusalén como un pájaro en una jaula. Se burlaba de Ezequías y de su Dios.

La venida de Senaquerib es una tentación. Una tentación para olvidar al Dios verdadero y sujetarse al enemigo. Es una tentación de evitar la guerra santa contra el enemigo de la fe. Nuestros textos en este Segundo Domingo de Cuaresma hablan de los enemigos de la fe y nuestra obligación de hacerles frente. Senaquerib representa también la tentación de buscar ayuda de espíritus que no son de Jehová para enfrentar la tentación - de tratar de vencer al enemigo con el enemigo. Somos tentados a luchar contra el enemigo usando las mismas armas del enemigo - odio, mentira, violencia. Somos tentados a odiar y no amar a nuestros enemigos. Somos tentados a desesperarnos y decir: No hay Dios.

¿Ha venido Senaquerib a tu vida? ¿Quién es Senaquerib en tu vida? ¿Ha venido a visitarte con su ejército? ¿A burlarte - a reprocharte por tu fe en Dios? ¿A tentarte a buscar ayuda de los espiritistas y brujos - a abandonar tu fe?

#### II. LAS BENDICIONES QUE NOS VIENEN EN LA AFLICCIÓN

A. Senaquerib nos obliga a usar los dones que tenemos dormidos. A valer del poder que el Señor nos ha dado.

Ezequías se armó de ánimo. Reconstruyó la muralla, Construyó torres y una muralla exterior. Fortificó el terraplén. Fabricó escudos. Organizó su ejército. Nosotros también en la adversidad somos llamados a tomar todas las armas del Espíritu (Efesios 6).

B. Senaquerib nos obliga a acercarnos al Señor – a orar de todo corazón y no solamente de rutina.

Ezequías toma la carta y se la pone ante el altar del Señor y ora así: “Ahora pues, Señor y Dios nuestro, sálvanos de su poder, para que todas las naciones sepan que tú, Señor, eres el único Dios” (Isaías 37:14-20). Ezequías se pone ropa de luto, ropa áspera, confiesa su pecado, ayuna - toma en cuenta su pecado, su debilidad, hace confesión de su pecado. Se purifica como los soldados de Israel que no pueden luchar sin purificarse primero. Si ser lavados en la sangre de Cristo no podemos lograr nada en contra del enemigo. Ejemplo de la película el enemigo.

C. Senaquerib viene para dar a Dios la oportunidad de demostrar su poder Salvador.

El ángel del Señor envía una peste que deja muerto a 185 mil enemigos. Senaquerib es asesinado por sus propios hijos, el pueblo se salva.

### III. SENAQUERIB VIENE A JESÚS

Jesús es tentado en el desierto pero no se entrega. Aprenda a luchar usando el escudo de la palabra. Aprenda a no emplear las mismas artimañas del enemigo. Lo vemos en Getsemaní orando y sudando sangre - pidiendo la ayuda del Padre - sujetándose a la voluntad del Padre.

Vemos el poder de Dios resucitando a Jesús de entre los muertos. En Jesús vemos que todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

# Job

**Job 1, 2 y 42****LOS SUFRIMIENTOS Y LA PACIENCIA DE JOB**

Durante los últimos domingos hemos estudiado varios de los frutos que el Espíritu Santo hace crecer en las vidas de aquellos que creen en Jesús como su Señor y Salvador. Hoy nos toca hablar de la paciencia - uno de los frutos espirituales que más necesitamos en nuestras vidas. Santiago dice lo siguiente:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cables, sin que os falte cosa alguna (Santiago 1:2-4).

Dios promete derramar muchas bendiciones sobre los hermanos pacientes. A veces los cristianos tienen que pasar por muchos sufrimientos y aflicciones. Algunos después de mucho sufrir llegan a perder la paciencia y se ponen a pensar: “Si no me ayuda Dios, buscaré la ayuda y la salud por otro camino”. Así algunos se ponen a buscar a los brujos, los hechiceros y los espíritus de los muertos. Se apartan de la fe y caen en el poder del enemigo. Algunos no tienen la paciencia para esperar que Dios actúe para dar al enemigo su merecido. Por falta de paciencia muchos buscan la venganza en vez de dejar la venganza en las manos de Dios. Todos necesitamos orar a fin de que crezca el fruto de la paciencia en nuestras vidas. El gran ejemplo de paciencia en la Biblia es Job, un hombre que sufrió mucho pero que aguantó sus aflicciones con paciencia sin maldecir a Dios y sin apartarse de la fe. Nuevamente Santiago nos dice: *Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo* (Santiago 5:10-11).

Un día en que debían presentarse ante el Señor sus servidores celestiales, se presentó también el ángel acusador entre ellos. El Señor preguntó: ¿De dónde vienes? Y el acusador contestó: He andado recorriendo la tierra de un lado a otro. Entonces le dijo el Señor: ¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie en la tierra como él, que me sirva tan fielmente y viva una vida recta y sin tacha, cuidando de no hacer mal a nadie. Pero el acusador respondió: Pues no de balde te sirve con tanta fidelidad. Tú no dejas que nadie lo toque, ni a él ni a su familia ni a nada de lo que tiene; tú bendices todo lo que hace, y él es el hombre más rico en ganado en todo el país. Pero quítale todo lo que tiene y verás cómo te maldice en tu propia cara. El Señor respondió al acusador: Está bien. Haz lo que quieras con todas las cosas de Job, con tal de que a él mismo no le hagas ningún daño; Entonces el acusador se retiró de la presencia del Señor. La Biblia relata que en un sólo día vinieron todas clases de calamidades sobre Job, rayos, tempestades, malandros, fuego y huracán - de tal manera que Job perdió todas sus posesiones, - sus animales, sus hijos, su casa y su cosecha. Job llegó a ser el hombre más pobre y dichoso de la tierra. Después le sobrevino una terrible lepra que le cubrió de llagas de cabeza a pie - su mujer se volvió en contra de él, pero Job no perdió su fe. Entonces Job se levantó, y lleno de dolor de rasgó la ropa, se rapó la cabeza y se inclinó en actitud de adoración. Entonces dijo: “- Desnudo vine a este mundo, y desnudo saldré de él. El Señor me lo dio todo, y el Señor me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!”

**Job 1:6-11***Invocabit***Introducción:**

El tema del primer domingo de Cuaresma es la Tentación del hombre justo. La Biblia nos relata las historias de muchos hombres justos que fueron tentados – Adán, Abraham, Israel en el desierto y Jesús. En nuestra meditación de hoy consideraremos a un hombre quien fue tentado y que casi venció – su nombre es Job.

**La primera tentación de Job:**

Satanás quería probar a Job para ver si adoraba a Dios por interés o por Dios es Dios. El tentador insinuó ante Dios de que Job estuviera rindiendo culto a Dios no por amor, no porque Dios merece nuestra adoración sino por un interés. Para ser específico Satanás insinuó que Job ofrecía sus alabanzas a Dios para asegurar las muchas bendiciones materiales que Job ya había recibido. Sabemos de la Escritura que Job era uno de los hombres más ricos y bendecidos en todo el Oriente. Es para seguir siendo rico, sano y próspero, decía el acusador, que Job rinde culto a Dios todos los días. Pero lo hace todo a fin de que Dios siga siendo bondadoso con él. En el momento que tu quitas a Job sus bendiciones materiales – él dejará de bendecir a Dios. En el día en que pierda su pan de cada día maldecirá a Dios en su propia cara. Así decía Satanás. Todo lo hace por interés; todo lo hace por alguna recompensa.

¿Y qué sugiere Satanás para conocer la verdadera intenciones de Job? ¿Para conocer su corazón? Convertir sus panes en piedras, quitarle todas sus bendiciones materiales, sus animales, su casa, su cosechas, sus hijos. Visto desde abajo lo que sucede a Job es una tentación, Satanás busca la destrucción de Job. Visto desde arriba lo que pasa con Job es una prueba. Dios quiere que Job sale aprobado, que salga bien en la prueba, que sea justificado. Qué pasaría con nosotros ante semejante situación. ¿Estamos aquí en el templo esta mañana para rendir nuestra adoración a nuestro Señor porque él es digno de nuestra alabanza? ¿Estamos aquí en este primer domingo de Cuaresma para dar gracias al Señor por la pasión y muerte de nuestro Señor – para servirle porque derramó su vida en la cruz para rescatarnos de las consecuencias de nuestra propia rebeldía? ¿O estamos aquí solamente por algún interés particular – la búsqueda de un empleo, la resolución de un problema económico o un problema de salud, la búsqueda de honores o privilegios especiales?

¿Qué pasaría si nuestros panes se vuelven piedras? ¿Qué pasó con Job? Venció la primera tentación. Salió aprobado en la primera prueba. No maldice a Dios como insinúa el Tentador. Declara Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.

**La segunda tentación de Job:**

La segunda tentación de Job consiste en la aflicción del cuerpo. Los expertos nos dicen que hay un límite a lo que cualquiera persona puede aguantar. Se puede aguantar el sufrimiento solamente a cierto punto, y entonces uno se derrumba. Así creía Satanás, al sufrir Job las agonías de una horrible enfermedad – llegaría al punto de perder su fe y maldecir a su Creador. No sabemos cuál fue la aflicción que Satanás le envió – tal vez la lepra. Cuando nuevamente vemos a Job lo encontramos cubierto con una sarna maligna desde la planta de sus pies hasta la

coronilla de su cabeza. Vemos a Job sentado en medio de ceniza buscando un tiesto con que rasgarse sus llagas.

Pero aunque su propia esposa le llama a maldecir a Dios y morirse, Job se aguanta y contesta: ¿Recibiremos de Dios el bien y el mal no le recibiremos? Job sigue adorando a Dios en medio de su sufrimiento y dolor. ¿Y qué hacemos cuando nos toca sufrir, cuándo nos toca la enfermedad, tal vez una enfermedad incurable? ¿Seguimos fiel a Dios o viajamos al Monte Sorte? “Seguimos fiel a nuestro pacto bautismal o hacemos un pacto con el enemigo? Job pasó la segunda prueba; rechazó la segunda tentación del enemigo.

### **La tercera tentación de Job:**

A partir del capítulo tres del libro de Job vemos a Job tentado no tanto por Satanás sino por sus propios amigos así como sucedió con Jesús, cuyos discípulos buscaban detener su camino hacia la cruz (hagamos aquí tres pabellones). La tentación de Job toma forma de un debate sobre el porqué del sufrimiento. Muchas ideas y teorías son presentadas. Algunos dicen que los sufrimientos de Job son un castigo, otros dicen que son para enseñar una lección al patriarca; otros afirman que sirven para enseñarnos la humildad o que son medios por ganar puntos para con Dios. Otros más dicen que los que sufrimos en el mundo corresponde a nuestro destino, a la ley de karma o a la estrella bajo la cual nacimos – mientras que habrán los que nos dicen que alguien nos está haciendo un trabajo. Y a fin de cuentas ¿cuál es la causa de mi sufrimiento?

¿Es un castigo?

¿Es una tentación del enemigo?

¿Es la predestinación?

¿Es mi destino?

¿Es por mi falta de fe?

¿Es para enseñarme una lección?

¿Es por la mala suerte? - ¿es por la pava?

Realmente no sabemos. Job después de escuchar todas la teorías de sus amigos llegó a la conclusión que es imposible entender a Dios. ¿Quién puede entender a Dios? preguntó el. Nosotros somos hombres y Dios es Espíritu y Espíritu y carne no se entienden – son como dos fuerzas contrarias que producen conflicto. Lo que yo necesito, dijo Job, es un árbitro (9:30-35) para abogar por mí ante Dios:

Aunque me lave con aguas de nieve y limpie mis manos con la limpieza misma, Aún me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán. Porque no es hombre como yo para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. Quite de sobre mí su vara y su terror no me espante. Entonces hablaré y no le temeré.

Job en su angustia habla no solamente de su necesidad de un árbitro sino también de la necesidad de un defensor, un abogado, un redentor quien le defiende delante de Dios. Necesita un defensor para protegerle de las acusaciones de Dios y para pagar por él cualquiera deuda que pudiera tener con el Altísimo (19:25).

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de deshecha está mi piel, en mi carne he de ver a Dios al cual veré por mí mismo y mis ojos lo verán y no otro.

Job no solamente necesita un árbitro y un redentor sino también un traductor, un mediador para interpretar sus pensamientos, sus sentimientos, sus temores a Él.

Si tuviese cerca de él algún elocuente mediador muy escogido (33:23).

En los debates teológicos y filosóficos que amenazan para destruir su fe, Job expresa su necesidad de un árbitro, un defensor, un redentor, un traductor. Job no sabía de la existencia de ese Redentor, pero nosotros sí.

### **La justificación de Job:**

Por fin, Job, no encontrando la razón de su sufrimiento, llega a conclusión que Dios haya sido injusto con él. La única razón que puede encontrar Job es que Dios haya sido injusto con él. Job es el justo y Dios es el injusto. Dios se ha equivocado. Ante todo lo que está pasando en nuestro país y en nuestro mundo y tal vez en mi familia y en mi vida personal yo también sea tentado de echar la culpa a Dios y de justificarme a mí mismo. Cuando por fin Job experimenta la epifanía de Dios en el torbellino, Dios le pregunta a Job: ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

Job después de vencer todas las otras tentaciones y salir aprobado en todas las pruebas – se cae en la última prueba. Justifica a sí mismo. La tentación de justificar a uno mismo es la más peligrosa de todas. Si algo debemos aprender en andar con Jesús en este tiempo de Cuaresma es que no somos capaces de justificarnos a nosotros mismos. Pero no es necesario justificarnos a nosotros mismos. Tenemos alguien quien nos justifica. Jesús subió el árbol de la cruz, fue coronado con espinas, sufrió el abandono, la traición, las acusaciones falsas, el dolor insoportable para poder ser nuestro justificador, nuestro árbitro, nuestro defensor, nuestro redentor. Clavando nuestra mirada en el Cristo Crucificado – nosotros en medio de las cenizas, las aflicciones y las preguntas sin respuestas podemos confesar con Job: Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.

# Salmos

## Salmo 1

Introducción – Felicidad: La primera palabra del primer canto en el Libro de los Salmos es Feliz – Bienaventurado. Este Salmo es acerca de cómo ser feliz. Todo el mundo quiere ser feliz. Para muchos la felicidad se consigue – ganando la lotería. Se acuerda de la propaganda en la TV de la señora que viene diciendo He ganado tantos millones y una camioneta; Soy feliz, feliz, feliz. Para otros la felicidad se estriba en ganar una competencia – en ser Miss Estado Carabobo, o Miss Bomberos de Miranda – o tal vez ganar una elección – llegar a diputado o concejal o hasta gobernador. La felicidad para otros ser guapo, saludable o sexy. Para otros la felicidad se consigue en una botella o en una inyectadora.

Tres pasos hacia la destrucción: Pero para nuestro Salmo, la felicidad es caminar en el Camino del Señor y no el consejo de malos, ni el camino de los pecadores ni la silla de los escarnecedores.

El consejo de los malos: Esto quiere decir que el hombre feliz no se deja llevar por los consejos, las filosofías y patrones de vida de los pecadores. Y ¿cuáles son los consejos que no debemos seguir? Escuchamos consejos todos los días por el periódico, la radio, y la televisión. Hay que comer esto, comprar esto, tener esto para ser felices. Nos quieren vender cosas que no hacen daño. ¿cuál es la filosofía que el salmista tiene en mente? Es la filosofía de Yo Primero, la filosofía que dice que no me va a pasar nada - todo el mundo lo hace. Es la filosofía que dice esto no va a quedar así – hay que arreglar cuentas .

El camino de los pecadores: Los consejos de los malos llevan uno al segundo paso de la destrucción. Estar en el Camino de los pecadores. Ahora uno no está solamente escuchando malos consejos sino siguiendo modelos falsos y peligrosos. Es cuando uno dice yo puedo hacer como hacen los demás, como hacen los grandes ídolos del deporte, la política y la farándula. El hombre feliz no sigue los modelos de los pecadores (Roxanna Díaz).

La silla de los escarnecedores: El tercer paso de la destrucción es estar sentado en la silla de los escarnecedores, los que se burlan de Dios, de su Palabra, de su plan para nuestras vidas y de su pueblo. La senda de los pecadores puede parecer muy buena – con muchas tiendas, centros comerciales, negocios de toda clase y bastante zonas de diversión. Por allí pueden pasar muchos desfiles y marchas – pero ¿a dónde se conduce esa senda?

El tamo: Según el Salmo pasa al lugar donde se trilla el trigo – donde el tamo es arrebatado por el viento. ¿Sabe lo que dice la palabra tamo? Es la conchita, la pajita en que viene envuelto el grano de trigo. Usualmente los hebreos llevaban su trigo a un sitio afuera del pueblo, en la tarde del día, encima de una colina – donde se podía agarrar la brisa que venía todas las tardes del Mediterráneo. Después de machucar el trigo, era alzado con grandes palas, y venía la brisa llevando el tamo y dejando los granos de trigo caer para ser recogidos y guardados en el granero.

No se consigue la felicidad en el camino de los pecadores porque todo esto es puro Tamo. Tamo es algo efímero, pasajero, sin valor. Algo que será llevado por el viento – lo que el viento se llevó. La senda de los malos perecerá.

II. El camino de los justos: Felicidad es meditar en las palabras de la Torá de día y de noche. Torá aquí no significa solamente los mandamientos sino toda la revelación de Dios. Incluye las bendiciones, las promesas, el perdón, el consuelo, las historias de Dios que no esté alejado de los seres humanos sino que está con ellos. La Torá es el mensaje de un Dios que nos ama. En la Torá están las profecías que hablan de la venida de un Salvador.

La felicidad es ser justo y ser justo es ser justificado. Es ser un árbol trasplantado de un desierto seco y árido y plantado junto a corrientes de agua. Es ser plantado en el jardín del Templo de Dios. Es ser sacado de la esclavitud en Egipto y plantado en una tierra que fluye leche y miel. Es ser sacado de Adán y plantado en Cristo.

Ser feliz es producir fruto, tener una vida que tiene significado y propósito. Ser feliz es producir los frutos de amor, fe, esperanza, humildad y paciencia. Ser feliz es poder perdonar a otros como uno ha sido perdonado por Dios. Felicidad es dejar la venganza en las manos de Dios y no buscar arreglar las cuentas por medio de las manos de uno mismo. Ser feliz es poder cambiar las vidas de otros para bien.

III. No es fácil andar el camino de los justos. ¿De quién está hablando el Salmo? ¿Tenía el salmista a alguien en mente? Puede ser que tenía en mente a Josué o a Jeremías. Las palabras de este Salmo parecen mucho a las palabras de Jeremías 17 donde el profeta también habla de los justos como árboles plantados en el jardín de Dios – posiblemente un jardín dentro del propio templo. Por andar en camino de los justos Jeremías tenía que sufrir, ser echado a una cisterna fangosa para podrirse allí. Pero gracias a un amigo etíope Jeremías salió de esa terrible cisterna.

Andar por el camino de Yahvé no es fácil. El Salmo realmente es una descripción de aquel que anduvo perfectamente en el camino de Yahvé – nuestro Señor. Pero por andar el Camino del Padre los malos se volvieron en su contra. En el consejo de pecadores se tramaron una conspiración en su contra. Los escarnecedores se levantaron en su contra. Por andar en el Camino de Yahvé el Siervo de Yahvé fue trillado y desechado como el tamo que arrebató el viento. Así como Jeremías fue echado a un hoyo más terrible que la cisterna – fue echado a una tumba que tal vez parecía la cisterna en que fue arrojado Jeremías. Pero así como Jeremías fue sacado de la tumba, Jesús fue sacado de la tumba. ¿Por qué? Porque mientras que la senda de pecadores perecerá, Jehová conoce el camino de los justos. Jehová sabe sacar a los suyos del desierto donde no hay agua y plantar los en el jardín de su templo. El camino de los justos no es fácil pero conduce a ríos de agua viva donde no hay sed, donde no hay injusticia, donde no hay llanto, ni dolor. El camino de los justos es Jesús. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Jesús nos llama a seguir por ese mismo camino. Venid a mí todos los trabajados y cargados y sígueme, toma su cruz y sígueme y serás bienaventurado – feliz.

## Salmo 2

Introducción: Cuando era un niño en la Escuela Dominical, una de mis historias bíblicas favoritas fue la de la coronación del pequeño rey Joás. Cuando el rey Ocozías, el padre de Joás perdió su vida en una batalla, la reina madre Atalía tomó la decisión a llevar a cabo una intentona de tomar para sí misma el trono del difunto rey. Para llevar a cabo su plan Atalía tuvo que ordenar la muerte de todos sus nietos, es decir los hijos del difunto rey. Pero siendo hija del rey Ahab y su infama esposa Jezabel, Atalía no tuvo remordimientos de conciencia. Siguiendo órdenes de Atalía soldados leales a sus órdenes entraron en la residencia real para asesinar los pequeños príncipes. Pero antes de llevar a cabo su plan asesino, Josaba, la esposa del sumo sacerdote Joiada, logró esconder al más joven de los príncipes en el templo. El niño Joás fue escondido en el Templo por seis años. Mientras tanto Atalía, fiel a los principios de su madre Jezabel promovió la adoración del ídolo Baal y estableció una verdadera tiranía en el país de Judá. Finalmente cuando el pequeño príncipe cumplió los siete años, el sumo sacerdote Joiada llamó a todos los fieles que todavía adoraban a Jehová a fin de que asistieran un culto especial en el templo para renovar el santo pacto con el Señor. En todo el medio de las festividades, el sumo sacerdote sacó al pequeño príncipe y lo presentó a la congregación. Delante de la congregación el pequeño príncipe fue ungido con aceite y coronado como verdadero rey de la Casa de David.

Los fieles batieron las manos y gritaron, “Que Viva el Nuevo Rey”. Oyendo la gritería y los cantos en el templo, la Reina Atalía salió de su palacio furiosa. Gritando, “traición, traición Atalía corrió al templo - “No voy a permitir tal rebelión, ¿cómo se atreven a hacer esto - esos miserables adoradores de Jehová? No voy a permitir esto. Reuniré todos los sacerdotes de Baal y todos mis soldados. Enviaré mensajes a mis tíos, los reyes de Tiro y Sidón y todas las ciudades de Fenicia quienes también adoran a Baal. Juntos nos levantaremos en contra del ungido de Jehová. Los jeques y caciques de las tribus de beduinos no van a aceptar ser gobernados por los mandamientos de Jehová. Juntos levantaremos y acabaremos el rey Joás. Juntos romperemos los mandamientos de Jehová con cuales él nos quiere amarar.

La situación del rey Joás en el Templo parece ser muy grave. Se ve tan débil en comparación con sus muchos enemigos. Y mientras que sus enemigos gritan furiosos afuera del templo, uno de los levitas del Señor se acerca para cantar un himno sagrado, un Salmo que siempre se cantaba durante el ungimiento de un nuevo rey. El canto es el Salmo 2, el canto del Ungido de Jehová, y este canto es nuestro texto de hoy.

¡Qué canto tan lindo! Jehová le dice al nuevo rey que sus enemigos con sus amenazas y maldiciones realmente no están luchando en contra de Jehová. El que se alza en contra del Ungido realmente está peleando contra Jehová, y el que se alza en contra del Ungido del Señor jamás prevalecerá. El Señor está con su Ungido para protegerlo y darle la victoria. El Señor dice: Mi Ungido es mi Hijo, en este el día de su unción y su coronación Yo lo he engendrado, lo he adoptado como mi hijo. Yo tengo a mi Ungido en mi mano, lo protegeré y haré que todos sus enemigos se rindan ante su trono y que le besen los pies.

¡Qué consuelo fueron para el pequeño rey Joás estas palabras del segundo Salmo! ¡Ojalá que pudiéramos cantar este Salmo con la misma alegría como el rey Joás! ¡Ojalá que pudiéramos ser

contados como dignos para reclamar este Salmo para nosotros! Y así somos llevados a preguntar: ¿De quién es este Salmo? ¿Quién se atreve a cantarlo? ¿Quién es digno para cantarlo?

¿Quién podrá cantar el segundo Salmo? Sabemos que los reyes de Judá podían cantar el segundo Salmo porque ellos eran los ungidos del Señor – no solamente Joás, sino también David, Salomón Exequias, Josías y muchos otros. Fue para ellos que se escribió este Salmo, porque ellos fueron escogidos y llamados por el Señor para ser sus ungidos. Pero el derecho que tenían los reyes de Judá para cantar el segundo Salmo no dependía de ellos sino del llamado de Dios. Y Dios llama a sus ungidos no para ser servidos sino para servir. Su llamamiento a ser reyes no los autoriza para explotar el pueblo, sino para sacrificarse para el bien del pueblo. El ungido del Señor es llamado a cumplir con la voluntad de Yahvé y no con sus propios caprichos. Cuando los reyes de Judá se olvidaron de su llamamiento y cuando dejaron de andar por el camino de Dios – perdieron su derecho de cantar el segundo Salmo. Y finalmente cuando todos los reyes de Judá se echaron a perder, Dios mismo envió conquistadores extranjeros para poner un fin a la casa real de Judá. El segundo Salmo les fue quitado y entregado a uno más digno.

¿Quién puede cantar el segundo Salmo? Jesús puede cantarlo porque Jesús es el Ungido del Señor. Recordamos como en la historia del bautismo de Jesús llega al río Jordán donde Juan el Bautista está bautizando. Jesús se baja a las aguas y mientras que está siendo bautizado y se abren los cielos y el Espíritu Santo comienza a descender como una paloma. Jesús es ungido no con aceite sino con agua y el Espíritu Santo. De repente se escucha una voz del Cielo: “Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia.” ¿De dónde vienen estas palabras – “Este es mi Hijo? Del versículo 7 del segundo Salmo, donde el Señor declara: “Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.” Por medio de un solemne decreto Jesús es proclamado como el Ungido del Señor por el mismo Padre Celestial. Tal declaración le otorga a Jesús el derecho de encontrar el segundo Salmo. Es ahora su Salmo y en Jesús este Salmo se encuentra un significado más profundo. Los reyes de la tierra que se levantan contra el Ungido del Señor, los príncipes que consultan unidos en contra de él – ellos son ahora Herodes, Poncio Pilato, los saduceos y escribas, los ancianos de Israel y los gentiles. Le acusaron y le condenaron. Echaron sus manos al Ungido y lo clavaron en una cruz. Se mofaron y se burlaron de él y cuando se murió en la cruz se regocijaron. Y en ese momento todos los demonios en el infierno gritaron con júbilo: “Ahora hemos roto sus ligaduras; hemos echado de nosotros sus cuerdas” Somos libres; hemos ganado la victoria. Pero Lutero nos dice que en ese mismo momento cuando gritaron sus enemigos con júbilo – se escuchó a otro muy por encima de ellos – riéndose. Dios se estaba riendo – así como dice nuestro Salmo: “El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.” Se estaba riendo de todos los que se habían levantado en contra del Ungido. Porque la muerte de Jesús es en realidad de gran victoria. Es el momento en el cual Él pagó todas nuestras deudas y de esta manera nos libró del pecado, la muerte y el infierno con sufrir en su cuerpo el castigo que merecieron tus pecados y los míos.

Ahora, Dios lo ha levantado a su diestra, dando a él toda autoridad y colocándolo por encima de todos los dominios, principados y potestades de la maldad. Allí a la mano derecha de Dios el Ungido reinará hasta que todos sus enemigos serán puestos debajo de sus pies para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

Jesús puede cantar el segundo Salmo; es digno para cantarlo y está cantándolo. ¿Y sabes una cosa? – el hecho de que Jesús puede cantar nuestro Salmo quiere decir que tú lo puedes cantar también. Porque nosotros en nuestro bautismo hemos sido incorporados a Jesús. Estamos en Él y Él está en nosotros. Él es la Vid y nosotros somos sus pámpanos. En él hemos sido llamados y en Él hemos sido constituidos como reyes y sacerdotes para reinar con Él y gasta a juzgar a ángeles. Él es la Cabeza y nosotros los miembros de su Cuerpo, la Iglesia. Es porque eran miembros de Su Cuerpo, los discípulos de los cuales leemos en Hechos capítulo 4 entonaron el segundo Salmo como una canción que hablaba de ellos y que tenía una aplicación para sus vidas. En el libro de Apocalipsis, que en realidad es un comentario extendido sobre el segundo Salmo, vemos como los mártires perseguidos son llamados a ver a este Salmo cumpliéndose en sus sufrimientos a causa del Evangelio. Y puesto que hemos sido ungidos en Jesús, nosotros también podemos encontrar el segundo Salmo como nuestra canción.

¿Pero por qué debemos cantar este Salmo? Lo cantamos en primer lugar para honrar a Jesús quien como el Ungido de Dios es nuestro rey y salvador. Pero también entonamos el segundo Salmo porque nosotros también nos encontramos como el pequeño rey Joás, aparentemente pequeño y débil circundado de toda clase de poderes hostiles. Hasta nuestra vieja naturaleza humana y nuestro propio pasado se levantan en nuestra contra. Satanás y sus demonios nos acusan y nos condenan. Sentimos acosados no solamente por ellos sino también por los mandamientos de la Ley y nuestra propia conciencia. El medio ambiente en el cual vivimos se amotina contra nosotros y amenaza hacernos y los miembros de nuestra familia ser llevados por la senda de los pecadores. La corriente de los tiempos parece ir en contra de nosotros y en contra de la Iglesia de la cual formamos parte. Estas fuerzas hostiles consultan juntos y gritan en nuestra contra: ¿Quién crees que eres tú que te llamas cristiano? ¿Crees tú que puedas escapar tu suerte, tu destino? Tú sabes todo lo que has hecho. Estás consciente de todos los trapos sucios en tu pasado y en tu presente. ¿Cómo vas a escapar? Tendrás que cosechar todo lo que has sembrado. Nunca podrás vivir como un verdadero cristiano o a criar a hijos cristianos en el día de hoy. Las fuerzas del mal son demasiado grandes para ti. No vale la pena hacer el intento. Las fuerzas rebeldes que se levantan en contra del Ungido y sus seguidores son invencibles y se encuentran en todas partes - los medios de comunicación nos bombardean con los anti-valores y las filosofías huecas de este siglo; los carteles de la droga tienen infiltradas nuestras instituciones educativas; el SIDA sigue segando millones de vidas cada año; hay corrupción y deshonestidad en el gobierno – hipocresía y luchas de poder en las iglesias. El mundo está sobre-poblado y contaminado y se está acabando los recursos naturales de nuestro planeta mientras que redes de terroristas internacionales se consultan unidos contra Yahvé y su Ungido.

Cuando escuchamos las fuerzas hostiles consultando juntos – amenazándonos, cuando escuchamos sus gritos y sus burlas, cuando escuchamos la acusación de la ley y la voz de nuestra propia conciencia y las amenazas de Satanás – entonces, la entonación del segundo Salmo nos alerta a estar pendiente de otro sonido, de otra voz. Porque allá arriba, muy por encima de los gritos de nuestro enemigos se oye el sonido de rizas - “El que mora en los cielos se reirá.” Puesto que estamos en Él y Él en nosotros toda amenaza y todo ataque en contra de nosotros es en realidad un ataque en contra del Señor. Y precisamente porque es un atento en contra del Señor es una cosa vana que nunca acaecerá. Los que persiguen los ungidos del Señor realmente están atacando al Señor mismo. Jesús no le preguntó a Saulo de Tarso “¿Por qué estás persiguiendo a mis discípulos? sino “¿por qué me estás persiguiendo a MÍ?” Puesto que estás persiguiendo no

solamente a mi Iglesia sino también a mí, tu ataque es una cosa vana. Es por esto que podemos entonar con valentía las palabras del segundo Salmo mientras que llevamos a cabo la misión que nuestro Señor nos ha dado.

Pero, ¿cómo cantaremos nuestra canción? ¿Con qué espíritu entonaremos nuestro Salmo? Muchos de los reyes de Judá lo cantaron con un espíritu de venganza. Se nota algo de este espíritu de venganza y retribución en el versículo 9 del Salmo 2: “Los quebrantarás con vara de hierro; Como vasija de alfarero los desmenuzarás.”

Los arqueólogos nos relatan que durante la ceremonia de coronación en el antiguo Egipto y otros pueblos de cercano oriente antiguo se solía colocar en el templo ante del nuevo rey una serie de vasija de barro, cada uno llevando el nombre de una de las naciones enemigas del rey: Filistea, Moab, Edom Damasco, Babilonia etc. Entonces mientras que el coro entonaba un texto semejante al versículo 9 del segundo Salmo, el nuevo rey se puso a destrozar y hacer pedazos, uno por uno a las vasijas – con la oración que así hiciera Dios con cada uno de los enemigos del rey.

Algo de este espíritu de retribución estaba presente en los discípulos de Jesús en una ocasión cuando tuvieron que pasar por el territorio de sus enemigos los samaritanos. Los discípulos Jesús había enviado a los discípulos a una aldea samaritana para hacer preparativos para su venida, a lo mejor, para comprar los alimentos necesario para su viaje. Pero los discípulos volvieron a Jesús furiosos: “Esos malditos samaritanos no nos quieren recibir; no nos quieren vender los alimentos que necesitamos. Recordamos en el Antiguo Testamento que en una oportunidad Elías hizo caer fuego del cielo. Lo que queremos que tú hagas es hacer caer fuego del cielo así como lo hizo Elías, a fin de consumir a estos malditos samaritanos” Entonces Jesús los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas (Lucas 9:55-56). Jesús no llevaba en su corazón un espíritu de venganza y retribución; en el día de su unción a orillas del río Jordán. Jesús recibió otro Espíritu, no un espíritu que busca ojo por ojo y diente por diente. El Espíritu que recibió Jesús en el día de su bautismo lo llevó a ser el amigo de los publicanos y pecadores como Zaqueo y la mujer tomada en adulterio. Este Espíritu lo llevó a abrazar a los hijos pródigos de Israel y ofrecer el paraíso a un ladrón arrepentido. Este Espíritu llevó a Jesús a proclamar: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. La manifestación más sublime del amor perdonador y reconciliador de Jesús ocurrió cuando el Ungido sacrificó su vida para tu salvación y la mía. Viendo este gran amor el centurión romano al pie de la cruz fue conquistado por Jesús y se entregó a Cristo el conquistador con las palabras: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Jesús no necesitó una vara de hierro para destrozar y conquistar este centurión pagano. La única arma que necesitaba Jesús fue la Cruz con su mensaje de amor y perdón.

En el segundo Salmo entonamos las palabras del versículo 8, “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”. Dios aquí nos envía a conquistar las partes más lejanas de la tierra para Jesús. Las naciones de las cuales habla nuestro Salmo todavía nos circundan – todavía amotinados y conspirando como en los días del pequeño rey Joás. Estos paganos rebeldes se encuentran no solamente lejos de nosotros en un rincón olvidado de África, Asia o las islas del mar, sino también en las ciudades y pueblos en que vivimos, en nuestras vecindades, escuelas, gobiernos y hasta en nuestras propias iglesias. El Segundo Salmo nos llama

a conquistarlos para el Hijo. Jesús no necesitó una vara de hierro para conquistar a sus enemigos, solamente necesitaba la Cruz con su mensaje de amor y reconciliación. Como sus mensajeros ungidos nosotros tampoco necesitamos una vara de hierro, solamente el mensaje de la Cruz la cual proclamamos y vivimos.

En una ocasión los discípulos en el libro de los Hechos fueron encarcelados y amenazados por proclamar el mensaje de la Cruz. Al ser puestos en libertad se reunieron a los suyos y les contaron de todas las amenazas e intimidaciones de los principales sacerdotes y los anciano. Entones todos juntos oraron el segundo Salmo – pidiendo al Señor no una vara de hierro con que destrozara a sus enemigos, sino por el poder y amor que nos da el Espíritu Santo para poder sanar, bendecir y proclamar el mensaje del Evangelio en el poder del Espíritu Santo. Esta es también la oración que elevamos al cielo mientras que entonamos el Salmo del Ungido del Señor.

Y ellos, habiéndolo oído, alzaron la voz de Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que por boca de David tu siervo dijiste: “Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno Contra el Señor, y contra su Cristo. Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. A ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendas tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron con denuedo la palabra de Dios (Hechos 4:24-31).

### Salmo 3

#### El Salmo matutino

Introducción: ¿Qué es la primera cosa que hacemos en la mañana? Para los israelitas fieles era decir el Shemá y recitar un Salmo. Uno de los salmos favoritos para orar en la mañana es el tercer Salmo. Por eso ha sido denominado el Salmo matutino, el Salmo para ser entonado en maitines, para ser cantado en la mañana cuando se levanta. En efecto, el verbo “levantar” es una de las palabras claves para entender este Salmo, pues el Salmo tres es un canto no solamente para los que se levantan sino acerca de los que se levantan. Mientras que leemos esta gran oración bíblica, voy a pedirles a darse cuenta de quiénes se levantan en esta plegaria y, en su mente o en un papelito anotar de las tres personas o entidades que se levantan en este Salmo.

Lectura del texto:

I. Se levantan los adversarios: En primer lugar se levantan los enemigos del salmista – no uno solo, o pocos enemigos. El versículo 6 habla de una multitud, o sea, diez millares de adversarios. El salmista, el orante, se encuentra rodeado, encerrado, circundado de enemigos. Los adversarios le gritan, se burlan de él, así como el gigante Goliat le gritaba y se burlaba del pequeño David. Así le dicen al que ora: “No hay Dios que te puede salvar”. El texto no identifica esta multitud de enemigos. Y así debe ser porque para cada uno que entona este Salmo, los adversarios pueden ser diferentes.

A. Tal vez el buen rey Ezequías oró este Salmo cuando se levantó en la mañana y vio la ciudad de Jerusalén sitiada por una gran multitud de 185 mil soldados asirios (2 Reyes 18:13-37). El Rabsaces, el comandante del ejército invasor, gritó y se burló de los ministros del rey Ezequías” Ningún dios de las naciones que han sido conquistadas por el Imperio Asirio ha podido librar a su pueblo de nosotros. Ríndanse a nosotros, pues, tu Dios Jehová, no podrá librarlos de nuestras manos. No hay salvación para Ezequías en Dios. Todos ustedes tendrán que beber sus propias orinas y comer de su estiércol.

B. En el caso del profeta Daniel, sus adversarios que se levantaron en su contra eran los leones con sus dientes afilados. Creo que todos nosotros conocemos el relato de Daniel en el foso de los leones, historia que se encuentra en el capítulo seis del libro de Daniel.

C. Al emprender Martín Lutero de su viaje a Leipzig para enfrentarse con Juan Eck, los enemigos del reformador no eran solamente los teólogos dominicos sino también las huestes satánicas. Recordamos las palabras de Lutero: “Si hubieran en Leipzig tantos demonios como las tejas sobre de todos los techos de todas las casas de la ciudad, siempre me fuera para enfrentar a mis adversarios”.

D. Para Jesús la multitud de enemigos que se levantaron en su contra eran Poncio Pilato, Anás, Caifás, Herodes, los fariseos, los saduceos y los demás gobernantes de su pueblo. Estos enemigos le gritaban, se burlaban de él, le acusaron. Mofándose de él, exclamaron: Confió en Dios, librélo ahora, si le quiere (Mateo 27:43).

E. ¿Quiénes son los enemigos que se levantan en nuestra contra?

Nuestros errores, fracasos y fallas;  
 Los trapos sucios en nuestro pasado;  
 Nuestros temores y preocupaciones, las ansiedades  
     y los pensamientos que nos perturban y atormentan.  
 Los espíritus del mal, los hechizos.

## II. Se levanta el Señor:

En el versículo 7 del Salmo, el orante grita: ¡Levántate, Jehová! ¡Sálvame, Dios mío! ¿Quién es este Señor a quien clama el salmista? ¿A quién clamamos nosotros? ¿Con qué colores lo pintaremos? Nuestro texto lo describe de tres diferentes maneras, a saber :

A. Él es como un escudo, pero no un escudo ordinario que protege solamente una parte de mi ser. Yahvé me protege totalmente.

B. Yahvé es el que me restaura. Después de una gran crisis, un trauma difícil o una caída, necesitamos ser restaurados. Una persona después de un trastorno mental necesita restauración. El Salmo 23 dice que él restaura mi alma. El restaura mi dignidad, mi honor, mi auto-estima. Así nosotros cuando hemos sido severamente lastimados, abusados y violados o que hemos pasado por una severa depresión o una enfermedad mental – necesitamos ser restaurados.

C. Él es el que me levanta la cabeza. Recordamos las imágenes que vemos en la televisión de personas que han sido arrestados – cubren sus rostros, tapan su cara con sus camisas, agachan la cabeza (como el publicano en el templo). El reo se postra en el suelo ante el juez – esperando su sentencia. El juez se baja de su silla, su trono de juicio y levanta la cabeza del acusado – y le dice - Te declaro libre de culpa, has sido justificado .

## Salmo 16

16:1-11 Guárdame, Dios, porque en ti he confiado. Alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti. Para los santos que están en la tierra y para los íntegros es toda mi complacencia. Se multiplicaron los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios, No ofreceré yo sus libaciones de sangre ni en mis labios tomaré sus nombres. Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú aseguras mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos y es hermosa la heredad que me ha tocado. Bendeciré a Jehová que me aconseja; aun en las noches me enseña mi conciencia. A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón y se gozó mi alma; mi carne también descansará confiadamente, porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.

Introducción: Las historias que leemos en este estación de Pascua tienen que ver con confesiones de fe. Tomás al tener su encuentro con el Cristo resucitado confiesa a Jesús como su Señor y su Dios. El Salmo 16 es también una confesión de fe, una confesión del rey David que nos ha escrito este Salmo para que sea nuestra confesión de fe también.

David nos invita a confesar en el Señor y cantar con él – Guárdame, porque en ti he confiado.

Dios había guardado a David del campeón filisteo, Goliat.

Dios había guardado a David de la envidia de Saúl.

Dios guardó a David de sus enemigos ayudándole a tomar como herencia a la fortificada ciudad de Jerusalén y convertirla en la Ciudad de David.

Confesar a Yahvé como nuestro Dios quiere decir romper con todo dios ajeno.

Entre los seguidores de David habían muchos cananeos, jebuseos, filisteos y heteos. Su propia esposa Mical tenía en su habitación un terafim.

Los dioses ajenos son caprichosos.

Los dioses ajenos prefieren a los poderosos, los terratenientes, los opresores, los ricos. Yahvé es el Dios que oye el clamor de los pobres. David danzó los con humildes, los siervos y las esclavas.

Los otros dioses son sangrientos. Requieren sacrificios humanos, prostitución sagrada y hasta bestialismo como parte de sus cultos.

Se multiplicarán los dolores de los servidores de ellos, Recibirán la copa de vino amargo más Yahvé es la copa de vino dulce y suave para los suyos.

Nuestro Dios merece ser el único en recibir alanza, confianza y confesión porque:

Es Él que nos aconseja. Aconsejó a David con Urim y Tummim, con los profetas y hasta por medio de Abigail. Él nos aconseja por medio de su Palabra y su Espíritu.

Dios da a los suyos una herencia, una parcela mejor. Él mismo es la herencia de los suyos y estaremos con Él para siempre y no simplemente hasta que la muerte nos aparte.

Librará a sus escogidos del Sheol, el reino de la muerte.

No dejará a su Ungido ver la corrupción. Este Ungido como nos dicen tanto Pedro como Pablo no es David sino nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión: La victoria de Jesús sobre la muerte es como la victoria de Jesús sobre Goliat, es una victoria que incluye todo el pueblo del Señor.

## Salmo 22

La exposición de Lutero: Las palabras Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? siempre han sido algunas de las más difíciles de entender de todas las expresiones que encontramos en las Escrituras, especialmente cuando las encontramos saliendo de los labios de nuestro Señor Jesucristo. Sin lugar a duda, Jesús repitió estas palabras del Salmo 22 cuando estaba en la cruz porque Marcos y Mateo no hubieran relatado este pronunciamiento ni nunca hubiera ocurrido, pues parecen comprometer su divinidad. Los evangelistas Lucas y Juan decidieron no incluir esta declaración de Jesús en sus versiones de la pasión de Jesús, tal vez, para no ofender las sensibilidades de sus lectores. En lo que sigue, prefiero no presentar mi interpretación del significado de estas palabras del Salmo 22, en la boca de Jesús, sino de compartir con los lectores de este comentario la manera en que el Dr. Martín Lutero entendió el grito de desamparo de nuestro Señor. Lo que presento a continuación es lo que recuerdo de haber leído en un comentario de Lutero hace más de cuarenta años en un tomo que ya no tengo a mano.

Lutero comienza su exposición del Salmo 22:1, con la observación de que es imposible para nosotros entender toda la profundidad del grito Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? por la simple razón de que ninguno de nosotros haya sido desamparado por Dios. Hay momentos en nuestra vidas cuando creemos que hemos sido abandonado por Dios, - cuando sentimos como si Dios nos hubiera abandonado. Pero no es así. Sí Dios en verdad nos hubiera desamparado por completo, no estuviéramos aquí; no estuviéramos con vida, ni con las fuerzas de gritar, de lamentar, de exponer la angustia que sentimos. Muchas veces después de gritar Dios mío, por qué me has abandonado llegamos a entender que en nuestra soledad y desespero, el Señor estuvo con nosotros aguantándonos en sus manos y apoyándonos con su presencia. Este es ciertamente lo que experimentó el autor del Salmo 22.

El hecho de que todavía estamos con vida, que todavía respiramos, que todavía podemos orar es evidencia que Dios todavía está cerca y que su Espíritu no nos ha abandonado. Los mismos gritos angustiados que brotan de nuestros labios con frecuencia son los gemidos indecibles del Espíritu mismo que intercede por nosotros (Romanos 8:26).

Muchas veces la angustia que sentimos y el estado de abandono en que nos encontramos, no es el resultado de haber sido abandonados por Dios sino porque nosotros le hemos abandonado a él. A veces sentimos que estamos lejos del Señor, no porque él de veras esté lejos de nosotros, sino porque nosotros nos hemos alejado de él. Así nos dice el Dr. Lutero. Las lágrimas del arrepentimiento que brotaron de los ojos del Hijo Pródigo eran evidencia que, allí mismo en el país lejano, el Espíritu de Dios estaba trabajando en su corazón, y de que no le había desamparado.

En su exposición del Salmo 22, el Dr. Lutero nos dice que la única persona quien puede decirnos en qué consiste el ser desamparado por Dios, es Jesús mismo. Sin embargo, nos dice Lutero, que hay otra persona que nos puede ayudar en entender lo que quiere decir “ser abandonado por Dios”. Esta otra persona es el hombre que conocemos como Job, un hombre que casi fue abandonado por Dios. La historia de Job se encuentra en el libro bíblico que lleva su nombre. La Escritura nos dice que Job era un hombre “perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” (Job 1:1). Era un hombre muy rico, rico en bendiciones materiales y rico en bendiciones

espirituales, un hombre que andaba en los caminos del Señor y que siempre estaba presto para auxiliar a los necesitados, los pobres, las viudas y los huérfanos. Job era un hombre que siempre ofrecía sacrificios y holocaustos a favor de sus hijos.

Pero un día vino el acusador que se presentó ante el trono de Dios. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" Es evidente que Satanás, cuyo nombre significa acusador en hebreo, andaba anotando los deslices, faltas y pecados de los seres humanos en su libro, para después acusarles ante Dios. Le respuesta que dio el acusador a Jehová fue "Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa a todo lo que tiene?" En otras palabras, Satanás le insinúa a Dios que Job le sirve por interés y no con sinceridad. Según el acusador, Job le sirve a Dios y anda en sus caminos porque Job nunca ha sufrido. Dios ha puesto alrededor de Job y de su casa una cerca para protegerlo de todo mal. Esta cerca que el Señor le había puesto para protegerlo era la protección que brindaban sus santos ángeles de los cuales el Salmo 91:11 dice: Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.

Pero ahora, el acusador le dice a Dios: Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Con estas palabras, según la exposición de Lutero, el acusador está le diciendo a Dios: Tú tienes demasiado ángeles cuidando a Job y a su casa y, es por esto, que Job nunca ha llegado a conocer lo que es sufrir. Pero ahora, quita de alrededor de él, algunos de esos ángeles de guarda y permíteme quitarle lo que tiene, y Job se volverá en contra de Dios. Jehová le contestó a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Lutero observa que de esta manera Jehová le quitó a Job algunos de los ángeles de guarda pero no todos. Satanás recibió poder para quitarle a Job todo lo que tenía, pero no tenía permiso para tocarle directamente a él. Los que han leído los primeros dos capítulos de Job bien saben lo que pasó. En un solo día Job perdió a todos sus bueyes, asnos, camellos, ovejas, pastores, siervos e hijos. Pero en vez de maldecir a Dios, Job se puso de luto, se postró en la tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quito; sea el nombre de Jehová bendito.

Cuando Satanás se dio cuenta que no había logrado destruir la fe de Job, se presentó nuevamente ante Jehová diciendo: Piel por Piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia (Job 2:4-5). En otras palabras, Satanás estaba diciendo: Job no ha sufrido lo suficiente; todavía tú tienes demasiado ángeles de guarda alrededor de él. Quítemelos y déjame hacerle sufrir en carne propia los dolores y agonías de los que se están muriendo de cáncer o de la lepra. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí él está en tu mano; mas guarda su vida (Job 2:6). Lo que significaban estas palabras, según Lutero, es de que Jehová iba a quitar aún más de sus ángeles de guarda pero no todos. Satanás pudiera tomar el cuerpo de Job pero su vida, su alma, su ser. La vida y el alma de Job seguirían estando en la mano del Señor.

Sabemos lo que pasó después: Satanás salió de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Todo el cuerpo de Job fue cubierto con una horrible enfermedad de la piel, tal vez el cáncer, tal vez la lepra. Tan terrible era

la hediondez de sus llagas llenas de pus y pudrición que la esposa de Job no pudo aguantar más, y en vez de consolar a su esposo, le hirió en el corazón con las palabras – “Maldice a Dios, y muérete.” Nos dice la escritura que Job llegó a maldecir el día de su nacimiento, pero nunca llegó a maldecir a Dios. A pesar de las acusaciones equivocadas de sus mejores amigos que trataban de convencer a Job de que sus sufrimientos eran terribles castigos que Dios le había enviado por sus pecados secretos, Job se mantuvo firme hasta que por fin Jehová intervino en su situación y le restauró todo lo que se había perdido.

Esta parte de la historia de Job es bien conocido por todos los que han tenido la oportunidad y la dicha de leer el libro de Job. Lo que nos interesa ahora es la conclusión que saca Lutero de su lectura de la historia de Job. El Dr. Lutero nos lanza la pregunta: ¿Qué hubiera pasado si el Señor hubiera quitado a todos los ángeles de guarda que cuidaban de Job? ¿Qué hubiera pasado si Satanás se hubiera apoderado no solamente de los bienes materiales de Job y de la salud de su cuerpo? ¿Qué hubiera pasado si Job hubiera caído totalmente, cuerpo y alma en manos del Diablo? ¿Qué hubiera pasado si Job hubiera sido totalmente desamparado y abandonado por Dios? La respuesta del Dr. Lutero a esta cadena de preguntas fue: Job hubiera estado en el infierno; porque el infierno no es otra cosa que ser totalmente desamparado de Dios y estar totalmente en el poder de Satanás. Si esto hubiera sucedido, entonces Job pudiera haber gritado Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Pero como observa Lutero, no es Job que grita ¿por qué me has desamparado? – sino Jesús.

Las meditaciones del Dr. Lutero sobre el Salmo 22, le llevaron a concluir que en la cruz Jesús no solamente estaba sufriendo las burlas de sus enemigos, el efecto de los terribles latigazos y de la corona de espinas – no estaba sufriendo solamente la sed, la traición de Judas y la infidelidad de los discípulos, no estaba sufriendo solamente por los clavos y por la agonía de la muerte – estaba sufriendo el mismo infierno, el infierno que consiste en ser desamparado y abandonado por el Padre. Y todo esto sufrió Jesús no por culpa propia sino por nosotros y en lugar nuestro. De acuerdo con la exposición de Lutero, tenemos que entender que Jesús fue desamparado por Dios a fin de que nosotros nunca fuéramos abandonados por el Padre – a fin de que nosotros en nuestro lecho de muerte nunca tuviéramos que gritar “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado” sino escuchar la voz del Señor diciéndonos: “Hoy día estarás conmigo en el paraíso”.

## Salmo 23

Anexo – predicando el Salmo 23. Después de estudiar tantas diferentes maneras de interpretar o de enfocar el Salmo 23, llega el momento cuando tenemos que decidir como emplear lo que hemos estudiado en la organización de un sermón sobre nuestro Salmo. Aquí ofrecemos un bosquejo en el cual se utiliza algunos de los temas que hemos tratado en nuestro análisis del Salmo. Usamos este bosquejo para una predicación en el día de la instalación de un obrero cristiano en una congregación en Venezuela – dando un énfasis en como Jesús el buen pastor es el modelo para nuestro ministerio pastoral.

### Bosquejo para un sermón sobre el Salmo 23

Introducción: Para muchos millones de personas de todas partes del mundo, el Salmo 23 es el salmo más popular y mejor conocido; es el Salmo que más personas han aprendido por memoria y es el Salmo preferido para servir una lectura en la ocasión de un funeral o de un bautismo. La popularidad del Salmo 23 se estriba en hecho de que tantas personas, de una manera u otra, han experimentado en sus vidas en una manera muy personal que Jehová sí es su pastor. En nuestra meditación sobre el Salmo del buen pastor queremos hoy destacar las tres actividades del buen pastor se resaltan en este canto de David. Veremos como el Salmo 23 nos habla del buen pastor como: (1) Guía, (2) Protector, y (3) Anfitrión.

#### **El Buen Pastor como guía de su rebaño:**

En el Salmo 23, observamos como el pastor guía a sus ovejas de una pradera a otra. En los primeros dos versículos las ovejas reposan en una pradera verde después de estar en camino por toda la mañana. No pueden permanecer en el mismo lugar por demasiado tiempo.

Así es como Israel experimento a Yahvé como su guía durante sus 40 años de peregrinación en el desierto. Como una columna de nube de día y una columna de fuego en la noche los hijos de Israel fueron llevados de oasis a oasis hasta que por fin pudieron cruzar el río Jordán y entrar en la tierra prometida de Canaán. Durante toda esta travestía Yahvé protegió a su rebaño de sus enemigos. Por fin al llegar a la tierra que fluye leche y miel Yahvé preparó para su pueblo en mesa repleta de toda clase de bendición.

Nuestro buen pastor nos guía por las sendas de justicia, es decir por su Torá con sus dos enfoques de ley y evangelio. Esta es la senda que el mundo no conoce. Hay otros caminos que parecen conducir a la dicha y la felicidad pero a fin de cuentas son camino de muerte.

#### **El Buen Pastor como protector de las ovejas:**

Con su vara y su cayado el buen pastor del Salmo 23 protege a sus ovejas de las fieras y de los peligros en el camino. Las conduce por el oscuro valle de las sobras.

David llegó a conocer a Yahvé como el protector de su rebaño cuando en dos oportunidades los filisteos atacaron al rey en el valle de la sombra de la muerte.

El buen pastor Jesucristo luchó contra las fieras en la cruz; tuvo que pasar por el valle de la sombra de la muerte pero el tercer día resucitó. Él está ahora presente con nosotros para

protegernos de nuestros enemigos espirituales y llevarnos a través de la misma muerte a la casa del Padre.

**El Buen Pastor como anfitrión de los perseguidos y lastimados:**

En el Salmo 23 vemos como el buen pastor prepara una mesa donde sus ovejas pueden pasar la noche. El las examina, las cura de sus heridas y da a las débiles y fatigadas un reconstituyente para restaurar su alma.

Hoy en día, hay muchas ovejas lastimadas y aporreadas que necesitan conocer la ternura, la purificación y el poder sanador del buen pastor como en el ejemplo de la trabajadora cristiana que usaba el Salmo 23 como una parte de la terapia de las víctimas de la violación y el abuso. Jesús el buen anfitrión está esperando recibir a todas las ovejas trabajadas y cargadas de traumas, ansiedades y pecados. Tiene para ellas y mesa repleta de bendiciones. La copa que tiene para nosotros está rebosando. “Al que a mí viene, lo será echado fuera.”

## Salmo 24

### Sermón

En nuestro curso sobre música en la Iglesia hemos estudiado toda clase de cantos que se han usado para adorar a Dios a través de los siglos: cantos de la iglesia primitiva, cantos gregorianos, corales de Martín Lutero y los reformadores, himnos católicos y evangélicos, coritos pentecostales y cantos modernos. Nuestro texto hoy está basado en un canto que fue escrito hace tres mil años. Es un canto bíblico escrito hace tres mil años que todavía tiene para nosotros un mensaje importante acerca de nuestra adoración. Este himno de los antiguos israelitas se divide en tres partes claramente delineadas.

I. La primera parte del Salmo: Un himno al Creador.

**24:1 De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos.** Los hombres pueden fundar ciudades, echar bases, levantar columnas, colocar vigas y grandes bloques de piedra. Lo han hecho y lo seguirán haciendo. El que fundó la primera ciudad fue Caín. Pero sólo Dios puede echar las bases del mundo, fundar la tierra habitada y establecerla sobre las aguas, sobre las fuerzas del caos y el desorden. Los hombres construyen sus edificios sobre la roca pero sólo Dios puede fundar la tierra sobre los mares. Solo Dios puede establecer esta delicada cáscara de tierra sobre los océanos de magna y hierro fundido que se mueven en esa bola de fuego que es el centro de nuestro planeta tierra.

Con este gran himno de entrada como su introito, la procesión de fieles se acerca el Templo en Jerusalén, el templo de Yahvé. Este Templo es el palacio, el Miraflores, la Casona del gran Dios. Estas palabras del Salmo 24:1, son citadas por San Pablo en 1 Corintios 10:26, para recordar a los corintios que están metidos en un lío sobre comidas permitidas y comidas prohibidas que en realidad no hay una comida inmunda en sí misma porque todas las comidas y todas las cosas han sido creados por un sólo Dios Creador. El hizo la tierra y toda su plenitud y todo lo que ha creado Dios es bueno. La verdad que quiere enfatizar Pablo con su uso del Salmo 25, en 1 Corintios 10, es que es nuestro buen uso o abuso que hacen de las comidas y de las cosas bendiciones o maldiciones, cosas limpias o cosas inmundas.

La verdad que enfatiza el Salmo 24 es los primeros dos versículos es el Creador que ha fundado la tierra y su plenitud es, a la vez el Dios, de su pueblo escogido, el Dios de Israel. El Dios tan grande, poderoso, cuya gloria llena todo el universo es el Dios que se ha comprometido y se ha manifestado entre los israelitas, un pueblo insignificante, pequeño y muy débil. El Creador quien no puede ser contenido por los cielos y la tierra se ha tomado de decisión de hacerse presente sobre el monte Sión en la pequeña ciudad de Jerusalén – que el Creador de cielo y tierra se encuentra sentado sobre un cofre de madera de gofer, recubierto de oro y llevado sobre los hombros que en este momento se acercan a las puertas del templo. El cofre de madera se llama el Arca del Pacto, y es el objeto más sagrado en el culto de los antiguos israelitas.

Lo que sucede en este Salmo nos hacer recordar las palabras del rey Salomón en la ceremonia de la dedicación del templo en Jerusalén:

Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

Puesto que todas las cosas y todos los criaturas han sido creados por Yahvé, todos le deben lealtad, obediencia, respeto y adoración. Todos deben de agradecerle por todo lo que han recibido. Lo que recalcan los primeros dos versículos del Salmo 24 es lo que Lutero ha enfatizado en su explicación del primer artículo del Credo Apostólico:

Creo que Dios me ha creado a mí juntamente con las demás criaturas; que me ha dado mi cuerpo y mi alma, mis ojos y mis oídos y todos mis miembros, mi razón y todos mis sentidos; y aún los sostiene; además, me da vestido y calzado, comida y bebida, casa y hogar, consorte e hijos, campos, animales y toda clase de bienes; que me provee a diario y abundantemente de todo lo que mi cuerpo y mi vida necesitan, me protege de todo peligro y me preserva y libra de todo mal. Y todo esto lo hace por pura bondad y misericordia paternales y divinas, sin que yo lo merezca, ni sea digno de ello. Por tanto, estoy obligado a darle gracias por todo y ensalzarle y obedecerle. Esto es ciertamente la verdad.

Este himno de introducción sirve para invitarnos a unir nuestras voces con los que entonan este gran canto de alabanza. Sirve para invitarnos a tomar a subir al santuario de nuestro Dios para adorarle de todo corazón.

## II. La segunda parte del Salmo: La liturgia de la puerta.

Al enfocarnos en la segunda parte del Salmo podemos ver delante de nuestros ojos una procesión, una marcha, un grupo de personas cantando gritando – están frente al palacio – quieren entrar. Sale la guardia: ¿Quién viva? Gritan. ¿Quiénes son? ¿Otra protesta? ¿Son de CTV, los círculos, la policía municipal, PDVesa – allí está Lina Ron? No están. La escena que estamos viendo en el Salmo 24 no está ocurriendo, en Venezuela, en Caracas en Miraflores – sino hace 3000 años en Jerusalén.

24:3 ¿Quién subirá al monte de Jehová ¿Y quién estará en su lugar santo? Al llegar a las puertas del templo, gritan los porteros cuyo oficio es guardar la entrada al templo: ¿Quiénes son ustedes que vienen subiendo el monte Sión? ¿Quiénes son ustedes que quieren entrar aquí? ¿No saben ustedes que este es un lugar muy sagrado? Aquí no puede entrar todo el mundo. Es nuestro trabajo cuidar la entrada al templo, de examinar a los que vienen por acá, de ver si llenan las condiciones establecidas para este templo. Somos los porteros de la Casa del Señor, nuestros nombres y funciones se encuentran en el capítulo 26 del Libro de 2º Crónicas. Aquí no pueden entrar gentiles, ni moabitas, ni amonitas, ni personas con defectos físicos. Tenemos que examinar a los peregrinos; no podemos admitir en este recinto santo a leprosos, ni deformados, ni a personas que tienen flujo de sangre.

Las palabras de los levitas porteros forma parte de una liturgia de entrada donde se sostiene en conversación antifonal entre los que vienen al templo para adorar y los levitas cuyo oficio es cuidar la entrada al santuario. Los primeros dos versículos son hablados por los peregrinos y los versículos 3-6 son las palabras de los levitas. Este no es el único Salmo que habla de las personas

que podrán entrar en el Templo para adorar. Tenemos una liturgia de entrada más larga en el Salmo 15.

**24:4 El limpio de manos y puro de corazón. El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño.** En el versículo 4 siguen hablando los levitas a los peregrinos que quieren entrar – especificando quién puede pasar por dentro. En primer lugar el que entra debe tener las manos limpias. Aquí no se está hablando solamente de pureza ritual, de los que se han lavado sus manos y su ropa. El que tiene las manos limpias es el que no ha derramado sangre inocente (como Caín en Génesis 4 o Joab en 2 Samuel 3:27)– el que no ha usado sus manos para hacerle daño a otro, que no ha usado sus manos para robar los bienes de la viuda y los huérfanos, que no ha usado sus manos para mover las piedras de demarcación entre su finca y la finca de su prójimo. El de manos limpias no ha tirado la primera piedra a una persona inocente pero sin recursos y sin mediador.

Para entrar en el santuario del Señor es necesario tener no sólo manos limpias sino también un corazón puro. El corazón puro es el corazón que está libre de los pecados ocultos de los cuales habla el Salmo 19:12, la codicia, el orgullo, el deseo de vengarse, la vanagloria, el deseo de recibir orar, ayudar y dar limosnas para ser visto por los hombres, de profetizar, enseñar los misterios de la fe y de hablar en lenguas sin amor (1 Corintios 13).

El que entrará en el lugar santo será una persona que no ha elevado su alma a cosas vanas. Las cosas vanas de que se hablan aquí son los ídolos. El que adora a Dios en espíritu y verdad no puede servir a dos señores. No puede ser como los israelitas que en tiempo de Elías buscaban servir a Yahvé y Baal a la vez o las personas que se encuentran los domingos participando en oficios cristianos y durante los otros días de la semana metidas en el culto de María Lionza, la Santería o la macumbé. Recordamos las famosas palabras de Elías sobre el monte Carmelo dirigidas a los israelitas vacilantes:

¿Hasta cuándo claudicaréis entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él (1 Reyes 18:21).

Las palabras de Jesús a sus discípulos en el sermón del monte son igualmente contundentes:

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24) .

El Antiguo Testamento tiene muchos ejemplos de los que han jurado con engaño así como los falsos testigos que testificaron en contra de Naboth y fueron la causa de su muerte en 1 Reyes 21. En el Nuevo Testamento recordamos los falsos testigos que testificaron en contra de Jesús, Esteban y Pablo.

**24:6 Tal es la generación de los que le buscan. De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob.** Aquí tenemos la declaración de los guardianes del santuario que han examinado los peregrinos que han venido al santuario para adorar. Estas personas pueden pasar – son personas verdaderamente justos. Esta es la generación de los que buscan el rostro de Yahvé es la congregación de israelitas que quieren adorar al Señor de boca y de corazón – que quieren

servirle no solamente con la boca por afuera sino con todo su alma, con todo su mente y todo su ser. La mención de rostro aquí ha llevado a algunos comentaristas a postular que lo que esperaban experimentar los fieles dentro del santuario era una manifestación de la gloria de Dios, una Epifanía de la Shekhiná, la gloria de Dios hecha visible como un fuego o luz brillante como vio Moisés en el monte Horeb o encima del monte Sinaí. La expresión Dios de Jacob es otra evidencia de la antigüedad del Salmo. Es un título más popular en el norte de Israel antes de la Cautividad Babilónica.

Tal vez nuestra lectura de las preguntas y exigencias de los guardianes del santuario nos incomodan. Si somos honestos con nosotros mismos tendremos que confesar que no somos dignos de subir el monte santo y entrar en el santuario del gran Jehová. Bien sé que mis manos no son limpias. Yo con mis manos he hecho violencia a mi hermano Abel, yo he alzado en contra de mi Dios y su Torá. Fueron mis manos que clavaron las manos del Rey de la Gloria en la cruz. Bien sé que mi corazón no es puro, sino que en ella moran toda clase de fieras, bestias salvajes y criaturas repugnantes. Bien sé que elevado mi alma a cosas vanas aunque sé si alguna ganara todas las vanidades y perdiera su alma - ¿de qué vale?

Sabemos que el único digno de subir el monte sagrado y entrar en el santuario de Yahvé es aquel que usó sus manos para sanar a los enfermos, librar a los poseídos, levantar a los caídos y proclamar las buenas nuevas a los pobres. Él es el único que no ha levantado su alma a cosas vanas ni ha jurado con engaño. En el Adviento celebramos el hecho de que él vino no solamente para subir sino también para bajar – para humillarse – para tomar la forma de esclavo y hacerse obediente hasta la muerte, muerte de cruz. Su manos fueron traspasados a fin de que mis manos pudieran ser lavados en inocencia. Su corazón fue quebrantado a fin de que mi corazón pudiera ser purificado. El nunca elevó su alma a cosas vanas a fin de que mi alma pudiera ser librada de su esclavitud a la vanidad. El nunca juró con engaño sino más bien ha entrado el lugar santo a la diestra del Padre para ser mi mediador, mi abogado, mi defensor. En vez de hablar mal de mí, usó sus labios para interceder por mí. Por esto yo ahora puedo subir con él al monte santo a fin de alabarle y glorificarle con todos los santos, profetas y fieles del Antiguo y Nuevo Testamentos.

III. La tercera parte del Salmo: El Adviento del Rey de la gloria.

**24:7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria.** Ahora en el versículo 7 nos encontramos frente a la puerta principal del santuario. Se lanza un grito fuerte, un canto a los porteros y a las mismas puertas personificadas a fin de que deje entrar el Rey de la Gloria. Se sobreentiende que este Rey de la Gloria es Yahvé mismo que viene por encima de su trono portátil, o sea el Arca del Pacto.

El cuadro que nos pinta el Salmo 24 es de los israelitas regresando a Jerusalén donde han salido llevando el Arca del Pacto. La presencia de Yahvé en esta guerra santa a dado victoria a su pueblo. Ahora piden entrar en el santuario para colocar el Arca del Pacto en su santuario nuevamente.

Durante el reinado del Saúl, el primer rey de Israel, el Arca era guardado y casi olvidado en el pueblo de Quiriat-jearim. Fue David, después de vencer a los jebuseos y quitarles la ciudad de

Jerusalén, quien decidió buscar el Arca del Pacto y traerlo a su nuevo capital, Jerusalén, la ciudad de David. En 2 Samuel 6:14 leemos:

Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. Así David y toda la casa de Israel conducía el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

Se ha intentado reconstruir la ceremonia del traslado de Arca al Santuario en Jerusalén. De acuerdo con esta reconstrucción hipotética, la procesión comenzó por la casa de Obed-Edom en la parte más vieja de la ciudad. Al salir de la casa de Obed-Edom se entonaba el Salmo 68 donde leemos:

Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. Los cantores iban delante, los músicos detrás; En medio las doncellas con panderos. (Salmo 68:24-25)

Detrás del rey David, los levitas cantores, los músicos y las doncellas con sus panderetitas marchaban las tribus de Israel:

Allí estaba el joven Benjamín, soñador de ellos, los príncipes de Judá en su congregación, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí (Salmo 68:27).

**24:9-10 Alzad, oh puertas, vuestra cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. Selah.** Nuevamente los fieles llaman a las puertas a darles entrada y nuevamente los guardianes del santuario preguntan: ¿Quién es el Rey fe la gloria? En su respuesta los fieles responden que Jehová de los ejércitos es el Rey de la gloria. El término Jehová de los ejércitos *twabx hwhw* señala a Jehová como rey de todos los ángeles, arcángeles, querubines, serafines, estrellas, principados, poderes, tronos, espíritus, planetas, cometas – todas las hueste celestiales. Los otros espíritus y poderes en el universo no son dioses que también ejercen autoridad sobre la creación y sobre nuestro destino, son simplemente miembros del ejército de Yahvé y sujetos a sus órdenes. Los miembros de la congregación de Yahvé no necesitan temer a cualquier otro espíritu, ni rendir culto a cualquier otro poder ni nombrar a cualquier otro nombre en sus oraciones, adoraciones y acciones de gracias.

Conclusión – transposición cristiana: Estamos subiendo a Sión, a la Ciudad celestial. Estamos en una marcha, en una procesión. Vamos cantando, levantando nuestras banderas, estamos dando gritos. Todos estamos aquí. Están todas las tribus del Nuevo Israel – allí va la tribu de los anglicanos, de los Presbiterianos, Bautistas. Metodistas, Luteranos Ortodoxos – todos subiendo al santuario de la Nueva Jerusalén. Queremos ver al Rey cara y cara. Queremos ver su gloria y ser transformados y llegar a ser como él porque lo veremos así como él es. Queremos adorar, clamar, gritar. Queremos danzar con David. Queremos ofrecer nuestros sacrificios de alabanza, Queremos decir con los ancianos y santos:

Digno es el Cordero que fue inmolado de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

Queremos sentarnos al banquete del Cordero y su esposa. Queremos comer y beber juntos en el Reino de Dios. Ya estamos pasando por las puertas del Edén, las puertas por las cuales fueron arrojados nuestros padres Adán y Eva por los querubines con sus terribles espadas de fuego, con sus terribles truenos y relámpagos. Pero los querubines nos dejan entrar porque llevamos túnicas blancas, lavadas en la sangre del Cordero.

Y ahora suenan las trompetas, los címbalos, las panderetas de las doncellas. Ya viene el Rey. Ábranse las puertas, las puertas principales del Templo, porque nuestro rey ha triunfado, ha conquistado el pecado, el diablo y nuestro último enemigo la muerte. Marañata. Así es, ¡ven, Señor Jesús!

SEÑOR, ¿QUIÉN ENTRARÁ?

Señor, ¿Quién entrará en tu santuario para adorar?  
de manos limpias y un corazón limpio,  
y sin vanidades, que sepa amar, que sepa amar.

Señor, yo quiero entrar en Tú santuario para adorar.  
Dame manos limpias y un corazón puro,  
y sin vanidades, enséñame a amar, enséñame a amar.

## SALMO 24

### INTRODUCCIÓN

Mañana uno de los partidos va a estar celebrando, uno de los candidatos va a estar de fiesta - celebrando su victoria electoral e invitando a sus seguidores a tomar parte en esa celebración. Van a estar celebrando un nuevo gobierno, un nuevo presidente y un cambio en manera de conducir el país. ¿Sabes quién será el candidato victorioso? ¿Quisieras tu tomar parte en su celebración de triunfo?

El Salmo que hemos leído como nuestro texto de hoy es también parte de una celebración de victoria - es parte de una fiesta, una fiesta que celebra no solamente un gran cambio político y un nuevo gobierno sino un nuevo mundo en el cual no habrá injusticia ni explotación - ni pobreza ni necesidad. El Salmo celebra un nuevo gobierno que acabará no solamente con la corrupción y la mentira sino también con la enfermedad y la muerte. Bajo este gobierno no habrá más dolor, ni sufrimiento ni lágrimas.

El Salmo 24 es un canto que celebra la llegada de un nuevo Rey quien viene para ser coronado soberano sobre todas las naciones, sobre la tierra y sobre todo el universo. ¿Sabes cuál es el nombre de este Rey? ¿Sabes quién es el Rey de Gloria? ¿Quisieras tu tomar parte en su gobierno? ¿Quisieras tu tomar parte en su celebración de victoria? ¿Quisieras tú subir su santo monte y estar en su lugar santo? ¿Quisieras tú, que él te enjugara toda lágrima de tu ojo? Sí, escuchen entonces el canto del gran rey, el Salmo 24.

### I. PRIMERA ESTROFA

Según la Palabra de Dios, antes de la creación del mundo existía en el universo gran confusión y caos. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad. Gen. 1:2 La oscuridad y las aguas primordiales del caos cubría todo y sujetaba a todo a las tinieblas y la vanidad. Entonces Jehová, Yahveh el Dios Creador comenzó a luchar en contra de las aguas y la oscuridad. El Espíritu de Dios comenzó a moverse sobre la faz de las aguas, la potente Palabra Divina resonó como un gran trueno y dijo Dios: Sea La Luz, que se separe la luz de la oscuridad, y se separe la tierra del gran abismo.

En el Salmo 24 el Pueblo de Dios celebra la victoria de Jehová sobre las fuerzas de caos y el abismo cantando - “De Jehová es la tierra y su plenitud, El mundo, y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares Y la afirmó sobre los ríos.”

Como bien sabemos hay fuerzas de oscuridad y vanidad no solamente en los grandes espacios del universo sino en nuestro planeta. Hay poderes rebeldes en nuestra tierra que intentan levantarse en contra del Creador y su pueblo. El pueblo de Dios experimentó estas fuerzas de opresión cuando por más de 400 años tuvo que aguantar la esclavitud, la explotación y la soberbia de los ricos en contra de los pobres cuando tuvieron que vivir como esclavos en Egipto. Al establecerse en la tierra prometida un sin fin de conquistadores, dictadores y explotadores intentaron nueva- mente a sujetar el pueblo de Dios a la oscuridad y la vanidad.

Cuando esto sucedió el ejército de Jehová-Yahveh salía para defender al pueblo, pero no salían solos. Salían con los sacerdotes y levitas - tocando trompetas y llevando sobre sus hombros una

caja hecha de madera de acacia. recubierta con oro. Esta caja dorada se llamaba el Arca del Pacto. Para el pueblo y los guerreros de Israel el Arca del Pacto era el trono visible del Dios Invisible, era un símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Como bien sabemos la presencia de Dios no puede ser encerrada o aprisionada dentro de un arca o de un templo o de un catedral. Dios es mucho más grande que cualquiera construcción humana - ni la tierra y el cielo pueden contenerlo.

Sin embargo, el Arca del Pacto era un símbolo y una garantía de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Algo que daba no solamente consuelo sino también valentía, fortaleza y confianza a su pueblo en momentos de aflicción y seguridad. El Arca del Pacto les decía a los fieles: No tengan miedo - Dios está con nosotros. Era como el padre que da su mano al hijo cuando se va la luz y todo se pone oscuro. Le dice, no tengas miedo - estoy contigo.

En cierto sentido la Santa Cena sirve para nosotros como un arca del pacto. Cuando en nuestra vida se va la luz de la salud y el médico nos dice: “Estas muy grave” - Cuando se va la luz del empleo o cuando se va la luz de la presencia paternal - la Santa Cena nos dice: No tengas miedo. Dios está con nosotros. Cuando los ríos de aflicciones y enfermedades y el mar de problemas y dolores amenazan con llevarnos y hundirnos, la Santa Cena nos dice: No tengas miedo, estoy contigo, Dios está con nosotros y este Dios no es una proyección de nuestras mentes atribuladas ni un opio de un pueblo de cerebro lavado. Este Dios no es un ídolo hecho por manos y mentes humanas - este Dios es la presencia de Jehová-Yahveh que hizo la tierra y su plenitud - el mundo y los que en él habitan. El la fundó sobre los mares y la afirmó sobre los ríos.

## II. LA TERCERA ESTROFA - ALZAD, OH PUERTAS, VUESTRAS CABEZAS

En cierta oportunidad el pueblo de Israel se apartó de los camino del Señor y Dios permitió a Israel fuera derrotado por sus enemigos, los filisteos. Los filisteos mataron a los dos hijos del sumo sacerdote que llevaban el Arca del Pacto. Al Arco mismo fue llevado como botín de guerra a la ciudad de Bet-Semes. Pero cuando Dios causó que cayera una enfermedad sobre el pueblo. Los filisteos asustados enviaron nuevamente el arca a los israelitas. Puesto que el templo de Dios en Silo había sido destruido el Arca fue guardado provisionalmente en la casa de un señor de Efrata el cual se llamaba Obed-Edom. Y allí se quedó el Arca, medio abandonado durante todo el reinado de Saul. Cuando David llegó a ser rey - mandó a buscar al Arca del Pacto. Cuando fue encontrado, David organizó una gran procesión para traer el Arca a Jerusalén. El hijo de David, Salomón, mandó a construir un templo para el Arca. Al terminar el templo hubo una gran procesión en la cual el Arca fue conducido al monte de Sión para ser guardado dentro del nuevo templo.

En la tercera estrofa del himno, escuchamos a la procesión de sacerdotes y guerreros que viene trayendo el Arca cantando a los guardianes y guachimanes de la ciudad: “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas y entrará el Rey de Gloria. Y los guardias y guachimanes arriba en los muros contestan a los de procesión: “¿Quién es este Rey de Gloria?” Nuevamente cantan los sacerdotes y guerreros: “Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla” - el que viene montado invisiblemente sobre el arca del pacto que cargamos – “Él es el Rey de Gloria”. Por lo tanto, “Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas y entrará el Rey de gloria.” Nuevamente preguntan los guardianes sobre el muro:

“¿Quién es este Rey de gloria?” Y nuevamente contestan los sacerdotes y soldados: “Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria.”

Después se abrieron las puertas y la procesión entró en el templo. “Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová” (1 Reyes 8:10-11).

Ahora los versículos del Salmo 24, tienen una pregunta para nosotros, para nosotros reunidos aquí en este lugar en el día antes de las elecciones, - y esta pregunta es: ¿Quién es el Rey de la Gloria? En los días del rey David y el sabio Salomón, Dios manifestaba su gloria en una columna de fuego y en una nube luminosa. Dios manifestó su gloria en el terremoto que sacudió el Monte Sinaí y en un fuego que caía sobre el sacrificio de Elías sobre el Monte Carmelo. Dios manifestó su gloria en las Diez Plagas que vinieron sobre Egipto en el tiempo de Éxodo y en la destrucción del Faraón en las aguas del Mar Rojo.

Pero en el NT, la gloria de Dios nos viene en una forma muy diferente - no en el poder militar de un gran conquistador, ni en el poder económico de un gran industrialista, ni en el lujo y fama de un gran artista. El Rey de la Gloria nace en la oscuridad de un pesebre pobre - de una madre humilde que vive en las clases populares.

Cuando hablamos de reyes y de gloria, nos acostumbramos mirar hacia arriba, pero para ver a nuestro Rey de la Gloria necesitamos mirar hacia abajo. Y mirando así descubrimos su gloria en la humildad, su riqueza en la pobreza y su poder en la auto-entrega. El poder con el cual se enfrenta a sus enemigos se llama el amor. En nuestra celebración del Adviento y la Navidad tenemos que recordar que cuando servimos a los más humildes y más necesitados descubrimos lo más alto.

Dios está lleno de sorpresas - no nos viene en una caravana de cinco mil carros, todos pitando sus bocinas y ondeando las banderas de su partido - él nos viene como un bebé nacido en pobreza, como un hijo humilde que no tiene pena para poder trabajar- ensuciando sus manos en una pequeña carpintería en un caserío olvidado en el interior de su país. Viene como un prisionero - inocente y maltratado - que rehúsa contestar las acusaciones de su juez; viene como un pobre predicador montado en un burrito. Viene como una persona considerada como fanático, hereje, traidor y endemoniado. El mundo lo ve y lo desprecia. El mundo pregunta ¿Es - ése - el Rey de la Gloria? El mundo trata de tentarnos y engañarnos - en hacernos seguir a otros reyes y otros reinos. Cuando tu estas tentado a buscar primeramente la vanidad y la popularidad, - el facilismo y la auto-gratificación. Cuando te dicen: “No puede ser malo lo que hace todo el mundo”. Cuando te dicen: “Lo más importante es uno mismo - nuestra propia felicidad” - entonces, fíjate en él, colgado en una cruz, coronado con espinas. ¿Quién es el Rey de la Gloria? Él es el Rey de la Gloria.

### III. LA SEGUNDA PREGUNTA: ¿QUIÉN SUBIRÁ AL MONTE DE JEHOVÁ?

La segunda estrofa del Salmo 24, tiene otra pregunta más para nosotros: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?” En los templos antiguos de Mesopotamia y Egipto los sacerdotes esperaban en la puerta para examinar a lo que buscaban entrar para tomar

parte en las celebraciones. Porque no todo el mundo tenía el derecho de entrar. En muchas partes los ciegos, paralíticos, leprosos, eunucos, extranjeros, mujeres y mancos eran considerados como contaminados y eran excluidos de las celebraciones en el templo. Seguramente los copeyanos no permitirán a los adecos tomar parte en sus celebraciones de victoria - ni los adecos a los copeyanos.

Pero en este Salmo, no estamos hablando de templos paganos sino del templo del Señor y recordamos que el templo del Rey Salomón en Jerusalén era solamente una sombra y figura - una anticipación y símbolo del Templo Celestial donde habita Dios el Creador del Universo.

Nuestro Salmo hace la pregunta: ¿Quién será considerado como digno para subir y entrar en la presencia de Jehová: Yahveh, el Creador del cielo y la tierra? El mismo Salmo 24 responde diciendo: “El limpio de manos, y puro de corazón, él que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño, él recibirá bendición de Jehová y justicia del Dios de Salvación.” Al escuchar la respuesta examinamos nuestras manos, nuestros labios y nuestros corazones. He aquí mis manos: ¿Cómo están ellos? ¿Están abiertas o cerradas para formar un puño? ¿Qué hacen mis manos? ¿Convidan? ¿Aceptan? ¿Reciben? ¿Ayudan? ¿Qué hacen mis manos? ¿Rechazan? ¿Agarran? ¿Empujan?

¿Cómo están mis labios? ¿Han jurado con engaño? En estos tiempos electorales se han hablado tantas mentiras, embustes, difamaciones, chismes y mentiras que ya todo el mundo está bien harto de tanta infamia. Y recordamos que son culpables no solamente los que juran engaños sino los que sin examinar las cosas a luz de la Palabra se dejan engañar y sellan las tarjetas de los que obran en contra del pobre. ¿Está puro mi corazón? ¿No contaminado, ni adulterado? ¿Amamos a Dios de todo nuestro corazón, de todo nuestro mente y de todo nuestro ser?

Lamentablemente tenemos que confesar: “Mis manos no están limpias, ni mi corazón puro - ni mis labios inocentes de haber jurar con engaño.” Con mis manos he tomado el fruto prohibido, con mis manos he tirado la primera piedra, con mis manos he crucificado el Rey de la Gloria. Mi corazón no está puro y mi ama libre de cosas vanas. Por lo tanto no puedo subir el monte de Jehová ni ascender a su lugar santo.”

Por lo tanto mi oración de Adviento tiene que ser: “Oh ven, oh ven, Emmanuel.” Si yo no soy capaz de subir al lugar del Dios Santo, entonces el Creador tendrá que venir a su pobre criatura. Esto es en lo que consiste la Buena Nueva del Adviento y de la Navidad. Puesto que el hombre no pudo subir para entrar en la presencia del Creador, el Hacedor del Cielo y Tierra se ha humillado y ha venido al mundo como una criatura como nosotros. Él ha venido no para destruir o castigar sino para purificar y limpiar.

Con la sangre que é derramó sobre una cruz él limpia mis manos sucias de sus malos hechos. Con sus palabras de vida y bendición él purifica mis labios y con su corazón puro me limpia las impurezas de mi corazón.

## CONCLUSIÓN

Así mis hermanos, alzan las puertas de su corazón. Reciben al Rey de la Gloria. Él es el Creador de todas las bendiciones de las cuales nosotros hemos gozado. Él es el dador de vida, salud, hogar y amigos. Él es quien perdona todos nuestros pecados y nos libra de todos nuestros fracasos. Él es el fuente del Espíritu transformador. Él es el que humilla a los orgullosos y exalta a los humildes. Él es el niño humilde que ha llegado a ser la imagen visible del Dios invisible. Él es el Rey de la Gloria.

## Salmo 25

Nota: Este domingo es el primer domingo del Adviento según el leccionario luterano, o sea, el primer domingo de un nuevo año eclesiástico. En este nuevo año eclesiástico la mayoría de las lecturas basadas en los santos evangelios serán tomadas del Evangelio según San Lucas - Año C. Muchas iglesias, incluyendo la Iglesia Luterana, han escogido para ser leído cada domingo, no solamente, un evangelio, una epístola y una lectura del Antiguo Testamento, sino también un Salmo. Por lo tanto hemos basado nuestras notas para el 28 de noviembre, 2021 en el Salmo 25, el Salmo señalado para el primer domingo de Adviento.

**25:1-2 A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío; No sea yo avergonzado, No se alegren de mí mis enemigos.** Al dar un vistazo al Salmo 25, notamos que en este canto que es a la vez una oración y que contiene 22 estrofas, esto es una estrofa para cada letra del alfabeto hebreo. El Salmo 25, entonces, es uno de los nueve salmos alfabéticos en nuestras biblias.

En los Estados Unidos y algunos otros países el primer domingo de Adviento es tiempo comienzo del Adviento ha llegado a ser el tiempo cuando muchas personas comienzan a decorar sus casas con adornos, navideños, luces eléctricas, árboles navideños, y representaciones de San Nicolás. Es tiempo para hacer listas de las personas para quienes se quiere comprar un regalo de Navidad o enviar una tarjeta navideña. El primer domingo de Adviento es para los comerciantes un tiempo para ofrecer grandes descuentos en sus tiendas para el así llamado “Viernes Negro”. En algunas de las grandes ciudades de Europa y América del Norte se suele celebrar el comienzo de Adviento con un gran desfile del Adviento o con abrir un mercado de Adviento.

Los cantores y músicos que confeccionaron nuestro leccionario tenían otras prioridades en mente cuando seleccionaron al Salmo 25 para ser el canto para ser entonado en el primer domingo de Adviento. Como ya hemos notado, nuestro Salmo es no solamente un canto sino también una larga y solemne oración. El hecho de que este Salmo/oración tiene una estrofa que cuadra con una de las 22 letras del alfabeto hebreo, el salmos nos invita a comenzar nuestra celebración del Adviento con una oración por medio de la cual elevamos al Señor todas nuestras aflicciones y preocupaciones, todos nuestros dolores y temores, todas nuestras preocupaciones y necesidades, sin dejar nada por afuera.

La petición: “A ti, oh Jehová, levantaré mi alma” es una expresión de confianza en el Dios a quien entonamos nuestras peticiones. El Salmo con sus 22 estrofas nos llama a elevar al Señor, no solamente las necesidades de nuestros seres queridos, sino también de todos nuestros adversarios y enemigos. Así como en un este Salmo alfabético no dejamos afuera a una sola letra del alfabeto, tampoco en nuestra oración de Adviento no queremos dejar afuera a ninguna persona sola, afligida y angustiada que busca el perdón de sus pecados (v. 18).

**25:3-5 Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido; Serán avergonzados los que rebelan sin causa. Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame. Porque tú eres el Dios de mi salvación: En ti he esperado todo el día.** Al utilizar las palabras ‘caminos, sendas, carrera, y encamíname’, el salmista nos informa que uno de los temas más importantes de su Salmo tiene que ver con un

viaje o peregrinación. El salmista está viajando que quiere encontrar el camino correcto. Otro campo semántico o tema que encontramos en el Salmo tiene que con la instrucción y la obtención de la sabiduría. Es posible que autor del Salmo fuera un peregrino o miembro de un grupo de peregrinos viajando hacia la tierra prometida, hacia el lugar donde está se encuentra el templo del Dios de Israel, y donde se puede encontrar seguridad, refugio y salvación. Pero para llegar a la casa del Señor el viajero necesita la instrucción, tiene que saber cuál es el camino correcto. Necesita sabiduría.

En el Salmo anterior, el 24, se celebra la llegada del arca del pacto al templo en Jerusalén; se entona las palabras “Alzad, oh puertas, vuestras, y alzaos vosotras puertas eternas”. Algunos intérpretes del Salmo 25 creen que, habiendo oído de la manifestación de la gloria de Dios en el templo, muchos gentiles también querían conocer a Yahvé; y por lo tanto, se encuentran viajando a la ciudad santa para conocer al Dios de Israel. Pero para llegar a su destino es necesario conocer el camino, para no perderse siguiendo un ruta equivocada, o cayendo en una trampa colocado por un enemigo. Por lo tanto es necesario tener un mapa para guiar al viajero en su peregrinación y guiarle por el camino correcto. Ese mapa es la Torá. Aunque esta interpretación sea correcta, es más probable que el que canta este Salmo no sea un extranjero sino Israel, el pueblo de Jehová. En realidad no se estipula quién sea el autor del 25. Así podemos insertar nuestros nombres en el espacio dejado en blanco por el salmista

Millones de personas hoy en día también son peregrinos que andan buscando un lugar de refugio donde no hay angustias ni aflicciones, ni enemigos. El salmista implora la protección del Señor durante su peregrinaje porque la vida de un peregrino no es fácil. Somos todos peregrinos viajando hacia nuestro encuentro con el Señor , pero para llegar tenemos que ser instruido por la luz de la Torá, pues es la Torá que apunta al Príncipe de Paz que viene para efectuar nuestra liberación y salvarnos del maligno. Tenemos que evitar las trampas y las redes que el enemigo nos ha puesto, y sobre todo (versículo 11) tenemos que confesar nuestro pecado y recibir con fe el perdón del Señor.

Esta mañana en la prensa leí de una familia de hermanos latinos buscando refugio en los Estados Unidos. Lamentablemente los viajeros fueron abandonados y robados en el desierto de Arizona. Gracias a Dios que los miembros de esta familia fueron rescatados. Sin embargo, no es siempre así. Durante nuestro peregrinaje aquí en este mundo, muchos se pierden, muchos son abandonados, muchos son robados, y muchos pierden el camino y la vida. Lo más terrible es perder a Aquel quien es el camino, la verdad y la vida. Por lo tanto, el salmista clama a Yahvé, pidiendo ser guiado por el Señor y su Palabra.

**25:6-7 Acuérdate, oh Jehová de tus piedades y de tus misericordias que son perpetuas. De los pecados de mi juventud y de mis rebeliones, no te acuerdes; Conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad oh Jehová.** Uno de los peligros más grandes para el viajero es el pecado que se encuentra en la mente y corazón del viajero. Este peligro consiste en los pecados de nuestra juventud y nuestros rebeliones.

Hay peligros y enemigos para todo peregrino que esté en tránsito entre los peligros presentes y la tierra prometida. Entre estos enemigos están los pecados de nuestra juventud, o sea, nuestro pecado que es grande. El enemigo de nuestras almas buscará convencernos que estos pecados de

nuestra juventud y nuestras rebeliones son demasiado grandes para ser personados. El enemigo nos dice que no hay Dios capaz de perdonarnos y transformar nuestras vidas. El enemigo quiere que olvidemos que Jehová es bondadoso, amoroso y lleno de misericordia. Es un Dios que no se acuerda de nuestros pecados y rebeliones. Para acordarnos de la salvación en Jesucristo necesitamos ser encaminados, enseñados e instruidos. Tenemos que aprender que Dios no se acuerda de nuestros pecados. Lo que Dios si recuerda son las palabras de Jesús en la cruz: “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen.” Para no perderse en el desierto de recriminación el viajero necesita un buen mapa, necesita conocer el camino correcto que conduce al perdón y la salvación. Por lo tanto necesita ser instruido. Otro gran tema del Salmo 25 es el de la enseñanza. El peregrino necesita ser instruido. Tiene que aprender no solamente que su pecado sea grande, sino que la misericordia y el perdón de Dios es más grande todavía.

**25:8-10 Bueno y recto es Jehová; Por tanto él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los malos su carrera. Toda las sendas de Jehová son misericordia y verdad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.** En esta estrofa encontramos por primera vez en el libro de los Salmos la palabra “pacto”. Un término muy importante para nuestro entendimiento del Antiguo Testamento. Un pacto es un acuerdo entre dos entidades, o sea, entre dos personas, dos naciones o entre Dios y una persona o pueblo. El matrimonio es un pacto o acuerdo entre un hombre y una mujer y sus respectivas familias. En el pacto las dos partes prometen respetar, ayudar y ser fiel a la otra parte. A la edad de trece años los jóvenes israelitas suelen celebrar un pacto en que juran ser fieles a Dios. Esta ceremonia se “bar mitzvah” (hijo del pacto) o bat mitzvah (hija del pacto). La “bar mitzvah” se parece algo a la ceremonia cristiana de la confirmación. Lo que se destaca en los pactos bíblicos entre Dios y los seres humanos es que es Dios quien toma la iniciativa en el establecimiento de un pacto. Es Dios quien llamó a Moisés, a Abraham, a Jacob, y a David para establecer con ellos un pacto. Fue Dios quien prometió ser su Dios, su Salvador y protector y prometió ser el Dios, Salvador y Protector de su pueblo elegido. En medio de las amenazas, conflictos, peligros y tribulaciones, el Salmo 25 nos recuerda que Dios ha hecho un pacto con nosotros y ha prometido guardarnos, salvarnos, y perdonarnos. Al celebrar el primer día del Adviento recordamos el pacto que el Señor ha hecho con nosotros en nuestro bautismo.

**25:11 Por amor de tu nombre, oh Jehová. Perdonarás también mi pecado que es grande.** En muchos cantos y oraciones bíblicos, especialmente en los salmos alfabéticos, el énfasis o asunto más importante se encuentra en todo el medio del Salmo, o sea, en la estrofa 11 donde el salmista pide el perdón de su pecado porque es grande. La estrofa sobre el perdón de Dios está en todo el medio del Salmo porque la cosa más importante que celebramos al cantar este canto espiritual es el hecho de que Nuestro Dios es el único que puede perdonar nuestro pecado. Aunque nuestro pecado sea grande, más grande todavía es la piedad, la bondad y la misericordia de Dios. En Romanos 5:20, Pablo escribe: “Mas cuanto el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.

Notamos que en este canto el orante no menciona un pecado en particular, por ejemplo, idolatría, codicia, orgullo, codicia o egoísmo. Cuando hablamos de estos vicios, estamos hablando de las consecuencias del pecado, pero no del pecado en sí. El pecado en sí no es lo que hago sino lo que soy. Perdóname, Señor por lo que soy.

**25:12 ¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.** En el versículo 4 el suplicante pidió para sabiduría para conocer el camino de Yahvé. Aquí se señala que Yahvé mismo mostrará al orante el camino verdadero, o sea, el camino de la Torá y el pacto. El peligro para los que buscan los caminos del Señor es que tomaran un camino falso (Salmo 119:30; Proverbios 3:31; Isaías 66:3).

**25:13-14 Gozará él de bienestar, y su descendencia heredar la tierra. La comunión íntima de Jehová es con los que le temen. Y a ellos hará conocer su pacto.** Nuevamente el salmista nos habla del pacto. Mientras que contemplamos a nuestros, enemigos, congojas, nuestro trabajo y aflicción el salmos nos llama a recordar el pacto que Dios nos ha hecho en nuestro bautismo para darnos la seguridad de su presencia con nosotros y que siempre sacará nuestros pies de la red.

**25:15 Mis ojos están siempre hacia Jehová porque el sacará mis pies de la red.** En muchas partes del Medio Oriente, África y el sur de Europa una de las fuentes principales de la alimentación de los indígenas proviene de la caza de las aves y pájaros. Los habitantes de aquellas regiones extienden toda manera de redes por las playas y campos para atrapar a los pájaros y usarlos como comida. Los científicos que estudian estas cosas nos dicen que en algunas partes hasta 90% de las aves que una vez frecuentaban sus tierras y mares han desaparecido. Millones de aves y pájaros han quedado atrapados en las redes de los cazadores de pájaros. Jesús en sus parábolas y enseñanzas se daba cuenta de la triste suerte de los pájaros cuando dijo: “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?” El salmista clama al Señor porque se identifica con los pajaritos de los cuales hablaba Jesús

Nosotros los seres humanos con frecuencia nos quedamos atrapados en otras clases de red. Pedimos préstamos a los prestamistas y después no encontramos como repagar la deuda. Somos inducidos comprar a crédito a cosas que no necesitamos y nos quedamos a la merced de comerciantes sin escrúpulos. El Salmo 115 nos llama a clamar al Señor porque tanto nos ha amado que se dejó enredar de la red de la cruz con el fin de librarnos de las trampas que nuestros enemigos y angustiadores han preparado para nosotros.

**25:16-19 Mírame, y ten misericordia de mí porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado. Sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados.** Se dicen las estadísticas que el tiempo de Adviento, Navidad y Año Nuevo es el tiempo del año en el cual se aumenten más las depresiones, ansiedades y los intentos de suicidio. Recuerdan estas personas solas y afligidas el gozo y alegría de las navidades de antaño cuando como niños emocionados esperaban recibir un regalo de Navidad o un pastel sabroso hecho por la abuela o el momento de cantar un aguinaldo en el programa de Navidad de la Iglesia. Ahora los años han pasado. La abuelita se ha ido para estar con el Señor, nuestros amiguitos de la Escuela Dominical han sido regados sobre la faz de la tierra. Se encuentran en otras tierras, buscando refugio, seguridad y la oportunidad de cambiar su suerte.

**25:20-22 Mira mis enemigos. Como se han multiplicado. Y con odio y violencia me aborrecen. Guarda mi alma, y líbrame. No sea yo avergonzado, porque en ti confié. Integridad y rectitud , me guarden, porque en ti he esperado. Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.** En la última estrofa del Salmo encontramos un importante verbo que hasta

ahora no hemos notado en nuestro estudio del Salmo 25. Esta palabra es “redime” que significa rescatar o repagar un precio con el fin de conseguir algo que se había perdido. Muchos de nosotros conocemos las tristes historias de personas quienes han sido secuestrado por criminales que exigen de los familiares de la persona secuestra la paga de un rescate, esto es, una suma de dinero por la liberación de la personas secuestrada. En esta última estrofa no es una personas que ha sido secuestrada sino todo el pueblo de Dios. 722 años antes de Cristo el Reino del Norte (Israel) fue secuestrado y llevado al extranjero En 586 el Reino de Sur (Judá) fue secuestrado a llevado a Babilonia. Los habitantes de ambos reino fueron secuestrados no solamente por los gentiles sino también por el pecado, la miseria y la muerte. El Salmista aquí no solo lamenta su propia angustia, sino pide que venga un redentor para pagar el rescate de todos los pueblos de la tierra. En el Adviento celebramos la venida de este Redentor que viene para redimir a Israel de todas sus angustias:

Redentor preciosos ven.

Tú del mundo la esperanza;

Mi rescate y sumo bien,

Ven en Ti; mi ge descansa.

Tu hermosura singular,

Cristo, espero contemplar

Culto Cristiano Himno 5.

NOTA: La interpretación del Salmo 25 según Lofink y Zenger

De que el Salmo 24 se trata del peregrinaje de las naciones gentiles al monte Sión se apoya en los primeros versículos del Salmo que hablan de Yahvé siendo dueño de toda la tierra y su plenitud (62). Entonces es Yahvé que viene con ellos en la segunda parte de; Salmo.

En Isaías capítulo 2 y Miqueas capítulo 4, se describe un peregrinaje de las naciones gentiles al monte Sión para recibir la instrucción de Yahvé. Según el autor, en el Salmo 24, tenemos una descripción de la misma escena. Las naciones paganas se acudan al monte Sión para preguntar los requisitos necesarios para ver el Dios de Jacob. El Monte Sión ha llegado a ser el más alto de los montes. Esta altura representa un reflejo de la vida de rectitud y justicia que practican los israelitas. Los montes más bajos representan las naciones paganas. Es en este contexto que se debe leer el Salmo 25. En este Salmo las naciones gentiles son prometidas una participación en el pacto (57). En el Salmo 15, se enumera diez condiciones para los que aspiran entrar en el santuario de Yahveh; en el Salmo 24 solamente hay cuatro. Una de estas condiciones es no levantar el alma acosas vanas, o sea, dioses falsos. Esta frase en el Salmo 24:4, recibe su respuesta en el Salmo 25:1, A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. La frase en el Salmo 24:4, Ni jurado con engaño puede ser entendida en el sentido de no haber hecho un voto a un dios no existente. En la primera parte de Salmo 24:4 tenemos la expresión El limpio de manos y puro de corazón. Escuchamos un eco o mejor dicho una respuesta a esta frase en el Salmo 26:2, Escudríñame, oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón. El orante en el Salmo 26:6, declara además, Lavaré en inocencia mis manos. De esta manera el orante declara que ha cumplido con las condiciones para entrar en el santuario que fueron enunciadas en el Salmo 24.

## Salmo 30

**30:1 Te glorificaré, oh Jehová, porque me has exaltado, y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí.** ¿En boca de quién pudiéramos poner este Salmo? ¿Quién pudiera entonar este Salmo para expresar sus sentimientos al ser librado de la muerte? La frase “me has exaltado” quiere decir ser sacado de una parte profunda y elevado hacia arriba, así como se saca de un pozo profundo a uno que se está hundiendo. Esta frase pudiera expresar los sentimientos de uno que se había encontrado en el reino de la muerte y ahora haya sido librado de la tumba para una nueva vida.

Según nos parece los autores de nuestros leccionarios escogieron esta canción para acompañar la lectura del Santo Evangelio para el séptimo domingo después de Pentecostés. Esta lectura habla de una mujer que se estaba hundiéndose poco a poco en un pozo que no tenía fondo. El evangelio de este domingo nos relata la historia de una joven de apenas doce años quien acaba de entrar en el Seol, el reino de la muerte. Afuera de la casa de la difunta los flautistas y lloronas del pueblo levantaban sus lamentos al cielo.

En el primer versículo del Salmo se habla de los enemigos del salmista sin especificar quienes son. Pero se han notado, sin embargo, que en casi todos los salmos los enemigos del salmista incluyen los demonios, los falsos profetas, y los sacerdotes paganos quienes sirven a las deidades paganas. Estos enemigos como Balaam pronuncian sus maldiciones sobre Israel desde las altas montañas (Números 22:6). Entre todos estos enemigos el más terrible y el más temido es la muerte: “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”. (1 Corintios 15:26). El Salmo 30 es sobre todo un canto que nos llama a celebrar la victoria sobre la muerte.

**30:2 Jehová Dios mío, A ti clamé, y me sanaste.** El que canta el Salmo 30 acaba a ser sanado de una enfermedad o herida mortal. El salmista está dando su testimonio ante la congregación de los santos. En su angustia y gravedad el salmista clamó a Jehová y fue sanado así como fue sanada la mujer con el flujo de sangre y la hija de Jairo. Jehová es el Dios que oye el clamor de los pobres, los débiles, las mujeres y los que se encuentran atrapados en el pozo de la muerte.

**30:3 Oh Jehová, hiciste subir mi alma de Seol: Me diste vida para que no descendiese a la sepultura.** En su testimonio el salmista reconoce que solamente Jehová (Yahvé) puede resucitar a los muertos. El Salmo 30 es un canto que pudiéramos poner no solamente en la boca de Ezequías, David o la mujer con el flujo de sangre. Es un Salmo que se puede poner en la boca de nuestro Señor Jesucristo quien fue afligido por sus enemigos, muerto y bajado al reino de la muerte. En la cruz clamó al Padre y entregó su espíritu al Padre y Dios oyó su clamor y alzó a Jesús del pozo infernal para sentarlo a la diestra de Dios Padre todopoderoso.

**30:4 Cantad a Jehová, vosotros sus santos. Y celebrad la memoria de su santidad.** Los santos son invocados a cantar a Jehová porque el levantamiento de Jesús es también la garantía del levantamiento de los que han sido bautizados en su nombre.

**30:5 Porque un momento será tu ira. Pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.** Al cantar esta estrofa recordamos que para los hebreos el día comienza con lo que para nosotros es la seis de la tarde. O sea el día comienza con

algunas horas de la oscuridad y termina con una luz que dura todo el día. El salmista recuerda a los que sufren que su angustia terminará con una luz que nunca terminará. Así, fue en el Calvario; el tiempo que pasó Jesús sufriendo por nuestra culpa fue de corta duración, mientras que la luz de la nueva creación será por la eternidad.

**30:6 En mi prosperidad dije yo; No seré jamás conmovido.** El salmista aquí confiesa ante Jehová el pecado que había provocado la ira del Dios. Este pecado fue la autosuficiencia, es decir, la confianza que uno pone en sí mismo y en sus propias obras. La autosuficiencia incluye no solamente el orgullo y la presunción, sino también la auto-justificación. La prosperidad y salud de las cuales se gozaba el salmista en su vida anterior fueron dones que el Señor le había otorgada al salmista por pura gracia y bondad. No eran un premio que había merecido el salmista.

Por la gracia de Dios el salmista en su vida anterior se sentía invencible como un monte fuerte, Pero en vez de atribuir su prosperidad y su éxito a la bondad y gracia de su Creador, el salmista había provocado a Dios. Se jactaba de lo que era y de lo que podía realizar por su propia cuenta. Nuestro viejo hombre como Adán en el Edén es tentado a subir y elevarse y ponerse al mismo nivel que Dios – conociendo el bien y el mal. El salmista al elevarse se cayó y fue bajado.

**30:7 Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste, como monte fuerte. Escondiste tu rostro, fui turbado.** Puesto que el salmista confiaba más en sí mismo que en Jehová, el Señor escondió de él, su rostro. El resultado para el orante fue un desastre. Fue turbado en gran manera el que escribió el Salmo 30 (Mowinckel 1962:35).

No sabemos cuál fue el desastre que le tocó la vida del salmista. Algunos comparan la aflicción del salmista a lo que sufrió el rey Ezequías (2 Reyes 20:1-11; 2 Crónicas 32:24-26) quien enalteció su corazón y no dio al Señor la gloria por sus victorias, sino a sí mismo. Entonces vino sobre Ezequías y Judá la ira del Señor y Ezequías se enfermó gravemente. Cuando cayó esta tragedia sobre el rey, Ezequías se humilló y se arrepintió de su gravedad y fue perdonado. y le fue dado quince años más de vida. Algunos estudiantes de la Biblia creen que el Salmo 30, fue escrito por el mismo rey Ezequías porque parece mucho al canto de Ezequías en Isaías 38:18.

El Abismo no te da gracias ni la Muerte te alaba,  
Ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa.  
Los vivos, los vivos son quien de te dan gracias'  
Como yo ahora.

Lo que dicen tanto el rey Ezequías y el Salmo 30 es que los muertos en el Seol son mudos. No pueden entonar himnos y alabanzas al Dios de la vida. Tanto el salmista como el rey Ezequías quieren alabar a Dios y glorificar su nombre, pero para hacer esto tienen que ser sacados del pozo de la muerte. Se pide al Señor el perdón de los pecados y la liberación de la muerte.

Otros estudiantes de la Biblia opinan que el salmista fue el rey David quien según 2 Samuel capítulo 24 provocó la ira de Dios cuando ordenó un censo del pueblo de Israel con el fin de saber si Israel tuviera hombres armados suficientes para asegurar el país ante sus muchos enemigos. Por confiar más en sus hombres de guerra que en la mano de Dios se cayó sobre Israel tres días de plaga. Este castigo llevó al rey David al arrepentimiento.

Si el Salmo 30 fue escrito por Ezequías o por David, no lo sabemos. Si el señor Jairo hubiera pecado como Ezequías o como David, tampoco lo sabemos. Lo que sí sabemos, es que hay algo en Ezequías y David y en cada uno de nosotros que provoca la ira de Dios. A cada uno de nosotros nos toca con mucha humildad y fe hacer el Salmo 30, un Salmo nuestro.

No sabemos cuál fue la plaga del rey Ezequías. Algunos investigadores creen que fue la plaga bubónica, pues la palabra que se traduce como plaga también puede traducirse como bubón. Los que proponen esta interpretación creen que fue por medio de la plaga bubónica que el ángel del Señor mató al ejército de Asiria de ciento ochenta y cinco soldados asirios (2 Reyes 19:35). Así por esos lados corría la plaga bubónica en días de los reyes de Israel.

**30:8 A ti, oh Jehová, clamaré, y al Señor suplicaré.** En este pasaje encontramos un salmista transformada. En vez de confiar en sí mismo y en su sabiduría y sus habilidades el salmista ha aprendido de confiar en el Señor y clamar a él llevado todas sus súplicas al Señor. En vez de vivir preocupado por el temor que le infundían sus enemigos, el salmista puede quitar su ropa de luto y vestirse con la ropa de fiesta y de los bailes alegres.

**30:9 ¿Qué provecho hay en mí muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabaré el polvo? ¿Anunciará tu verdad?** Nuevamente el salmista pide más tiempo de vida aquí en este mundo para alabar a Dios y proclamar su palabra. El salmista reconoce que Dios nos libra del último enemigo para evangelizar, Nos ha puesto en este mundo para llamar a otros a encontrar el perdón y la nueva vida en el Señor. Jesús llamó a la mujer con el flujo de sangre a no quedar muda, sino para contar a todos de que Jesús es nuestro ayudador.

**30:10 Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí; Jehová, sé tú mi ayudador.** Una manera de contar a los pueblos la misericordias de Dios es por medio de los salmos, himnos y cánticos que entonamos en nuestras asambleas y a través de los maravillosos medios de comunicación que no existieron en el tiempo Jairo y su pequeña hija difunta. Hace quinientos años Paul Gerhardt en base del Salmo 30, escribió en alemán el bello himno, "*Ich preise dich una singe, Herr deine Wundergnade*" (Dios te alabo y canto las maravillas de tu gracia).

**30:11 Has cambiado mi lamento en baile; Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio. Y me ceñiste de alegría.** En la historia de la hija de Jairo el Salmo 30 encontró una nueva resolución. Los que fueron a Capernaum para tomar parte en su velorio con muchos lamentos y gritos de dolor llegaron a glorificar la bondad y gracia divinas. Los padres y demás familiares pidieron entonar: "Has cambiado mi lamento en baile."

**30:12 Por tanto, y ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado, Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.** ¿En boca de quien pudiéramos poner este canto? Es un canto que bien puede entonar el señor Jairo y la mujer con el flujo de sangre, Es un himno que puede cantar el rey Ezequías y el rey David. Es un himno que apunta a Jesús que descendió al reino de los muertos y regresó para otorgar ayuda y esperanza a los suyos, pues él ha recibido poder sobre el último enemigo. A fin de cuentas el Salmo 30 es un canto que el Espíritu Santo nos ha dado a nosotros para entonar las maravillas de su gracia.

## Salmo 36

Introducción: En el Libro de Liturgia y Cántico el Salmo 36 es uno de los textos para ser leído o cantado para el segundo domingo después de Epifanía. En este Salmo nos encontramos al salmista contemplando la naturaleza y el porvenir del mundo en que vivimos y en el cuál buscamos nuestra razón de ser. La presencia del Salmo 36 en nuestro leccionario para el segundo domingo después de Epifanía nos llama a contemplar con el salmista la naturaleza del mundo en el cual vivimos sino también naturaleza del Creador del universo quien nos sostiene y nos guiará en medio los eventos, peligros, y misterios, que impactarán nuestras vidas en el futuro que nos espera.

Según la mayoría de los intérpretes, el Salmo 36 se puede dividir en tres partes. La primera parte (versículos 1-4) describe como la vida sin Dios. La segunda parte (versículos 5-9) constituyen un himno que describe lo que es una vida bajo la protección de la misericordia y gracia de Dios. La tercera parte (versículos 10-12) es una oración que pide que el salmista en compañía de los justos sigan gozando de la fidelidad de Dios.

### **36:1 La iniquidad del impío me dice al corazón; No hay temor de Dios delante de sus ojos.**

Como indican algunas traducciones de este Salmo, la palabra con que comienza el salmos 36 es “oráculo”. En el Antiguo Testamento se utiliza esta palabra para indicar un mensaje que haya recibido desde arriba (o desde abajo) un profeta, un rey u otro personaje especial. Usualmente es Dios el que da un oráculo o visión a un profeta. Pero en algunos casos el oráculo pudiera ser enviado por un demonio o espíritu mentiroso. Hay intérpretes que creen que en este versículo el salmista está hablando de los impíos que imparten a sí mismos (es decir a sus corazones) un mensaje, oráculo o fantasía que afirma que se puede vivir felizmente en este mundo sin tomar en cuenta la existencia de Dios o de su Ley. Según este oráculo no hay que temer a Dios, porque a Dios no le importe ni lo bueno y ni lo malo que hacemos. El profeta Sofonías condenaba (1:12) a los que decían: “Jehová no hará bien, ni hará mal”. Según esta manera de entender la realidad, el ser humano tiene la libertad de hacer lo que otros denominan la iniquidad.

Así, la primera realidad que observa el salmista en nuestro mundo real es la iniquidad del impío, o sea, la filosofía o manera de pensar de la mayoría de los seres humanos. En primer lugar esta iniquidad del hombre natural consiste en el rechazo de la existencia de Dios o, por lo menos, en el rechazo de la autoridad que ejerce Dios sobre sus criaturas. Los impíos dicen a sí mismos que son libres para hacer lo que quieran y no sujetos a la voluntad y la justicia de Dios y sus leyes.

### **36:2-3 Se lisonjea, por tanto, en sus ojos de que su iniquidad no será hallada y aborrecida. Las palabras de su boca son iniquidad y fraude. Ha dejado de ser cuerdo y de hacer el bien.**

Al afirmar su falsa libertad el impío engaña a sus semejantes, a Dios, y a sí mismo. Desde la perspectiva del salmista, el ser humano no es libre por naturaleza, sino un esclavo del pecado y de todos los frutos que produce ese pecado. En Romanos capítulo tres, San Pablo meditando en lo que dice el Salmo 36, afirma que no hay justo - todos se desviaron, todos si hicieron inútiles. Todos los vicios y abominaciones catalogados en los primeros tres capítulos de Romanos provienen del rechazo de Dios y de su Torá de parte de todos los seres humanos, sean judíos o gentiles. En efecto, el hombre natural, quien se cree libre de cualquier Dios, es en verdad sujeto a

un dios. Ha llegado a ser un esclavo a los poderes satánicos los cuales han distorsionados sus criterios y pensamientos, y lo han hecho caer en el odio la idolatría y el pecado

**36:4 Medita maldad sobre su cama; está en el camino no bueno. El mal no aborrece.** La palabra hebrea que en nuestras Biblias se traduce como maldad, pecado o transgresión, pero más acertadamente quiere decir rebelión. Según el salmista la mayoría de los seres humanos son por naturaleza rebeldes en contra de Dios y su Palabra. No aceptan cualquiera autoridad que no sea la falsa autoridad inventada por ellos mismos, y es por eso que abundan por todas partes las injusticias, crímenes y abominaciones entre los que fueron creados para vivir en conformidad con la justicia, misericordia y amor de su Creador.

**36:5 Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.** En la segunda parte del Salmo 36 el salmista deja de contemplar el camino de los impíos y nos llama a contemplar y adorar la grandeza, la misericordia y la fidelidad del Creador

**36:6 Tu justicia es como los montes de Dios. Tus juicios, abismo grande. Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.** El Antiguo Testamento los montes de Dios son el monte Sinaí el monte Sión. Ambos son lugares en los cuales se manifestó la gloria de Dios, es decir - epifanías. Los montes de Dios son fuertes, inmovibles. Fuertes e inmovibles también son las palabras o juicios de Dios. Los impíos de los cuales habla nuestro Salmo son los que quieren cambiar los preceptos y juicios de Jehová y poner en su lugar las ordenanzas y tradiciones de los seres humanos.

Hay muchos que hoy en día buscan sacar de nuestras ciudades los monumentos en los cuales se encuentran grabadas las palabras del Señor. Se pueden remover de nuestras plazas y parques los monumentos que contienen las palabras de la ley, pero no se pueden borrar la realidad que encierra la ley de nuestro Creador. Por más que desean cambiar, borrar o mover lo que declara la ley en Ezequiel 18:20, “El alma que pecare, esa morirá”.

**36:7 ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo de la sombra de tus alas.** La mención de la sombra de sus alas no hace pensar en la alas extendidas de los dos querubines que se encontraban colocadas sobre la silla de misericordia de arca del pacto en el lugar santísimo del templo. El arca con su silla de misericordia es en sí un símbolo del amor de Dios que busca colocar bajo su protección a los que buscan perdón y misericordia en Él. Jesús en su camino hacia la cruz grito: “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!” (Mateo 23:37).

**36:8-9 Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú abrevarás del torrentes de tus delicias, porque contigo está el manantial de la vida.** La frase “grosura de tu casa” probablemente se refiere a los sacrificios de paz que se celebraban en el templo cuando sacerdotes y pueblo juntos repartían entre sí los panes sagrados, el vino y la rica carne de los animales sacrificados. Estos sacrificios nos recuerdan a la vez los santos sacramentos por medio de los cuales nos llega la presencia de Dios a nosotros. Las “torrentes de tus delicias” y el “manantial de la vida” nos hacen pensar en las aguas de purificación con que los participantes en los ritos sagrados se bañaban. Las aguas de purificación nos recuerdan de la oferta de dar agua de

vida a la mujer samaritana y a nosotros. Nos recuerdan también del “río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal que salía del trono de Dios y del Cordero” (Apocalipsis 22:1).

El arca del pacto, la grosura del templo y el agua de la vida nos hablan del perdón de los pecados, la vida eterna y el amor de Dios en nuestras vidas. Todas estas cosas eran anticipaciones de las bendiciones que reciben los fieles en Jesucristo. Todas estas cosas benditas y sagradas que buscaban los fieles en el templo en Jerusalén son ahora presentes en Jesucristo quien es el verdadero templo el cual es la habitación del Creador.

**36:10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón.** Lo que pide el salmista es que los que amen al Señor y que hayan llegado a gozar de su presencia en sus vidas - sigan encontrando refugio, paz y misericordia en el Señor – y de que sigan viendo la luz en su Luz. En el evangelio de San Juan la verdadera luz es el mismo Señor Jesucristo quien En el Antiguo Testamento alumbra a todo hombre (1:9).

**36:11 No venga pie de soberbia contra mí, y mano de impíos no me mueva.** En las muchas descripciones y presentaciones gráficas que han encontrado los historiadores y arqueólogos en las tierras bíblicas abundan escenas en las cuales los soldados derrotados en una batalla son pisoteados por los vencedores los cuales colocan sus pies sobre el cuello o cabeza de los vencidos. Así hacían los jueces israelitas con los reyes de los cananeos que fueron conquistados por los israelitas. Según Lutero, nuestra soberbia actúa como el pie de un enemigo que busca aplastarnos y movernos de nuestra fe en Cristo y su justicia hacia la confianza en nuestros méritos y las obras de nuestras manos (Lutero 1974:172). El orgullo del ser humano busca encontrar la salvación en lo que hacemos, en nuestros sacrificios, y en nuestros sacrificios, y no en la cruz de Cristo. Según Lutero, el pie de nuestra soberbia es padre de todos los herejes, apóstatas, cismáticos, sectas y rebeliones

**36:12 Allí cayeron los hacedores de iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse.** Según Samuel Terrien (2003:314), los “hacedores de iniquidad” a los cuales se refieren probablemente los magos quienes maldicen con el fin de robar o de asesinar. Sean magos, demonios u otros impíos el salmista bien sabe que tales enemigos de Dios constituyen un peligro para los justos. Por lo tanto los justos necesitan seguir buscando un refugio bajo las alas de la misericordia del Padre. Por esto nos llama a no seguir adorando a nuestro Creador, seguir celebrando su fidelidad y seguir alimentándonos de la grosura de su casa y calmando nuestra sed del manantial de la vida.

En conclusión: Una posible aplicación en Génesis capítulo 13, encontramos a Abran y su sobrino Lot en un alto desde el cual se puede ver toda la llanura del Jordán con sus riegos y tierras fértiles. El tío y su sobrino habían llegado para escoger la parte de la tierra santa en que cada uno quisiera para sí mismo. Abran permitió que Lot escogiera primero. Lot viendo que la llanura del Jordán era muy fértil como el jardín de Dios, escogió para sí esa tierra más fértil. Abran, el patriarca más anciano no reclamó a su sobrino por su falta de consideración por la edad de su tío. Lot se dejó llevar su avaricia, su orgullo y por el mal ejemplo de los hombres de Sodoma que eran malos y pecadores en gran manera. Abran, por su parte se puso a vivir en una parte más seca y más apartada de las ciudades de llanura. Allí levantó altares para la adoración de Jehová su Dios.

A mi manera de pensar, la primera parte del Salmos 36 (1-4) corresponde a Lot quien se dejó engañar por el pie de la soberbia. Para mí, los versículos 8-9 corresponden a Abran quien dio prioridad a contemplar la grandeza y misericordia de Jehová, y de levantar altares dedicadas al Dios en cuya luz veremos la luz verdadera, o sea, el Mesías que el Señor había prometido a los patriarcas. Para mí, en los versículos 10-12, el salmista nos llama a apartarnos de las tentaciones de Sodoma y seguir confiando en Jehová en quien siempre tendremos seguridad, misericordia y perdón.

## Salmo 45

Introducción: Comenzaremos nuestra meditación hoy con una pequeña pregunta: La, ¿qué quiere decir la palabra Epitalamio? Opción A: Una enfermedad de los ojos; Opción B: Una herramienta de carpintero; Opción C: Una canción nupcial; Opción D: Una escuela de filosofía? La respuesta correcta es la Opción C. ¿Por qué hacemos la pregunta?

Porque para nosotros este último año ha sido un tiempo de muchos matrimonios – el matrimonio de Raquel, de Rosa Elena, de Ramina y Alexis, de Luis Alfredo y Milagros en Maturín. En junio se casa mi sobrino Steven y en julio nuestra hija Irene. Cuando se casó la hermana Rosa Elena en Maturín el hermano Edgar López compuso una canción especial para la ocasión. En el mundo antiguo se usaba la palabra Epitalamio para designar una canción especial en la cual se celebra las virtudes de los novios que estaban para casarse.

Hay varios Epitalamios en la Biblia. Puede ser que el libro de Cantares es una colección de Epitalamios. Para nuestro oficio de hoy hemos escogido el más famoso de los Epitalamios en el Antiguo Testamento, el Salmo 45. De todas maneras el Salmo 45 es un Epitalamio muy especial.

Es especial en primer lugar porque el autor del Salmo declara que las palabras de su canto no son suyos sino que provienen de un Escritor Divino. El salmista es solamente un lápiz o pluma en la mano del Espíritu de Dios. El salmista es la lengua por medio de la cual habla el Espíritu de Dios. Es evidente que el salmista es más que un músico o poeta sino también profeta. Las palabras del Salmo son a la vez profecías, son semillas que son lanzadas por el Buen Sembrador, semillas que caen al suelo donde esperan encontrar buena tierra, donde esperan germinar, nacer, crecer y llevar mucho fruto. Por lo tanto, al escuchar las Palabras del Salmo tenemos que estar dispuestos a escuchar al Espíritu de Dios. Las letras de la Palabra son semillas que contienen el Espíritu Santo y por lo tanto contienen el poder para transformar nuestros corazones y vidas.

En segundo lugar, las palabras del Salmo 45 son muy especiales porque forman parte de la celebración de un matrimonio, no de cualquier matrimonio, sino de un matrimonio real. Las palabras inspiradas del Salmo buscan su cumplimiento en la vida del rey y la reina y en su matrimonio. No son una descripción de lo que es el rey sino de lo que Dios quiere que sea el rey. Son una descripción de lo que serán el rey y la reina si ellos como buena tierra reciban la semilla de la palabra en sus corazones y la deja crecer dentro de sí mismos. Son una descripción del buen fruto que producirá el Espíritu de Dios en él si deja ser guiado por la Palabra de Yahveh.

La primera parte del Salmo – palabras para el rey, alabanza del novio real.

Se bendice los labios del novio, no porque son tan bellos sino porque son ungidos con gracia. Son labios que hablan de paz y de misericordia a sus súbditos. Son labios que bendicen y no maldicen, que proclaman perdón y no venganza, son labios que hablan la verdad y que no pronuncian mentiras, ni calumnias, ni falsos testimonios. Después de menciona las armas del rey: su espada, sus saetas su caballo. Se canta alabanza al rey porque Dios lo ha ungido para luchar a favor de la justicia y la verdad a fin de que el pueblo sea defendido en contra de sus enemigos y las fuerzas malignas del caos.

La segunda parte del Salmo – consejos para la princesa. En la descripción de la princesa el Salmista nos muestra su elegancia y su belleza. Se menciona sus vestidos bordados con brocadas de oro y el esplendor de las damas que la acompañan. Según las palabras del Salmo, es evidente que la princesa es una extranjera. Su ciudad natal es la rica ciudad marítima de Tiro en la tierra de los fenicios al norte de Israel. Viene en un reino donde el dios principal no es Yahveh sino Baal. Por esto el profeta salmista la llama a abandonar a la idolatría de su país natal y de la casa de sus padres. La princesa, a lo mejor, es una muchacha joven, de 13 o 14 años – asustada y temblando detrás de sus vestidos de gala, detrás de sus adornos hechos del oro de Ofir. Ha sido tomada de la casa de su padre, su madre y sus hermanos. Ahora se encuentra entre desconocidos, pero el Salmista la lema a no pensar en el pasado sino en el futuro – en la familia que ayudará en fundar. No debe pensar en lo que ha dejado atrás sino en lo que le espera en el futuro. Debe pensar en la familia que va a fundar. Debe pensar en su papel de reina madre. Debe pensar en los hijos que va a tener – cada uno – un príncipe. Debe pensar en cómo criar a sus hijos y en el gozo que cada uno de ellos dará a su madre. Son palabras que pudieran ser dirigidas a nosotros también a ser bautizados o confirmados – y llegar a formar parte de la familia del Dios verdadero.

El hecho de que este Salmo se encuentra en el Libro de los Salmos indica que era usado en muchas celebraciones de boda en los tiempos del Antiguo Testamento, no solamente en las bodas de los reyes de Israel y Judá, sino en las bodas de centenares de creyentes en Yahveh. No sabemos el nombre del rey y la reina para quienes el Salmo fue escrito originalmente. Una cosa que sí sabemos es que las palabras del Salmo no encontraron un su cumplimiento completo en ninguno de los reyes y reinas del Pueblo de Dios. Habían reyes grandes, poderosos y sabios como Salmón, Ezequías y Josías en quienes se cumplieron algunas palabras del Salmo 45 pero no todas; y por lo tanto, el Pueblo de Dios llegó a cantar este Salmo nuevamente en la boda del próximo rey con la esperanza de que éste sí sería el rey en el cual las palabras proféticas del Salmo encontrarían su cumplimiento perfecto.

Siguiendo algunas pistas dentro del Salmo mismo, como por ejemplo, la mención de una princesa de Tiro, y de palacios adornados con marfil, algunos estudiosos han postulado la hipótesis de que este Salmo en su forma original fue pronunciado por primera vez en la boda del rey Acab y su reina Jezabel. Parece ser una hipótesis muy perversa tomando en cuenta quiénes eran Acab y Jezabel en la historia bíblica.

Pero vamos, por un momento, imaginar, que así fuera como postulan estos eruditos. Vamos a imaginar que hemos sido invitados para asistir la boda real. Nos reunimos afuera del templo con los cuidadnos reunidos allí. Nos ponemos a hablar con un cierto Nabot de Samaria que tiene una viña cerca del palacio real. Dentro del templo están sentados algunos de los personajes principales del reino: Abdías, el mayordomo del palacio, Elías el profeta de Tisbe.

Sabemos que las palabras del salmista no encontraron su cumplimiento en Acab y Jezabel, todo lo contrario. En vez de olvidar la casa de su padre, en vez de decir como Ruth “Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios, mi Dios, Jezabel no abandonó la idolatría de la casa de su padre, más bien, trajo de Tiro 450 profetas de Baal para promulgar la idolatría en Israel. En vez de usar sus labios para hablar palabras de gracia, verdad y misericordia, Acab usó sus labios para adorar a Baal, para levantar calumnias y falsos testimonios en contra de Naboth de Jezreel con el fin de

apoderarse de su viña. En vez de luchar a favor de la justicia Acab era culpable de la muerte de Naboth. En vez de recibir las bendiciones prometidas a ellos en el Salmo 45 Acab y Jezabel sufrieron una muerte violenta y sucedió que los mismos perros que habían lambido la sangre de Naboth lambieron la sangre del rey Acab y su princesa. Las palabras inspiradas del Salmo 45 no encontraron su cumplimiento en las vidas de Acab y Jezabel – y tampoco en los demás príncipes y princesas que llegaron a sentarse sobre el trono de Israel.

¿Es que no fueron inspirados las palabras del Salmo? Es que no había en estas palabras el poder del Espíritu Santo? ¿Es que no hay poder en la semilla de la Palabra para producir una buena cosecha a 40, a 60 a 100 por uno? No, el problema no tiene nada que ver con la semilla, sino con la tierra en que se cayó la semilla. La Semilla de la Palabra es poderosa, es creador. Por medio de la Semilla Sembrada en el universo las cosas que no existen llegaron a ser. Él dijo: Sea la luz. Y fue la luz.

Si la semilla sembrada en los corazones de Acab y Jezabel, de Atalía y Joram no produjo buenos frutos, no es porque la semilla no servía y no tenía poder sino porque cayó en tierra árida, entre zarzos y espinos, entre pedregales, donde fue quemado por el sol pisoteados por las fieras.

Pero si la Semilla no produce fruto en la tierra mala – se la vuela a sembrar – se la siembra en buena tierra. ¿Y cuál ser esta tierra? En uno de los viejos Targum de este Salmo, las palabras del Salmo son dirigidos al Rey Mesías y en Hebreos 1:6-7 el escritor, citando las palabras del Salmo se las atribuye a nuestro Señor Jesucristo:

Jesús es bello, bello en su encarnación, bello en el madero, bello en sus milagros, bello en su resurrección, en sus azotes, en la tumba, en los cielos etc.

Bellos son los labios de Jesús, porque el viene no para condenar sino para perdonar. Jesús viste a su novia en algo más bello que el lino más fino. Nos viste con su propia justicia, con un vestido blanco de justicia que sirve para tapar y eliminar toda mancha nuestra.

Las flechas que envía Jesús al corazón son potentes. Dan en el corazón del enemigo así como sucedió cuando se encontró con Saulo de Tarso, el gran enemigo de fe, en el camino de Damasco. Las palabras Saulo, Saulo porque me estas persiguiendo – dura cosa es dar contra el aguijón le dieron en el corazón de Saulo. Las flechas de Jesús mataron a Pablo – pero Saulo murió a fin de que resucitara Pablo, el apóstol de los judíos – así también como tuvo que morir Simón para que naciera Pedro – y así como tuvo que morir Jacob para que naciera Israel. Y así como también sus palabras Yo te bautizo ahogan y matan a nuestro viejo Adán a fin que naciéramos como la Santa Iglesia Cristiana, la comunión de los santos, las ovejas de su redil, la esposa del Cordero.

Puesto que somos la Esposa del Cordero las palabras del Salmo también son para nosotros. Como a la princesa del Salmo, el Salmista con su corazón rebosando de palabras de vida nos llama a abandonar la casa de nuestro padre, es decir la sinagoga y templo del viejo pacto, las vanas filosofías de mundo pasajero, la vana búsqueda de justificarnos a nosotros mismos, el loco afán de buscar nuestra propia gloria, y todo intento de esquivar su llamado de tomar nuestra cruz y seguirle. En la casa del viejo Adán se busca la venganza, se busca arreglar las cuentas, se vive

según el principio de ojo por ojo. Pero la Esposa del Cordero es llamado a dejar todas estas cosas atrás para dedicar todos sus esfuerzos para servir al Rey.

No piensa dice el Salmista a la princesa en las cosas que dejaste atrás en la casa de tu padre. Piensa más bien en el gozo de criar a los hijos e hijas que van a tener. ¿Cuáles son estos hijos? - pregunta San Agustín. No son solamente las almas individuales que llegan a creer en el Señor, sino las nuevas congregaciones que nacen de la semilla sembrada. Habrán príncipes y princesas que nos acompañaran cuando entremos en la cena de las Bodas del Cordero. Y estas príncipes y princesas se llamarán: Fuente de Vida, Cristo Rey, El Mesías, Comunidad Shalom, Cristo es Amor, La Ascensión, Príncipe de Paz, La Santa Trinidad, La Paz, El Salvador, El Calvario, Roca de la Eternidad, Betel, Emanuel, El Redentor, El Buen Pastor, Corpus Christi, entre muchos más.

## Salmo 46

Primer Cuadro: Una lucha cósmica entre la creación ordenada, o sea la tierra habitada y las fuerzas del caos simbolizadas por el mar primordial. En el principio Dios puso fin al caos, a la mezcla de tinieblas y luz, de agua y tierra, cuando todo era desordenado. El Creador puso todo en su sitio. Estableció los límites, estableció las leyes que gobiernan la gravedad, la velocidad de la luz, los movimientos de los cuerpos celestiales, las leyes que gobiernan las fórmulas químicas y físicas que tenemos que estudiar en el colegio.

Pero el cuadro que nos pintan los primeros tres versículos de nuestro Salmo son de un golpe de estado, o sea cuando las fuerzas que han sido subordinados intentan alzarse, ir más allá de los límites que han sido establecido para ellos. Vemos las fuerzas del caos, rebelión y desorden simbolizadas por el océano primordial turbulenta buscando salir de los límites impuestos por el Creador. En el cuadro que nos pinta el Salmo vemos el océano, tal vez en forma de un tremendo maremoto invadiendo la tierra, buscando hundir las montañas, inundando y destruyendo todo a su alcance. Tiemblan las montañas. Las fuerzas de desorden buscan acabar con la tierra habitada, con la obra maestra del Creador.

Sabemos que el cuadro que pintan estos versículos es una escena simbólica. Las turbulentas aguas que amenazan con inundar y acabar con todo representan las naciones, los reinos, los gobiernos. La misma palabra bramar utilizada en el versículo 3 para describir el maremoto es usado en el versículo 6 para describir las naciones: Bramaron las naciones, titubearon los reinos.

Los antiguos hebreos vivían en un tiempo cuando bramaron las naciones y cuando se titubearon los reinos. Los imperios de Asiria, Babilonia, Egipto, Macedonia y Persia bramaron. Como una inundación sus ejércitos cubrieron la tierra llevando todo a su paso, acabando con la tranquilidad, la paz y la estabilidad. En tantas oportunidades los hebreos se veían envueltos en las luchas entre las naciones. Los reino se titubearon y se cayeron a diestra y siniestra. Eran tiempos inestables, tiempos de rumores y temores – tiempos de inseguridad, tiempos de rencores y enfrentamientos, tiempos como los cuales estamos viviendo nosotros. Tiempos que producen angustia y temor porque se sabe detrás de todo se mueven fuerzas más oscuras y siniestras que están buscando deshacer todo lo que ha hecho el Creador.

En todo polémica y palabrería que se escucha acerca de golpes, golpistas y autogolpes, hay que recordar quien fue el primer golpista, el primer subalterno que se alzó en contra de su comandante en jefe. Fue Lucero, alias serpiente, alias Satanás, alias Beelzebú, alias dios de este mundo. Su golpe fue frustrado pero él siempre sigue conspirando, y no hay duda alguna que él quiere aprovechar de lo que está pasando en nuestro país y a veces de lo que está pasando en nuestras iglesias y familias para asaltar, matar y destruir.

Entre tanta confusión ¿existe un refugio, un asilo, un lugar seguro, una fortaleza, un castillo fuerte donde podemos estar a salvo? Nuestro Salmo habla claro: Nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones no es algún bunker subterráneo, no es el Consulado de los Estados Unidos, no es la Embajada de Cuba, no es el Monte de Sorte – ¡Nuestro refugio es el Dios de Jacob!

Segundo Cuadro: Una ciudad, sede del santuario del Dios Altísimo, donde fluyen corrientes de agua para regar los jardines y plantaciones de la bella ciudad. Las aguas que fluyen por la ciudad son todo lo opuesto a las aguas del caos de que hablaba la primera estrofa del Salmo. Estas aguas no bramen ni se turban. Este río fluye tranquila y pacíficamente, es una corriente de pureza y vida.

Sabemos que la ciudad que se nos aparece en el cuadro que nos pinta el Salmo 46 no es Jerusalén porque no hay un río bello y caudaloso que fluye por la ciudad de David – solamente la quebrada de Cedrón. Algunos creen que la ciudad en cuestión es la ciudad de Dan en el extremo norte de Israel, que en tiempos de Jesús se llamaba Cesarea de Filipo, ubicada en el sitio donde nace el río Jordán por los manantiales y cataratas alimentadas por las nevadas del monte Hermón.

Aunque fuera la ciudad de Dan que tenía en mente los hijos de Coré cuando escribieron este Salmo, es evidente que la ciudad aquí descrita en este Salmo es más que un antiguo poblado – es un símbolo del Pueblo de Dios – es un símbolo de la Iglesia. Pues sabemos que nuestro Creador no vive en santuario fabricados por los hombres, Dios vive entre las alabanzas de su pueblo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, la Novia del Cordero, el Templo del Señor. El río que corre por la ciudad de Dios es el río del Espíritu Santo quien nos fortaleza y nos capacita con sus dones, que nos guía en el camino de la justicia y nos enseña a amar así como hemos sido amados. Jehová no está lejos de su pueblo, no está ausente de sus tribulaciones y sufrimientos. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios está en ella y su nombre es Emanuel, Dios con nosotros.

Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob. El Dios de Jacob fue el amparo y fortaleza de Martín Lutero quien en el año 1517, con su martillo clavó las 95 tesis en la puerta de la Iglesia de Wittemberg. Y hay que recordar que a pesar de los golpes dio Lutero con su martillo, Lutero nunca fue un golpista sino un reformador.

En el Dios de Jacob Lutero encontró su refugio, su castillo fuerte porque Lutero fue una persona que había sufrido muchos ataques de parte del enemigo. Los ataques que el enemigo lanzó en contra de Lutero fueron dirigidos a su parte más vulnerable – su conciencia. El enemigo que acusaba como nos acusa a nosotros de rebelión en contra de Dios y sus leyes – en contra del Decálogo, en contra de la constitución que Dios le dio a Moisés sobre el monte de Sinaí.

Es sólo en Jesucristo que nosotros también estamos a salvo de los ataques del Acusador, de los mandamientos de la ley y de nuestra propia conciencia. Es solamente en Cristo que estamos a salvo de los hechizos y maldiciones de los brujos e hechiceros.

Tercer Cuadro: Dios nos invita a ver su obra. Las armas destruidas. Dios es un Dios que pone fin a las guerras hasta los fines de la tierra. Invita a los que viven por la violencia a ver cuál es el fin de la violencia. Parece el peligro a que alude el Salmo 46 se había pasado. Jehová intervino y dio la liberación a su pueblo. En muchas oportunidades esto es lo que sucedió en la historia de Israel:

- (1) El ataque de los amonitas, edomitas y moabitas contra Josafat.
- (2) El ataque de Senaquerib contra Jerusalén.
- (3) El ataque del ejército sirio contra Samaria.
- (4) El ataque de Faraón contra Israel por el Mar Rojo.

En todas estas oportunidades Israel no tuvo que hacer nada. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.

También en el ataque del enemigo contra nosotros. No hay nada que podemos hacer para librarnos. No es con indulgencias, peregrinaciones, velas prendidas a los santos, votos, ayunos y misas para los difuntos que se consigue la liberación – sino por lo que hizo Cristo en la Cruz. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.

Nos invita para ver las armas destruidas – no solamente arcos, lanzas, vagones, carrozas sino también bazookas, y coctel molotov, F-16, tanques y tanquetas y fusiles de francotiradores. No solamente las armas de los otros, de los enemigos, sino nuestras armas también.

A fin de cuentas la obra del Dios de Jacob es la reconciliación – la reconciliación entre judíos y gentiles, entre esclavo y libre, entre hombre y mujer, entre capitalista y socialista. Lo que realmente busca nuestro Salmo y nuestro Señor es celebrar una gran fiesta en la Ciudad de Dios, una fiesta donde estarán los hijos de Coré presentes a cantar el Salmo 46 no solamente con címbalos, arpas panderetas y flautas, sino también con trompetas, guitarras, baterías, violines y órganos – con cuatros, maracas y tambores. En esta fiesta el león se acostara con el cordero y el niño recién nacido jugará con la serpiente. Habrá reconciliación y paz – allí se abrazaron Carlos Ortega y Juan Barreto – allí danzarán abrazadas Lina Ron y Patricia Poleo y cantarán juntas Iris Varela y Íbice Pacheco. Será una fiesta inolvidable. ¿Y sabes una cosas? Tú estás invitado.

## Salmo 46

### Castillo Fuerte es Nuestro Dios

En el año 689 a.C., Sennacarib el Emperador y Conquistador salió de la ciudad de Nínive rumbo a Egipto y Palestina para sujetar a los reyes de Jerusalén y Egipto y a incorporar a sus territorios al gran imperio asirio. Cuando los caballos y carros de guerra llegaron cerca de la Ciudad Santa todos los habitantes de los pueblos y campos cercanos se huyeron hacia Jerusalén buscando refugio. La ciudad de Jerusalén había sido construida sobre una montaña alta y circundada de gruesos y fuertes muros. El templo de Salomón coronaba el monte Sión, la parte más alta de la ciudad. Jerusalén y su templo eran no solamente un centro religioso sino un lugar bien fortificado, un refugio seguro, un Castillo Fuerte. Pero los soldados asirios que venían contra Jerusalén eran más numerosos que los de cualquier otro ejército que los judíos habían visto - más de doscientos mil. Los enemigos sitiaron la ciudad con sus arcos, lanzas, caballos y carros de guerra. El rey Ezequías sabía que contra un ejército tan grande ni los altos muros de Jerusalén serían suficientes. Parecía ser el fin de la Ciudad Santa. Al clarear la mañana vendrá el ataque decisivo. Los habitantes de Jerusalén se acostaron temerosos y resignados. Pero al clarear la mañana en vez de encontrar miles de enemigos atacándolos - encontraron arcos quebrantados y lanzas cortadas - carros quemados por el fuego y 187 mil soldados enemigos muertos. Durante la noche el Ángel de Jehová salió y derrotó al enemigo. Ezequías y su pueblo aprendieron una lección muy importante: -El verdadero lugar seguro, el verdadero refugio, el verdadero Castillo Fuerte no era Jerusalén, ni el monte Sión, ni el templo de Salomón - sino Jehová mismo. Tu oh Dios eres nuestro Amparo y Fortaleza - nuestro pronto auxilio en las tribulaciones - Un Castillo Fuerte es Nuestro Dios.

Hoy estamos congregados no sobre el Monte Sión sino sobre la tierra plana y fértil del Estado Monagas. No estamos en Jerusalén, la ciudad donde luchaba el Rey David sino en Maturín donde luchaban Piar, Sucre y Juana Ramírez, la Avanzadora. No estamos frente del Templo de Salomón sino a la nueva Iglesia Luterana Cristo Rey. Los luteranos de Maturín han esperado muchos años para este día. Ya en el año 1960, el pastor Ricardo Zeuch celebró los primeros servicios luteranos en una casa en la Calle Santo Domingo. Algunos años más tarde el pastor Rodolfo alquiló una vieja casa en la Avenida Rojas cerca al caño para dar un hogar provisional a los luteranos de Maturín. En el año 1965, el Pastor Federico Boden trató de comprar un terreno grande en la Avenida Bolívar cerca del Viejo Hospital. El terreno era propiedad de la Viuda Molina que tenía ganas de salirse del terreno. Pero cuando la Viuda llegó a saber que eran los seguidores de Martin Lutero que querían comprarle el terreno - ella se puso renuente y rehusó. Por no tener los fondos para conseguir otro terreno en el centro de la ciudad, los luteranos de Maturín pasaron muchos años viajando a La Pica para adorar a Dios en la Iglesia Luterana El Calvario. Con la llegada del Pastor Enrique y Marcos se alquiló el local viejo sobre un salón de billares en el centro de la ciudad. Pero hoy, después de 25 años de peregrinación de un sitio a otro los luteranos de Maturín tienen su propio templo - su propia casa de Dios.

Nuestra nueva casa de oración como el templo en Jerusalén es grande, fuerte y bella. Así como el Templo de Salomón en Jerusalén nuestra nueva iglesia puede ayudarnos en recordar que nuestro Dios también es fuerte y grande. Él es más fuerte y grande que cualquiera construcción humana. Tú, oh Cristo, eres nuestro refugio seguro, Tu, Oh Señor eres Nuestro Amparo y Fortaleza. Un Castillo Fuerte es Nuestro Dios.

## Salmo 51

Durante las dos intentonas que ha sufrido nuestro país en el último año hemos escuchado muchas personas eminentes diciendo que las cosas que han pasado nos llaman a la reflexión. Han habido tantos llamados a la reflexión que la palabra reflexión ha llegado a ser muy popular. Pero en realidad, la palabra reflexión es una palabra muy débil. Lo que necesitamos como un país y como individuos es algo mucho más fuerte que la reflexión. Interesantemente ninguno de los líderes de nuestro país ha utilizado esta otra palabra en sus declaraciones a los medios de comunicación. La palabra a la cual me refiero es arrepentimiento - es penitencia. Pero hoy no podemos evitar la palabra arrepentimiento, porque hoy es el Miércoles de Ceniza y el Miércoles de Ceniza es un día de arrepentimiento, es un día de Penitencia y nuestro Salmo de hoy es el más completo y más profundo de las siete salmos de penitencia que tenemos en el libro de los Salmos 51. Es preciso que aprendamos orar el Salmo 51 con el Salmista porque una de las razones por cuales tenemos este Salmo en el Salterio es enseñarnos no sólo como hacer reflexión sino como arrepentirnos.

EL Salmo comienza con las palabras: Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Cuando en la antigua Babilonia una persona era acusado ante el tribunal de su pueblo, su ofensa era escrita en una pequeña tabla de arcilla en una forma de escritura llama cuneiforme. Si en el proceso legal la persona era perdonada, la tabla donde estaba escrita su ofensa era destruida. Se creía que los dioses también tenían tablas en las cuales estaban registradas las ofensas de las personas. Cuando una persona oraba pidiendo perdón, pedía que las tablas fueran destruidas. Los antiguos hebreos no usaban tablas para archivar información sino pergaminos. En el texto que hemos escogido para este Miércoles de Ceniza, el salmista que compuso el Salmo 51 pide a Jehová Dios que sus rebeliones sean borradas del pergamino divino. Según la tradición el salmista que está orando aquí es el Rey David. Pero hoy en día no estamos tan interesados en conocer los pecados del Rey David, lo que nos preocupa son nuestros propios pecados. Lo que pedimos al orar este Salmo a Dios es que sea destruido el disco duro que lleva el archivo de nuestras ofensas. A fin de que ese disco duro sea destruido el salmista nos convida a orar con él. Al orar con él con damos cuenta que el Salmo está dividido en tres partes: una confesión de pecado, una oración por el perdón, y una oración por la renovación.

### La confesión de pecado

El primer paso en la verdadera penitencia es reconocer nuestro propio pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. El salmista no ofrece excusas. En su oración el salmista no busca echar la culpa a otras personas. No es como Pilato que se lava las manos y dice “Yo soy inocente de la sangre de este hombre” La culpa tienen ustedes los judíos. No es como Eva que echa la culpa al Serpiente y diciendo: “El diablo me obligó a hacerlo malo. No tengo la culpa, no me castigues, castigue al diablo. No es como Adán que indirectamente echa la culpa a Dios “La mujer que me diste, me dio a comer y comí. Pero, tu oh Dios, tienes la culpa por haberme dado la mujer. El salmista no echa la culpa a Dios como hacen los fatalistas que declaran: “Tú, oh Dios, me hiciste tal como soy. Sí soy un ser débil y pecaminoso, tú me hiciste así.” Confesar el pecado y no echar la culpa a otros es dar gloria a Dios. Es declarar que Dios es inocente y que yo soy el culpable.

El segundo paso en la penitencia es reconocer que todo pecado es un pecado en contra de Dios. El salmista ora: Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos. En su confesión reconoce el salmista que últimamente todo pecado es un pecado contra Dios. Los sufrimientos que les causamos a otros son pecados contra Dios. Los pecados contra la naturaleza son pecados en contra del Creador que hizo la tierra y el cielo en seis días - y todo lo que hizo era bueno en gran manera.

El tercer paso es reconocer el origen de nuestro pecado. No es un pequeño desliz, es producto de una enfermedad mortal. Es una síntoma. En su confesión el salmista reconoce que el origen de sus pecados está dentro de sí mismo. Dice: He aquí en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. El pecado no es solamente algo que hemos aprendido de otros es algo con el cual hemos nacido. Nacimos enfermo como el niño en el desfile de Carnaval en Brasil que ya nace con SIDA.

Uno hace la injusticia no porque es Copeyano o Adeco, Comunista o Capitalista, Eduardista o Calderista - sino porque uno no vive en comunión con Dios. Lo que se necesita es más que reflexión es arrepentimiento. No se puede cambiar el país sin el cambio de nosotros mismos. Un país es solamente una colección de individuos. Los males del país son nuestros propios males multiplicados por el número de nuestros habitantes.

Es su naturaleza egoísta que busca su propia gloria y su propia felicidad sobre la gloria de Dios y la felicidad de los demás. Es nuestra naturaleza egoísta que nos lleva a juzgar a otros que no tienen el mismo don que tenemos nosotros. Es el egoísmo que me lleva a tratar sin amor a aquellos que no están siempre de acuerdo conmigo. Es mi egoísmo que me lleva a corregir a otros sin amor y mansedumbre. Es mi espíritu egoísta que me lleva a hablar más que escuchar - a dar más valor a mis opiniones como a las opiniones de los demás. Es mi espíritu egoísta que me lleva a buscar el palito en el ojo de mi hermano sin darme cuenta del tronco en el ojo de mi hermano. Las frutas son malas porque el árbol está malo. Descubrir cuál es el origen de nuestra corrupción es algo que podemos lograr no con la ayuda de psicólogos y psiquiatras, sino solamente con la ayuda de Dios. El hecho de que Dios nos abre los ojos a vernos así como somos es un acto de la misericordia de Dios que no quiere que nos perdamos. Así hizo Dios con David por medio de la parábola de Natán el profeta. El arrepentimiento es una obra de Dios no una obra del ser humano. El decir, "fui concebido en iniquidad" no es una excusa; es un reconocimiento de nuestra realidad. Para descubrir lo que somos tenemos que contemplar la santidad de Dios y compararnos con él, no con los otros.

### **Una oración por el perdón**

La palabra para purificar es la que se usa cuando una persona ha tocado algo inmundo como un cadáver o un leproso. Queda contaminado. Nosotros hemos sido tocados por cosas impuras. Nuestras mentes y nuestros deseos han sido contaminados. La mente y los deseos de David fueron contaminados por haber espiado a Betsabé bañándose. Se despertó en el corazón de David un deseo impuro para tener la mujer del prójimo. La mente y el corazón de David fueron contaminados. Nuestras mentes y nuestros corazones también han sido contaminados. Los contaminados en el A.T. usaron hisopos para rociar el agua de purificación sobre sus cuerpos.

Pero necesitamos más que una purificación de nuestras mentes y corazones - necesitamos ser limpiados por la sangre que derramó Jesucristo en la cruz. es reconocer que los sacrificios que hacemos no son suficientes para limpiarnos de nuestra maldad o de borrar nuestros pecados. Por esto el Salmista ora: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia, Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.” Las misericordias y piedades de Dios se manifiestan en su Hijo Jesucristo. En último caso Dios nos perdona por lo que hizo su Hijo Jesucristo en la cruz.

### **Oración por la renovación**

En el versículo 10 el salmista declara: Crea en mí oh Dios, un corazón limpio. La palabra crear usada aquí es la misma palabra crear que se usa en Génesis capítulo 1 donde se habla de Dios creando el universo de la nada. La creación de un nuevo carácter en nosotros como la creación del universo es una obra que solamente Dios puede hacer. La nueva creación, el cambio de nuestro carácter no es algo que somos capaces de reproducir dentro de nosotros. Solamente por el poder creador de Dios podemos nacer de nuevo y llegar a ser nuevas personas. Dios lo hace por medio de su Palabra, por medio de los sacramentos, por medio de las palabras de absolución. El amor que recibimos es el poder que necesitamos para amar.

No puedo hacer el bien por el simple deseo de hacerlo. Dios tiene que crear en nosotros una nueva naturaleza. Una vida cambiada es un don de Dios. Hay que estar en comunión con Dios. Nuestro país tampoco puede rehacerse sin Dios. Se necesita más que un cambio de gobierno o de partido; se necesita más que reflexión. En las década de los 60 una generación de jóvenes estaba en rebelión en contra del sistema. Pero no lograron cambiar el sistema porque ellos mismos cayeron víctimas de las drogas y últimamente de los mismos vicios que denunciaban en otros. El país no puede ser cambiado a menos que seamos cambiados individualmente. El cambio comienza conmigo no con los otros.

Una renovación en el Espíritu Santo. Sin el Espíritu Sansón no pudo hacer nada. Con el Espíritu era el instrumento de Dios para vencer a los enemigos del Señor. Nuestra oración incluye una petición por el Espíritu.

Dios no solamente quiere sacrificios externos sino internos también. Tenemos que sacrificar nuestra voluntad, nuestros deseos de venganza, nuestros deseos de auto-justificación, nuestros deseos de auto-glorificación. El salmista en vez de ofrecer un sacrificio ofrece a sí mismo. Esto es lo que hacemos en la Eucaristía. Ofrecemos a Dios un corazón arrepentido, un corazón que confía en el Hijo.

## Salmo 51

Introducción: El Salmo 51 es el más famoso de los así llamados salmos penitenciales. ¿Quién los escribió? Los escribas que coleccionaron los cantos del templo para colocarlos en rollos no dice que fue David, y bien lo pudiera haber sido. Pero notamos al leer el Salmo que todas las referencias a personas y eventos han sido sacados a de facilitar la aplicación del Salmo a nuestras propias vidas.

I. El salmista pide perdón.

Tres cosas pide el salmista:

Gracia, misericordia.

Que sus rebeliones sean borradas (Rebelión premeditado)

Que sea lavado de su maldad y limpiado de pecado. (no dar en el blanco)

No justifica a sí mismo, no echa la culpa a otros. Reconoce el derecho que tiene Dios para echarle fuera de su presencia. Sin embargo, pide clemencia, misericordia.

Reconoce el misterio terrible. Nació en pecado. Necesita ser perdonado no solamente por lo que ha hecho sino por lo que él es.

II. Necesita no solamente perdón y purificación sino recreación –

no en una reencarnación futura sino ahora. Necesita ser creado de nuevo. La palabra *bara* en el hebreo se refiere solamente a un acto de Dios. Necesita un nuevo corazón y esta es una obra que el ser humano no puede realizar por sí mismo.

Perdonado y renovado será capaz de cumplir con su voto. Este voto será enseñar a los transgresores los caminos de Dios. ¿Cómo enseñara? – Por la composición del Salmo. ¿Y quiénes serán los transgresores? – Nosotros mismos. ¿¿Y cuál será ese camino de Dios? Jesucristo es el Camino, el único camino que conduce al Padre.

III. El salmista recibe absolución.

Pide ser purificado con hisopo. Pide ser lavado para llegar a ser más blanco que la nieve. Lutero relaciona el hisopo con la ceremonia en Números donde usando un caño de hisopo se rociaba la sangre de un chivo sobre la congregación. Calvino nos dice que es solamente con la sangre de Cristo que podemos ser purificados. Solamente con el Agua de la Vida podemos llegar a ser más blancos que la nieve. En su conversación con la mujer samaritana Jesús identifica esa Agua de Vida con el derramamiento del Espíritu Santo y el bautismo.

No son los sacrificios de paz, de pecado y los holocaustos (v. 17) que necesitamos sino el sacrificio de Cristo. Es por el espíritu quebrantado de Cristo y por su corazón contrito y humillado que nuestro espíritu puede oír gozo y alegría.

## Salmo 84

### La fiesta de la Reforma

Introducción: ¿Cuántos de ustedes han estado enamorados, pero bien enamorados – tan enamorados que quisieran componer y entonar una canción de amor para expresar la emoción y pasión que se siente por dentro? Sí esto ha sido tu experiencia, entonces puedes apreciar la emoción y pasión que se expresa en el Salmo que nuestro leccionario nos ha asignado para la fiesta que estamos celebrando hoy, el Día de la Reforma. El Salmo en cuestión es el Salmo 84. Antes de leer el Salmo quisiera pedirles que al escuchar la lectura del Salmo que se busquen precisar varias cosas. Primero, ¿cuál es el objeto de amor y pasión de la persona que está cantando este Salmo? Segundo: ¿qué tiene que hacer la persona que canta este Salmo para estar con aquello que es el objeto de su amor? Tercero: ¿Qué tiene que ver este Salmo con el Día de la Reforma? Sigue la lectura del Salmo 84, por el pastor o por toda la congregación.

Habiendo ahora escuchado la lectura del Salmo, vamos a tratar de contestar la primera pregunta que hemos hecho: ¿Cuál es objeto del amor y pasión del cantante que canta este Salmo? Sí, el objeto de los anhelos y el ardiente amor del cantante es el Templo de Dios, el Templo que construyó el rey Salomón en la ciudad de Jerusalén unos 950 años antes de Cristo. Cuando dice ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Está pensando en el Templo.

Al escuchar las primeras líneas de este magnífico Salmo nos damos cuenta de lo que estamos escuchando es el canto de un enamorado. Al cantar Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová el salmista expresa la fuerte emoción y pasión de uno que está enfermo de amor, una persona cuyo corazón da mil vueltas y se estremece al pensar en la persona amada. La palabra amable o amables que leemos en la primera línea del Salmo es el mismo vocablo que se emplea en el título del Salmo 45 para describir el contenido del Salmo como una canción de amores entonada por los enamorados en el día de su boda. Es la misma palabra en hebreo que emplea el profeta Ezequiel para describir a su esposa amada al escuchar el anuncio de su repentina muerte – El Encanto de mis ojos, el tesoro de mi alma. Las mismas palabras son usadas por Ezequiel para describir el amor de Jehová por Israel, su esposa tan amada pero tan infiel (24:16, 24).

El salmista canta del Templo como si fuera una mujer querida y amada, una amante con quién el cantante quiera estar. La razón del anhelo del salmista por los atrios de Yahvé es porque son el lugar donde Dios había prometido estar presente con su pueblo, el lugar donde se manifestaba su gloria. Por lo tanto el salmista entona: Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Una de las primeras cosas que queremos enfatizar en nuestra celebración del Día de la Reforma hoy es lo que nos debe impulsar en celebrar este día y en luchar para ser un pueblo que está en un continuo proceso de reforma es amor por el Señor y por su Templo.

Jesús también, como el salmista, amaba el Templo. Fue esta pasión por el templo que le llevó en su Día de Reforma , tomar unas cuerdas y echar afuera del templo los mercaderes y comerciantes que habían hecho una cueva de ladrones del lugar que había sido consagrado para ser una casa de oraciones para todas las naciones. El afán de Jesús por el Templo hizo recordar a sus discípulos el Salmo que dice: el celo de tu casa me ha consumido (Salmo 119:139). Como su amante celoso

Jesús no podía aguantar ver la Casa de su Padre violada por una mafia de sacerdotes y comerciantes corruptos.

La historia de la Reforma es también la historia de personas que sentían una pasión por el templo, por la casa de Dios. La primera persona que se destaca en el drama de la Reforma es el Papa León X, un papa del así llamado renacimiento, de la familia de los Medici de Florencia. Como su padre, el ilustre príncipe Lorenzo el Magnífico, León X amaba las cosas bellas, el arte, la literatura, la pintura, la escultura, la poesía, la música, las joyas y la arquitectura. Empleaba los artistas más famosos de tiempo, personas con Rafael, y Miguel Ángel para crear algunas de las obras de arte más bellas que el mundo ha conocido. Pero su gran afán era para levantar el templo más grande y magnífico jamás construido – la Basílica de San Pedro y San Pablo en la ciudad de Roma. El amor y la pasión que sentía León X para la construcción de su Iglesia, el encanto de sus ojos, lo llevó a autorizar la venta de documentos que se llaman indulgencias. Se decía que el que compraba una indulgencia para sí mismo o para un familiar podía, por medio de esa indulgencia, librar el alma del beneficiario de todas las penas del purgatorio, pues la iglesia del Papa enseñaba que por cada pecado mortal cometido, un cristiano tenía que pasar siete años en un lugar llamado el purgatorio.

Estos eventos provocaron una reacción de parte de una persona que fue consumido por el celo de la casa de Jehová. El nombre de esa persona, como bien sabemos, era un humilde monje agustino y profesor de teología que se llamaba Martín Lutero. Lutero también, como el salmista, sentía una gran emoción y pasión por el Templo del Señor. Pero el Templo por cuyos atrios tan ardientemente anhelaba el corazón de Martín Lutero no fue la gran basílica que se estaban construyendo en Roma, sino un Templo no hecho con manos humanas, no hecho de mármol ni de piedras preciosas y vidrios de color. El Templo Santo tan tanto amaba Lutero es lo que el Credo Apostólico llama la comunión de los santos, o sea, todas las personas que creen en Jesucristo como su único Refugio, como su Escudo y como su Sol. Lutero sabía que la verdadera Iglesia es Jesucristo el Buen Pastor y todas las ovejas que escuchan su voz y le siguen.

Lutero había aprendido de su estudio de la Escritura que las ovejas del Señor son lavados de sus culpas y pecados no por la compra y venta de indulgencias sino por el rescate que pagó Jesús por nosotros cuando ofreció su vida por nosotros en la cruz del Calvario. El tema de nuestra celebración de la Reforma siempre tiene que ser: la salvación no se compra ni se vende, sino que se recibe gratuitamente por el amor y misericordia de Aquel pagó el precio de nuestra liberación no con oro, plata o petrodólares sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 Pedro 1:18-19).

Esto nos lleva a nuestra segunda pregunta: ¿qué tiene que hacer el salmista o los que cantan esta canción para estar con el objeto de su amor y de su pasión? ¿qué tienen que hacer – realizar una peregrinación, un largo y peligroso viaje para llegar al Templo.

Aparentemente el que canta nuestro Salmo está lejos del Templo. Es como el amante que se encuentra lejos de su amada y que hiciera cualquiera cosa para estar con ella. Quisiera estar allí, quisiera ser como el gorrión y la golondrina, las aves que viven en el Templo. El versículo tres dice Aun el gorrión halla casa, Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío. ¡Cuán felices son los pájaros, los

gorriones y las golondrinas que han hecho sus nidos y crían sus polluelos en los nichos en las paredes cerca del altar. ¡Qué afortunadas son las aves que viven en el Templo cerca de la presencia de Dios! ¡Ojalá que pudiera ser como uno de ellos!

Ellos pueden estar siempre cerca del lugar donde se manifiesta la gloria de Dios. Ellos, llevados por sus alas, pueden desplazarse con rapidez y llegar al lugar santo mucho más ligeramente que los peregrinos quienes fatigosamente tienen que cruzar valles, desiertos, ríos y montañas para llegar a los muros que circundan la ciudad santa y su Templo. ¡Ojalá que fuera como ellos! ¡Cuántas veces en nuestras angustias y aflicciones no hemos querido ser como aquella ave que puede volar y escapar de sus problemas y refugiarse en el Señor. En el Salmo 55:7, el salmista dice: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; Moraría en el desierto, Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad. También en el Salmo 11:1, el salmista quiere huir al monte como un pájaro.

Recordamos que los judíos que vivían en la Tierra Santa en los siglos antes de Cristo tenían la obligación de hacer tres viajes o peregrinaciones cada año al Templo de Yahvé en Jerusalén. Este hecho debe ayudarnos en recordar que nosotros también somos peregrinos. Un peregrino es uno que está de paso, no un residente permanente. Celebramos la Reforma para un recuerdo que somos un pueblo peregrino, un pueblo que no está en casa en las moradas de maldad, que no quiere formar parte de corrupción que tanto caracteriza el mundo en que vivimos. Como peregrinos tenemos que realizar que todavía no hemos llegado, que no somos perfectos, que no podemos estar contentos con lo que somos y con lo que hemos hecho. La Iglesia siempre está en proceso de ser reformada, de cumplir con su misión. Todavía es necesario llevar el Evangelio a fin de la Tierra, a todas las naciones. Somos peregrinos saliendo para llevar las Buenas Nuevas hasta fin del mundo.

Como peregrinos somos ciudadanos del Reino de Dios y esto quiere decir que nuestras vidas son gobernadas por las normas de ese Reino. Como peregrinos somos llamados no a conformarnos con las prioridades de nuestra sociedad sino a declarar: Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos .

Nuestro salmista habla de tres etapas en su peregrinación hacia el Templo. En primer lugar habla de la necesidad de pasar por el valle de Báka, llamado también en varias traducciones como el valle en lágrimas. No sabemos exactamente donde en Palestina se encuentra este lugar. Pero parece ser un lugar peligroso, desértico, donde el peregrino pudiera sufrir de sed y calor y tal vez ser asaltado por ladrones. Pero el Salmista sabe que Dios, al enviar una temprana lluvia, es capaz de convertir este lugar desértico en un valle verde lleno de flores, manantiales y estanques de agua así como Dios es capaz de cambiar las aflicciones y aparentes maldiciones que sufrimos en nuestra peregrinaciones en bendiciones (Isaías 35:6, 41:18).

El Señor también supo cambiar en bendición persecuciones y afrentas que sufrió Martín Lutero en su lucha para reformar la Iglesia. Aunque tenemos que pasar por el Valle de Lágrimas o el Valle de la Sombra de la Muerte somos enseñados a no temer mal alguno, porque tú estarás conmigo, Tu vara y tu cayado me infundirán aliento. Puesto que Dios es, como dice nuestro Salmo, Jehová de los ejércitos y nuestro Escudo sabemos que a los que aman a Dios, todas las

cosas nos ayudan a bien (Romanos 8:28). Por lo tanto, no nos echaremos para atrás, sino confesar con Lutero, Yo no puedo, yo no quiero retractarme .

Según nuestro texto, después de pasar por el Valle de Báka o el Valle de lágrimas, el peregrino irá de poder en poder, o según otras traducciones como la de la Biblia del Peregrino de baluarte de baluarte – cruzando las serranías que le separan de la ciudad santa. Aunque hay muchas barreras que escalar el Señor promete dar nuevas fuerzas a los que confían en Él. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán (Isaías 40:2-31) .

La tercera etapa del viaje del peregrino es cuando por fin llega al templo, al lugar donde Yahvé se hace presente, al lugar donde se puede ver su gloria. Aquí es el lugar donde el salmista eleva a Jehová su oración a favor del Ungido del Señor, o sea el rey o el sumo sacerdote. Mira, oh Dios, escudo nuestro y pon los ojos en el rostro de tu ungido .

Nosotros estamos conscientes que no podemos como el salmista llegar al templo de Salomón en Jerusalén, pues hace muchos años fue destruido por el rey Nabucodonosor de Babilonia. Tampoco podemos llegar al gran templo de Herodes el Grande porque 40 años después de la pasión de nuestro Señor ese templo fue totalmente destruido por el general Tito. Pero sabemos que ese Templo hecho de piedra y mármol fue reemplazado por otro Templo. Recordamos que nuestro Señor Jesucristo después de la purificación del templo en Jerusalén anunció; Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Pero San Juan nos recuerda que Jesús hablaba del templo de su cuerpo.

El Cuerpo de Jesucristo ahora es para nosotros el Templo de Dios, el lugar donde Dios está presente, el lugar donde Dios actuó para librarnos del poder del diablo, del pecado y la muerte. Este nuevo Templo es a la vez el Cuerpo de Jesucristo que fue clavado a la cruz como es la comunión de los santos. San Juan 1:14, nos dice que el templo de Dios es la carne y la sangre de Jesús: Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria), gloria del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad. En Jesucristo y su cruz podemos ver la gloria de Dios en una manera mucho más clara que en esa luz brillante que pudieran contemplar los israelitas en su templo. Porque en la cruz vemos la gloria de un Dios que nos amó tanto que estaba dispuesto de venir a nuestro mundo y hacerse uno de nosotros – y como uno de nosotros sufrir todo lo que nos tocaba sufrir y de pagar lo que nos tocaba pagar. Vemos la gloria de un Dios que de tal manera amó al mundo, a todos nosotros, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Antes de terminar, debemos mencionar la tercera pregunta que hemos hecho: ¿Qué tiene que ver este texto con el Día de la Reforma? A lo mejor ustedes pueden mencionar unas cuantas aplicaciones. Yo solamente voy a subrayar uno. Hace 300 años, el 29 de noviembre de 1705, los primeros misioneros luteranos salieron de Dinamarca rumbo a la India. No querían hacer su peregrinación a la Santa Ciudad solos. Los israelitas como nuestro salmista nunca estaban satisfechos con hacer su peregrinación solos. Siempre buscaban convidar a otros (Isaías 19:21-25).

**Salmo 88**

Salmo de los hijos de Coré, para acompañar Marcos 6:14-29

**88:1 Oh Jehová, Dios de mi salvación, día y noche clamo delante de ti.** Muchos estudiantes de los salmos consideran al Salmo 88 como el más triste y deprimente de todos lamentos en las Santas Escrituras. Como otros de los doce cantos de los Hijos de Coré este salmos está repleto con palabras que expresan el dolor y angustia del que cante. Son palabras como clamor, abandonados, muerte, abominación, iras, aflicción, lugares profundos, sepulcro, Abadón, encerrado, alejado, tierra del olvido, enterrado, escondido. El dolor, la depresión y la angustia del salmista sirven para envolver a los cantores de este Salmo en un mar de lágrimas.

Los eruditos están de acuerdo al clasificar al Salmo 88 como un lamento individual Es el lamento de uno que clama a Jehová de día y de noche. Lo que diferente este canto de los demás lamentos individuales en la Biblia es el hecho de no termina con una declaración de fe o de esperanza, así como terminan otros salmos en el salterio o en el libro de Lamentaciones.

**88:2 Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oídos a mi clamor.** El que levanta sus oraciones a Jehová en el santo templo parece no recibir respuesta – ni una sola palabra de consuelo, fortalecimiento o resolución. El que ora quiere poner su queda delante de Dios, pero Dios no contesta; parece no estar interesado en la aflicción del salmista, ¿Cuál pudiera haber sido el pecado del salmista para hundirlo en el más profundo abismo? ¿Hubiera el salmista cometido el pecado contra el Espíritu Santo, el pecado que no tiene perdón?

**88:3 Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana de Seol.** El salmista en su angustia declara que en su cuerpo y alma ya esté sufriendo la soledad de las almas en el reino de los muertos. El salmista parece estar en el Seol y sin las fuerzas para escapar o encontrar alivio de su dolor. Es una características de los salmos de Coré su preocupación por la muerte y el reino de los muertos.

**88:4 Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza.** No solamente está el salmista en el Seol, no cuenta con la fuerzas del salir del hoyo. Es como José quien fue despojado de su manto de muchos colores y lanzado por sus hermanos en una profunda cisterna para que muriera de hambre y sed. (Génesis 37), El Salmo 88 pudiera ser utilizado para expresar lo que sufrió José en la cisterna, pero también describir los sufrimientos del profeta Jeremías. Jeremías fue otra persona quien fue abandonado en una cisterna profunda y llena de cieno. Fue dejado solo por sus enemigos para que muriera. El profeta Jeremías y el patriarca José, sin embargo, fueron rescatados; sus oraciones fueron escuchadas, pero según se parece, el autor del Salmo 88 pereció entre los cadáveres y fantasmas que se encontraban en el lugar tenebroso al cual había sido abandonado.

La razón por la cual los autores de nuestros leccionarios escogieron el Salmo 88 para ser cantado en el décimo domingo después de Pentecostés es porque el evangelio para ese día relata el encarcelamiento y muerte de Juan el Bautista. Lo que experimentó Juan el Bautista en la mazmorra de Herodes Agripa probablemente fuera semejante a lo que experimentó el autor del Salmo 88.

**88:5 Abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano.** Entre las muchas teorías en cuanto a la identidad del autor del Salmo 88 hay una hipótesis, según la cual el salmista debe ser identificado con el rey reformador Josías, el más fiel de los reyes de Judá quien luchó para acabar con la idolatría, la injusticia y los falsos profetas en Israel. Durante el reinado de Josías se buscaba poner en marcha las reformas propuestas por el profeta Jeremías a los así llamados deuteronomistas. A muchos en Israel Josías parecía ser el Mesías profetizados por profetas como Isaías, Jeremías y Ezequiel. Pero lamentablemente el buen rey Josías murió en una batalla contra el rey Neco de Egipto (2 Crónicas 35:20-27). Para muchos de sus seguidores la muerte de Josías representaba la muerte del Mesías. 2 Crónicas 35:25 dice: “Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías, Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron como norma para endecharen Israel, las cuales están escritas en el libro de lamentaciones,”

**88:6-7 Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira y me has afligido con todas tus sus ondas.** Según un conocido teólogo británico, el autor del Salmo 88, es el Rey David quien para poner de manifiesto su honda humillación y arrepentimiento después de la muerte de Urías heteo, se sujetó a sí mismo a una serie de ordalías públicas. Según esta teoría, David siguiendo una serie de rituales antiguas, se humilló y torturó a sí mismo. así como también hacían algunos reyes entre los Maya. Según algunos historiadores David mostró públicamente su remordimiento al castigar a su propio cuerpo con latigazos, fuertes purgantes y otras mortificaciones de la carne, incluyendo el colocarse en una cisterna llena de agua helada y los restos de criminales ejecutados por sus crímenes. De esta manera, David buscaba evitar que Jehová en su ira castigara al pueblo por el pecado de su rey.

**88:8-9 Has alejado de mí mis conocidos; Me has puesto por abominación a ellos; Encerrado estoy, y no puedo salir. Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he llamado, oh Jehová cada día; he extendido a ti mis manos.** En los versículos ocho y nueve el salmista se queja de tres cosas, a saber: (1) Se han alejado del salmista sus conocidos, es decir sus familiares, sus amigos, y sus colegas. Ha llegado a ser una abominación para con ellos. Sus conocidos sienten asco al acercarse a él, como si que tuviera una asquerosa plaga. (2) El salmista se queja de estar encerrado, atrapado de tal manera que no puede salir. (3) El salmista declara que se han enfermado sus ojos. Se siente como estuviera en tinieblas; no puede ver.

Según algunos comentaristas, por ejemplo, Oesterley (1995:394-396); el suplicante está sufriendo de la lepra, una incurable y asquerosa plaga que poco a poco, destruye el cuerpo y todos los sentidos del afligido. Estos datos han llevado a algunos intérpretes a creer que en el Salmo 88, se pudiera estar refiriendo al incidente descrito en Segunda de Crónicas 35:20-27. Según ese texto el poderoso rey Uzías quien había ganado muchas batallas para Israel, se enaltecía por sus victorias, su fama entre los pueblos y sus grandes obras de invención y construcción.

Tan grande fue el orgullo de Uzías que se resolvió entrar en el templo y quemar incienso sobre el altar del incienso. Este acto era una función que solamente debía ser realizado por los sacerdotes. Al quemar el incienso en desobediencia a la ley, se le brotó la lepra sobre el rostro del rey. En un instante se fue desfigurado el rey Uzías y se convirtió en un leproso. En seguida el sumo

sacerdote Azarías y los ochenta sacerdotes que estaban en el templo, presenciando la rebeldía del rey, se lo sacaron del templo y lo encerraron en una casa aparte para los leprosos. De esta manera, el rey Uzías por su presunción y su lepra quedaba en la oscuridad, solo, ciego y abandonado por todos hasta el día de su muerte.

**88:10 ¿Manifestarás tus maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los muertos para alabarte?** Según la teología proclamada en los otros salmos de Coré la respuesta a esta pregunta es SÍ. (Véase Salmo 43). Dos características de los salmos de Coré son su interés y preocupación por la muerte, el Seol y la suerte de los difuntos, sino también por la resurrección.

**88:11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia. O tu verdad en el Abadón?** Las respuestas a estas preguntas también es SÍ (véase Salmo 48:14). El Abadón, el Seol, el abismo, las tinieblas, la sepultura, y el pozo profundo son todos términos usados para designar el reino de la muerte donde descansan no solamente los cuerpos de los muertos sino también sus personalidades.

En casi todas las teorías en cuanto a la identidad del salmista, se postulan que el salmista es un rey o alguien que clama en nombre del rey. Hay algunos teólogos, sin embargo, que creen que el que ora, lamenta y protesta sea el pueblo de Israel que tanto ha sufrido la derrota, la deportación, la cautividad y la muerte. Pero si se acepta esta teoría, entonces se tendría que concluir que no hay resolución, ni salvación, ni resurrección – ni por Israel, ni por el mundo, un por nosotros.

**88:12-13 ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? Mas yo a ti he clamado, o Jehová, y de mañana mi oración presentará delante de ti. ¿Por qué oh Jehová desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro?** Otra persona que pudiera haber entonado el Salmo 88. Esta persona sería el último rey de Israel, Sedequías, el último rey de Judá pudiera haber sido el autor del Salmo 88. Según 2 Reyes 25:5-7, “El ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jerusalén, habiendo sido dispersado todo su ejército. Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Riba, y pronunciaron contra él sentencia. Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atados con cadenas lo llevaron a Babilonia.” Según algunos estudiantes de la Biblia, el lamento de salmista bien pudieran haber sido palabras de Sedequías, cegado, encadenado y encerrado en la mazmorra de Nabucodonosor.

**88:15-18 Yo estoy afligido y menesteroso; Desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores. Me han rodeado como aguas continuamente; A una me han cercado. Has alejado de mí al amigo y al compañero, y mis conocidos has puesto en tinieblas.** A fin de cuentas, ¿en la boca de quién debemos poner este Salmo? Hemos visto algunas de las semejanzas entre el autor del Salmo 88 y otras personas mencionadas en las Escrituras. Hemos mencionado a José, Jeremías, el rey David, Juan el Bautista, el rey Josías y el rey Sedequías. A pesar de los argumentos ingeniosos a favor de unos y otros personajes bíblicos que hemos mencionado, creemos que el Salmo 88 encuentra su cumplimiento en nuestro Señor Jesucristo, quien sufrió todas las angustias y dolores mencionados en el Salterio. Para muchas iglesias cristianas, el Salmo 88 es el canto que se entona en los servicios del Viernes Santo. En otras iglesias se canta este Salmo en los servicios del Sábado de Gloria.

Al entonar el Salmo 88 desde una perspectiva, el canto deja de ser para nosotros una proclamación de pura ley y condenación. Es más bien una proclamación de gracia y perdón porque la larga lista de sinónimas del Seol no es una enumeración de tragedias y desolaciones que nos toca sufrir, sino una enumeración de todo lo que Cristo sufrió en nuestro lugar. En el Salmo 88 no encontramos una enumeración de todo lo que nos toca sufrir en el más allá. Es más bien una lista de lo que Cristo pagó para librarnos de la oscuridad del reino de la muerte. (Goldingay 2007;645-659).

En los sufrimientos Josías, David, Ocozías, Jeremías y otros se puede observar muchos eventos que anticipan lo que Cristo sufrió para nosotros, Llamamos a tales anticipaciones proféticas tipos, o sea personas, eventos y objetos en el pasado Josías, Ocozías y David eran tipos de Cristo en lo que sufrieron, En las vidas de estas personas en el pasado se puede observar parcialmente lo que se realizará en forma completa en el futuro. Lo que ellos sufrieron en el pasado fue una anticipación de lo que Jesucristo iba a padecer al llevar a cabo su misión.

## Salmo 90

### Un servicio de despedida

Predicar en un servicio de despedida no es una tarea agradable. Nunca me han gustado las despedidas. Una despedida es como un divorcio, como una muerte. Cuando Cristo comenzó su discurso de despedida en el Evangelio de Juan los discípulos se llenaron de gran tristeza y angustia aunque les convenía que el Señor se fuera. Por lo tanto he escogido como nuestro texto esta tarde un Salmo que ha servido en la tradición de la Iglesia como un Salmo de despedida. Es un Salmo que oramos en la noche de San Silvestre para despedir al Año Viejo. Es un Salmo que figura en nuestra liturgia que se usa en los funerales para despedir de un hermano fallecido. El Salmo es el Salmo 90.

El título que lleva el Salmo lo identifica como un Salmo de Moisés, varón de Dios. Este título, sin embargo, no es parte del texto original sino fue añadido por los rabinos porque en su estimación fue obra de Moisés. Lutero también creyó que el Salmo 90 fue la última despedida de Moisés después de haber servido por 40 años como pastor de Israel. Estudiosos modernos, sin embargo, creen que el Salmo 90 no fue escrito por Moisés sino por un gran sabio y poeta que había meditado profundamente sobre el significado de la vida de Moisés, sus enseñanzas y especialmente por los cantos de Moisés que se encuentran en los últimos capítulos del libro de Deuteronomio. Aunque el Salmo 90 no hubiera sido escrito por Moisés es un Salmo en que palpita el Espíritu de Moisés. Tan empapado está el Salmo de temas que aparecen en la vida y obras de Moisés que pudiéramos decir de que de verdad es un Salmo de Moisés, varón de Dios.

Lo que nos llama la atención al leer el Salmo 90 es que las varias estrofas del Salmo son dominadas y gobernadas por palabras que pertenecen al campo semántico del tiempo. Se destacan palabras tales como generaciones, perpetuidad, antes, cuando, año, día, ayer, mañana, noche, suspiro, volamos, pasar y otras. No solamente se habla del tiempo sino del tiempo en movimiento, de tiempo que se pasa. Nosotros en estos días y especialmente en esta tarde estamos muy pendiente del tiempo, del paso de los años. Estamos aquí para celebrar los 28 de servicio misionero de la familia Kempff, de los 23 años de la familia Witte, de los 17 años de la familia Schlak – sin decir nada del pobre predicador que lleva tantos años con la misión como el propio Moisés.

Fácilmente pudiéramos ser tentados a sentirnos orgullosos o complacidos por estos 108 años de servicio misionero, pero nuestro salmos nos da una alerta. ¿Qué son estos 108 años comparados con la eternidad de Dios para quién mil años son como un día? Ante el que ha sido, que es y siempre será nuestros años son como dice nuestro Salmo como el día de ayer o como una de las vigilias de la noche. Más bien nuestro Salmo nos llama a ser no orgullosos sino agradecidos. El Señor cuya resurrección celebramos en esta semana se levantó de entre los muertos no solamente para salvarnos del pecado, del Diablo y la muerte sino de una vida sin significado y sin propósito, de una vida sin meta y sin objetivo. Los obreros en la parábola de la viña que trabajaron desde la primera hora del día – o sea las seis de la mañana – hasta las seis de la tarde, los que soportaron la carga y el calor del día, fueron tentados a murmurar en contra del Señor de la Vida y de despreciar a los que no habían trabajado tantas horas. Pensaban que merecían un galardón muy especial por todas las horas extra que habían bregado. Hoy en día estarían protestando en la Plaza O’Leary llevando banderas, llevando pancartas y cantando el himno

nacional. Pero los que trabajaron desde la primera hora, sí recibieron un premio extra, un premio especial. Fueron salvados de pasar todo el día – de pasar todas sus vidas desocupados, desempleados en la plaza. Fueron salvados de una vida sin rumbo donde uno no tiene nada que ser con su tiempo y sus talentos que matar tiempo. Al contemplar todas las obras de sus manos el autor del libro de Eclesiastés fue llevado a exclamar: Vanidad de vanidades, toda es vanidad. San Pablo, sin embargo, al final del gran capítulo sobre la resurrección de Cristo y sus frutos nos asevera que vuestro trabajo en el Señor no es en vano (1 Corintios 15:58). Así que la primera cosa que nos pide el Salmo 90 es alabar a Dios por el privilegio de poder trabajar en su viña desde las primeras horas del día.

Pero mientras que alabamos a Dios y le damos gracias por los años que nos ha permitido servir en esta hermosa república, hay entre nosotros una cierta frustración así como se puede notar un cierto aire de frustración en nuestro Salmo. Sería muy fácil esta tarde identificarnos con Moisés al dar él su despedida a la congregación de Israel. Por 40 años Moisés había pastoreado a las ovejas de Israel. Había enfrentado a Faraón. Había guiado a su pueblo durante el Éxodo – pasando por el Mar Rojo y por el desierto – aguantando, hambre, sed, serpientes, escorpiones, ataques enemigos y la brujería de Balaam. Pero ya el pueblo de Israel está muy cerca de la Tierra Prometida, de la leche que fluye leche y miel. ¡Como hubiera gustado Moisés entrar en esta tierra prometida con las ovejas de su rebaño! Pero ahora Moisés tiene que aceptar el hecho de que no es indispensable. Los misioneros cuya despedida estamos celebrando esta tarde también se sienten que estamos acercándonos a la tierra que fluye leche y miel. Por lo menos estamos mucho más cerca a esa tierra prometida que cuando comenzamos el viaje. Para nosotros esa tierra prometida sería en parte una iglesia luterana venezolana que proclama correctamente la Palabra de Dios y celebra los sacramentos según la institución de Cristo. Una iglesia venezolana luterana que se auto sostiene, que se auto gobierna, que desarrolla sus propias respuestas teológicas a los desafíos de nuestro entorno. Una iglesia venezolana luterana misionera que engendra hijas y nietas misioneras. Estamos más cerca a esa realidad. Con Moisés podemos subir el monte Nebo y ver esa tierra prometida en la distancia. Qué bonito sería, marchar con las tribus de Israel, con las tribus de Maturín, San Félix, Puerto Ordaz, Barcelona, Catia, Petare, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Barinas, Ciudad Ojeda, San Carlos, Sierra Caroní y Maracaibo, qué bonito sería marchar con las tribus de Israel y entrar en la tierra prometida. Pero en vez de marchar, con Moisés somos llamados a celebrar un servicio de despedida.

Nuestro Salmo nos habla de la marcha del tiempo, del paso de los años, una generación sucede a otra generación. La generación de los que salieron de Egipto es reemplazado por la generación de sus hijos. Moisés es reemplazado por Josué, Moisés sembró, Josué regó, pero fue Dios que dio el crecimiento. La hierba crece en la mañana, a la tarde es cortada y se seca, pero en la nueva mañana nueva hierba crece y florece. Elías es sucedido por Eliseo. Elías sembró, Eliseo regó, pero fue Dios que dio el crecimiento. Una generación es llevada por la torrente de las aguas así como sucedió los ranchitos de Vargas, pero mañana nace una nueva urbanización. Pablo sembró, Apolos regó, pero fue Dios que dio el crecimiento. Marcos y Enrique y Ricardo y Rodolfo sembraron, otros son llamados a regar – pero es Dios y no nosotros que dará el crecimiento. Por lo tanto el salmista pide al Señor: Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros; Si, la obra de nuestras manos afirma. Cuáles obras oramos en este Salmo? Pregunta Lutero. No, por las obras que tienen poco valor que son pura vanidad – no por acumular riquezas y guardarlas en un banco en Miami o de edificar palacios como Saddam Hussein. No por buscar honor y fama o de

colocar una placa en la oficina de SLEV en honor a los misioneros despedidos. La obra de nuestras manos por las cuales oramos en el ver. 17, son, según Lutero la obra de proclamar la Palabra, de celebrar los sacramentos, compartir la fe, apoyar a los necesitados, criar a los niños en la fe, llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocia – de buscar a las ovejas perdidas, de visitar a los enfermos y de consolar a los moribundos. La oración es lo que se ha hecho para Cristo y su Reino perdure hasta que él venga.

Para muchos estudiosos el versículo clave del Salmo 90 es el v. 12: *Enséñanos de tal manera a conocer nuestros días que traigamos al corazón sabiduría*. La gran mayoría de los eruditos que han meditado en este Salmo creen que aquí el salmista está llamándonos a tomar en cuenta el día de nuestra muerte – de no vivir pensando que el día de nuestra despedida sea quede en un futuro bien lejos. El que toma en cuenta la fragilidad de la vida y las empresas humanas tiene un corazón de sabiduría. El que está pendiente del día de su despedida es una persona sabia. Esto si pudiera ser lo que el salmista tenía en mente aquí, pero hay otra manera de entender las palabras del Salmo. No es difícil apreciar que nuestro Salmo fue escrito dentro de un texto de gran angustia y sufrimiento. El Salmo habla una y otra vez de la ira de Dios. El salmista actuando como Moisés intercediendo por un pueblo pecaminoso así como hizo después del pecado del becerro de oro. El salmista como Moisés le pide a Dios a volver a ser misericordioso con su pueblo – de poner por un lado su ira. Está dentro de este contexto que el salmista nos llama a contra nuestros días.

Puede ser que el salmista está recordando a un pueblo que está sufriendo las consecuencias de su pecado, que está aguantando la ira de Dios – a no perder la esperanza. Después del pecado de los diez espías Israel fue condenado a peregrinar el desierto por 40 años. Puede ser por los muchos percances en el desierto, tantas batallas, tanta sed, tantos peligros – algunos decían – nunca llegaremos. Seguramente Moisés tenía que recordarles – tienen que contar los días. Tienen que pasar 40 años – pero después el Señor les mostrará su misericordia y su gracia. Ánimo, pueblo, no queden sentados, no es tiempo de estar soñando con los melones, los pepinos y los ricos sancochos que comían en Egipto. Ya han pasado 35 años de los 40 que tenemos que andar en este desierto. Sigán luchando, sigán marchando, sigán alabando a Dios, sigán proclamando su palabra. El Señor volverá. Su ira será cambiado en gracia y misericordia. Puede ser que nuestro Salmo como la mayoría de los otros salmos del libro IV del salterio proviene de la Cautividad Babilónica. Recordamos que el profeta Jeremías había profetizado que este cautiverio no sería para siempre. Por 70 años los cautivos tendrían que aguantar la ira del Señor, pero después veremos nuevamente la gracia, y la misericordia de nuestro Dios.

Por lo tanto el Salmista clama: Vuélvete, oh Jehová, ¿hasta cuándo? Y aplácate para con tus siervos. Ánimo pueblo de Judá cautivo en Babilonia, tu cautiverio no será para siempre, aprende a contar tus días. No se conformen a la vida de Babilonia, ni piensen en adorar los dioses de Nabucodonosor. Tu Dios, Yahvé, tú te ha olvidado. El pueblo de Israel ha sido quebrantado. Sus hijos han sido pulverizados, por sus pecados, han vuelto al polvo del cual fueron creados. Pero la ira de Dios será cambiado en gracia. Cuenten los días, los 70 años están llegando a su fin. La noche de la ira pronto terminará. Por esto oramos De mañana sácianos de tu misericordia y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años en que vimos el mal. Aparezca en tus siervos tu obra y tu Gloria sobre tus hijos.

Nosotros hoy no estamos como los hijos de Israel esperando el momento de entrar en la tierra de Canaán. No estamos, como los judíos en Babilonia, esperando un fin de nuestro cautiverio. Jesucristo ya ha venido y ha aplacado la ira de Dios que pesaba sobre nosotros. Ya no estamos viviendo bajo la ira de Dios sino bajo la gracia. Ya Cristo nos ha reconciliado con el Padre y en él la Gloria de Dios ha aparecido sobre sus hijos. Pero todavía el salmista nos llama a contra nuestros días y nuestros años. Somos llamados a contra nuestros días, nuestros años y nuestras generaciones – no solamente para recordar que somos mortales – de corta duración aquí en la tierra, no solamente para recordar que es inútil acumular tesoros aquí en la tierra – no solamente para recordar que tarde o temprano nos espera una despedida. Somos llamados a contra nuestros días, nuestros años y nuestras generaciones para recordar que la noche está avanzada, y se acerca el día - para recordar que ahora está más cerca de nosotros la segunda venida de nuestro Señor que cuando comenzamos a creer. Contamos los días, los años y las generaciones para recordar que nos queda menos tiempo de proclamar el evangelio a todas las naciones, menos tiempo de bautizar a todos en el nombre del Padre del Hijo del Espíritu Santo, menos tiempo para enseñarles todas las cosas que él nos da enseñado.

Y mientras que oramos Vuélvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo? y mientras que contamos nuestros días y celebramos nuestras despedidas – el Espíritu Santo mismos con gemidos indecibles desde el más profundo de nuestro ser clama: Maranata, así ven, Señor Jesús. Amén.

## Salmo 91

Introducción: En la famosa novela de Víctor Hugo El Jorobado de Notre Dame, la pobre gitana, falsamente acusada de ser una bruja, está a punto de ser quemada viva frente la famosa catedral de París, cuando re repente llega el Jorobado Quasimodo quien arrebatando a la gitana de las manos de sus verdugos la mete dentro de la catedral. Ahora, ustedes que conocen la historia - ¿Nos pueden decir lo que gritaba Quasimodo, al tener a Esmeralda dentro de la catedral? Santuario, Santuario. ¿Qué quería decir con esto? No es que la catedral siendo un lugar santo, allí no pueden entrar las autoridades para arrestar o hacerle daño a una persona, porque se le caería encima la maldición de Dios. Dentro un santuario una persona tiene refugio, tiene asilo.

Un Salmo para refugiados: En la primera estrofa del Salmo, el salmista testifica como él había buscado y encontrado refugio, en un lugar seguro, en un lugar inaccesible, donde los que le perseguían no le podían hacer daño. El Salmo 91 es un Salmo que nos habla del mejor refugio y de los que buscan refugio y asilo. ¿Cómo se llaman los que buscan refugio? - Refugiados.

Estamos viviendo en un tiempo de refugiados de toda clase. Vale la pena recordar que una gran parte de la Biblia ha sido escrito por refugiados y para refugiados. Abraham y su familia llegaron a la Tierra Prometida en calidad de refugiados, su ciudad natal en Ur de los Caldeos en Iraq había sido invadido. Los Hijos de Israel tuvieron que vivir como asilados, cautivos y refugiados en Egipto, en Asiria, en Babilonia y en la diáspora. Nuestro Señor Jesucristo también tuvo que refugiarse en la Tierra de Egipto para escaparse de los asesinos enviados por Herodes el Grande para acabar con los inocentes. Por lo tanto el Pueblo de Israel a la cual pertenecemos es llamado a nunca olvidar de brindar hospitalidad a los refugiados.

¿Por qué se necesita un refugio? El texto del Salmo del lazo de Cazador que con sus trampas, redes y lazos busca atrapar su presa. ¿A qué se refiere al hablar del Cazador? El texto nos da muchas pistas:

Plagas y Pestilencias, del terror o el espanto nocturno, la saeta que vuela de día, La pestilencia que anda en oscuridad y la mortandad que en medio día destruye. Los vecinos de los hebreos que vivían en Babilonia, el Líbano y Egipto solían hablar de Nergal o Reshef, el dios de la pestilencia que soltaba sus flechas y saetas al azar, como el flechero que soltó flecha para poner fin a la vida del infame rey Acab. Los israelitas en cambio no hablaban de un dios de la peste, sino del ángel de la muerte que de noche sembraba la pestilencia entre los primogénitos de Egipto o en el campamento de Senaquerib.

Puede ser para nosotros hoy las saetas que vuelan de día sean también las balas perdidas que cosechan sus víctimas en los barrios de Petare o los misiles cazadores que se caen sobre Bagdad.

León, cacharro de león, áspid, dragón. Son peligros para el que se está huyendo de noche o de día por terreno desconocido, solitario, desértico – donde no hay autopistas ni vigilancia policial. Pero en la Biblia las fieras son símbolos de los espíritus inmundos, las fuerzas ocultas, los poderes demoniacos. El cazador que nos persigue con sus tentaciones y acusaciones es el Demonio mismo. Son los hechizos, trabajos y brujerías. En el Apocalipsis se habla también de bestias, monstruos y dragones. Jesús en el desierto vivía por una cuarentena entre las fieras.

Las furias, la influencia maligna de los astros, la ley de Karma y nuestro pasado.

¿Cuál será nuestro refugio?

¿Riquezas en un banco en Suiza? ¿Dólares escondidos bajo del colchón. Una buena póliza de seguro de vida, un búnker subterráneo en Bagdad, asilo en la Embajada de Costa Rica?

Indulgencias, limosnas, vigiliass, ayunos, la mortificación de la carne.

Un azabache, talismán, la Virgen de Coromoto, una cita roja, los baños y purificaciones de la Santería o la protección del averno.

No todos los refugios son seguros. Necesitamos un asilo, refugio invulnerable.

El asilo que encontró Trotsky después de huir por Turquía, Noruega, México no pudo salvarle del cazador.

15 de octubre de 1814, en Cumaná - José Tomás Boves

Benaía el hombre que mató a 3 leones dio muerte a Joab en el santuario.

Jacob huyéndose de Esaú y sus maldiciones pudo encontrar refugio en Yahvé.

Para sus hijos, Yahvé es como un gran águila que cuida a sus aguiluchos el más inaccesible de los picos. Él los cubre con sus gran alas.

En la Pascua. Cayeron mil a su diestra y diez mil a su izquierda. La Pascua era el Día de Juicio, el Día final. Pero fueron protegidos del lazo del cazador por la sangre del Cordero, la cruz en la puerta, la carne que es el pan dado para la remisión de los pecados. ¿Cuál será el sacrificio suficiente para alejar de nosotros los ángeles del Apocalipsis? Palabras de Institución.

Conclusión: Un Salmo muy especial para mi madre y para todos nosotros.

## Salmo 116

**116:1 ¡Amo a Jehová!, pues ha oído mi voz y mis súplicas.** Este Salmo es un himno de acción de gracia ofrecida a Yahvé, el Dios que oye a las súplicas de los que claman a él. No es un dios sordo como los ídolos de Baal quienes en días de Elías fueron invocados por los 450 profetas de Baal sobre el monte Carmelo. Yahvé es el Dios que oye y que contesta las plegarias de sus santos. El orante el Salmo 116, profesa su amor y fidelidad a Yahvé porque ha experimentado la bondad de Dios aunque no haya hecho nada para merecer la intervención salvadora de Yahvé en su cuerpo y en su alma. Yahvé no es un Dios que nos ama porque amamos a él, sino nosotros amamos a Él, porque Él nos amó primero.

**116:2 Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.** El cuadro que nos pinta el salmista aquí es de un hombre grande y fuerte que se agaucha para oír mejor las palabras dirigidas a él por un pequeño niño – o de una pequeña oveja que clama a su buen pastor. Amamos y adoramos a Yahvé porque él ha inclinado su oído a nosotros y ha oído nuestras súplicas.

No sabemos exactamente dónde estaba el orante cuando cantó su Salmo a Yahvé por primera vez. Algunos creen que estaba en el templo en el día de la Pascua, el día cuando los hijos de Israel daban gracias a Yahvé por haberles librado de su esclavitud en Egipto. Con poner estos salmos en el libro de los salmos los escribas que editaron el Salterio nos invitan a cantar este cántico de alabanza en todos lugares y en todos los días de su vida.

**116:3 Me rodearon las angustias del Seol; angustia y dolor había yo hallado, libra ahora mi alma.** Para muchos pueblos en la antigua medio oriente el sustantivo Seol significaba el reino de la muerte. Para muchos Hasta para muchos israelitas el Seol era como una gran prisión o cárcel a la cual iban las almas de los difuntos. En muchas religiones antiguas como modernas el concepto de Seol ha sido comparado a una especie de purgatorio en el cual los pecadores tenían que ser purgados (pagados) por sus pecados en aquel lugar de tormento. El salmista describe el Seol como un lugar o estado de angustia y dolor que espera tragar a los seres humanos. El salmista nos relata que las angustias del Seol se le había rodeado y que estaba gravemente enfermo como el rey Ezequías en 2 Reyes capítulo 20. Algunos creen que el salmista pudiera haber sufrido la muerte como Lázaro (Juan capítulo 11) y después resucitado de entre los muertos.

Uno de los libros más leídos en la Edad Media fue la Divina Comedia escrito por el gran poeta italiano Dante Alighieri. La segunda parte de esta obra se llama el Purgatorio. En esta segunda parte se describe los tormentos que tendrían que sufrir las almas en el purgatorio. Los historiadores nos relatan que mucha gente de la Edad Media llegaron a temer más al purgatorio que al mismo infierno. Se aprovechaban de este temor los vendedores de indulgencias como Juan Tetzel. Les tocaba a Lutero y los reformadores recordarnos que el Nuevo Testamento no dice nada acerca de un purgatorio por el cual tienen que pasar todos los seres humanos. Las angustias que se mencionan en este Salmo son de la muerte eterna y no del purgatorio de Dante Alighieri.

En el tiempo en que fue escrito el Salmo 116 muchos judíos no tenían una idea muy clara en cuanto al estado de los difuntos después de la muerte. De acuerdo con el Nuevo Testamento, todos los que se mueren creyendo en Cristo serán salvos. En la cruz del Calvario Cristo purgó

todo nuestro pecado. Para los santos no existe tal cosa como purgatorio. Jesús no le dice al ladrón arrepentido: “Hoy día estarás conmigo en el Seol, o en el reino de la muerte o en el purgatorio”. Lo que dice Jesús es “Hoy día estarás conmigo en el Paraíso”.

**116:4 Entonces invoqué el nombre de Jehová diciendo: Oh Jehová, libra ahora mi alma.** El salmista pudo entonar su Salmo con amor y fe porque Yahvé es un Dios que oye y nos contesta. Las palabras de este Salmo deben animarnos a clamar a cantar con confianza y amor en nuestras angustias, porque sabemos que Dios oye el clamor de los que invocan el nombre del Señor. Dios oyó el clamor de los esclavos hebreos en Egipto y los libró. El Señor oyó las oraciones de David cuando se huía del rey Saúl por el desierto de Judá, Dios oyó al profeta Elías cuando éste pidió el fuego del cielo y después oró que cayera un gran aguacero del mismo cielo. Y Yahvé oyó. Jesús oyó al ladrón arrepentido cuando clamó y dijo: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Dios nos oye también cuando invocamos el nombre de Jesús. Por lo tanto, podemos cantar: “Amo a Yahvé porque ha oído mi voz y mis súplicas”.

**116:5 Clemente es Jehová y justo. Sí, misericordioso es nuestro Dios.** El salmista entona su alabanza no solamente porque Yahvé le salvó la vida, sino también porque el mismo Yahvé es clemente. El diccionario dice que ser clemente es lo opuesto a ser despiadado, cruel o sin compasión o sin misericordia. En la parábola de los dos deudores Jesús nos enseña a ser clementes así como fue el rey que perdonó a su mayordomo infiel por todo lo que había estafado. En la misma parábola Jesús enseña que Dios no solamente es clemente sino también justo, pues juzgó al mismo mayordomo cuando este mayordomo no quiso tener misericordia de su consiervo. Tanto la clemencia como la justicia son atributos de Yahvé y, a la vez, dones del Espíritu Santo.

**116:6 Jehová guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó.** Existe una idea equivocada entre la gente según la cual los dioses dan su preferencia a los poderosos, los prósperos, los guapos y los buenos hermosos. Para los antiguos vikingos, los dioses atendían solamente a las oraciones de los guerreros valientes quienes por sus valentía y sus victorias en la batalla y su crueldad exhibieron los atributos de los dioses nórdicos. Solamente el guerrero que muriera luchando con una espada en la mano pudiera ser llevado al Valhala, o sea, el paraíso de los pueblos nórdicos. Los pobres, los débiles y los débiles eran despreciados, odiados y esclavizados. Los vikingos se burlaban de los cristianos porque clamaron a un dios débil, quien en vez de tomar una espada, una jabalina o una hacha para establecer su reino, se dejó ser llevado por sus enemigos y ser clavado en una cruz de madera. En vez de llevar sobre sus cuerpos una pequeña cruz de plata, los vikingos llevaban una pequeña hacha de armas de plata que representaba el arma de Thor, el dios de la guerra.

Yahvé no es el dios de los príncipes, los ricos y los poderosos sino de los sencillos, los débiles, los ancianos, y desposeídos que no tenían tierra, animales y árboles frutales. Los sencillos son los esclavos, los presos, los ancianos y los extranjeros como la viuda Rut quien llegó a Belén sin esposo, sin hijos, y sin una parcela en la Tierra Santa. Sin embargo, Yahvé se inclinó a Rut y atendió a sus súplicas, Rut estaba postrada, pero Yahvé oyó su súplica y se le salvó. Jesús, al nacer en Belén se hizo débil, pobre y despreciado, pero Yahvé inclinó su oído a él y atendió a sus súplicas. Pero fue en Jesús en su muerte y resurrección en quien se cumplieron las palabras del Salmo 116. Los atributos de Yahvé son los mismos atributos de Jesucristo y sus discípulos.

**116:7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo. Porque Jehová te ha hecho bien.** La palabra reposo quiere decir seguridad, Cuando la moabita Rut andaba como una extranjera en Judá, no tenía reposo, pues era una viuda sin esposo, sin hijos y sin terrenos. Pero cuando Rut se casó con Booz llegó a tener reposo, seguridad, y protección. Llegó no solamente a tener familia sino ser de la familia del Mesías prometido. El Salmo 116 nos llama a encontrar el reposo, el amor y la justicia en ese Mesías. Como el salmista podemos ser trasladado del Seol a la tierra de los vivientes.

**116:8 Pues tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de lágrimas, y pies de resbalar.** No sabemos quién fue el autor del Salmo 116, ni el tiempo en que fue escrito este canto. Como los cinco últimos salmos del Salterio, el Salmo 116 termina con la palabra aleluya. Como muchos otros salmos en el cuarto y el quinto libros en el Salterio no se habla de un rey que gobernará en Judá o en Israel.. Esto indica que el Salmo 116 pudiera haber sido añadido al Salterio después de la Cautividad Babilónica y la muerte del último rey. A estas alturas los judíos habían perdido su fe en los reyes de este mundo. Lo que deseaban fue la venida de Dios mismo. .

La presencia en este Salmo de algunas palabras en el arameo sugiere que el Salmo 116, fue añadido al libro de los salmos después del regreso de los judíos a la tierra santa desde Babilonia. El arameo es el idioma de Babilonia (Mesopotamia).. Durante su estancia en Babilonia muchas palabras arameas llegaron a formar parte del diario hablar de los judíos. Recordamos que Jesús y sus discípulos conversaban en el arameo y no en el hebreo.

Así no sabemos el nombre del autor del Salmo 116. Pudiera haber sido un escriba y maestro de la ley como Esdras. Pudiera haber sido un gobernador como Nehemías o un profeta como Zacarías o un cantor inspirado como uno de los hijos de Asaf, Fuera quien fuera, prefiero pensar al cantor de este Salmo como uno que representa al pueblo de Israel. Fue Israel que durante la destrucción de Jerusalén que fue rodeado con ligaduras de muerte Fue Israel quien en su cautividad en Babilonia se encontró en las angustias de Seol. Fue Israel quien en su lugar de angustia y dolor invocó el nombre de Yahvé y llegó a experimentar la misericordia del Señor. Fue Israel en medio de sus angustias descubrió que Yahvé es clemente y justo. Fue Israel que en su regreso a la tierra santa aprendió que Yahvé guarda a los sencillos e inclina su oído a la voz de los simples. Es Israel que ama a Yahvé porque es Yahvé que viene en la persona de su Hijo amado quien nos otorga el verdadero reposo y nos da a tomar la copa de la salvación (116:13) Aleluya.

## **Salmo 117**

**Introducción.** ¿Cuántos de Uds. escuchan a los mensajes de CPTLN? ¿Se han finado en la duración de los mensajes? No son como los otros programas religiosos que uno puede escuchar sobre Radio Transmundial. Son muy cortos en comparación porque buscan dar un mensaje cristiano a personas que no son de una Iglesia - a personas que no tienen la paciencia para escuchar un programa religioso de 15 minutos o media hora. Algunos creen que sería fácil escribir un mensaje corto así, pero en realidad cuesta mucho más trabajo escribir un mensaje corto que un mensaje largo. Cuesta mucho trabajo decir en pocas palabras lo que otros dicen en muchas palabras. Por lo tanto no demos despreciar nuestro texto de hoy - el Salmo 117 - el capítulo más corto en la Biblia. Son pocas palabras - pero podemos estar seguros que este Salmo le costó al Salmista una gran cantidad de oración, meditación y devoción.

**I. Una invitación a la adoración.** El Salmo comienza invitándonos a adorar. El Salmista sabe cuan importantes y significativos son la alabanza y la adoración para nuestras vidas diarias. La adoración debe ser la primera obligación con la cual cumplimos todos los días. La adoración es nuestra respuesta a la bondad y la misericordia de nuestro Creador. La adoración es importante para nuestra integridad, nuestra salvación, nuestra salud espiritual, nuestra salud mental y aún nuestra salud física.

La adoración es tan importante porque en la adoración y por medio de la adoración reconocemos la relación correcta entre Dios y nosotros. Dios es el Dador de todo lo que somos y de todo lo que tenemos. Nosotros somos recipientes. Dios es el Hacedor y Creador - nosotros somos los que gozan y aprovechan de esa Creación. Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Él nos salvó y no nosotros a nosotros mismos. Él nos buscó; nosotros no le buscamos a Él. Antes de nosotros pensar en Él. Él pensó en nosotros y nos envió un poderoso Salvador. Él es el Señor - nosotros somos las criaturas. Al alabar y adorar a Dios por su bondad, por su grandeza, por su misericordia y paciencia para con nosotros somos protegidos de la tentación del orgullo, la presunción, la auto justificación y el fariseísmo.

**II. La adoración es también uno de los mejores remedios para la depresión.** La Oferta de este mes de CPTLN es este libro que se llama la DEPRESIÓN. Casi no nos quedan libros - tantas han sido las llamadas que nos han venido pidiendo el librito. Esto es una muestra de que muchas personas en nuestra sociedad - muchas personas entre nosotros mismos sufren de la depresión. Hay momentos cuando la agonía mental de la depresión nos toca a todos nosotros. La vida está llena de frustraciones, engaños, tristeza dolor y tragedia. Hoy podemos decir - Me siento bien; no estoy deprimido - pero mañana nos puede traer tantos golpes fuertes que caemos en una fuerte depresión. Hasta el gran Martin Lutero conoció mucha depresión en su vida.

Cuando nos ataca la depresión hay tres cosas que podemos hacer para salir del hoyo. La primera es sujetarnos a duro trabajo físico o a mucho ejercicio - corriendo, nadando, cavando o cortando madera. Es decir - agotarse físicamente de tal manera que podemos después descansar. La segunda cosa que podemos hacer es involucrarnos en ayudar a otras personas en sus dolores y sufrimientos. Se nos quita la depresión en el gozo que recibimos en ayudar a otros. El tercer remedio para la depresión es la adoración y la alabanza. En tus momentos de dolor - cuando

estás deprimido - ponte a alabar a Dios. Ponte a cantar salmos de alabanza. Adóralo por lo que es y por lo que ha hecho.

**III. La adoración es un gran Antídoto para la preocupación.** En muchas oportunidades la preocupación nos roba de nuestro gozo y tranquilidad y nos amarga la vida. Siempre estamos pendientes de algo malo que puede suceder. Nos ponemos nerviosos y se nos sube la tensión - se producen úlceras y a veces la preocupación nos puede provocar una hemiplejía. Ahora no toda preocupación es mala. La preocupación hasta cierto punto es necesario y bueno. La preocupación puede motivarnos a tomar medidas concretas en contra de problemas y peligros concretos. La preocupación por la salud de nuestros hijos debe motivarnos a hervir y filtrar el agua que toman y no dejarlos andar descalzos o alimentarse de pura chuchería. La preocupación por nuestros hijos debe motivarnos a no dejarlos en la compañía de personas que pueden perjudicar sus normas de conducta o su buen testimonio como niños cristianos.

Mientras nos preocupamos por cosas que podemos cambiar, sobre cosas que están a nuestro alcance no estamos cometiendo ningún mal - hasta puede ser peligroso andar demasiado despreocupado por el mundo. La preocupación llega a ser un pecado cuando nos llenamos de ansiedad pensando en cosas que están fuera de nuestro control - que están en las manos de Dios. Es pecaminoso preocuparnos por la caída de un cometa o por la caída del precio de petróleo porque no hay nada que podemos hacer para cambiar estas cosas - pues están en las manos de Dios. Como dice la Biblia: “¿Y quién de vosotros por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”

En la Semana Santa del Año Pasado mi cuñada que vive en California fue atacado por una cascabel. Por una semana tuvo que estar recluida en un hospital recibiendo toda clase de sueros, inyecciones y contravenenos. Si no hubiera sido por estos antídotos se hubiera muerto. Pero gracias a Dios que existen remedios que trabajan contra el veneno de la serpiente para deshacer su influencia nociva. También hay un contraveneno para la preocupación - y este contraveneno se llama la adoración. Al alabar a Dios por sus bondad y por su misericordia echamos a correr los malos espíritus de la preocupación.

**IV. La adoración y la alabanza no solamente ahuyentan los malos espíritus de la preocupación nos protegen de toda clase de espíritu rebelde y satánico.** El nuevo librito que CPTLN está preparando tiene que ver con el OCULTO. Sabemos que en nuestra sociedad hay muchos espíritus diabólicos, hay muchos brujos y hechiceros - hay muchas obras satánicas y muchas personas están buscando la manera de protegerse del poder de las tinieblas. Muchas personas al leer el testimonio del sacerdote de María Lionza que se convirtió a Cristo se llenan de temor al saber de las muchas cosas diabólicas que suceden en nuestro medio ambiente. Por lo tanto muchas personas compran talismanes, azabaches, incienso y medallas de José Gregorio para tener algunas protección en contra de las fuerzas de mal. Como debemos saber la gran mayoría de estas cosas no tienen ningún poder sobre Satanás. Pero hay una cosa que Satanás no puede aguantar - y esta es la adoración de Dios. Una cosa que no puede tolerar es cuando el Pueblo de Dios está elevando cantos e himnos de alabanza y adoración a nuestro Creador - dándole gracias por la gran salvación que ha efectuado en Cristo Jesús - alabándole por todas las personas que han sido salvado del poder del demonio, alabándole por su resurrección y su poder sobre la muerte y Hades.

**V. La adoración y la alabanza son Esenciales para la pureza y la hermosura que deben reflejar nuestras vidas.** Una persona puede ser un verdadero fanático religioso - conociendo todas las doctrinas de la Biblia y atacando a todas las herejías y falsos profetas - pero con una seriedad y una ferocidad que repugnan en vez de atraer. En muchas personas que se llaman cristianos hace falta el gozo, la alegría, la belleza que hacen brillar nuestras vidas. La cara de Moisés brillaba porque había visto a Dios. Y la gente se dio cuenta que había estado con Dios. Cuando pasamos tiempo alabando a Dios nuestras vidas también se ponen a brillar.

**VI. El Salmo 117 no solamente nos invita a adorar;** no solamente nos da un a alabanza para cantar; el Salmo también nos recuerda de donde viene el poder para alabar. Necesitamos no solamente consejos sino el poder para cumplir con los consejos. ¿De dónde viene el poder para adorar? Viene de fijar nuestra mirada en la faz de nuestro Señor Jesucristo - de fijar nuestra mirada en su gran amor para con nosotros - de fijar nuestra mirada en su Cruz. El poder que necesitamos no viene de la obligación o de la amenaza sino de su amor.

El Salmo es corto, es el capítulo más corto en la Biblia; pero es una joya - Alaba a Dios, adóralo - y encontrarás en la alabanza un nuevo poder, un nuevo gozo, un nuevo amor. El Salmo es corto - pero no es un fragmento - es todo. Amén.

**Salmo 128**

Día de las Madres

Introducción: Quisiera comenzar nuestra meditación esta mañana con algunas preguntas: ¿Tienen poder las maldiciones que pronuncian los hechiceros, los brujos, nuestros vecinos y hasta algunos de nuestros familiares? ¡Claro que sí! Recordamos en el Antiguo Testamento como el rey Balac buscaba los servicios del famoso hechicero Balaam para acabar con el pueblo de Israel con sus potentes maldiciones. Las maldiciones sí tienen poder – pero no sobre los que están en Cristo, no sobre los que han sido bautizados en su nombre y son protegidos por sus santos ángeles. El hijo de Dios tiene dentro de sí un poder mucho más grande que el poder de las maldiciones y el nombre de este gran poder de Dios es el Espíritu Santo. Ahora, nuestra segunda pregunta: ¿Tienen poder las bendiciones? Cuando la madre (y hoy es el Día de las Madres) echa la bendición a su hijo, cuando dice: “Dios te bendiga.” ¿Tiene algún poder esa bendición? ¿Comunica algún bien? ¡Claro que sí!

Cuando Dios nos da una bendición, por medio de su palabra y por boca del pastor al terminar el oficio divino. ¿Tiene esa bendición algún poder? ¿Efectúa algún cambio en nuestro ser, en nuestras vidas? ¡Claro que sí! La razón por esta última pregunta es porque el texto que hemos escogido para esta mañana es un Salmo por medio del cual Dios nos comunica una bendición y es mi deseo y más ardiente oración que cada uno de ustedes reciba esta mañana la triple bendición que Yahvé Dios quiere comunicar a nosotros por medio del Salmo. El Salmo en cuestión es el 128.

Como los otros salmos en el Quinto Libro de los Salmos, el Salmo 128 es un salmo del retorno; proviene del tiempo de la reconstrucción de Judea y de Jerusalén después de la Cautividad Babilónica. Después de pasar 70 años cautivos en Babilonia, los judíos que habían sido llevados cautivos a Babilonia recibieron el permiso de volver a Judea para reconstruir su pueblo, su ciudad santa y su templo en Jerusalén. Parece que el Salmo 128, fue escrito algún tiempo después de este retorno. Hay indicios que fue escrito en el tiempo del gobernador Nehemías. Nehemías fue uno de los personajes bíblicos favoritos de Martín Lutero, una persona con quien el reformador se podía identificar. Nehemías era un importante funcionario del rey Artajerjes de Persia, pero al oír que los enemigos de los judíos en Palestina habían destruido los muros de la ciudad santa, Nehemías pidió al rey ser nombrado gobernador de Judea a fin de reconstruir los muros de Jerusalén y de llevar acabo importantes reformas en la vida del pueblo. Fue así que Nehemías regresó a Jerusalén para reconstruir los muros de la ciudad santa y arreglar los otros problemas de Jerusalén: extranjeros en el templo, mercado en el día de reposo, judíos que habían esclavizado a sus hermanos, extranjeros viviendo dentro el mismo tiempo y un desprecio por la Torá de parte de muchos habitantes del país.

Lutero creía que la Iglesia Cristiana, así como Jerusalén en los días de Nehemías, necesitaba ser reconstruido. En gran parte se había caído en ruina. Como Nehemías Lutero quería levantar los muros de la ciudad santa y sacar afuera las influencias paganas que habían entrado en el Cristianismo. Lutero creía que su trabajo como reformador era también una obra de reconstrucción. Quería enseñar a los miembros de la Iglesia como vivir juntos como verdaderos cristianos, como verdaderos hijos de Dios. Quería llevar a cabo una obra de reconstrucción. Estamos aquí en esta mañana porque nosotros también somos llamados tradiciones de nuestra fe,

los valores de nuestro pueblo y sobre todo, las bases de nuestras familias. Hay muchos que se han olvidado lo que quiere decir ser un hijo de Dios. Se llaman cristianos pero no se recuerdan bien lo que quiere decir ser un cristiano. Cuando observamos la sociedad en la cual vivimos, notamos que también entre nosotros se han caído los muros de la ciudad y toda clases de males nos han invadido. Vivimos en medio de una gran ignorancia de la palabra de Dios, Prácticas extrañas y peligrosas abundan en nuestro medio. Las familias están en desarreglo. Muchas madres en este Día de las Madres viven separadas de los padres de sus hijos y muchos hijos pasan hambre y necesidad porque han sido abandonados por sus padres. Hay tantos problemas para arreglar que uno como Nehemías casi no sabe dónde comenzar.

Uno de los problemas más apremiantes de los cuales leemos en el libro de Nehemías fue que faltaban habitantes en Jerusalén. La ciudad santa había quedado despoblada. Se necesitaban hombres justos para defender la ciudad, para mantener el templo y sus oficios y para servir como ejemplos, como sal y luz, de lo que eran vidas dedicadas a Dios. ¿Cómo resolvió Nehemías el problema de una ciudad santa despoblada? Leemos lo siguiente en el libro de Nehemías: “Habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; más el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para morarse en Jerusalén, ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades. Y bendigo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén” (Nehemías 11:1-2).

2.000 hombres juntamente con sus dependientes se pusieron de acuerdo para dejar sus hogares y sus fincas en otras partes de Judea para trasladarse a Jerusalén. Pero mudarse – trasladarse a Jerusalén no era fácil. Los que se mudaron a Jerusalén tenían que asumir con un compromiso bastante grande e importante. Tenían que vivir según la Torá. Pero a todos aquellos que constituyen el tu a quien se dirige este Salmo, Dios les otorga una bendición muy especial – una bendición triple y es esta triple bendición que se ofrece en el Salmo 128.

La primera bendición Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien (v. 2) La primera bendición que otorga Yahvé a los que le temen es de comer el trabajo de sus manos. Por muchos años otros habían comido el trabajo de sus manos: terratenientes, políticos corruptos, bandidos, cobradores de peaje y de vacunas, invasores extranjeros. También entre nosotros muchos han comido el trabajo de nuestros manos. Los miembros de esta congregación como los judíos en el tiempo de Nehemías no son flojos sino gente de trabajo – gente que han sudado y luchado para criar a sus familias y educar a sus hijos, gente que ha trabajado con el sudor de sus rostros. Pero a pesar de tanto trabajo muchos todavía están pasando necesidad y muchas veces no tienen lo suficiente para comer. Es porque otros han comido el fruto de su trabajo. Pero Yahvé Dios aquí promete darnos a comer el fruto de nuestras manos.

La segunda bendición es para la madre, la madre de la casa será como una vid, como una parra con sus hojas grandes que se extienden y protegen a las pequeñas plantas de los rayos del sol. Dios quiere extender su bendición a las madres en este día a fin de que sean como esa vid – que sean capacitados a proteger y guiar a sus hijos de los peligros, los rayos peligrosos. El hombre justo de a quien se dirige el Salmo 128 tiene una gran bendición pues el texto habla de su esposa – singular – no de sus esposas, no de sus mujeres y concubinas. El único de los patriarcas en tener una sola esposa fue Isaac. Los otros patriarcas como Abraham y Jacob tenían varias esposas y concubinas y como consecuencia sus vidas se enredaron y se amargaron. En los relatos bíblicos

nos damos cuenta de las luchas, contiendas, intrigas, chismes y odios – todos provocados por el hecho de que no tenían una sola esposa como el hombre justo del Salmo. La mujer bendita está en su casa. No es como la callejera de la cual leemos en el libro de los Proverbios. Hoy honramos a las madres tanto naturales como espirituales que nos han protegido – que nos han enseñado a temer a Dios y a orar – las madres que han orado por nosotros cuando estábamos demasiado ocupados y preocupados para orar.

La tercera bendición es que los hijos sean como retoños de olivo alrededor de la mesa. La bendición que Dios quiere derramar sobre nosotros, sobre nuestras madres y sobre nuestros hijos en este día tiene que ver con una mesa, una mesa alrededor de la cual está toda la familia. Una mesa es un lugar de alimentación, de comunicación, de enseñanza y de la lectura de la Torá. Lutero utilizó la mesa de casa para dirigir muchas charlas a los estudiantes que tenía alojados en su hogar. La mesa ocupaba un lugar sumamente importante en el ministerio de Jesús. Fue en el contexto de un desayuno con los discípulos en el mar de Galilea que Jesús perdonó a Simón Pedro y lo reinstaló como un pastor de las ovejas del Señor. Fue en una cena en la casa de Zaqueo el publicano que Jesús demostró que él había venido a buscar y salvar lo que se había perdido. Todavía hoy la mesa es uno de los mejores lugares de evangelización, de reconciliación, de unidad.

En el centro de nuestra vida cristiana también se encuentra una mesa, una mesa donde Jesús quiere alimentar a nosotros sus hijos – donde él nos alimenta del fruto de sus trabajos y sufrimientos – donde él nos alimenta con su propio cuerpo y sangre a fin de nosotros como retoños de olivo alrededor de su mesa podamos crecer bajo la sombra de la madre Iglesia. Que sea la Iglesia siempre como una vid fecunda y que haya siempre más y más hijos alrededor de la mesa.

Que caiga esta bendición sobre nosotros – que entre en nuestras vidas, nuestra mente, nuestros corazones y hasta en nuestros huesos – que nos transforme, que nos cambie. El primer paso en la reconstrucción de nuestra sociedad es la reconstrucción de la familia. Para transformar la sociedad, para reconstruir un país caído no era una tarea fácil para Nehemías, pero el comenzó esta transformación con traer a Jerusalén, 2.000 familias comprometidas con la Palabra de Dios.

Muchos que vivían en Judea también se habían olvidado lo que significaba ser un hijo del pacto. No vivían según la Torá. Aceptar vivir en la ciudad santa quiere decir hacer un compromiso. Pero también hay un promesa – una bendición, una bienaventuranza. Y esto es lo que otorga nuestro Salmo.

## Salmo 142

**142:1 Con mi voz clamaré a Jehová; con mi voz pediré a Jehová misericordia.** La colocación del Salmo 142 en nuestros himnarios para ser entonados durante de los cuarenta días de Cuaresma nos recuerda que es un tiempo para recordar los sufrimientos de todos los que en sus angustias claman al Señor.

**142:2 Delante de él expondré mi queja; delante de él manifestaré mi angustia.** El orante clama a Yahvé porque había buscado refugio en tantas otras partes y en toda clase de personas y espíritus – pero sin encontrar paz, justicia y amor. Podemos fácilmente identificarnos con el autor de este Salmo porque en nuestro tiempo en este mundo hemos sufridos también la injusticia, abandono, e incomprensión. Este Salmo no es simplemente una plegaria de un individuo que vivía hace miles de años en otra parte del mundo, es también la oración de millones de almas atrapadas en las trampas de esta generación malvada. Este Salmo fue colocado en las Sagradas Escrituras para ser entonados por nosotros también porque el Espíritu Santo quiere que este canto sea nuestro Salmo también, así como llegó a ser un canto que se hizo realidad en la vida de nuestro Señor Jesucristo.

**142:3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda, en el camino en que andaban me escondieron lazo.** Las palabras camino y senda nos recuerdan la larga y peligrosa peregrinación del pueblo de Israel por el desierto y de todas las trampas que le puso el demonio. Jesús también tuvo que aguantar los ataques del tentador en el desierto por cuarenta días y cuarenta noches. La lucha contra Satanás en el desierto es uno de los temas de nuestra celebración de la Cuaresma. Sin duda los demonios son algunos de los enemigos que persiguen al salmista y que estuvieron con ellos que le escondieron un lazo para sus pies. Nuevamente una relectura del Progreso del Peregrino nos pudiera recordar muchas de los lazos que el enemigo haya escondido, no solamente al salmista sino también a nosotros.

**142:4 Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiere conocer; no tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.** El salmista ha buscado ayuda en una terrible crisis en su vida. Ha buscado amigos, familiares, abogados, colegas, profetas, consejeros, y personas con palanca. Había buscado santos y ángeles, y, tal vez, a curanderos, espiritistas, hechiceros y toda clase de espíritus. Pero al salmista nadie le quiere reconocer o prestarle ayuda. Aparentemente todo el mundo quiere lavarse sus manos de él. ¿Hemos nosotros también experimentados tiempos cuando nos hemos sentido como él? ¿Hemos experimentado situaciones en las cuales hemos querido hacer el clamor del salmista nuestra plegaria y nuestro lamento?

Es posible que nadie quiere visitar al orante en la cárcel, por el temor de ser denunciado como colaborador de un preso quien es considerado como un enemigo del gobierno. San Pablo quien pasó mucho tiempo en la cárcel se quejaba por haber sido abandonado por algunos de sus más íntimos amigos. Pero Pablo no fue abandonado por todos, pues escribe a los filipenses: “Bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación” (Filipenses 4:14).

**142:5 Clamé a ti, oh Jehová. Dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.** En el Antiguo Testamento la palabra porción se emplea para indicar la parcela de tierra se otorgaba a cada familia israelita en la tierra de Canaán. En el libro de Josué se relata

como Josué echaba suertes para determinar a quién se le tocaba cada parcela. Cada israelita esperaba recibir una porción o lote buena, o sea, una parcela con buena tierra, árboles frutales y manantiales de agua. Los sacerdotes, sin embargo, no recibieron una parcela de tierra, sino un oficio en el templo en el cual podía recibir su sostén por medio los sacrificios y ofrendas del pueblo (Números 18:20). De los sacerdotes se podía decir: “Jehová es mi porción y mi sostén”.

En su comentario el celebrado y controversial teólogo y lingüista Mitchell Dahood, se nos dice que la frase “tierra e los vivientes” realmente quiere decir “la tierra de la vida eterna”, en otras palabras – el paraíso (1970:III.318-319). Lo que pide el salmista es que al morir no sea llevado al Sheol, el reino de la muerte. Lo que pide es la vida eterna. Su porción será una de las muchas moradas en la casa de mi Padre: “En la casa de mi Padre, muchas moradas hay” (Juan 14:2). Esta interpretación de Dahood es rechazada por muchos teólogos modernistas que afirman que no existía entre los creyentes del Antiguo Testamento la doctrina de una vida eterna. Nosotros, por supuesto, no compartimos tales dudas.

**142:6 Escucha mi clamor porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me persiguen, porque estoy muy afligido.** En base de este versículo los escribas que pusieron los títulos a algunos de los salmos, consideraban este Salmo a ser un masquil de David. Puesto que el que David era perseguido por el rey Saúl y tuvo que esconderse en una cueva, los escribas consideraban que este Salmo fue escrito por David.

**142:7 Sacar mi alma de la cárcel para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.** ¿Cuál es la cárcel de quien habla el orante aquí? Ya mencionamos la opinión de los rabinos, la que identificaban la cárcel con la cueva en la cual David tenía que esconderse de sus perseguidores. Otros creen que este Salmo es la oración de un hombre moribundo quien había sido perseguido por sus enemigos y abandonado por sus amigos. Lo que pide en su lecho de muerte es no ser llevado al reino de la muerte sino a la tierra de los vivientes, o sea el paraíso y allí encontrar refugio y vida eterna en Yahvé. Allí será rodeado, no de sus perseguidores, sino de los justos.

Hacemos nuestro el clamor del salmista al clamar a ser librado de las garras de los demonios de esta generación de víboras que busca conformarnos a sus valores perversos y egoístas. A nosotros también el enemigo nos ha puesto trampas y lazos para hacernos caer en las codicias, rencores e injusticias, así como intentó hacer cuando perseguía a Jesús en el desierto. Reconocemos que muchas veces hemos sido atrapados en los lazos del enemigo y llegado a encontrarnos en una cárcel de angustia, culpa, depresión y vicio. Y tan fuertes son las cárceles de nuestro enemigo que somos incapaces de escapar por nuestra propia cuenta. Los enemigos son demasiados fuertes, por eso el salmista clama a Jehová. Yahvé es el único capaz de destruir la prisión del pecado. Muchos de las personas entre las cuales vivimos son presos - presos de nuestra sociedad de consumo, presos buscan conseguir la libertad y la felicidad mediante la acumulación de las posesiones materiales. Otros sufren en la cárcel de la pornografía, las drogas y la sed de violencia.

En la antigüedad las cárceles sirvieron para mantener a uno preso hasta que su caso pudiera ser resuelto por la decisión de un juez. Los enemigos esperaban denunciar al acusado en el día juicio. Lo que necesita el salmista son amigos a testificar a favor del acusado. Pero el salmista

había sido abandonado por sus amigos y teme haber sido abandonado hasta por Jehová. Por lo tanto, clama con todo su ser, pidiendo misericordia a Jehová. Porque solamente Jehová le pueda librar de su cárcel.

En nuestra lectura del Salmo 142, debemos entender que la cárcel de la cual habla el orante no es nuestro cuerpo de carne y sangre, sino el egoísmo y la corrupción. Los filósofos griegos solían enseñar que las cosas físicas, por ser materiales, no eran buenas porque no fueron creadas por dios sino por otros espíritus o fuerzas. Según los mismos filósofos, todas las cosas espirituales, por ser creados por Dios, eran buenas. Según enseñaban los mismos filósofos, se conseguía la liberación y la vida eterna por el abandono de tales cosas materiales como la carne, las bebidas fuertes, el matrimonio y el sexo. Al abandonar estas cosas materiales, el alma del devoto podía unirse con el espíritu de dios y ser absorbido por él así como hace la gota de agua cuando caiga en el mar. Pero según enseña la Biblia, hay muchas cosas materiales que son buenas, como también hay muchas cosas espirituales que son malas.

En la opinión de algunos comentaristas, el salmista pudiera haber sido una persona que había sido acusado de un asesinato y por lo tanto que había huido a una de las ciudades de refugio para escapar del vengador de sangre. Se cree que en las ciudades de refugio se encontraba una especie de cárcel donde los refugiados podían quedarse hasta que viniera el sumo sacerdote para juzgar su caso. Los que interpretan el texto de esta manera, interpretan la palabra cárcel en el versículo 7 con uno de dichos refugios. Las funciones de las ciudades de refugio se encuentran en Números capítulo 35.

Algunos teólogos de la Iglesia Romana han enseñado que las palabras “Saca mi alma de la cárcel” provienen de las alma recluidas en el purgatorio y que esperan la venida de Cristo para sacarlos de su prisión y después conducirles hacia el cielo. La mayoría de los eruditos modernos rechazan tal interpretación porque en la Biblia no se habla de un lugar llamado el purgatorio. Creen más bien que originalmente el autor del Salmo tenía que haber sido una persona histórica que actualmente había sido encarcelado – una persona como Jeremías, José, o David. En nuestras celebraciones no podemos olvidar de los encarcelados que en su angustia claman al Señor. Toca a los santos no solamente orar por los presos, sino también visitándoles en sus prisiones. “Me visitasteis en la cárcel, y vinisteis a mí” (Mateo 25:36).

El Salmo 142 visto por la óptica de Cristo

Lutero enseñaba a sus alumnos que para entender los salmos sería necesario poner las palabras del Salmo en la boca de Cristo y leer el Salmo como si fuera un oráculo del Señor, o sea un dicho que encontraría su cumplimiento más profundo en la vida del Hijo de Hombre. Los autores de los evangelios y epístolas del AT también encontraban en los salmos anticipaciones de, o alusiones a, eventos en la vida de Cristo.

Las primeras palabras que escuchamos al entonar el Salmo son la voz de alguien quien clama a Yahvé pidiendo misericordia, ayuda y justicia. La situación del que clama es apremiante. Su espíritu está angustiado. Nadie le entiende; nadie le atiende. No se explica la causa de la angustia del orante. Algunos creen que había sido acusado de un terrible crimen por sus enemigos los cuales habían preparado una trampa para el salmista, y ahora lo tienen enredado en un lazo de

mentiras y acusaciones falsas. Es posible también que los enemigos quieren apoderarse de la porción o lote del salmista así como el rey Acab cuando preparó un lazo para quitarle a Nabot de Jezreel la heredad de sus padres (1 Reyes 21).

Los amigos del salmista le han abandonado porque no entienden la senda del salmista. El único que entiende la senda del que ora, es Yahvé. Por lo tanto, el salmista levanta su queja a Yahvé y busca encontrar refugio y justicia en Él. Puede ser que el salmista se encuentre en cárcel, esperando a ser juzgado por el sumo sacerdote. La angustia del salmista es tan intensa porque sus enemigos son más fuertes que él y porque nadie escucha su clamor.

Nuestro Señor Jesucristo es el único que entiende la angustia del salmista porque Él también clamó buscando refugio cuando se encontraba en la cárcel de Poncio Pilato en el cual los soldados se burlaban de él – escupiéndole en el rostro y poniendo sobre su cabeza una corona de espinas. Así como los amigos del salmista se le abandonaron, los discípulos se huyeron del jardín cuando Judas vino con los soldados para buscar y arrestar a Jesús.

Cuando nosotros nos encontramos angustiados y solos, abandonados por nuestros familiares y conocidos, - atacados por enemigos humanos y espirituales, podemos entonar el Salmo 142, sabiendo que tenemos un redentor que ha pasado con las angustias más terribles como las que se apoderaron el alma del Salmista. El conoce nuestra senda, porque él mismo paso por una senda más estrecha, una senda que conducía a la cruz. Es porque él fue perseguido, encarcelado y clavado en la cruz que podemos encontrar refugio en él. Su senda le llevó a la cruz, pero su senda no terminó allí, sino conducía a una tumba vacía. Ha resucitado para preparar para nosotros una porción ancha y amplia en la tierra de los vivientes.

## Salmo 146

Nota: Según **El libro de liturgia y canto**, el Salmo que corresponde al decimotercero domingo de Pentecostés es el 146 (Año B). El santo evangelio para este domingo es Marcos 7:31-37 en el cual se enfoca a la historia de la sanación del sordomudo, un hombre que no podía alabar a Jehová ni cantar salmos a su santo nombre. El Salmo 146, en cambio, es la alabanza de un individuo quien ha dedicado su vida a cantar salmos al Señor. En su canción el salmista nos enseña quién es Yahvé y cuál es la naturaleza de su reino. En el Salterio el Salmo 146 es el primero de los últimos cinco salmos que comienzan con una alabanza y terminan con la palabra aleluya que significa alaba al Señor, Estos cinco salmos de aleluya son entonados cada mañana en la liturgia que se lleva a cabo en la sinagoga.

**146:1 Alaba, o alma mía, a Jehová.** Con las primeras palabras de este Salmo el cantor, hablando en primera persona, exhorta a sí mismo a siempre entregar su adoración a Yahvé. En un mundo en el cual se rinde adoración a miles de dioses, espíritus y fenómenos de la naturaleza, la exhortación de adorar únicamente a Yahvé nos llama la atención, pues vivimos en un mundo idolatra. Algunos calculan que solamente en el antiguo Egipto se adoraban a 4.004 diferentes dioses. Es obvio que el salmista se considera a sí mismo como una persona dedicada al culto del único Dios que existe. Debe ser obvio también que el salmista está dando a todos nosotros un ejemplo para emular. Somos llamados para adorar también al gran YO SOY y a ningún otro dios.

**146:2 Alabaré a Jehová en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva.** En muchas partes de la historia sagrada los hijos de Israel habían doblado la rodilla ante un ídolo tal como Baal, Moloc, Mot, el becerro de oro o Helios, el dios del sol. El salmista aquí afirma y promete que seguirá adorando solamente a Yahvé todos los días de su vida. Lo que quiere el salmista es que sus cantos y su adoración sean solamente y siempre para Yahvé. Las palabras del salmista nos recuerdan de la declaración hecha por Josué a fin de su vida: *Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quien sirváis, si a los dioses quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová* (Josué 24:15).

**146:3 No confiéis en los príncipes ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.** El uso de la segunda persona plural (confiéis) nos muestra que el salmista está usando su Salmo para llamar a otros a entonar las mismas palabras de este canto. Así el Salmo no fue escrito solamente para ser entonado por el salmista, sino también para una congregación de fieles o para un grupo de músicos y cantores. En el tiempo del Antiguo Testamento los músicos y cantores gozaban de mucha estima y honor entre los israelitas porque con frecuencia sus composiciones habían sido inspirados por el Espíritu Santo. En algunos pasajes de la Biblia los músicos son considerados como profetas y maestros cuyas profecías, enseñanzas y cantos eran guardados y memorizados por ser poderosos mensajes de Dios que encontraban su cumplimiento en la historia del pueblo escogido.

Para dichos cantores el salmista tiene un mensaje o una advertencia. Esta advertencia llama a los músicos y cantores a no confiar en los príncipes. ¿Quiénes eran estos príncipes? Algunos eran reyes y emperadores extranjeros como el rey Nabucodonosor de Babilonia quien mandó a todo el mundo a rendir culto al gran ídolo que había construido (Daniel 3).

Otros príncipes eran los emperadores griegos o romanos como Alejandro Magno, Augusto César, Nerón, Napoleón y Simón Bolívar. Además, entre los príncipes se encuentran muchos sabios, pensadores y filósofos que son considerados como príncipes de la sabiduría, por ejemplo: Platón, Aristóteles, Sigmund Freud, Alfred Einstein, y Carlos Marx. Puesto que el ser humano fue creado a la imagen de Dios, el hombre también es un príncipe, pues fue creado para señorear sobre las plantas, las aves, los peces y las bestias (Génesis 1:30).

**146:4 Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.**

El salmista, sin embargo, nos advierte a no poner nuestra confianza en los seres humanos, Lamentablemente todos los príncipes, sean buenos o malos, son mortales y a todos les toca a morir. Por lo tanto, es inútil confiar en ellos, seguir su ejemplo y buscar en ellos la salvación. Fueron creados del polvo y al polvo volverán. “Pues polvo eres, y a polvo volverás” (Génesis 3:18). Sus enseñanzas, filosofías, sus grandes victorias y sus obras de arte y grandes monumentos, también volverán al polvo y serán olvidados por las generaciones futuras. El sabio Salomón nos recuerda aquí que “vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:20). Es solamente cuando nosotros los seres humanos llegamos a entender cuan débiles somos y cuan frágil es nuestra existencia que comenzamos a clamar al Dios de Jacob. Es cuando realizamos que toda es vanidad que el Espíritu nos muestra que nuestra única esperanza es el Dios de Jacob.

**146:5 Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios.**

El Dios de Jacob es la única esperanza que tienen los seres humanos ante la muerte y una vida sin propósito. Este es el Dios quien sacó a los hijos de Jacob de la esclavitud en Egipto y de las aguas del Mar Rojo. Es el Dios que llevó a los hijos de Jacob a la tierra prometida que fluye leche y miel. El que confía en este Dios es bienaventurado. El uso de la palabra “bienaventurado” (feliz) nos recuerda la primera palabra del primer Salmo: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos.” El salmista que medita en la ley de Yahvé de día y de noche será un hombre feliz, un bienaventurado.

**146:6 El cual hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay: Que guarda verdad para siempre.** ¿Quién es este Dios de Jacob en que confían los bienaventurados? Es el Creador del cielo, la tierra y el mar – y de todas las cosas visibles e invisibles, materiales e inmateriales. En la persona de Jesucristo el Dios invisible se hizo visible, el Dios inmaterial llegó a la tierra con cuerpo y sangre. Juan 1:14 dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del padre, lleno de gracia y verdad”. Podemos confiar en el Dios de Jacob porque él es el Creador y para Él no hay imposible. Esta es una buena noticia. Después de las malas noticias que hablan de la vanidad de las vanidades el salmista proclama buenas noticias. Después de predicar la Ley el salmista canta el Evangelio.

**146:7 Que hace justicia a los agraviados, Que da pan a los hambrientos Jehová liberta a los cautivos.** Después de ser explotados y agraviados por muchos siglos por los egipcios el Dios de Jacob hizo justicia y ayudó a los israelitas a escapar llevando consigo los tesoros de los egipcios. Al cobrar de Egipto la recompensa por sus 400 años de trabajo como esclavos se hizo justicia. Cuando los esclavos escapados llegaron a orillas del Mar Rojo se abrió un camino por las aguas para librar a los cautivos. Cuando comenzaron a pasar hambre en el desierto, el Dios de Jacob alimentó a los israelitas con el maná, el pan del cielo. Al recordarnos todos estos milagros en el

desierto el salmista nos enseña que clase de dios es el Dios de Jacob. Nos enseña porque ha dedicado su vida a la adoración del Dios de Jacob.

**146:8 Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos.**

¿Qué clase de Dios es el Dios de Jacob? El Dios de Jacob es el Dios que ayuda a los que no pueden ayudar o salvar a sí mismos. Es el Dios que visita a los ciegos, sordos mudos huérfanos, ancianos y los extranjeros. El Dios de Jacob es el Dios cuyos devotos se dedican a levantar en el nombre de Yahvé a los que se han caídos y no pueden levantarse. Así es como hizo el protagonista en la historia del Buen Samaritano. Así es como hacen las ovejas a la diestra de Jesús en la visión de las naciones en Mateo capítulo 25. Las multitudes que siguieron a Jesús en la sanación del sordo y tartamudo en Marcos 7:31-37, se dieron cuenta de la presencia del Dios de Jacob en las obras de Jesús que hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

**146:9 Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna.**

En la historia de la sanación del tartamudo se menciona a los milagros realizados por Jesucristo en el territorio de extranjeros, o sea de personas que no eran Hijos de Jacob y que no gozaban de los mismos derechos civiles y religiosos de los judíos. Eran como refugiados indocumentados de los cuales está lleno nuestro mundo moderno. Eran como las personas que hoy en día andan sin pasaportes, visas y tarjetas verdes. Los fariseos en los tiempos de Jesús no se les hubieran puesto sus manos sobre tales personas a menos que fuesen miembros de una sinagoga. En la curación del tartamudo los seguidores del Señor se dieron cuenta de la presencia entre ellos del Dios de Jacob de quien se canta en el Salmo 146. En las obras de Jesús de Nazaret vieron a Él que guarda a los extranjeros, las viudas y huérfanos. Se dieron cuenta los galileos que en Jesús de Nazaret vivía el mismo Espíritu Santo que ayudó al profeta Elías a la viuda extranjera de Sarepta y su hijo huérfano (1 Reyes 17).

Entre las descripciones de los atributos del Dios de Jacob nuestro salmos dice: “El camino de los impíos trastorna”. Estos impíos son los responsables por los sufrimientos e injusticias sufridos por los extranjeros, las viudas, los huérfanos. El Salmo 146, habla del camino de los impíos. En el primer Salmo, se dice que la senda de los malos perecerá. El salmista no se identifica con el estilo de vida los impíos, porque ha aprendido de las Sagradas Escrituras y del testimonio de la historia que el Dios de Jacob trastorna el camino (senda) de los impíos, El salmista no quiere identificarse los impíos porque no quiere ser como el tamo que arrebató el viendo (Génesis 1:4). Hay tantas historias de la Torá que nos enseñan el fin de los que caminan por la senda de los impíos.

**146:10 Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sión, de generación en generación.**

**Aleluya.** Al cantar los salmos los adoradores de Yahvé se unen con los fieles de las generaciones pasadas, presentes y las generaciones que están para venir. Sobre todas las generaciones, presentes, pasadas y futuras reinará el Dios de Jacob. Sobre todas las generaciones de cantores, fieles discípulos, extranjeros, viudas, huérfanos habrá salvación. Para todas estas generaciones hay redención en el Mesías que ha de venir. De todas estas generaciones Yahvé formará un solo pueblo, un nuevo Sión. Sobre todas estas generaciones reinará para siempre. Aleluya.

**Salmo 146**

AT: Isaías 35:1-10, Epístola: Santiago 5:7-10, Evangelio: Mateo 11:2-11

**I. UN CANTO PARA JUAN EL BAUTISTA Y LOS QUE LUCHAN POR LA JUSTICIA**

En nuestro evangelio de hoy, leímos acerca de un gran luchador por la justicia y la verdad, Juan el Bautista. Juan después de tanto predicar y profetizar se encuentra en la cárcel sufriendo por Dios y su Reino. Cuando una persona está sufriendo se pone impaciente. El viernes por la noche hubo un choque frente al Parque Cachamay. Los heridos en su sufrimiento no tuvieron paciencia. Juan en su sufrimiento tampoco tuvo paciencia. ¿Qué se puede hacer para no perder la paciencia en las pruebas y sufrimientos? Recordamos que cuando Pablo y Silas estaban en la cárcel, cantaban salmos a Dios. Me parece que Juan el Bautista también necesitaba un Salmo para cantar. Hemos escogido el Salmo 146, como un Salmo para Juan el Bautista - para aquel y aquellos que luchan a favor de la justicia y la verdad y que tienen que pasar por grandes persecuciones y sufrimientos por Dios y su Reino.

Los que sufren así son expuestas a dos tentaciones:

A. La tentación de dejar de luchar - de entregarse porque se ha perdido la esperanza.

B. La tentación de desesperar de Dios y poner la confianza en falsos salvadores y falsos cristos. Por esto el Salmo 146, nos da una advertencia contra una falsa confianza en el poder de los hombres: “No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación.” Unos 35 años después de la resurrección de Cristo el pueblo de Israel puso su confianza en los revolucionarios que fracasaron en su intento de establecer el Reino de Dios por medio de la violencia. No se puede confiar en el poder humano ni en las armas humanas porque el hombre y su poder son pasajeros y transitivos. Los hombres son polvo y en un momento pasarán. El Salmo 146 afirma: “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra, En ese mismo día perecen sus pensamientos”. Cuando uno es impaciente con Dios está en peligro de murmurar en contra de Dios y estar dispuesto de buscar la manera de regresar a Egipto como hicieron los israelitas en el desierto.

1. En el palacio de Assurbanipal en Nínive, hay una escultura de Itani, el Elamita, quien está para ser ejecutado. Pero antes de morir tiene que quebrar el arco en el cual había confiado. Lo que hace este oficial con su arma hará Jehová con todas las armas humanas y los que en ellas confían. La confianza que Itani puso en su arma no fue justificado y tampoco la confianza que ponemos nosotros en armas nucleares, libretas bancarias, pólizas de seguro, palancas políticas, partidos y padrinos.

2. En un papiro de la dinastía XXI de Egipto, escrito unos mil años antes de Cristo, vemos a Maat, el monstruo de Caos pesando en su balanza el corazón de uno que acaba de morir. Si el corazón no pesa lo suficiente sufrirá la segunda muerte. Pero con sus oraciones e incantaciones - con sus cultos y ritos los familiares del difundo buscan añadir peso al corazón de su querido. Todavía hay los que hoy en día tratan de añadir peso a las almas de sus familiares con rezos, misas e indulgencias. Pero hay de los que confían en el hombre y en el hijo de hombre. Hay los que pierden la paciencia con Dios y buscan la ayuda de brujos, espiritistas y falsos profetas. Necesitamos reconocer la fragilidad del ser humano para quedar libre de la tentación de confiar

en el hombre. Solamente la confianza en Dios nos libra de la opresión de las aflicciones pasajeras.

## II. ¿POR QUÉ CONFIAR EN JEHOVÁ Y PONER EN ÉL NUESTRA ESPERANZA?

### A. Porque es el Dios de Jacob.

Recordamos quien era Jacob. Recordamos sus sufrimientos, sus problemas, sus fracasos, sus pecados. Pero Jacob tuvo un Dios que luchó contra el mismo Jacob, estaba con él en la noche más oscura de su vida y estaba detrás de todos los eventos de su vida para al fin de su vida ponerlo en alto ante los príncipes. Este Dios de Jacob es también el Dios nuestro.

### B. Porque hizo los cielos, la tierra y el mar.

Nuestra impaciencia en los sufrimientos puede llevarnos a creer que el universo realmente no está bajo el control de Dios sino de otras fuerzas malignas que luchan entre sí. En muchas religiones no cristianas se cree en un dios de los cielos, otro para cada uno de los planetas, otro dios de la tierra y otro más para el mar y el lugar de los muertos. Hay que saber quién es en control de que - pero el Salmo nos afirma que sufrimos no porque un dios está en conflicto con otro, pues hay un solo Dios. Nuestro destino no está en las manos de diferentes espíritus que pelean entre sí sino en las manos del Creador. El mundo no ha sido abandonado por el Creador y entregado a espíritus inferiores, incapaces y malignos.

### C. Porque es Dios de los que sufren (Salmo 146:7-9).

1. Es un Dios que estaba con los pobres, afligidos y oprimidos (Éxodo 1).
2. Es un Dios que ahora está con los que sufren (Mateo 25:31-46).
3. Es un Dios que estará con ellos.

### D. Porque reinará para siempre (v. 10).

El Reino de Dios sí está cerca. Jesús tenía que recordar a Juan que el Reino de Dios tiene dos etapas- ahora estamos en la etapa cuando los ojos de los ciegos tienen que ser abiertos y los enfermos de lepra sanados - después vendrá el juicio de las naciones. Pero el juicio sí viene, pero tenemos que esperarlo con paciencia y mientras que esperamos oramos y testificamos para no ser vencidos por la impaciencia. Mientras tanto para no desanimarnos en las aflicciones y sufrimientos cantos himnos, canciones y salmos. La Navidad y Adviento también son tiempos para cantar. En el Salmo 146, tenemos una canción para cantar cuando como Juan el Bautista sufrimos por la causa de Cristo y su Reino.

# Proverbios

**Proverbios 10:18**

El discípulo como lengua de Cristo

*Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada, mas la lengua de los sabios es medicina (Proverbios 10:18).*

**1. La lengua como miembro del cuerpo.**

Hace medio año, más o menos, me tocó leer un comentario sobre el Sermón del Monte escrito por un antiguo compañero de clase que se llama David y que por muchos años ha sido profesor de un conocido seminario en el Norte. Lo que me llamó la atención en el libro del amigo David fue su interpretación de Mateo 5:29-30, donde Jesús dice: *Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al fuego. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*

Ahora, no sé si mi colega tiene razón en su interpretación de este pasaje que les voy a explicar ahora. Todavía no he decidido dentro de mí, si puedo aceptar su manera de interpretar este pasaje. Y es por esto que estoy sujetando su interpretación a la crítica de mis estudiantes y mis colegas en la comunidad de los fieles, puesto que una de las reglas más importantes de la hermenéutica es que la hermenéutica debe ser una función de la comunidad cristiana. Una de las normas de la Reforma que estamos celebrando en estos días es que todos los cristianos en virtud de su bautismo poseen tanto el derecho como la obligación de juzgar lo que se enseña en la iglesia. La hermenéutica no es el privilegio de una pequeña elite de eruditos, ni del magisterio de la iglesia, ni de un colegio de cardenales y tampoco de un papa - sino de la comunidad de los fieles. Y es nuestra esperanza que el SEC sea una esa clase de comunidad – una comunidad hermenéutica.

Ahora la pregunta es: Cuándo Cristo habla de la mano, el pie o el ojo, los cuales son causa de tropiezo, ¿de cuál cuerpo son miembros el pie, la mano y el ojo que deben ser cortados o sacados por afuera? ¿Son miembros del cuerpo de Rodolfo o de Alfonso?, o ¿son miembros del cuerpo de Cristo, es decir, de la comunidad cristiana?

En la interpretación de David Scaer, se debe interpretar Mateo 5:29-30, a la luz de Romanos 12 y 1 Corintios 12. O sea, si un discípulo, sea un profesor de teología, un pastor de una congregación cristiana o el obispo de Roma – sea causa de tropiezo – enseñado un evangelio diferente o dando un mal ejemplo a los demás – entonces es mejor cortar ese miembro, que es causa de la ofensa en vez, de permitir que se pierda toda la comunidad. Ahora, siguiendo el hilo de esta interpretación y ampliando un poquito la metáfora pudiéramos también decir: Y su lengua sea causa de ofensa – córtalo y échalo de ti – es mejor entrar en el Reino de Dios mudo – que, hablando como un loro, ser echado en las llamas del infierno. Porque nos dice Proverbios 10:31, “La boca del justo producirá sabiduría, más la lengua perversa será cortada.”

**2. La lengua de Jesús es una lengua cuyo mensaje principal es el Evangelio.**

Ahora, en el contexto del Nuevo Testamento, ¿qué es una lengua perversa? Según el primer capítulo de Gálatas una lengua perversa es una lengua que pervierte el Evangelio de Cristo. El

mismo San Pablo asevera: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema. La lengua de Jesús es una lengua que proclama las buenas nuevas. Nos dicen todos los evangelios que lo proclamó Jesús fue el Evangelio del Reino. Pero, ¿qué es el Evangelio?

Podemos entender lo que es el Evangelio prestando atención a las parábolas de Jesús, parábolas tales como la historia del Hijo Pródigo. Yo sé que ustedes conocen bien esta historia del muchacho que abandonando su familia, llevó el dinero de su herencia – lo malgastó en el país lejano. ¿Qué es lo que pasa al regresar este hombre a casa? El hijo pródigo arrepentido, flaquito, muerto de hambre, descalzo - vuelve a casa; Padre he pecado con el cielo y contra de ti y no merezco ser llamado tu hijo. Déjame trabajar como jornalero – por 10 años, 20 años, 30 años para repagar el mal que he hecho. Entonces tal vez podrás perdonarme. ¿Y qué le dice el Padre? – Si necesitas trabajar por muchos años para comprar mi perdón, tienes que comprar muchas indulgencias, tienes que ayunar mucho y guardar muchas vigiliass, tienes que hacer peregrinajes a Santiago de Compostela y a Roma, tienes que tomar el hábito y hacerte monje o monja, tienes que cumplir con muchas penitencias. Tienes que prender muchas velas a san Francisco y también al buen doctor José Gregorio – y entonces tal vez podrás llegar a ser otra vez mi hijo. ¿Es esto lo que dice el Padre? No, ¿qué dice? Lo que dice es: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Lo que proclama esta historia es puro Evangelio. Puro evangelio es lo que proclama la lengua de Jesús, es lo que proclama y vive el discípulo de Jesús. El discípulo de Jesús es lengua de Jesús cuando proclama como el único camino de Salvación este Evangelio y no la ley de Moisés Porque la ley vino por Moisés pero la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo .

Y este Evangelio es la medicina que necesitamos, la medicina de la cual habla nuestro texto: *Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada, mas la lengua de los sabios es medicina* (Proverbios 10:18).

### **3. La lengua del discípulo no es una lengua bifurcada, una doble lengua.**

No es una lengua que habla dos cosas diferentes a la vez. Creo que casi todos han visto en la televisión viejas películas del Viejo Oeste en las cuales el indio proclama Hombre blanco es como serpiente – habla con dos lenguas. En muchas culturas la serpiente con su doble lengua, su lengua bifurcado es un símbolo de la calumnia y la mentira. Así es también en Génesis capítulo 3 donde la Serpiente es culpable de mentir a Eva y calumniar a Dios Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? No, mi querida Eva, Dios les está engañando - No moriréis, sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Confesar fe en Dios por un lado y al mismo tiempo murmurar en su contra o calumniarlo es hablar con dos lenguas. Es portarse como una serpiente. En Números 21, la historia de la Serpiente de Bronce, los israelitas calumnian a Dios – acusándole de haberlos sacado de Egipto con el fin de dejarlos morir de hambre y sed en el desierto. Calumniar es una forma de morder y los que han sido mordidos por la calumnia sufren gran dolor, así como el dolor que se siente uno después de haber sido picado por una culebra. (Así es como también como han sentido muchos hermanos y hermanas que han sido picados por la calumnia en los conflictos que ha habido en la iglesia.) Así fue un castigo justo cuando los israelitas calumniadores en el desierto fueron

atacados por serpientes de fuego y dejados postrados en el desierto donde les quedaron solamente dos opciones – mirar hacia abajo, con sus corazones endurecidos y así morir en sus pecados – o en fe y arrepentimiento mirar hacia arriba hacia la Serpiente de Bronce, símbolo del Cristo Crucificado, quien es el único anti veneno en contra de la ponzoña del pecado.

¿Cómo emplea Jesús su lengua en el Jardín de Getsemaní? A diferencia a la Serpiente y los israelitas en el desierto, no murmura, ni calumnia al Padre, diciendo: Me has engañado, me enviaste al mundo al deshacerse de mí, a dejarme morir y sufrir los tormentos del infierno por algo que no hice. Jesús no habla con dos lenguas sino proclama: Padre, no mi voluntad sino la tuya sea hecha. Jesús en la cruz no maldice a Dios como el primer criminal, sino dice: Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.

Según Santiago, hablamos con dos lenguas cuando al mismo tiempo bendecimos a Dios y maldecimos los unos a los otros. Santiago, el hermano de nuestro Señor, declara: Con la lengua bendecimos al Dios y Padre y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. de una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así (Santiago 3:9-10). La primera vez que Jesús movió su lengua estando en la cruz, no abrió su boca para maldecir a los que les están calumniando, a los que se burlaban de él, a los que le decían Si tú eres Hijo de Dios, bájate de la cruz. Jesús con su lengua dijo más bien: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. Hermanos míos nosotros, hoy en día somos la lengua de Jesús, y como tal nuestra oración es: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. La lengua de Jesús es una lengua que bendice y la bendición es medicina para nuestras almas: *Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada, mas la lengua de los sabios es medicina* (Proverbios 10:18).

#### **4. La lengua del discípulo es una lengua que confiesa.**

Y lo que confiesa el discípulo no es a sí mismo sino a Cristo. En este respecto Juan el Bautista nos sirve de modelo. Es la gran tentación del discípulo buscar gloria y honores para sí mismo – de discutir sobre cuál de nosotros será el más grande en el Reino de Dios o en el SEC -de llegar ante el Señor diciendo: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Cuando llegaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntar a Juan: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. No soy Elías ni el profeta. Soy sólo una voz, una lengua que proclama en el desierto, prepárense para el que ha de venir. No soy digno de ser su esclavo, de hacer el trabajo de un esclavo, de amarrar a sus sandalias. Él tiene que crecer, yo tengo que menguar, yo soy solamente una voz, una lengua, una lengua que proclama: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

No es fácil confesar a Cristo. No es fácil negar a uno mismo. Juan el Bautista perdió su vida porque se negó a aguar su confesión. Ser la lengua que confiesa a Cristo puede causarnos sufrimiento, burla, persecución y muerte. Por un momento Simón Pedro que había confesado tan valientemente a Cristo en Cesarea de Filipo llegó a negar a Cristo en el patio del sumo sacerdote. Por un momento confesó con una doble lengua, pero al fin de su vida su confesión de Cristo le llevó a la cruz.

Al celebrar hoy día la fiesta de la Reforma recordamos que Martín Lutero tampoco habló con dos lenguas; frente al Emperador habló claro, clarito, sin ambages, aunque su vida corría gran

peligro, no cambió su testimonio ni para salvar su vida: *“Puesto que Vuestra majestad y vuestros señores desean una respuesta simple, responderé sin cuernos y sin dientes. A menos que me convenza con las Escrituras y la mera razón – no acepto la autoridad de papas y concilios pues se han contradicho entre sí, mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios. No puedo retractarme y no me retractaré de nada, pues ir contra la conciencia no es justo ni seguro No retrocederé. No puedo hacer otra cosa. Aquí estoy. Que me ayude Dios.”*

Nosotros como discípulos de Cristo tampoco podemos otra cosa que proclamar no a nosotros mismos sino a Cristo como el único sacrificio que quita el pecado del mundo. No podemos otra cosa que llamar a los hijos pródigos a volver del país lejano a la casa del Padre. No podemos hacer otra cosa que bendecir a hermanos y enemigos en el nombre de Cristo. Que nos ayude Dios.

*Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada, mas la lengua de los sabios es medicina (Proverbios 10:18).*

Amén.

Cantar  
de  
Cantares

## Cantares 8:6-7

Sermón en inglés

Introduction: Our text this afternoon is taken out of an Old Testament Book called the Song of Solomon. In some Bibles in is called the Song of Songs. The Song of Songs is a collection of 14 short love songs that are brought together into one long love songs. So it is a song composed of songs in the same way that the Bible is a long book composed of 66 smaller songs. In the second last of these 14 songs we finds the following words: Set me as a seal upon your heat, as a seal upon your arm; for love is as strong as death, jealousy is cruel as the grave. Its flashes are flashes of fire, a most vehement flame. Many waters cannot quench love, neither can floods drown it. If a man offered for love all the wealth of his house, it would be utterly scorned.

Some years ago archaeologists working in Israel made a very exiting discovery. Working among the many ruins in the Holy Land they found a small oval object that turned out to be a seal inscribed with the name of Baruch, the scribe and prophet who worked together with the Biblical Jeremiah in the last days of the Kingdom of Judah before its destruction by Nebuchadnezer, King of Babylon. I am mentioning all this not because I want to give you lecture on Palestinian Archaeology but because in the love song that we have chosen as our text for this afternoon the Bride declares that she wants to become like a seal which is placed on the arm or over the heart of her beloved.

I. The first thing the Bride declares in wishing to be a seal placed over the heart of her Beloved has to do with Presence. She is saying to her newly wed husband: "I cannot bear to be separated from you I want to be with you always. I want to be like the seal that you wear around your neck or upon your arm - you take it with you wherever you go. In the ancient world seals were worn a chain around one's neck or set into a ring on one's finger, or placed on a bracelet on one's arm. In the Book of Genesis the patriarch Judah wore his seal on a cord around his neck while Joseph as prime minister of Egypt wore Pharaoh's seal upon his arm or hand. Pharaoh when he appointed Joseph as his prime minister gave him the most valuable passion that he had, his seal. With Pharaoh seal Joseph could seal documents with it as if he were the Pharaoh himself; he could use it to take funds out of the royal treasury. To give somebody else your seal was like giving somebody a blank check with your name signed on it. A person's seal was like his signature, like his American Express Card - you never go anywhere without it. In the Book of Haggai The Lords says to Prince Zerubbabel - you are seal upon my hand. And in the Gospel of Luke the Forging Father gives his Prodigal Son his signet or sealing ring as a sign that the wayward son not only has been forgiven but once again entrusted with the authority of his father. When in the Song of Solomon the Bride asks to become a seal on the arm or over the heart of her beloved she is praying that they will be together always and that she will always be the most precious thing in his life. That is also our prayer this afternoon. That is our prayer for Tara and Rudy this afternoon, This is the blessing that we are asking for their wedding. That's why we are gathered here. This is what we are celebrating.

II. Ancient seals were not only useful, they were also very beautiful. They served not only as symbols of authority and office but as ornamentation. Often they were embossed with gold and precious stones. In the center of these seals there was to be found not only the name of the bearer but also an image, symbol or likeness of the owner. The seal of the prophet Baruch that was

found in Palestine contained the name of Baruch and the Image of the Royal Lion of Judah. Seals not only carried the name and symbol of the owner but they were used to imprint that name and that image on important documents and objects of value. When I put my seal upon something I am telling everybody - Don't mess with what belongs to me, because I will defend to the death that which bears by seal, my image.

There is a tremendous and awe inspiring scene in the seventh chapter of the Book of Revelation where God's angel puts the seal of the living God upon the foreheads of God's people. This seal of God's love and faithfulness will protect God's servants from the power of the evil one, this seal will bring them through all trials and tribulations and this seal will shield them from the judgment of the last day. God says: Don't mess with my servants - because they bear my name and my image, they are mine and will be gathered together around my throne when I bring in the fullness of my Kingdom.

When the bride sings: "Place me as a seal upon your heart" she is saying I want you to carry my image over your heart and have that image so impressed into your innermost being that you will never forget that I am yours and you are mine. I want my love to be with and to protect you. My seal upon your heart means that I am part of you and you are part of me.

Tara by giving her hand in marriage to Rudy this afternoon you are putting the seal of your love upon Rudy's heart. Rudy by vowing your love and faithfulness to Tara before God's altar you are imprinting your image upon her inmost being. Rudy and Tara you can be as seals upon one another's hearts because Christ has created you as seals that bear the image of the living God. You can be assured that Christ will be present with you in your marriage to uphold you, to forgive you, and to help you be faithful to one another and to God. You can count on Him because He has placed us as a seal upon his hands and side when he was crucified for us. The marks of the Crucifixion are like seals of love upon the body of Christ. They say that you belong to Him and it is because you belong to Him you can belong to one another. We belong totally to Christ because we bear his stamp - the seal of the Spirit. Because you belong to Him, you can belong to one another.

III. There is a close relation between the love that is celebrated in the Song of Songs and love between God and his People. In writing the series of love songs that we find in the Song of Songs the writer was inspired by Yahweh's love for his Bride, Israel. This strong and jealous love of God led the Lord Jehovah to ransom his bride from Egypt, to bring her through the Red Sea, to feed her and protect her in the wilderness and to bring her into a land that flowed with milk and honey. As the author of the Song of Songs wrote the lyrics of his love songs that celebrated the love of Bride and Groom he had before him the model of God's love for his people to serve as his guide. Our text stresses that the love that binds Bridge and Groom together can be a strong love precisely because it is based upon and supported by the strong love of God.

Our love song compares the strong love that God gives to the Bride and her Beloved with death. Love is compared to death not in the sense that it causes bitterness or that it can be dangerous, but rather in the sense the true love never gives up. We know that Death is persevering: Death is relentless. Deathlike a hunter chasing a deer pursues us all our life long. He is always hounding us, looking for ways to get a hold of us, to bring us into its power. With wonder drugs and

cuadruple by-passes we can stave off death for a while, but not for all that long. In the long run Death always gets his man. Death is also jealous, he holds on to what he has gotten. Once death has a person in his grasp, death will never of its own accord give up what he has grasped. Nobody can make a deal with death, you can't buy death off, you can't pay death to bring back somebody who death has taken.

Our love song says that love is just as relentless and even more relentless than death. In 1 Corinthians 13 St. Paul says love never gives up. In its pursuit of us love bears all things, believes all things, hopes all things, endures all things. The love I am talking about is not an emotion, or a temporary surge of passion but a gift that God gives to his dear children. It is the love which becomes visible in God himself. The love of God the Father's for us was so strong and so jealous that He did not spare his own son, but gave him up for us all. The love of God the Son was so strong that did not refuse the chalice of bitterness and pain but rather surrendered his soul unto death and was willing to suffer the pangs of hell. The love of God the Holy Spirit was as strong as death, and yea, even stronger for he forced death to give up his prey to raised up Jesus from the dead.

We celebrate today not only because Rudy and Tara have come to pledge their love to one another, but because the Triune God promises to add to their love his own strong love, the love stronger than death and more jealous than the grave. We are here this afternoon not only to celebrate Tara's love for Rudy and Rudy's love for his beloved but also to celebrate the love of Christ. We celebrate because their love is fortified and supported by the strong love of Christ. Their love is mingled with the strong love of Christ. We celebrate because Jesus' love has become part of them and part of their love. The presence of Christ's love in their love will make them strong in their love for one another and for Christ - strong, stronger as the kingdom of death. Christ's love has brought them together and Christ's love is the power that will keep them together. And that is cause to celebrate.

# Isaías

**Isaías 6:1-8**

Fiesta de la Santa Trinidad

**6:1 En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.** En la lectura del Antiguo Testamento para la Fiesta de la Trinidad se oye la historia de un hombre que llegó a ver la gloria del todopoderoso Dios, Creador del cielo y la tierra. En el capítulo seis del rollo que lleva su nombre, este hombre nos relata la teofanía que experimentó en el templo en Jerusalén y de cómo fue llamado a ser un profeta de Dios. El nombre de este profeta era Isaías.

El llamamiento de Isaías ocurrió en el año en que murió el rey Uzías quien también es conocido como Azarías (2 Reyes 15:1-12). El rey Uzías fue uno de los reyes más famosos de Judá, o sea, el Reino del Sur. Según 2 Crónicas 26:1-7, Uzías peleó contra los filisteos, los amonitas y árabes, y los venció. Edificó torres en el desierto y abrió muchas cisternas y tenía muchas viñas y labranzas. Era amigo de la agricultura. Además tuvo mucho ganado. Uzías hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros para arrojar saetas y grandes piedras. Su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso. Supo organizar bien a su ejército y supo cómo nombrar capitanes bien preparados para las batallas.

Al fin de sus días Uzías se puso leproso. Según 2 Crónicas 26:3, Uzías reinó cincuenta y dos años, pero en sus últimos años pasó su tiempo en cuarentena en una casa apartada a razón de su lepra mientras que su hijo Jotam se dio cuenta de los asuntos políticos. En 2 Crónicas 26:5, se dice que Uzías persistió en buscar a Dios en días de Zacarías, entendido en visiones de Dios. Mientras que Uzías buscaba subir al cielo para contemplar la gloria de Dios por medio de visiones y sueños, fue Dios mismo quien descendió a la tierra para buscar a Isaías. Jesús le dijo al sabio Nicodemo que: *“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”*.

La muerte de Uzías debe haber sido una gran tragedia para el país, pues por tantos años hubo paz, prosperidad y seguridad militar. Después la muerte del rey Uzías el imperio de Asiria comenzó a hacerse grande y convertirse en un peligro para las tribus de Israel. ¿Pudiera sobrevivir Judá ante la amenaza del imperio de Asiria? Fue en este momento de incertidumbre que el joven Isaías se fue al templo para orar y buscar la voluntad de Yahvé. Fue en el templo que Isaías experimentó la gran teofanía descrita en Isaías capítulo 6.

En la Fiesta de la Santa Trinidad la Iglesia Cristiana celebra el misterio de las tres divinas personas que son un solo Dios. Nosotros los seres humanos no podemos entender como las tres divinas personas pueden ser uno. Para nosotros esto es un misterio que no podemos resolver. Lo que nos conviene no es tratar de entender el misterio de los Tres-en-Uno filosóficamente, matemáticamente, o científicamente, sino de magnificarlo, adorarlo y glorificarlo.

**6:2 Por encima de él serafines, cada uno tenía seis alas, con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.** Esta es la única parte en el Antiguo Testamento en que se menciona los serafines, criaturas celestes cuya responsabilidad es guardar el trono de Yahvé. Los serafines no son ángeles porque los ángeles no tienen alas mientras que los serafines tienen tres pares de alas, un par para proteger sus rostros de la gloria de Dios, otro para cubrir sus partes

íntimas y otro par para volar. Los serafines así como los querubines son extraterrestres. El nombre “*saraf*” en hebreo designa algo que arde como por ejemplo la mordedura de una serpiente. En Números 21:6-8, la palabra *saraf* es usada para designar una serpiente venenosa cuya mordedura quema como fuego abrasador (Haag 1964:1830).

Algunos investigadores, basándose en la literatura apocalíptica (como en el libro de Enoch 61:10), crean que los serafines son como serpientes volantes, Sin embargo nuestro texto en Isaías capítulo seis nos presenta a los serafines como criaturas desnudas y no como monstruos. Un monstruo por definición es algo que es medio hombre y medio bestia. La función de los serafines es magnificar la gloria de Dios, proteger el trono de Dios y la purificación de todo lo que esté inmundo.

**6:3 Y el uno daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos, toda la tierra está llena de su gloria.** El canto de los serafines es llamado el Sanctus o *Trishagion*. un himno en que las criaturas celestiales magnifican a Dios tres veces. Las tres veces que se entona el Sanctus sirven para recordarnos de las tres divinas personas que constituyen la Santa Trinidad. Por esta razón cantamos tantos himnos, cantos y coritos trinitarios en la Fiesta de la Santísima Trinidad.

Los cristianos magnifican a la Santa Trinidad no solamente en el Día de la Santa Trinidad, sino también cada vez que celebramos la Santa Cena. Es el Sanctus, el himno de los serafines, que canta Iglesia Cristiana cada vez que se celebra la Santa Cena, pues que es en la celebración eucarística que recibimos a aquel cuya gloria llena el cielo y toda la tierra. Es al escuchar la Palabra del Cristo quien fue crucificado por nosotros que recibimos su Espíritu y experimentamos su gloria en nuestro ser (Noth 1972:79). En muchas iglesias cristiana se aprovecha del Día de la Santa Trinidad para confesar el **Credo de Atanasio** en lugar del Credo Apostólica o el Credo Niceno, pues este credo enfatiza más el misterio de la Santa Trinidad.

**6:4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaban y la casa se llenó de humo.** El canto de los serafines venía con tanta fuerza que sacudía el templo como si hubiera sido sacudido por un terremoto. El humo que llenó el templo sirvió para cegar a los que estaban en la casa del Señor para que no viera con sus ojos a la gloria de Dios.

**6:5 Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos el Rey Jehová de los ejércitos.** Isaías al ver la gloria de Jehová en el templo se declara condenado a la muerte, porque un pecador inmundo no puede contemplar la gloria de Dios y seguir viviendo. Es la naturaleza de la santidad destruir la iniquidad. Solamente los que hayan reconocido su pecado y haber sido librados de ello, pueden cumplir con la voluntad de Dios (Noth 162:81). Los que son llamados a ser profetas tienen que reconocer su propio pecado antes de denunciar a los pecados de otros.

La revelación de la santidad de Dios es a la vez una revelación de nuestra pecaminosidad. Es la costumbre de nosotros los seres humanos de compararnos con otros pecadores y decir: “En comparación con fulano yo soy un santo”. Pero si nos comparemos con Cristo, nos damos cuenta de nuestra iniquidad, nuestras mentiras, orgullo, falsedad y vanagloria. Cuando nos comparemos

con el Cristo glorioso. nos damos cuenta que sus labios son puros mientras que de nuestros labios son inmundos. Nos damos cuenta de que formamos parte de un pueblo que tiene labios inmundos. Con labios inmundos los falsos testigos condenan a los inocentes mientras que se jacten de su propia santidad.

Con sus labios inmundos falsos testigos condenaron a Nabot de haber blasfemado a Dios. Con labios inmundos falsos testigos denunciaron a Jesús de ser un falso profeta que merecía ser crucificado. Se nota aquí como Isaías se identifica con el pueblo inmundo. En vez de justificarse y declararse inocente de los crímenes de una sociedad corrupta, Isaías se identifica con Judá y se declara culpable del pecado de su pueblo. Isaías 53:6 declara que Jehová cargó en el Mesías el pecado de todos nosotros.

**6:6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar, con unas tenazas;** En el versículo seis se enfatiza la tarea de los serafines a purificar a los seres humanos al quemar nuestra inmundicia. El carbón encendido representa el fuego que utiliza el médico para quemar una infección o un cáncer. A la vez el carbón ardiente representa la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado. El perdón de los pecados es como la radiación que emplean los radiólogos hoy en día para destruir un cáncer maligno.

**6:7 y tocando con él sobre mi boca, dijo He aquí que esto tocó tus labios y es quitada tu culpa. Y limpio tu pecado.** El perdón de los pecados que recibimos al comer el pan y tomar el vino santo quita el pecado. Isaías había sido limpiado de su pecado al ser tocado por el carbón ardiente que llevaba el serafín en sus tenazas.

**6:8 Después oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?, Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.** Por la extraordinaria purificación que había experimentado Isaías, el futuro profeta debe haber aprendido que el Señor tenía una misión especial para él.

Esa misión fue la de anunciar el juicio de Dios sobre el pueblo de Israel y su rey. Las profecías de los profetas, en vez de servir para llevar a los israelitas al arrepentimiento, las palabras de los profetas provocaron al pueblo a endurecer sus corazones y ponerse más rebeldes, más renuentes y más culpables del juicio que vendrá. El peor castigo que se pudiera sufrir una persona es la pérdida del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo se retira de uno, se pierde la capacidad de arrepentirse, de pedir el perdón, y de creer.. En la historia del Éxodo se ve como con más castigos que derramó el Señor sobre el Faraón, más renuente se volvió el rey de los egipcios.

El mensaje que Isaías fue llamado a publicar era una palabra de Ley y de malas noticias. y no de buenas nuevas. Fue un mensaje que provocó a los pecadores en su rebelión en contra Dios y su Ley. Fue un mensaje que no produjo arrepentimiento sino más idolatría, más injusticia, más pecado y más odio hacia Dios y sus profetas. A pesar de esto, Isaías aceptó la llamada de ser profeta del Señor. No trató de evitar la llamada del Señor así como hicieron Jeremías (Jeremías 1:6) y Moisés (Éxodo 3:11) quienes buscaron esquivar la llamada profética. Cuando el Señor preguntó: ¿A quién enviaré. Y quién irá por nosotros, Isaías respondió: “*Heme aquí, envíame a mí*”.

Los apóstolos y evangelistas que fueron llamados a profetizar y proclamar después del primer día de Pentecostés fueron enviados a proclamar buenas nuevas. El mensaje que proclamaban profetas como Pablo, Esteban, Bernabé, Felipe y Apolo fue una proclamación del Evangelio, es decir, un anuncio de paz, perdón de pecados, la salvación de pecadores y vida eterna. Movidado por el tremendo teofanía y el canto de los serafines en el templo de Jerusalén, Isaías se puso a la orden, dijo *“Heme aquí envíame a mí”*. Estoy dispuesto para proclamar tu santa Ley. Habiendo sido movido por la muerte, ascensión y resurrección de Jesús y por su gran comisión, el Espíritu Santo nos llama a responder: Yo soy dispuesto a proclamar el Evangelio a las naciones: *“Heme aquí, envíame a mí”*.

## Isaías 9:6 - primera parte

### El admirable consejero

Hace unos veinte tres años, Alberto Fujimori, el presidente de nuestra hermana república del Perú fue obligado y dimitir y salir de la presidencia de ese gran país andino debido a un escándalo que tenía que ver con el comportamiento de su principal asesor o consejero, Vadalmiro Montesinos Con frecuencia el fracaso o el éxito de los reyes y los presidentes depende del consejo, que reciben de sus asesores. Cuando nuestro texto fue escrito unos 700 años antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, Ahaz, el rey de Judá se encontró en una situación muy difícil. Su pueblo estaba al borde de una guerra con sus vecinos y el rey no sabía qué hacer. Estaba confundido, muchos le estaban dando consejos contradictorios y no sabía cuál consejo seguir. Fue en este momento de la historia del Pueblo de Dios que el profeta Isaías profetizó el nacimiento, no de otro asesor o mago más, sino de un “Admirable Consejero”.

La importancia de tener un Admirable Consejero se ilustra gráficamente en una historia que se encuentra en la última parte del libro de Segundo de Samuel. La historia tiene que ver con Absalón, el hijo favorito del rey David y con Ahitofel, el famoso consejero del rey. Las Escrituras nos relatan que “no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto”. Tenía cabello largo que llegaba más abajo de su cintura. Cuando el príncipe Absalón caminaba por las calles de Jerusalén se estremecían los corazones de cada muchacha que le contemplaba.

Absalón no solamente era un hombre bien apuesto, tenía una tremenda fe en sí mismo y además un tremendo deseo de triunfar en la vida. Desafortunadamente, Absalón no podía esperar la muerte de su padre para llegar a ser ungido como rey; quería ser rey ya. Y así maquinó un plan para apoderarse del reino. Cada mañana el rey David solía colocar su trono frente a la puerta principal de la ciudad con el fin de recibir las peticiones, quejas y reclamos de sus súbditos. Se formaban largas colas de personas esperando a presentar sus problemas al rey David. Absalón comenzó a pasear entre las personas esperando en las colas para hablarles de sus problemas y de las injusticias que sufrían. Absalón les decía: “¡Ojalá me pusieran por juez en el país! Todo el que tuviera un pleito o una demanda vendría a mí, y yo le haría justicia.” Esperen hasta que yo sea rey, yo te voy a arreglar su problema. Mi padre, David, fue un gran guerrero en su tiempo. Hace muchos años logró matar al gigante Goliat y derrotar a los filisteos, pero como administrador tiene sus fallas. Además, se está poniendo caduco. Ha llegado el tiempo para que sea jubilado a fin de entregar el gobierno a una persona más dinámica, con nuevas ideas y nuevas soluciones. Ustedes verán, cuando yo sea rey – habrán grande cambios en Israel. Y como dice la Biblia: “De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

Finalmente llegó el día para Absalón poner en marcha su plan – de efectuar su golpe de estado. El príncipe había logrado ganar para su causa; muchas personas importantes en Israel, líderes en el gobierno, líderes en el templo y líderes entre los representantes de las doce tribus. Entre los que dieron su apoyo a Absalón nadie era más importante que un hombre llamado Ahitofel. Ahitofel había sido el consejero principal del rey David, La Biblia dice que “el consejo que daba Ahitofel en aquellos días era como si se consultase la Palabra de Dios”. Fue Ahitofel quien le

ayudó a Absalón el planificar su golpe de estado y le enseñó todo lo que tenía que hacer para tomar control de la nación y ser proclamado como rey de Israel.

Y así fue que Absalón llegó a la presencia de su padre, pidiendo permiso del rey David a salir de Jerusalén para visitar a un pueblo cercano para allí participar en una ceremonia religiosa. Y David, cayendo fácilmente en la trampa, dio el permiso a su hijo. En el pueblo cercano estaban todos los partidarios de Absalón esperando la llegada del príncipe para coronarlo rey en lugar de su padre. De pronto David y los que estaban presente con él, en el palacio escucharon los toques de la trompeta y una turba gritando: “Viva el rey Absalón. David y sus fieles servidores apenas tuvieron tiempo para escapar de la ciudad, porque de pronto aparecieron los seguidores de Absalón para capturarlos y darles la muerte. David se dirigió al desierto – a donde antes, como hombre joven, le había servido de refugio cuando se huía del rey Saúl. Sin embargo, David sabía que tenía pocas posibilidades de salvarse mientras que Ahitofel seguía a lado de Absalón para darle consejo.

Entre los israelitas que siguieron fiel a David había un hombre conocido como Husai el Arquita quien también tenía fama como un consejero. Husai quería acompañar a David en su huída al desierto, pero David le dijo: “Si pasares conmigo, me serás carga. Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido servido de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel.” Así Husai se quedó en Jerusalén – logrando convencer a Absalón de que él también quisiera ayudarle como uno de sus consejeros.

Tan pronto que Absalón logró establecerse como rey en lugar de su padre, llamó a una reunión a sus consejeros y buscó como mejor consolidarse en el poder. “Señores, les dijo, nuestro golpe de estado ha sido todo un éxito. Desafortunadamente David logró escapar de la ciudad durante el nuestro asimiento de la ciudad. Ahora debe estar escondido en el desierto no muy lejos de aquí. Nuestra revolución no será completa hasta él y los que todavía lo siguen sean eliminados. Ahitofel, tú tienes la fama de ser el más sabio y más admirable de los consejeros. ¿Qué opinas? ¿Qué debemos hacer? “Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.”

Lo que nos llama la atención en el consejo de Ahitofel es la falta de interés por la voluntad de Dios y por lo que sea bueno o malo en los ojos del Altísimo. Se define lo bueno en términos de lo que pueda funcionar para mí. Bueno es lo que me conviene. Ahitofel no pregunta sobre cuál es la voluntad de Dios para Absalón. No se menciona si una sola vez el Cuarto Mandamiento: **Honrarás a tu padre y a tu madre.** Pero Ahitofel no puede hablar de la voluntad de Dios, porque si lo hiciera tuviera que hablar acerca del pecado del joven príncipe. Porque los mandamientos de Dios funcionan para revelarnos nuestra rebelión, nuestro egocentrismo, nuestra necesidad de arrepentimiento y de un nuevo nacimientos. Los mandamientos de Dios funcionan como un espejo, nos muestran lo que en realidad somos. Ahitofel, como tantos consejeros modernos, como tantos psicólogos, no dice nada acerca del pecado. Si se habla de pecados – es de los pecados de los demás, los pecados que otros han cometido en contra de nosotros, los pecados del sistema injusto, los pecados del gobierno, los pecados de los malandros. Nos gusta hablar de las injusticias que hemos sufrido por culpa de nuestra familia, nuestra sociedad y del

destino. Sin duda, hay mucha injusticia alrededor de nosotros, pero antes de que yo intente arreglar cuentas, convenga con el pecado y la injusticia de los otros, me será necesario que trate con mi propio pecado y mi propia injusticia. Antes de cambiar el sistema injusto, yo mismo tendré que ser cambiado. Yo mismo tendré que enfrentarme con Dios y es precisamente por esto que tanto necesito el Admirable Consejero cuyo nacimiento es proclamado por el profeta Isaías.

Los consejos que se nos dan hoy en día son muy parecidos al consejo que Ahitofel le dio a Absalón. Nosotros como Absalón con frecuencia nos encontramos con problemas. Nos toca hacer decisiones difíciles. Tenemos problemas, mentales, problemas familiares, problemas en la Iglesia. A veces nos sentimos deprimidos, estresados, quemados. Y así como Absalón buscamos los consejos de consejeros, psicólogos, terapeutas, amigos y familiares. Muchas veces recibimos muy buenos consejos acerca de cómo manejar nuestros sentimientos, cómo comunicar nuestras necesidades a otros, de cómo sobrevivir en la jungla competitiva que es nuestra sociedad moderna sin ser destruidos por los elementos deshumanizantes del tiempo presente. Pero como en el caso de Absalón y Ahitofel la gran mayoría de los consejos que recibimos no nos dicen nada acerca de la voluntad de Dios o al hecho de que un día tendremos que rendir cuentas al Juez Supremo. Somos enseñados solamente a rendir cuentas a nosotros mismos. Somos enseñados a preguntar: ¿Qué me va a costar? ¿Cómo me ayudará todo esto en mi auto-realización? La gran mayoría de nuestros consejeros y terapeuta modernos no se preocupan con las consecuencias últimas de nuestras acciones o por nuestros compromisos morales.

Necesitamos el Admirable Consejero para decirnos la verdad en cuanto a nosotros mismos. Él no es uno para esconder y tapar la verdad. Él no tiene pelos en la lengua. Él nos dice que guardar el odio y el rencor en el corazón es homicidio. Él nos dice que el codiciar la esposa del prójimo ya es adulterio. Él nos dice que acaparar los bienes y recursos de este mundo es idolatría. Pero el Admirable Consejero no solamente nos habla de nuestro pecado y de las consecuencias de este pecado. El hace algo para remediar nuestra culpa. El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; Él es despreciado y desechado entre los hombres. Él es llevado como un cordero al matadero. Él toma sobre sí mismo el pecado de todos nosotros.

El plan de Ahitofel le pareció bien a Absalón y sus seguidores. Pero para estar bien seguro Absalón digo: “Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá”. Cuando Husai vino a Absalón, le habló, diciendo: El consejo que ha dado Ahitofel no es bueno. David y sus seguidores son guerreros valientes y experimentados que conocen muy bien las montañas en donde están escondidos. Si salen ustedes con solamente doce mil hombres pueden caer en una emboscada o trampa. Esto pudiera causar un gran desánimo y desmayo entre sus seguidores. Fácilmente pudieron abandonar la causa del nuevo rey y arrepentirse por haberle apoyado. Hay una mejor solución, a saber, tomar el tiempo para reclutar y entrenar un ejército invencible. Entonces salir y buscar a David y sus seguidores y aniquilarlos todos.

Ahora el consejo que Husai le dio a Absalón fue malo para Absalón, porque tenía el fin de dar a David tiempo para encontrar un refugio seguro de organizar su resistencia. EL consejo de Husai buscaba dar a Absalón algunos meses frente al gobierno de Israel a fin de que los israelitas pudieran darse cuenta que todas las bonitas promesas de Absalón acerca de justicia e igualdad eran solamente promesas y nada más. Sí Absalón hubiera sido sabio, hubiera escuchado al Ahitofel, el consejero sabio, cuyos consejos eran respetados así como la palabra de Dios. Pero

Dios estaba disgustado con el Absalón, el príncipe buen hermoso, quien en su afán para afianzarse en el poder, se burló del Cuarto Mandamiento: **Honra a tu padre y tu madre**” Por eso el Espíritu Santo actuó para confundir a Absalón a fin de que escogiera el consejo de Husai en vez del consejo de Ahitofel. Cuando Ahitofel se dio cuenta de que su consejo había sido rechazado, sabía que todo estaba perdido – y así salió y se ahorcó. El Segundo Libro de Samuel nos relata lo que pasó después: Absalón reunió su ejército invencible. Mientras tanto el pueblo se dio cuenta que Absalón era un fracaso como reformador y como rey. Se dieron cuenta que el viejo rey David no era tan malo. Muchos hombres jóvenes lograron abandonar sus hogares con el fin de unirse a los guerrilleros de David. Cuando algunos meses después se libró la batalla decisiva en el bosque de Efraín, Absalón encontró su fin, guindado de un árbol por su hermoso cabello con una cantidad de flechas que traspasaron su cuerpo, y el rey David lamentando: “Hijo mío Absalón, hijo mío. Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío.”

La tragedia de Absalón es también la tragedia de su consejero, Ahitofel. Ahitofel había dado a Absalón el consejo que necesitaba para derrotar a David pero le faltaba el poder para llevar a Absalón de actuar en base de sus consejos. Ahitofel podía decirle a Absalón lo que tenía que hacer, pero podía dar a Absalón el poder que necesitaba para lograr su cumplimiento. El Admirable Consejero que necesitamos nosotros tiene que ser uno que no solamente nos da consejos sino que nos da también el poder de seguir sus buenos consejos. Por esto necesitamos atender bien al anuncio de Isaías: **“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre, eterno, Príncipe de paz.”**

Lo que necesitamos en la vida no son tanto buenos consejos y buen asesoramiento sino el poder para vivir como los Hijos de Dios a pesar de las tensiones bajo las cuales vivimos. Lo que necesitamos no es tanto el consejo de amar a nuestros enemigos y de hacer bien a los que nos hacen mal. Necesitamos el poder de hacerlo. Necesitamos el poder para perdonar, para aguantar esa persona que nos está amargando la vida. Cuando las personas se convierten en esclavos del alcohol, de las drogas, de la pornografía o lo que sea, lo que más necesitan no son consejos que dicen: “Eso es mal o peligroso. Tú estás destruyendo a ti mismo.” Ya sabemos todo esto aún cuando tratamos de justificar lo que estamos haciendo. Lo que necesitamos es poder para librarnos de nuestros hábitos destructivos.

Jesús es el Admirable Consejero que tu necesitas. El Niño que nos es nacido no solamente nos predica de la necesidad de ser librados de nuestra culpa. El mismo nos quita la culpa. El no solamente predica acerca de tu necesidad de perdón; él te perdona. El no solamente habla de tu necesidad de amar y de ser amado. Él te ama. Y es cuando nosotros recibimos su perdón y su amor que recibimos a la vez su Espíritu Santo, el mismo Espíritu que te da el poder para perdonar a otros como has sido perdonado y de amar, así como tú has sido amado. El Espíritu Santo te da el poder de vivir por los demás así como él ha dado su vida por ti.

El consejero de Absalón le contó cómo heredar un reino, pero nuestro Admirable Consejero nos regala el Reino. El consejero de Absalón le contó cómo poner sus propios intereses por encima de los demás. Nuestro Admirable Consejero no vino para ser servido sino para servir y dar su vida por los demás. Por toda su confianza en la sabiduría de este mundo y los consejeros de este

mundo, Absalón terminó su vida guindando de un árbol con su cuerpo traspasado. Para salvarnos de las consecuencias de nuestra rebelión en contra del Padre, nuestro Admirable Consejero permitió que se le clavaron en otro árbol donde fue traspasado por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades, y por su llaga fuimos nosotros curados.

En un mundo donde millones tras millones de personas andan perdidos, sin dirección, sin saber qué hacer, tú puedes tener esperanza. Tú puedes encontrar el camino; tú puedes recibir el poder de ser un hijo, una hija de Dios. Tú puedes recibir el poder de comenzar una nueva vida. ¿Por qué? Porque un niño nos es nacido; un hijo nos es dado, y su nombre será llamado Admirable Consejero.

## Isaías 9:6 – segunda parte

### El guerrero divino

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre, eterno, Príncipe de paz”.

En Isaías 9:6, el profeta nos presenta con cuatro títulos o nombres que sirven para describir el carácter del futuro rey que vendrá para reinar sobre Israel. Estos cuatro nombres habían sido utilizados por la Iglesia Cristiana por muchos siglos para dar aliento a los creyentes que esperan el segundo advenimiento del Mesías. Los cuatro títulos han sido incorporados en los cantos que entonan los cristianos durante la estación de Adviento y Navidad, como por ejemplo en el famoso oratorio el Mesías escrito por Georg Friedrich Handel. En muchos países del Antiguo Medio Oriente nombres maravillosos eran pronunciadas sobre un nuevo rey en la ceremonia de su inauguración o coronación (Bright 1962:497). Los cuatro títulos maravillosos dados al rey mesiánico en Isaías 9:6, no encontraron su cumplimiento en uno de los reyes humanos de Israel o Judá, sino solamente en Jesucristo.

Lo que proponemos hacer con el presente estudio es meditar sobre el segundo de las cuatro asignaciones en Isaías 9:6b, “se llamará su nombre Dios fuerte”. En nuestro estudio hemos seguido a los traductores que prefieren traducir el segundo título como “*guerrero divino*” y no como “*Dios fuerte*”. Ésto es como hacen los traductores de la Biblia del Peregrino. En el hebreo la palabra para guerrero divino es “*el gibor*”. En algunos textos del Antiguo Testamento se describen las hazañas de algunos reyes y libertadores como los hechos de los guerreros de Elohim. Se refiere a estos guerreros como divinos porque han sido llenados con el Espíritu de Elohim. Entre estos guerreros se encuentran valientes hombres como Gedeón, Jefté, y David.

**El guerrero divino en el AT.** En el libro de los Jueces hay una serie de historias que nos relatan las hazañas de un guerrero poseído por el Espíritu de Dios, un guerrero divino que había recibido la fuerza física para librar a su pueblo de sus enemigos, los filisteos. Su nombre era Sansón, un nombre que aún hoy en día denota la fuerza y la valentía. Como en el caso de Jesús, el nacimiento de Sansón fue anunciado a sus futuros padres por el Ángel de Yahvé. Sansón recibió de Dios ese don de la fuerza física para librar a su pueblo, no por recibir inyecciones de esteroides o por utilizar la cocaína, sino por guardar tres disposiciones del Señor, a saber: (1) No tener contacto con cosas inmundas. (2) No tomar bebidas fuertes. (3) No cortar su cabello.

En el libro de Números hay una descripción de los votos que tomaban las personas cuando querían recibir un bendición o un poder especial del Espíritu de Dios. El más importante de estos votos era el voto de los nazareos (Números 6:1-21). Sansón era uno que tomó el voto de los nazareos con la esperanza de recibir de Dios el don espiritual de la fuerza física la cual sería necesario emplear para librar a los israelitas del dominio de los filisteos.

Al seguir la carrera de Sansón en el libro de los Jueces (capítulos 13-16) vemos como este guerrero divino se descuidaba de su voto de nazareo mientras que luchaba para librar a su pueblo con una hazaña tras otra. Uno por uno Sansón luchó con toda la fuerza que le daba el Espíritu, pero dejando por un lado los mandatos del nazareo que el Ángel de Yahvé se les había dado a sus padres antes de su nacimiento.

La primera exigencia del Señor a la cual Sansón se hizo caso omiso fue de no tener contacto con cosas inmundas tales como los cadáveres y los cuerpos de animales muertos. Leemos en el capítulo 14:6 del libro de los Jueces como Sansón, el hombre fuerte, fue atacado por un león joven que venía rugiendo hacia él. En ese momento el Espíritu de Yahvé vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en la mano. Días después Sansón se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león. Se dio cuenta que había en el cuerpo del león un enjambre de abejas, y un panal de miel. Sin dar importancia a su voto de nazareno, Sansón tomó el panal y se lo comió. Más tarde, en una lucha en contra los filisteos, Sansón se apoderó de la quijada de un asno muerto y la empleó como una arma para matar un gran número de filisteos quienes habían venido para llevarlo preso. Nuevamente Sansón se contaminó con la quijada del asno así como se había contaminado con la miel que se encontraba en el cuerpo del león.

Más tarde Sansón fue traicionado por Dalila, una mujer filisteo con la cual Sansón había tenido relaciones. Sansón le contó a Dalila cuál era el secreto de su gran fuerza – su cabello. Dalila logró raspar el cabello largo de Sansón mientras que dormía. Así Sansón perdió la fuente de su poder. Los filisteos apoderándose de Sansón le sacaron los ojos y le ataron con cadenas en la cárcel. A fin de cuentas, Sansón recobró su fuerza y llegó a sacrificar su vida para cobrar su venganza a los filisteos por la pérdida de sus dos ojos. Ojo por ojo, diente por diente, así pereció Sansón, el guerrero divino. Sansón perdió su vida por descuidar de su voto de Nazareno. Aunque Sansón había recibido el don espiritual de la gran fortaleza, perdió ese don a contaminarse con cosas inmundas. Los que se jactan de sus dones espirituales deben realizar que los dones espirituales se pueden abusar y se pueden perder.

A pesar de tener el poder para vencer a cualquier otro guerrero, había uno que no podía vencer. Ese enemigo fue él mismo. Uno puede llegar a ser un gran guerrero, capaz como Goliat a vencer todo adversario. Pero con gran frecuencia los que pasan su tiempo en el desarrollo de su cuerpo, tomando vitaminas y cumpliendo con toda clase de ejercicios para fortalecerse físicamente, éstos se descuidan de su condición espiritual. Los verdaderos enemigos nuestros no son los que están por afuera, sino dentro de nosotros. Confianza en sus habilidades bélicas los Goliat se ponen por un lado la oración, el estudio de la Palabra y la celebración de la Santa Cena.

El verdadero guerrero divino de quien habla nuestro texto fue aquel que luchó con el diablo por cuarenta días y noches en el desierto. Este guerrero divino no venció a sus adversarios con espadas, lanzas y flechas encendidas, sino con la Palabra. Para vencer a sus enemigos el guerrero divino utilizó toda la armadura de Dios (Efesios 6:11-20). En contra del diablo, el pecado y la muerte no nos sirven nuestra carne y sangre. En la segunda y tercera estrofa de “Castillo Fuerte” cantamos:

Nuestro valor es nada aquí,  
 Con él (el diablo) todo es perdido.  
 Mas por nosotros pugnará de Dios el escogido.  
 ¿Sabéis quién es? Jesús, el que venció en la cruz,  
 Señor de Sabaot, Y pues Él sólo es Dios, Él triunfa en la batalla.  
 ¡Que muestre su vigor Satán y su furor!  
 Dañarnos no podrá, pues condenado es ya por la Palabra santa.

¿Cuál es la Palabra santa que nos dará la victoria? Es el Guerreero divino Jesucristo, aquél que proclama:

“Tus pecados te han sido perdonados” (Lucas 7:48).

“Soy la luz del mundo” (Juan 8:12).

“Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lucas 23:43).

“Yo soy el Pan vivo que descendió de los cielos” (Juan 10:51).

“Yo soy la resurrección y la vida” (Juan 11:25).

“En la casa de mi Padre muchas morada hay” (Juan 14:2).

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

¿Quién es nuestro guerrero divino?

### **Los grandes guerreros en la historia universal**

Tal vez el guerrero más fuerte y famoso en la historia universal había sido Alejandro el Grande, rey de Macedonia, conquistador de Grecia y de todos pueblos y reinos de su tiempo, desde Macedonia hacia la India. Al terminar sus conquistas Alejandro se lamentó el hecho de que no existiera más países para conquistar. Alejandro tenía de todo, todo poder, autoridad y riquezas. Los generales de Alejandro le consideraban como un Dios, como un verdadero guerrero divino. Sin embargo, el oráculo profético en Isaías 9:6, nos proclama la venida de otro guerrero divino. Este oráculo nos llama a sujetarnos a este guerreero y Mesías.

Hoy en día, innumerables atletas, futbolistas, maratonistas, jugadores de béisbol han sacrificado su salud, su vida, para ganar fama y contratos millonarios con el uso de esteroides. ¿Son ellos los héroes, los guerreros, los hombres fuertes que deben servirnos como modelos para ser emulados? En sus palabras del profeta se nos anuncia de un guerrero divino, un Dios fuerte que será llevado a sacrificar su vida a nosotros por amor, no venganza. El himno “Gloria sea a Cristo” no dice que al ser derramada la sangre de Abel, éste gritó pidiendo la venganza contra su hermano Caín; más la sangre de Cristo pide para nosotros el perdón del Padre. “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” ¿Quién será nuestro salvador? ¿A quién seguiremos? ¿Quién será nuestro guerrero divino, nuestro Dios fuerte?

## Isaías 11:1-10

Con frecuencia los profetas del Antiguo Testamento comunican más efectivamente sus mensajes a nosotros por medio de visiones y símbolos que a través de palabras. En Isaías 10:33-34, el profeta pinta para nosotros una escena en la cual vemos un gran bosque con muchos árboles de gran altura los cuales que están siendo cortados con gran violencia por unos leñadores con instrumentos de hierro.

¿Qué significan estos árboles? ¿Por qué están siendo derribados? ¿Cuál es el mensaje que nos comunica esta imagen? A través de todo el Antiguo Medio Orientales los árboles han servido como símbolos de importantes personajes en la historia del mundo,; entre más alto y grueso el árbol – más importante y grande la personas simbolizaba por el árbol. En Daniel capítulo cuarto el gran árbol que daba refugio a todas las aves el cielo es el emperador Nabucodonosor. En el capítulo 17 de Ezequiel, el magnífico cedro plantado en el monte alto es un símbolo de Israel. Con frecuencia en las profecías y visiones de los profetas la caída de un gran árbol significaba la muerte de un rey o un emperador.

En la visión de Isaías en el capítulo 10, los árboles altos que son cortados tan violentamente con instrumentos de hierro simbolizan los reyes, príncipes y líderes religiosos con sus leyes injustas y sus tiranías han quitado el derecho a los pobres y despojado a las viudas, los huérfanos, y los forasteros. Usando a los ejércitos de los asirios para cortar Jehová humilló a los ricos opresores de pobres. Se debe notar que los que fueron humillados por Yahvé fueron los árboles más grandes y nobles y no las hierbas y malezas. Estos árboles grandes y majestosos representaban a los príncipes de la casa de Isaí, o sea, los descendentes de David La maleza representaba a la gente humilde – la gente de la tierra. Cuando los descendentes de Isaí y David fueron derrotados y llevados a la cautividad se decía que árbol de Isaías había sido cortado

**11:1 Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.** En las Escrituras un árbol puede representar o simbolizar una familia: En Isaías capítulo once se habla de la familia del rey David y de su padre Isaí. En las Escrituras el árbol o tronco de Isaí quiere decir la familia de David. En muchos textos bíblicos Dios había prometido escoger de la casa de Isaí un nuevo jefe quien gobernaría a Israel. Según 2 Samuel 7, el gobernador de Israel siempre sería un miembro de la familia de Isaí. O sea, el Mesías siempre será un retoño del tronco de Isaí - siempre que ese hombre sea fiel a Jehová. En Isaías 11:1, se anuncia que está para venir el Mesías de la familia de David. Esta promesa llegó a ser una realidad en el nacimiento de Jesús en Belén de Judea en días de Herodes el Grande.

**11:2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová,** ¿Cómo será el Mesías que vendrá como un retoño de la familia de Isaí? ¿Será un tirano – un explotador del pueblo – así como han sido tantos reyes, príncipes, libertadores y revolucionarios? ¡No! – Este Mesías vendrá lleno con el espíritu santo así como vino sobre el rey Salomón quien pudo escribir centenares de proverbios o declarar la identidad del niño de la ramera (1 Reyes 3:16-28). Cuando apenas tenía doce años, se maravillaban los escribas en el templo con la sabiduría de Jesús así como la reina de Sabá se maravilló ante de la sabiduría de Salomón. En verdad Jesús recibió todos los dones del Espíritu Santo.

El retoño que está creciendo no es del árbol de conocimiento del bien y del mal; no es un renuevo del árbol que produce el fruto prohibido que probaron Adán y Eva. La sabiduría que da el Espíritu es un conocimiento de la ley de Jehová y su plan de salvación para todas las criaturas. El conocimiento que da el Espíritu no tiene que ver con fórmulas mágicas, poderes diabólicos o prácticas prohibidas. El conocimiento que da el Espíritu es el conocimiento de Dios.

**11:3 Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos.** Cuando los fariseos intentaron a engañar a Jesús en el asunto del dinero para el impuesto a César, Jesús no se cayó en la trampa que le habían preparado.

**1:4- sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.** Cuando los fariseos tramaron una trampa para condenar, juzgar, y apedrear a una mujer acusada de adulterio Jesús juzgó con justicia y nuevamente las profecías de Isaías se cumplieron en él, Jesús en verdad vino como el Mesías que esperaba Israel.

**11:6 Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará, el becerro y el león y la bestia domestica andarán juntos, y un niño los pastoreará.** Del versículo seis en adelante se describe como será el reino que vendrá a establecer el Mesías. No será como el imperio que estableció Alejandro Magno o el gran imperio que fundó Augusto César. En el reino del Mesías no habrá esclavos, ni gladiadores, ni la matanza de animales salvajes. No habrá crucifijitos, ni torturas. No habrán niños abandonados, dejados en los bosques y encrucijadas para morir u llevados por traficantes de inocentes.

**11:7-8 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.** El reino que vendrá de establecer el Mesías será un reino de paz en el cual los animales salvajes jugarán alegremente con animales domésticos y hasta con los niños pequeños. Por supuesto, las fieras descritas en estas visiones del profeta son símbolos e imágenes de una nueva creación. Por miles de años los animales tanto salvajes como domésticos han servido para designar diferentes tribus, reinos, familias y religiones. Todavía hoy en día el león sirve como símbolo de Inglaterra: el oso de los rusos, y el tigre de la India.

La escena que nos pinta Isaías de un recién nacido jugando sobre la cueva de una serpiente nos dice algo acerca del reino que viene para establecer el Mesías. Nos dice algo muy importante acerca de la identidad del del rey que viene. Será el Príncipe de Paz En el reino de Dios no habrá enemistad entre blanco y negros. No habrá guerras entre japoneses y chinos; ni entre franceses y alemanes, ni entre judíos y árabes. En el reino del Mesías todos serán partes de un mundo de concordia y de paz. De esta manera se sabrá la diferencia entre los falsos reyes de este mundo y aquel que será nuestro buen pastor.

**11:9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será lleno del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar.** Las palabras del profeta aquí

confirman el hecho de que la vocación de Israel entre las naciones es la de enseñar la palabra de Dios entre las demás naciones. Los israelitas fueron llamados a ser los maestros de los pueblos y naciones fueron llamados para ser los alumnos que aprenden de Israel la palabras de la ley y de un estilo de la vida que sea conforme a los mandamientos. Para llegar a ser lleno la tierra con el conocimientos de Jehová será necesario que los israelitas en sus peregrinaciones por el mundo enseñen el conocimiento de Jehová a los demás pueblos.

**11:10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes, y su habitación será gloriosa.** Otro símbolo que nos da Isaías aquí: es el del pendón. El perdón es una bandera grande, más larga que ancha que se utiliza en las procesiones o en las guerras. Al alzar un pendón se está llamando a reunirse alrededor de la bandera todos los soldados del mismo regimiento o batallón, a fin de que se marchen o luchen unidos, y no esparcidos. O sea, el pendón llama a todos a unirse alrededor de él, y de cooperar los unos con los otros. El Mesías es el perdón que Dios haya alzado para llamar a todos los pueblos a unirse un mismo ejército y de marchar juntos con un mismo propósito. Usado el símbolo del pendón el profeta llama a los pueblos, tribus, lenguas y santos y naciones a formar un gran ejército de fieles y santos alrededor el Mesías. La visión que nos pinta Isaías aquí tiene una profunda dimensión misionera. En Jesucristo el verdadero Mesías las naciones confundidas y en conflicto las unas contra las otras pueden encontrar su razón de ser, como pueblos marchando unidos para llevar a cabo la gran comisión del amor de Dios.

Parece que cuando Judá y Israel fueron destruidos por los asirios y babilonios que el tronco de la casa de Isaí había sido derribado para siempre. Pero en Isaías capítulo once el profeta anuncia que saldrá un renuevo al tronco de ese árbol tan alto y majestuoso. Pero las visiones de Isaías recibió en este capítulo anuncian un mensaje con consuelo y esperanza: Del tronco de David saldrá un renuevo. Este renuevo crecerá para formar un majestuoso árbol. Este renuevo aparentemente tan débil, llegó a ser el rey del universo. Este renuevo vino al mundo como un ser humano quien se hizo carne y sangre en un pequeño bebé en el pueblo de Belén.

La buena noticia que proclama Isaías once es que un renuevo está creciendo. Este renuevo no pertenece al árbol prohibido. Este renuevo no es de un nuevo conquistador, demonio o tirano que busca dominar al mundo y a nosotros. Este renuevo no es de la casa de Alejandro Magno, Napoleón o Augusto César, sino de la casa de Isaí y de David. Este Mesías no viene para destruir, pues es el Príncipe de Paz. Viene para reconciliar a todas las criaturas las una con las otras y todas para con el Este Mesías ya está en camino. La venida del Mesías significa la el advenimiento de una nueva creación. ¡Ten esperanza, ten ánimo, ten consuelo – el renuevo está creciendo!

**Isaías 42:1-9**

Primer canto del siervo del Señor

**42:1 He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.** Se encuentra en la segunda parte del rollo de Isaías cuatro bellos y profundos cantos o poemas que hablan del llamamiento, ministerio, y misión de un enigmático y misterioso personaje llamado el *Eved* de Yahvé. Este vocablo en hebreo puede ser traducido como Siervo de Yahvé o Hijo de Yahvé. Los comentaristas se debaten entre sí mismos si el *Eveh* sea el Hijo de Dios, el Siervo/Esclavo de Dios o tanto el Hijo como Siervo de Dios.

El hecho de que los autores de nuestros leccionarios hayan escogido este texto para ser leído en conexión con el relato del bautismo de Jesús. En Marcos 1:11, una voz de los cielos proclama “*Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia*”, mientras que en Isaías, Dios declara el Siervo de Yahvé es el designado de Dios en que Dios tiene contentamiento. Aunque los rabinos identifican al Siervo de Yahvé con el rey Josías, el pueblo de Israel, el rey Joaquín (2 Reyes 24), el profeta Isaías, los intérpretes cristianos han identificado al Siervo de Dios con nuestro Señor Jesucristo. En el primer canto del Siervo Dios declara cuáles serán las primeras tres tareas del Siervo, a saber: traer justicia a las naciones, traer justicia en verdad y establecer justicia en la tierra. Éstas serán parte de la descripción de trabajo del enviado del Señor, o sea del Mesías, puesto que Mesías quiere decir uno quien había sido ungido para llevar a cabo una misión. Para llevar a cabo su misión el Siervo será ungido con el Espíritu de Dios así como Josué fue ungido en el AT para ser el sucesor de Moisés.

En el segundo versículo del poema se describe la manera en que será llevado a cabo la misión del Siervo y de los discípulos de Siervo quienes somos nosotros.

**42:2 No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.** Según muchos intérpretes, el profeta aquí se hace referencia a los gritos y alaridos que se oye por las calles de la ciudad en tiempo de un ataque de un ejército enemigo. Son los gritos de los soldados quienes vienen atacando la ciudad. Se lanzan los gritos para infundir terror en los habitantes del urbe. Los gritos son también los de los mismos habitantes quienes están siendo asesinados mientras que sus mujeres están siendo violadas. Son los gritos de los presos en las cámaras de tortura. Así sucedía cuando venían los ejércitos de los asirios, los babilonios y los romanos en sus campañas de conquista. Así también gritaban los conquistadores como Cortez y Pizarro. Pero así no vendrá el siervo de Yahvé. Vendrá como el príncipe de la paz: “*Decid a la hija de Sión: He aquí tu Rey viene a ti, Manso y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga*” (Mateo 21:5). Según el último de los cuatro cánticos del Siervo, el siervo no vendrá para asesinar y destruir, sino para ser herido y castigado por nuestras transgresiones (Isaías 53:1-12).

Según otro interprete, los gritos a los cuales se refieren aquí pudieran ser los gritos de los falsos profetas que gritaban con alta voz para invocar a sus dioses (Mowinckel 1956:190). Nos dice 1 Reyes 18:28, que los profetas de Baal: “*...clamaban a grades voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos*”. Gritaban así los falsos profetas para despertar a su dios de su sueño. Todavía hoy en día existen muchos profetas y profetisas quienes en sus reuniones gritan para invocar a la Santa Muerte, María Lionza y otros

espíritus diabólicos, pidiendo ser poseídos por ellos. Pero el Mesías que ha de venir no hará milagros porque haya sido poseído por un espíritu infernal. El Espíritu con quien trabajará el Mesías es el Espíritu de Yahvé, el que creó la tierra y los cielos. Las obras que llevará a cabo el Mesías serán conforme a la justicia de Yahvé. Serán para enseñar a las naciones la verdadera religión.

**42:3 No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traeré justicia.** Hay muchas diferentes clases de cañas que crecen por el campo del agricultor; hay cañas de azúcar, de moras, de frambuesas y otros frutos. Los que pasan por el terreno del agricultor deben tener muchos cuidado para no pisar, aporrear o lastimar estas cañas, pues difícilmente diera su fruto una caña cascada.

Para salvar a una caña cascada se tendrá que enderezar la caña con mucho cuidado y amarrarla con una cuerda a fin de que no se quiebre. Muchas veces nosotros los seres humanos somos como cañas cascadas. Hemos sido lastimados por lo que nos han hecho o dicho nuestros prójimos o familiares. Con frecuencia nos sentimos aporreados, pisoteados y lastimados – a punto de ser quebrados física o espiritualmente por otras personas o instituciones. Pero no es así el Siervo del Señor quien viene para sanar, reparar y perdonar. No nos rechaza porque somos cascados o medio quebrados. Con mucho cuidado y amor el buen sembrador nos endereza, nos cuida y nos protege. Sopla sobre nosotros con su Santo Espíritu, y nos capacita para dar mucho fruto.

Hace muchos años me tocaba estudiar la Biblia con grupos de campesinos en lugares muy apartados de la ciudad, en ranchos humildes donde no había luz eléctrica. Se podía ver con la ayuda de lamparitas pequeñas que eran latas llenas de kerosén. En el kerosén se ponía pequeñas mechas o pabilos. Con frecuencia al terminar el kerosén en la lata, la mecha comenzaba a humearse. Al darse cuenta del humo que echaba estas lámparas campesinas, uno tenía o que apagar la mecha o echar más kerosén a la lámpara.

A veces nosotros somos como aquellas lamparitas sin kerosén o sin aceite. Cuando nuestras vidas comienzan a humearse y no dar luz, necesitamos llamar al siervo de Yahvé para venir y llenar nuestras vidas con el aceite de su Espíritu Santo. Este siervo del Señor viene no para apagar nuestras lámparas sino para llenar nuestros corazones con el Espíritu de luz. Esto es el mensaje que tenía el siervo del Señor para Israel y para nosotros. Así como es el Mesías una fuente de luz, así también debe ser Israel, y así también debe ser la Iglesia Cristiana.

Otra manera de traducir e interpretar el versículo de sobre e pábilo es entenderlo como una descripción del Mesías. El Mesías será como una luz que no se apagará, pues está lleno del Espíritu de Dios. En la cruz los enemigos de la justicia intentaron apagar a aquel quien es la luz del mundo, pero aquellos enemigos fracasaron porque fue resucitado mediante el poder del Espíritu Santo.

**42:4 No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.** Es por los ataques de sus muchos enemigos, tantos físicos o espirituales, que el Siervo de Yahvé será tentado a casarse y desmayarse. Es por el apoyo del Espíritu Santo que

el Siervo no se cansará, ni se desmayará. Cumplirá con su misión de establecer justicia en la tierra.

Una de las palabras claves de este poema es el vocablo hebreo “*Misphat*” que también pudiera traducida como: (1) la religión verdadera; (2) la verdad de Dios; (3) el conocimiento de Dios; (4) las leyes de Dios; y (5) el orden establecido por Dios.

Por medio del empleo del vocablo “*Misphat*” o justicia percibimos que Yahvé es un Dios de orden que haya establecido leyes y ordenanzas en la naturaleza y en el reino espiritual a fin promover la paz y el bien estar entre sus criaturas. Hasta los filósofos y teólogos entre los gentiles han reconocido que se encuentra de los seres humanos y en las ciencias la existencia de una ley natural. Cuando se desconoce esta justicia de Dios, el resultado es la falta de orden, la falta de amor y la falta de la paz. Y el colapso de la civilización.

Según el poeta/profeta de Isaías 42:1-9, “*las costas esperan su ley*”. De acuerdo con esta declaración, no son únicamente los israelitas que esperan la venida de un Mesías, sino también las naciones paganas. En sus historias, mitos, sagas, leyendas y filosofías los pueblos paganos, pendientes de la injusticia en nuestro mundo, esperan la venida de uno Mesías para traer la justicia. En este versículo percibimos también la presencia de una dimensión universalista en la descripción de la misión del Siervo. O sea, el Mesías viene para establecer justicia (la verdadera religión) entre todos los pueblos. Según los cantos del Siervo, el que ha de venir será una luz para las naciones. Las multitudes de galileos que andaban detrás de Jesús durante su evangelización de Galilea reconocieron en él se encontraban el cumplimiento de lo decían los cánticos del Mesías. Pues el Siervo vendría para dar tanto la luz física como la luz espiritual a los que se encuentran en la oscuridad.

**43:5 Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:** El primer cántico nos asegura que el Siervo podrá llevar a cabo su misión de traer justicia al mundo no solamente con la ayuda del Espíritu Santo, sino también por la ayuda del Creador de los cielos y la tierra. No fracasará porque Yahvé es más poderoso que cualquiera otra fuerza en el universo.

**42:6 Yo Jehová te he llamado en justicia y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré al pacto al pueblo, por luz de las naciones,** La misión de traer justicia a la tierra no el capricho de un ser humano sino de Jehová (Yahvé). Dios ha hecho un pacto, una promesa solemne, para establecer justicia y paz entre los habitantes de todo el mundo. El Dios que habla y actúa entre las naciones es uno que cumple con su Palabra.

**42:7 y para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casa de prisión a los que moran en tinieblas.** En la antigüedad las cárceles y prisiones carecían de alumbramiento. Faltaba luz. Por lo tanto los presos llegaron a ser como ciegos que no veían nada. Los presos moraban en las tinieblas. Para los profetas, los cautivos israelitas que fueron llevados a Egipto, Asiria o Babilonia llegaron a ser como ciegos y sordos porque no podían participar en las ceremonias en el templo o escuchar la predicación de la palabra de Dios. Salir

de su cautividad en Babilonia, Asiria y Egipto significaba para los cautivos el salir de una prisión oscura.

**42:8 Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a las esculturas.** Ciegos también son todos que adoran a los ídolos y que claman a ellos, sean esos ídólatras israelitas o paganos. Los israelitas que habían vivido en Asiria, Babilonia y Persia habían sido tentado a buscar la ayuda a los dioses que supuestamente habían ayudado y los imperios paganos para conquistar al mundo. Los israelitas habían sido llevado a la cautividad no para rendir culto a los dioses de las naciones, sino para enseñar la justicia de Dios a los pueblos paganos, o sea, para ser los maestros de los paganos que vivían en la oscuridad, dándoles a conocer la justicia de Dios y la esperanza en la llegada de aquel que ha de venir.

El nombre Yahvé (o Jehová) viene del verbo “ser”. Yahvé es el Dios que es – que existe, Los miles de dioses e imágenes de las naciones realmente no existen, no son, pero Yahvé existe: Le dijo a Moisés en el monte Horeb: Yo soy el que soy. Los dioses de las naciones, existen solamente en la imaginación y fantasías de los seres humanos, pero son. No son como Aquel que dice: Yo soy el que soy.

**42:9 He aquí se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes que salgan a luz, yo os las haré notorias.** Las cosas primeras son los actos de liberación que fueron anunciados por los profetas y que se realizaron en la historia de Israel. En el pasado se profetizaron la liberación de Israel de la mano del faraón y los príncipes de Egipto. En la Pascua se cumplieron estas profecías e Israel pasó por el Mar Rojo. Las tribus marcharon hacia la tierra prometida. En Éxodo capítulo 15 se escucha la voz de María y de las mujeres con panderos en sus manos entonando sus cánticos de victoria. Siglos más tarde, Yahvé llamó a Ciro el rey de los Medos y Persas para liberar a los judíos de su cautividad en Babilonia, Regresando a la Tierra Prometida, los peregrinos israelitas entonaron nuevos cánticos de victoria algunos de los cuales tenemos en el Salterio.

El poeta llama a Israel a recordar los grandes actos de liberación. Así como se cumplieron los primeros actos de liberación se cumplirán nuevas actos de liberación. Se cantarán nuevos cánticos de victoria para celebrar nuevos actos de liberación. Se darán cuenta los pueblos del mundo que el Dios de Israel es un Dios fuerte para liberar sino también fiel para cumplir con las palabras de sus profetas. En vez de lamentar y perder el ánimo, el pueblo de Israel es llamado a recordar los actos de liberación primeros las cuales son anticipaciones (tipos) de cosas nuevas. Se cantarán cánticos nuevos para celebrar nuevos actos de salvación.

**Isaías 49:1-7**

## Segundo canto del Siervo del Señor

En muchos países y estados en los cuales se acostumbran celebran sus elecciones al fin del año, los oficiales y gobernantes resultan celebran su inauguración en los primeros días de Enero. Durante la ceremonia de inauguración los nuevos gobernantes, presidentes, senadores y diputados suelen dar un discurso en el cual darán a conocer su programa de gobierno para el futuro, o sea, anunciarán la misión que se quisieran llevar a cabo durante su tiempo como gobernante.

El Bautismo de Jesús que celebramos la semana pasada (en la fiesta de Epifanía) fue la inauguración de su reino como Mesías. En su bautismo Jesús recibió la plenitud del Espíritu Santo y la aprobación del Padre quien declaró desde los cielos: “Este es mi Hijo/Siervo amado en quien tengo complacencia.”

Ahora le toca a Jesús presentar su plan de gobierno al pueblo o de realizar un acto simbólico en el cual se manifestará la clase de gobierno que quiere poner en marcha. Recordamos que el primer acto que realizó Moisés como libertador fue el de convertir las aguas del río Nilo en sangre. El primer milagro de Jesús, según Juan capítulo dos fue el de la transformación de agua en vino que es la sangre de la uva. El primer milagro de Moisés sirvió para castigar a los gentiles incrédulos de Egipto, mientras que el primer de Jesús fue una señal de gracia que anticipaba la sangre del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo.

En la lectura del AT para el segundo Domingo de Epifanía se escucha las palabras de un Salmo en el cual se da a conocer el programa que el Mesías tiene para con los gentiles. Es un oráculo no solamente para los egipcios, y filisteos sino para todos los pueblos incluyendo a las costas del mar (las islas griegas). Isaías 49:1-7, es el segundo de cuatro himnos que se encuentran en el libro del profeta Isaías. Estos cantos anuncian la venida de uno quien es llamado el Siervo o Esclavo de Dios. En el hebreo la palabra para siervo (*eved*) es la misma palabra que se emplea para designar un esclavo. ¿Quién es ese esclavo o siervo de Dios? Miles de libros, artículos y disertaciones han sido escritos sobre este tema. En la opinión del autor de estas notas, este siervo o Esclavo de Yahvé es a la vez: (1) el pueblo de Israel, (2) el Mesías prometido y (3) la comunión de los santos. Se proclama este segundo canto del Esclavo de Yahvé a los gentiles que viven en las costas y pueblos lejanos anunciándoles el plan de gobierno que Jesús tiene para con ellos.

El pueblo de Israel había sido escogido para ser el maestro de las naciones incrédulas. Israel tenía la obligación de llevar el conocimiento de Yahvé y su Torá a los pueblos del mundo. Abraham fue llamado a fin de que todos los pueblos de la tierra encontraran bendición en él. En todo lugar en donde Abraham llegaba a vivir, se construyó un altar al Creador de los cielos y la tierra. Por medio de Israel Yahvé quiso llevar a los pueblos idólatras de la antigüedad a la adoración del Dios verdadero. Pero lamentablemente la mayoría de los israelitas cayó en la misma idolatría e injusticia de sus vecinos, y de esta manera no cumplieron con su papel de ser los maestros y misioneros de las naciones. No cumplieron con su papel como los misioneros y maestros de las naciones. Este papel entonces fue dado a otro.

Por medio de sus profetas Dios prometió enviar un siervo suyo en representación de las tribus de Israel para llevar a cabo su plan para la evangelización de los gentiles. Este siervo sería el ungido de Yahvé llamado Mesías. Según los escritores del Nuevo Testamento este Mesías cuya venida fue profetizada por los profetas y patriarcas del Antiguo Testamento fue Jesucristo. Una de las misiones de Jesucristo fue entonces ser una luz para los gentiles. Antes de volver a la diestra del Padre Jesús autorizó a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones. Al recibir poder y autoridad el Espíritu Santo, la comunión de los santos llegó a ser un pueblo misionero – en otras palabras – un Siervo de Yahvé. Al ser bautizados en el nombre de la Santa Trinidad nosotros hemos sido incorporados a un nuevo Israel, a un pueblo cuya misión es la evangelización del mundo. La comunión de los santos es una empresa misionera.

**49:1 Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, de las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.** Quien habla aquí es el Siervo de Yahvé. Su canto es dirigido hacia todos las naciones y pueblos que habitan en regiones lejos de la tierra santa. El Siervo quiere que sepan las naciones la razón por la cual él fue escogido antes de su nacimiento para llevar a cabo una misión que le había sido entregado por Dios. Como muchos otros profetas tales como Jeremías, Pablo, Samuel y Juan el Bautista, el Mesías Jesucristo había sido escogido por Dios antes de su nacimiento.

**49:2 Y puso mi boca como espada aguda, me cubrió con la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;** A diferencia a otros libertadores o conquistadores como Ciro, David o Moisés el Siervo de Yahvé no había venido con soldados armados, caballos o elefantes de guerra para luchar en contra de sus enemigos. No había venido con espadas, lanzas y escudos. Las armas que empleó el Mesías para llevar a cabo su misión no fueron ninguno de los instrumentos de guerra que le había ofrecido el diablo a Jesús en el desierto. Su arma era y es la palabra de Dios. “No sola de pan vive el hombre sin de la Palabra de Dios”.

Durante su ministerio público muchos insurrectos y rebeldes habían buscado poner una espada o lanza en las manos del Mesías. Pero Jesús las rechazó porque sabía que todos que buscan establecer el reino de Dios con la espada, con la espada perecerán. Los que buscan establecer el reino de Dios usando los métodos e instrumentos de los demonios, se volverán demonios. Jesús mismo fue la espada y saeta del Padre, una espada y saeta que no mataba o hacía daño, sino que hablada palabras de vida y que venció el mal con el amor. En vez de usar su lengua para maldecir Jesús empleaba sus palabras para pronunciar bendiciones. De la misma cruz clamó: “Padre perdónales porque no saben lo que hacen”.

**49:3 Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.** Aquí se le da al Siervo el nombre y título de Israel porque en su bautismo Jesús había aceptado cumplir con la misión que una vez había sido dado al padre de las doce tribus de Jacob. Israel fue también el nombre que le fue dado a Jacob después de luchar con el ángel del Dios en Peniel (Génesis 32:28). “No se dirá más tu nombre Jacob, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”. En el Jardín de Getsemaní Jesús también luchó en oración pidiendo la fortaleza y firmeza para cumplir con su misión.

**49:4 Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.** Como muchos

de los profetas de Dios el Siervo de Dios experimentó mucha tribulación y rechazo de parte de su propio pueblo. En el cuarto canto del Siervo de Yahvé (Isaías 53) se describe en gran detalle los sufrimientos del Siervo de Yahvé. Por lo que sufrió se llama también al Siervo de Yahvé “el siervo sufriente”. El Cuarto Canto del Siervo declara: “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto”. Tan grandes fueron los sufrimientos del profeta Jeremías que exclamó: “Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendita” pero el Siervo Sufriente en vez de maldecir el día de su nacimiento, dijo: “No mi voluntad, sino la suya sea hecha.”

**49:5 Ahora pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob, y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);** Aquí el Siervo da la razón por la cual fue escogido y llamado para cumplir con su misión. Fue para hacer volver a Dios las diez tribus que fueron llevados a la cautividad por sus asirios y a todos los israelitas que se encuentran en otras partes del mundo donde adoran a los dioses de los gentiles.

Se debe notar en este versículo que se refiere al niño dentro del vientre de su madre como una persona, como un ser humano para quien Dios tiene un plan, un propósito. No es un pedazo de carne que puede ser abortado al capricho de su madre o su padre.

**49:6 dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.** Ahora el Siervo de Yahvé declara que su misión no era solamente la de buscar levantar a los así llamados “diez tribus perdidos” sino también ser una luz para las naciones que andan perdidos en la sombras de incredulidad e idolatría. Aquí en este canto se proclama que nunca fue la voluntad de Dios salvar solamente a Israel y a condenar a todos los gentiles a la destrucción eterna. Esto es lo que enseñaban algunos escribas, pero no Jesús. El Mesías será una luz a las naciones. Es la misión de Jesús y sus discípulos llevar esta luz a los que se encuentran en tinieblas, a las personas que no ven su pecado y por eso tampoco ven su necesidad del perdón de sus pecados y de arrepentimiento. Para ser una luz para las naciones se necesita viajar a los pueblos lejanos llevando no solamente la ley pero también el evangelio. Al cantar este segundo canto de Siervo de Yahvé se justifica el movimiento misionero de la comunión de los santos.

**49:7 Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abandonado de las naciones, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió.** El Siervo sufriente de Yahvé es descrita como un aparente fracaso. En su afán para restaurar a Israel y ser una luz a los pueblos paganos el Siervo sufre menosprecio, abandono y toda clase de tiranía. Este siervo que tanto sufre para cumplir su misión recibe en el versículo 7, un oráculo directamente de Yahvé. Según este oráculo Yahvé todas las naciones verán la gloria de Siervo y adorarán al Creador. En el momento en que el Siervo se parece más débil y vulnerable, Yahvé actuará con todo su majestad para apoyar al Siervo en el cumplimiento de su misión. Se manifestará el poder y gloria del Señor en medio de la debilidad. Se manifestará la gloria de Dios en la humanidad del Siervo de Dios en la última y más grande de las epifanías. Recordamos que este oráculos no es dado solamente a Jesucristo, sino también a todos que forman parte de su cuerpo, la Iglesia.

Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana mi gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo (2 Corintios 12:9-10).

**Isaías 50:4-9**

El tercer canto del Siervo de Yahvé

**50:4 Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado;**

**despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.** En la segunda parte del libro del profeta Isaías se encuentran cuatro canciones conocidos como, “los cánticos del Siervo de Yahvé”. Se han escrito un sin fin de libros y artículos sobre la identidad, el llamamiento y la misión, y los sufrimientos de este Siervo de Yahvé. Estos cuatro cánticos del Siervo son los siguientes: (1) Isaías 42:1-4; (2) Isaías 49:1-6; (3) Isaías 50:4-9; e (4) Isaías 52:13-53:12.

¿Quién es el Siervo de Yahvé de quien se canta en estos oráculos? Son muchas las respuestas que se han dado a esta pregunta. De acuerdo con estas respuestas, el Siervo de Yahvé pudiera haber sido: Israel, Isaías, Jeremías, el rey Josías, el Rey Joaquín, y Ciro el Grande. Los autores del Nuevo Testamento, los padres apostólicos y los reformadores y los autores de nuestros leccionarios e himnarios identifican al Siervo de Jehová con nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto se han escogido al tercer canto del Siervo para ser leído como una de las lecturas para el sexto domingo en Cuaresma, también conocido como el Domingo de Ramos o el primer Domingo de la Semana Santa.

En el primer canto del Siervo (Isaías 42:1-6) se nos relata como el Siervo fue elegido y llamado por el Señor para establecer justicia en la tierra. El Siervo viene lleno del Espíritu Santo, no con los gritos de un ejército invasor, sino pacíficamente para dar aliento a los débiles. El primer canto comienza con las palabras: “He aquí mi siervo/hijo...en quien mi alma tiene contentamiento.” Por lo tanto, en algunas leccionarios, el primer canto es una de las lecturas escogidas para ser leídas el domingo en que se celebra el bautismo de Jesús.

El segundo canto del Siervo de Jehová habla de la misión que Yahvé ha dado al Siervo. Esta misión consiste en el trabajo de atraer a las tribus de Israel a Jehová y a unirse con las tribus de Judá y Benjamín. Este trabajo de reunificación es las doce tribus ha sido una tarea muy difícil para el Siervo. El Siervo había sido tentado a abandonar esa tarea. Pero el Señor ha fortalecido al Siervo con su Espíritu y en vez quitarle ese trabajo, haya añadido al Siervo otra misión todavía más difícil, la cual es la de ser una luz a los gentiles – proclamando la salvación al fin de la tierra. Pero Jehová ha derramado su Espíritu sobre el Siervo para ayudarle en el cumplimiento de sus misiones.

El tercer canto del Siervo habla de la persecución y las burlas que ha sufrido el Siervo en el cumplimiento de su misión. Los sufrimientos del Siervo han llevado a muchos a preguntar: ¿Qué ha hecho el Siervo para merecer tanto menosprecio y maltrato? La respuesta que da el segundo canto es que el Siervo sufre tanto porque le fue otorgado la palabra del Señor para ser proclamado a los cansados y débiles quienes por sus muchos sufrimientos casi han perdido su fe en la salvación y misericordia del Señor.

El cuarto canto del Siervo de Yahvé se encuentra en Isaías 52:13 al 53:12. Este canto ha sido leído o entonado por la iglesia cristiana en el Viernes Santo, La Iglesia desde los días de los apóstoles ha identificado el Siervo de Yahvé con nuestro Señor Jesucristo Por medio de esta

identificación los cristianos proclaman los sufrimientos y la muerte del Siervo por nuestros iniquidades. Los enemigos del Siervo creen que el Siervo sufre por sus pecados pero el cuarto canto proclama que el Siervo fue escogido para sufrir por nuestros pecados: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros.” Lo que entona la Iglesia al cantar los cuatro cantos del Siervo de Yahvé es lo que ha sido llamado el Evangelio según San Isaías.

**50:5 Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.** Jehová ha abierto el oído del Siervo así como un sabio o profeta con sus enseñanzas abre los oídos de sus discípulos para que aprendan la voluntad del Señor y sean capaces a compartir la voluntad de Jehová a las gentes. El Siervo pudiera haber sido rebelde y rechazado el oficio de profeta. Sabemos de la historia de Israel en el AT y de la iglesia en el NT que corrían gran peligro los que proclaman la Palabra del Señor. Muchos son los profetas como Eliseo que fueron mofados e insultados por los muchachos del pueblo. Jeremías fue tirado a un pozo seco para que se muriera de hambre y sed. Muchos son los reyes y príncipes que mandaron a arrestar, encarcelar, y torturar a los profetas. Según la tradición, el mismo profeta Isaías en cuyo libro se encuentran los Cánticos del Siervo, fue cortado en dos por una gran sierra. El último de los muchos profetas que sufrieron la muerte fue Juan el Bautista quien fue decapitado por el rey Herodes Agripa .

**50:6 Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.** En vez de huir de sus enemigos quienes con sus burlas, esputos y torturas, el Siervo se puso duro y fue fiel a su llamado y su misión de proclamar la Palabra de Jehová. En Mateo 26:67, se puede leer como las palabras de Isaías se cumplieron en el maltrato que sufrió Jesús en manos de los soldados: “Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban”.

**50:7 Porque Jehová el Señor me ayudará , por tanto no me avergoncé, por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.** Los golpes y torturas que Jesús sufrió a manos de sus enemigos no lograron hacer que renunciara su misión. El Señor puso su rostro firme y duro como un pedernal o diamante porque sabía que fuera la voluntad del Padre que sufriera por el pecado del mundo. En el Domingo de Ramos, Jesús, al darse cuenta de las crueles torturas que les esperaban en Jerusalén, no volvió a Galilea, más bien siguió adelante por el camino de la cruz. Los burladores mofaban a Jesús declarando que el Señor estuviera sufriendo por ser un falso profeta, un engañador del pueblo, un enemigo del gobierno romano y uno que echaba afuera demonios en el nombre Beelzebú. Pero Jesús se defiende en contra de tales acusaciones. Algunos comentaristas consideran este tercer oráculo como la defensa del Siervo ante sus acusadores. Es como si estuviera Jesús ante un tribunal para defenderse. Muchos de sus contrarios afirmaban que todo lo que estaba sufriendo el Siervo fuera el castigo que tenía que llevar un falso profeta.

Por su fidelidad a la voluntad del Padre y por lo que sufrió para salvar a su pueblo, sabemos que Jesucristo es El Siervo de Yahvé cuya voz se escucha en los Cánticos del Siervo. Los sufrimientos del Siervo en el libro de Isaías son anticipaciones de lo que le tocaba sufrir el Siervo en la Semana Santa. Todo lo que han sufrido los profetas y santos del AT son anticipaciones o tipos de lo que sufrió el Hijo de Hombre, El Tercer Canto no es una lamentación sino la defensa que ofrece el Siervo de Yahvé ante el mundo, ante su Padre y ante sus acusadores.

**50:8 Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.** Aquí el Siervo se dirige a sus adversarios y los desafía a comprobar sus acusaciones en su contra. Este paisaje es algo parecido a Romanos 8:28-38, en que Pablo pregunta: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.” El paisaje en Romanos habla de la justificación y la defensor que tienen los creyentes. El Salmo 50 habla de la justificación del Siervo de Yahvé. En ambos textos es Jehová el Señor que justifica, que declara inocente, tanto a su Hijo como a los que son sus hijos porque creen en Él.

**50:9 He aquí que Jehová el Señor mi ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.** Dios el Espíritu Santo justificó a Jesucristo, el fiel Siervo de Yahvé cuando lo resucitó al tercer día. La resurrección de Jesucristo es la vindicación del Siervo de Yahvé. Jesús no fue un falso profeta; es un profeta verdadero porque cumplió con su palabra. Resucitó de entre los muertos el tercer día, así como había profetizado. Así como Jehová el Señor le ayudó, ayudará también a todos los que creen en Él, Así como Jesús, el Siervo de Yahvé fue acusado, nosotros sus hijos seremos acusado, mofados y perseguidos también. Así como Jesús tuvo que sufrir, nosotros sus discípulos tendremos que sufrir. Así como Jesucristo resucitó, seremos justificados, resucitados y glorificados.

Los acusadores, torturadores, y asesinos, en vez de ser resucitados, se envejecerán como ropa de vestir y serán comidos por la polilla. En Job 13:28, se compara la larva de la polilla que destruye el vestido con las enfermedades que cubren la piel de los ancianos y van gastando al cuerpo como de carcoma.

**Isaías 60:1-6**

La fiesta de la Epifanía

**60:1 Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.** El imperativo “levántate” es dirigido a uno que se haya caído, uno que se siente débil, sin la fuerza y sin las ganas de ponerse de pie. El segundo imperativo “*resplandece*” es dirigido a uno que se encuentra en la oscuridad, perdido en la tinieblas, a uno que está vestido de luto porque había perdido la esperanza. El que se ha caído en la depresión y la angustia es Sión, y aquellas que se encuentran en la oscuridad todas vestidas de luto son las hijas de Sión.

Según muchos estudiantes de las profecías de Isaías, las palabras de este oráculo fueron dirigidos originalmente a los judíos que salieron de la Cautividad Babilónica gracias al decreto del rey Ciro el Grande. Los cautivos liberados hicieron un largo viaje desde Babilonia hacia Jerusalén, esperando encontrar paz, prosperidad y felicidad en Sión. Pero la realidad que encontraron fue otra. La ciudad con sus muros todavía estaba en ruinas; el templo había sido destruido, y la tierra seca y árida por falta de lluvia. Para sobrevivir algunos judíos tuvieron que venderse como esclavos para poder comprar comida para alimentar a sus familias. Alrededor de la ciudad destruida estaban los samaritanos, árabes y otros y enemigos haciendo planes para sujetar a los judíos a su dominio.

El profeta en este capítulo llama a los judíos que hayan regresado a Jerusalén a dejar de lamentar su triste suerte y para comenzar la reconstrucción de la ciudad santa y de tu templo. No es tiempo para lamentar sino para levantarse y comenzar la reconstrucción de Jerusalén. En su día Martín Lutero se encontró a una iglesia cristiana destruida por los vendedores de indulgencias, el nepotismo, y el culto a las imágenes. Sus doctrinas acerca del purgatorio y la autoridad suprema de los papas, los falsos profetas habían hecho caer los muros levantados para proteger a la fe de los fieles.

En sintonía con el autor de Isaías 60, Lutero llamó a la cristiandad a levantarse a reconstruir a la Iglesia mediante un retorno a las enseñanzas de las Escrituras y la celebración bíblica de los santos sacramentos. Mediante de enseñar la justificación por la fe, la luz de Jehová comenzó a brillar nuevamente sobre la Iglesia. En Isaías 60, tenemos no solamente un canto para entonar en la Fiesta de la Epifanía, sino también en el Día de la Reforma.

**60:2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.** Para los judíos desamparados y desplazados por la condición del mundo, el profeta tiene una palabra de aliento y esperanza. La oscuridad es un símbolo de la ignorancia. Frente a esa oscuridad se ordena a los fieles postrados a levantarse con nueva esperanza, porque Yahvé no se haya olvidado su promesa para venir para sacar a los suyos de la oscuridad y la depresión. Los creyentes verán la gloria de Dios; con sus propios ojos verán la gran Shekhiná. La manifestación visible de la gloria del Dios invisible es lo que muchos llaman una epifanía. En nuestras congregaciones se llama epifanía la parte del año eclesiástico que se dedica a los relatos bíblicos que describen las manifestaciones de la gloria de Dios en Jesucristo.

Los pastores de Belén y los sabios del Oriente fueron los primeros en ver la venida de la luz del mundo. Entre estas manifestaciones de la gloria de Dios en Jesucristo encontramos los siguientes eventos: la estrella del Oriente; la paloma que bajaba en el bautismo de Jesús; el agua hecha vino en la boda de Caná; la resurrección de la hija de Jairo; la liberación de los endemoniados de Gadara; la transfiguración de Jesús; su resurrección de entre los muertos y su ascensión. En el Antiguo Testamento se brilló la gloria de la Shekhiná en la Pascua cuando el pueblo pasó por el Mar Rojo. Todas estas epifanías anticipan y vislumbran la última gran epifanía en la cual veremos al Cristo glorificado cara a cara en el día de la venida plena de Jesucristo en aquel día en el cual seremos como él porque le veremos como Él es.

En aquel día juntamente con el patriarca Job (19:25) los que confíen en Yahvé podrán exclamar: *“Yo sé que mi Redentor vive. Y al fin se levantará sobre el polvo, y después de deshecha está mi piel, en mi carne he de ver a Dios”*. Dios no ha olvidado de su promesa de salvar a los suyos. El profeta anima a Israel, llamando a los que tanto hayan sufrido a no volver hacia atrás para contemplar todo lo que hubieran sufrido, sino para mirar hacia el futuro para fijarnos en espera de la salvación venidera. Desde el principio, la Iglesia Cristiana ha visto en Jesucristo el cumplimiento de todas las profecías en el libro de Isaías incluyendo al capítulo 60. Guiado por el Espíritu la Iglesia ha visto en Jesucristo a Uno más grande que un Mesías judío, o el emperador Ciro, o un nuevo Moisés. Pues Jesús es el Siervo de Yahvé que sufrió la muerte y resucitó para salvar tanto a judíos y gentiles de la muerte (Mowinckel 1954:257).

En la antigüedad la oscuridad fue lo que experimentaban los prisioneros, pues en las cárceles no había luz. Los encarcelados eran como ciegos atrapados en la oscuridad de una prisión o una cueva. Al escuchar la proclamación del perdón de los pecados los que oyen la palabra son como hombres que han pasado años en una prisión y de repente son librados de las tinieblas y ven la luz del sol por primera vez en muchos años. Israel es pintado también como un niño que sale de la oscuridad del vientre de su madre para experimentar la luz por primera vez. Los que se convierten al Señor experimenten un nuevo nacimiento.

La profecía de Isaías 60, no habla solamente de la venida de la luz a Israel sino de la salvación de toda la tierra aprisionada en la oscuridad de la idolatría. La idolatría de las naciones del mundo es otra clase de cárcel en la cual las naciones se quedan encerradas y cegadas. Según los profetas, Egipto fue como una cárcel en la cual Israel había quedado atrapado por más de cuatrocientos años. Por otros setenta años Israel sufría en la así llamada Cautividad Babilónica (Salmo 107:10-15).

**60:3 Y andarán las naciones a tu luz, y reyes al resplandor de tu nacimiento.** En este oráculo el profeta anuncia la futura conversión de las tribus idolatras de los gentiles a la luz del evangelio (Romanos 15:9). La conversión de los gentiles con sus reyes es una de las señales de la futura venida de Jesús en gloria. En la historia de la expansión mundial del Cristianismo se relata como muchos reyes paganos llegaron a confesar a Cristo – reyes tales como Constantino, Olafo, Federico el Sabio, Wenceslao y Clodoveo. Algunos intérpretes han identificado los reyes en este versículo con los magos que vinieron del Oriente para ofrecer oro, incienso y mirra al niño Jesús. Puesto que había tres regalos se creyeron que los reyes también fueran tres. Pero en ninguna parte de las Escrituras se dice que los magos fueran reyes. Tampoco dicen que fueran

tres los magos; pudieran haber sido cuatro, cinco, o una docena. Lo más importante es que yo sea uno de ellos.

**60:4 Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.** Aquí se profetiza el regreso a Sión de todos los israelitas que no regresaron a Sión en los días de Zorobabel, Esdras y Nehemías; es decir los israelitas que siguieron viviendo en Babilonia, las islas griegas, la India y hasta la China. Pero nuestro texto, a la vez contempla a la inclusión de gentiles creyentes que se hayan llegado a ser incluidos en el reino de Cristo por su fe en el Mesías.

**60:5 Entonces verás y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti.** La descripción de las naciones viajando a Sión llevando preciosos regalos nos hace pensar en la visita que hizo la reina de Sabá para conocer al rey Salomón y escuchar su sabiduría.

**60:6 Multitud de camellos te cubrirá. Dromedarios de Madián y de Efa, vendrán todos los de Sabá; traerán oro e incienso y publicarán alabanzas de Jehová.** Como en una visión el profeta una gran caravana de camellos llevando tributo al nuevo rey. Recordamos al país de Sabá de las historias acerca de la Reina de Sabá en el libro de los reyes, La reina vino de muy lejos con muchos tesoros para oír la sabiduría de Salomón. La historia de la Reina de Sabá fue interpretado por los teólogos de la iglesia primitiva como un tipo o anticipación profética de la visita de los magos del Oriente a Belén Así como la Reina de Sabá llevó incienso y oro al más sabio de los reyes, así los magos del Oriente llevaron oro, incienso y mirra para uno que será más sabio que Salomón.

Se cree que el país de Sabá se ubicaba en el sur de la península arábiga en una parte del mundo que ahora se llama Yemen. Los madianitas fueron una tribu de mercaderes famosos por sus finos camellos por medio de los cuales se transportaban toda clase de mercancía por los desiertos de Arabia. Según la Torá, Jetro el padre de Séfora, fue un sacerdote de los madianitas. Esta Séfora fue la esposa de Moisés. Los miembros de la Iglesia Copta de Etiopía, en cambio alegan que en sus tradiciones el rey Salomón tuvo un hijo en la Reina de Sabá y de aquel hijo descienden los etíopes judíos que tienen miles de años viviendo en Etiopía. Recién miles de estos judíos etíopes han sido recogidos y llevados para vivir en Israel.

**Isaías 61:1-11**

Navidad

**61:1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos. A vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.** ¿Quién nos está hablando en el canto que encontramos en Isaías capítulo 61? Es una canción que se parece mucho a los cuatro cantos del Siervo de Yahvé que se encuentran en la segunda parte del libro de Isaías. Esta parte (Isaías 40-55) refleja los sufrimientos de Israel a manos de los Babilonios. El capítulo 61, en cambio, viene de la tercera parte del rollo de Isaías (capítulos 56-66) que se enfoca en eventos que sucedieron después del retorno de Israel después de la Cautividad Babilónica.

En cuanto a la identidad de aquel quien nos entona este canto, debemos observar que el cantante se refiere a sí mismo como uno que había sido ungido por Yahvé. La unción era el acto de derramar sobre la cabeza de una persona escogida un frasco de aceite bendecido que representaba el Espíritu Santo y sus dones. El ser ungido buscaba manifestar que la persona ungida había sido autorizado para una misión especial o de cumplir con una tarea importante. En la antigüedad las personas ungidas eran los reyes, los sacerdotes y los profetas. Se recuerda como en 1 Samuel 10:1, el profeta Samuel tomó una redoma de aceite y la derramó sobre la cabeza de Saúl y anunció: *“te ha ungido Yahvé por príncipe sobre su pueblo Israel”*. Esta unción no era únicamente un símbolo del derramamiento del Espíritu Santo; fue la realización de lo que simbolizaba la celebración así como la Santa Comunión no es solamente un símbolo del cuerpo y sangre de Cristo; es una participación en el cuerpo y la sangre del Señor. Por la unción con aceite Saúl recibió varios dones del Espíritu Santo, entre ellos, la profecía y la valentía necesaria para liberar a Israel de los filisteos.

En 1 Samuel 16 tenemos la historia de cómo el joven pastor David también llegó a ser un ungido del Señor. Por medio de su unción David recibió los dones espirituales de la música, y la valentía en las batallas. Salomón, a su tiempo, recibió el don de la sabiduría con su unción con el Espíritu Santo. En los primeros capítulos del libro de Zacarías se nos relata como Zorobabel y el sumo sacerdote Josué fueron escogidos a servir como gobernante y sumo sacerdote.

La palabra ungido en hebreo es **mesías**, mientras que en el griego es **cristo**. Se conocerá más acerca de la identidad del ungido al fijarse en la misión del poeta sagrado, Según el mismo canto la tarea más importante del ungido es la de proclamar buenas nuevas a los pobres, es decir a las personas más vulnerables y marginadas de la sociedad.

**61:2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados.** El año de la buena voluntad de Yahvé es el año de jubileo celebrado una vez cada cincuenta años. Fue el año en el cual se perdonaba las deudas a todos los deudores en la comunidad. Fue también el año en el cual todos los esclavos israelitas fueran puestos en libertad. Muchos de estos esclavos eran personas tan endeudados de que se encontraban en la necesidad de vender a sí mismos para repagar a lo que se habían pedido prestado.

En el libro de Nehemías capítulo cinco se nos relata como algunos recién regresados de Babilonia sufrían hambre e injusticias a manos de algunos de los judíos más adinerados en Sión. Nehemías viendo como algunos judíos usureros explotaban a otros judíos más empobrecidos y necesitados, se enojó en gran manera de tal manera que ordenó que se celebrara el año de la buena voluntad, o sea algo parecido al años de jubileo descrito en el capítulo 25 del Levítico. En nuestros días el pastor Argenis León de Venezuela ha escrito una tesis para la Universidad Católica Andrés Bello. sobre la necesidad de volver a celebrar un año de jubileo en nuestro mundo moderno en el cual los enlutados, es decir, que no tienen nada siguen siendo los esclavos de los que tienen todo.

El año de la buena voluntad de Yahvé es a la vez el día de venganza del Dios nuestro. Así siempre ha sido. El día de la liberación de los esclavos en Egipto fue a la vez un tiempo de aflicción y tribulación para el faraón de Egipto, sus capataces y sus magos. La resurrección y ascensión del Hijo de Hombre será un día de gran júbilo para los cautivos en las prisiones del Maligno, pero a la vez fue un día de llorar y crujir de dientes del opresor. El día de la venganza de nuestro Dios es a la vez el día de la redención.

**61:3 a ordenar que los afligidos de Sión se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamado árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.** La venida del Mesías profetizada aquí será un tiempo en el cual la tortilla será volteada. Los que estaban abajo serán<sup>1</sup> los que estaban arriba Los que estaban afligidos, angustiados y enlutados llegarán a ser los que celebran, cantan y danzan. Los que se vestían de negro porque estaban guardando luto serán vestidos de gala así como cuando se celebran una boda

**61:4 Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.** Este versículo parece reflejar la situación en Jerusalén cuando viajó Nehemías de Susa a Judea durante el reinado Artajerjes, rey del Imperio Persa. Lo que encontró Nehemías fueron muchas ruinas y escombros en todas partes. Hasta el muro de la ciudad de Jerusalén se quedó derrumbado e incapaz de proteger a la ciudad santa de los incursiones de los pueblos vecinos. Me hace recordar la visita que hice en el año 1959 a la ciudad de Berlín cuando una buena parte de la ciudad todavía seguía devastada a razón de las batallas y bombardeos de la segunda guerra mundial. Aquí frente a las ruinas de Sión, el ungido del Señor profetice la reconstrucción de Jerusalén, una hazaña que el mismo Nehemías llegó a realizar durante su tiempo como gobernador. Los nexos entre el Libro de Nehemías e Isaías 61 han llevado a algunos eruditos a postular que el gobernador Nehemías pudiera haber sido tanto el autor del oráculo y el Mesías profetizado en el mismo canto. En la opinión de otros escritores, había sido autor del oráculo de Isaías 61 el Mesías prometido en el mismo canto. Otros autores creen que el Mesías mencionado en el canto pudiera haber sido Zorobabel, el sumo sacerdote Josué, o el profeta Isaías.

En nuestra opinión es que en Isaías 61 escuchamos la voz de Jesucristo, el verdadero Mesías de Israel. En su sermón en la sinagoga de Nazaret, Jesús se identifica con Isaías 61. En Lucas 4:18, es Jesús quien se identifica con Isaías 61 cuando dice: *“El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuando me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos. A poner en libertad a los cautivos y vista a los oprimidos; A pregonar el año agradables del Señor, y*

*enrollando el libro (rollo)...Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.*

Este paisaje en el evangelio de Lucas nos indica que Isaías capítulo 61 encuentra su cumplimiento pleno en Jesucristo. Pudiera ser que este texto de Isaías 61 tenga también un cumplimiento parcial en la vida de Nehemías, Isaías, Zorobabel, Juan el Bautista o Judas Macabeo, pero ellos son solamente tipos o anticipaciones de él que había de venir

**Nota litúrgico:** La lectura de Isaías 61 es uno de los textos escogidos para ser leído durante el primer Domingo de Navidad. O sea, un tiempo cuando muchas personas asombradas por el reporte de los pastores de Belén preguntan: ¿Quién es este niño? Y, ¿cuál será su misión en la tierra? La respuesta tenemos en Isaías 61. Pero puesto que Jesucristo fue ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres, esta misión debe ser también una prioridad en el ministerio de sus discípulos. Es decir que el oráculo en Isaías 61, busca un cumplimiento no solamente en el ministerio de Jesús, sino también en la descripción de trabajo de sus discípulos.

Según la interpretación de Martín Lutero, la reconstrucción de Jerusalén y su templo que se describe en Isaías 61, Nehemías 5 y el Salmo 132, simboliza la destrucción de la iglesia cristiana de su tiempo por las falsas doctrinas y abominaciones de la Iglesia Romana de los Medici. Según Lutero, lo que tenemos en el libro de Nehemías es un llamado a los verdaderos cristianos a reconstruir a la Iglesia de Cristo en todo el mundo por medio de un retorno a las Escrituras y una celebración bíblica de los sacramentos.

**61:5 Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extranjeros serán vuestros labradores y vuestros viñadores.** Aquí el ungido del Señor profetiza que los pueblos vecinos de Judá llegarán a vivir en paz con Israel y trabajar en conjunto con los judíos para hacer prosperar la tierra santa. Esta es una bendición que todavía no haya sido realizada, y como tal, es un llamado a los creyentes en el Señor a ser pacificadores. *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 5:9).

**61:6 Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados, comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria seréis sublime.** Bajo el viejo pacto solamente los descendientes de Levi eran permitidos a servir como sacerdotes, La función principal de un sacerdote es la de interceder, o sea de hablar con Dios en representación del pueblo así como hizo Moisés después del incidente del becerro de oro. En nombre del pueblo de Israel Moisés clamó a Yahvé pidiendo que fuera perdonado el pueblo idólatra de Israel. Solamente los levitas pudieron ofrecer sacrificios para el perdón de los pecados. Pero en los tiempos del Mesías prometido, todos los creyentes serían autorizados a interceder por los pecadores.

**61:7 En lugar de vuestra doble confusión y de vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades; por lo cual en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.** En su ministerio de la restauración de todo lo que perdieron en la Cautividad Babilónica, los israelitas recibirán el doble de los que se perdió. Serán devueltos el doble de los campos, animales y terrenos que se perdieron. El honor que se perdió Israel cuando la ciudad sagrada y el templo

fueron destruidos será restaurado con la construcción de una nueva Jerusalén y un nuevo templo (Isaías 40:2).

**61:8 Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.** En el reino del Mesías habrá justicia y derecho. No será como en el tiempo cuando los hijos del sacerdote Elí agarraron para sí mismos los mejores trozos de carne y cuando no respetaron a la castidad de las mujeres que iba al tabernáculo a orar. En otras palabras, una de las funciones del Mesías prometido sería la de acabar con la corrupción dentro de la misma Casa del Señor. Este texto nos hace recordar al que en el Domingo de Ramos echó afuera del templo a los mercadeaos que habían hecho del templo una cueva de ladrones. Nos hace recordar también al que clavó noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia para protestar la venta de indulgencias. Todavía hoy en día hay tanta corrupción en los que se llama a sí misma Casa de Dios como en días de Elí, Caifás y León X. Los que se identifican con el reino del Mesías son llamados a hacer de la Iglesia una casa de oración para todas las naciones.

**61:9 Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vieren, reconocerán que son linaje bendito de Jehová.** En la última parte de este oráculo se profetiza el impacto que tendrá la misión del Ungido entre todas las naciones en las cuales hay creyentes en Yahvé. Este interés en todas las naciones no está tan marcado en los cuatro cantos del Siervo de Yahvé. Esto ha llevado a los escribas a preguntar si el Ungido en el capítulo 61, fuera un discípulo del Siervo Sufriente de los capítulos en los capítulos 40-55. La respuesta de la Iglesia Cristiana ha sido de que el Siervo Sufriente de Yahvé es el mismo Unido cuya voz se escucha en Isaías 61. El Ungido. En otras palabras la restauración de Israel será una señal de salvación para los quebrantados y afligidos entre todas las naciones.

**61:10 En gran manera me gozaré en Jehová, me alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.** La proclamación del futura salvación de Israel anunciada por el Ungido en este oráculo profético. Debe ser la razón para regocijo y gozo entre todos los creyentes que todavía sufren porque todavía viven como cautivos entre los que no conocen a Yahvé. El Siervo Sufriente no es solamente el que murió en una cruz que fue envuelto en una ataúd, sino el que salió de la tumba cubierto con vestiduras de Salvación

**6:11 Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.** El canto del Ungido en Isaías 61 nos invita a celebrar la promesa del Siervo Sufriente de Yahvé quien es el Mesías prometido, Sobre la tierra quemada y llena de escombros, cenizas y huesos secos saldrá una nueva creación. Crecerán entre las naciones no solamente renuevos de trigo, dátiles, uvas y cítricos, sino también los renuevos de justicia, paz y alabanza.

# Jeremías

### Jeremías 11:18-23

**11:18 Y Jehová me lo hizo saber, y lo conocí. Entonces me hiciste ver sus obras.** Quien habla aquí es el profeta y sacerdote Jeremías, el hijo de Hilcías quien fue llamado por Dios para hacer una proclamación a todo pueblo de Judá. La proclamación trataba de un arrepentimiento y reforma de parte de todo el pueblo, pues la idolatría, la injusticia y la avaricia del pueblo había llegado a ser una negación del pacto que había establecido Dios con Israel en el monte de Sinaí. En vez de tener compasión de los viudas, huérfanos ancianos y refugiados - En gran manera se habían aumentaba la avaricia, la borrachera, el adulterio y el tráfico de seres humanos.

En vez de hacer caso a la voz del profeta los gobernantes, los sacerdotes y la gente común se pusieron de acuerdo para silenciar a la voz de Jeremías y matar al profeta. Con frecuencia la predicación de la ley provoca no solamente la ira de las personas sino también su odio y su deseo para derramar la sangre. Las predicaciones de Noé a los antediluvianos no resultó en arrepentimiento sino en burla. La defensa de San Esteban ante en Sanedrín resultó en el linchamientos del mártir. Al leer los santos evangelios se observa como algunos miembros de la familia de Jesús lo rechazaron. Algunos de sus discípulos lo abandonaron y otros lo traicionaron. El que sigue a Jesús tiene que estar preparado a sufrir con él y hasta dar su vida para él. Toda la oposición lanzada contra los profetas de Yahvé fue en realidad una anticipación de lo que iba a sufrir el Hijo de Hombre.

**11:19 Y yo era como cordero inocente que llevan a degollar pues no entendía que a degollar, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.** Isaías confiesa que estuviera ignorante del complot que habían preparado para quitarle la vida. Dice que fue como un cordero inocente cuando es llevado al matadero. No sospecha esa oveja del cuchillo que ocultaba el que la iba degollar. Así también fue Isaac cuando inocentemente preguntaba a Abraham diciendo: “Padre mío, aquí está el altar, la madera y el cuchillo, ¿pero dónde está el cordero?”

Si los enemigos de Jeremías hubieran eliminado al profeta, su víctima hubiera quedado como un árbol cortado sin el poder para dar fruto. O sea, Jeremías hubiera muerto sin dejar a un heredero para recibir sus terrenos y sus posesiones. Estos enemigos de Jeremías eran hombres de la ciudad de Anatot, la misma ciudad en la cual se había nacido el profeta. Anatot era una ciudad sacerdotal que se encontraba en el territorio de Benjamín. Originalmente Anatot fue una ciudad sagrada dedicada a la diosa cananea Amath. Después Anatot fue conquistado por los israelitas y convertida en una ciudad que sirvió como residencia de los sacerdotes que pertenecían a la familia de Elí. Jehu y Abiatar, dos de los hombres valientes de David también nacieron en Anatot (2 Samuel 23:27). Después de ser destruido por Nabucodonosor la ciudad fue reconstruida por 128 varones de la tribu de Benjamín que regresaron a la tierra santa con Zorobabel.

Anatot estaba ubicada unos tres millas de Jerusalén Los sacerdotes que allí vivían pasaron el tiempo cuidando a sus terrenos y sus animales durante los días cuando no les tocaba servir en el templo en Jerusalén. Lo más triste para Jeremías fue que los que rechazaron su mensaje y buscaban matarlo eran varones de su propio pueblo, su propia familia, y de su propia profesión sacerdotal. Si los varones de Anatot hubieran dado la muerte a Jeremías, el profeta nunca hubiera

tenido familia. Hubiera llegado a ser como un árbol que no da fruto. Los evangelistas que escribieron el Nuevo Testamento nos relatan como Jesús y su mensaje también fueron rechazado por miembros de su propio pueblo y su propia familia. Después de predicar su sermón inaugural en Nazaret (Lucas 4:16-29), “...*la gente de su propio pueblo se levantaron y le echaron de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos para despeñarle*”.

Los habitantes de Nazaret se volvieron en contra de Jesús porque el Hijo del Hombre anunciaba que el reino de los cielos sería también para los gentiles y no solamente para los hijos de Israel. Los varones de Anatot (Jeremías 1:1 y 11:21), se volvieron en contra de Jeremías porque el denunciaba su idolatría, su adulterio y su injusticia.

Lo más triste de la historia del complot en contra de la vida de Jeremías es que los que le quisieron quitar la vida al profeta eran miembros de su propia familia. Eran sacerdotes que ofrecían los sacrificios a Yahvé en el templo en Jerusalén. Como Jeremías eran maestros que enseñaban los diez mandamientos al pueblo. Uno de estos mandamientos es “No matarás”. Jesús en sus sermones no denunciaba tanto a los gentiles sino a los de su propio pueblo, su propia familia, y su propia profesión sacerdotal.

**11:20 Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas la mente y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.** En el versículo 20 encontramos algunas palabras fuertes, a saber: justicia y venganza. No se habla aquí el profeta de su deseo de vengarse de los varones de Anatot, es decir de los que buscaban destruirlo y dejarle como un árbol sin fruto. Jesús enseñó a sus alumnos a no buscar la venganza porque la venganza es una obra que está en las manos de Dios. Es Dios que dará su recompensa a los pecadores, “*La venganza es mía, yo pagaré, dice el Señor.*”

El profeta quien tiene el don de ver al futuro puede ver en visión la venida de la venganza de Dios sobre los hombres de Anatot, cosa que sucedió en la guerra contra Nabucodonosor. El pecado de los hombres de Anatot fue contra Dios y no en contra de Jeremías. Por lo tanto, será de Dios que vendrá la venganza.

**11:21 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot, que buscan si vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestros manos.** En muchas partes del mundo se cree que se puede evitar la realización de una profecía o el cumplimiento de una maldición es con la muerte de la persona que haya pronunciado la profecía o maldición. Los hombres de Anatot temían que se cumplieran las palabras potentes de Yahvé pronunciadas por Jeremías. Son palabras poderosas de Yahvé capaces de hacerse realidad en sus vidas. Para ellos la mejor manera de defenderse en contra de las palabras del profeta es con dar muerte al profeta. En otras palabras los hombres de Anatot están amenazando a dar muerte a Jeremías a fin de que sus profecías no se realicen.

**11:22 Así pues ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré: los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,** En los últimos versículos del capítulo once Jeremías especifica lo que pasará cuando caiga la venganza de Yahvé sobre los varones que amenazan a Jeremías y buscan neutralizar la palabra de Yahvé. Pero no se puede

callar la Palabra del Señor porque no es la palabra de los seres humanos sino del Espíritu Santo de Dios. La palabra de Dios se cumplirá porque es la misma palabra que creó los cielos y la tierra y todo lo que en ellos hay.

**11:23 Y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.** La palabra remanente quiere decir sobreviviente. Son los varones de Anatot que buscaban acabar con Jeremías y dejarle sin descendiente serán los que se quedarán como árboles sin fruto. En cambio los discípulos de Jesús serán como “*árbol plantado junto a corrientes de aguas que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae*” (Salmo 1:3).

**Jeremías 23:1-6**

## Pastores falsos

**23:1 ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño! Dice Jehová,**

En el santo evangelio que se lee en el décimo-primer domingo después de Pentecostés se describe a Israel como una manada de ovejas que no tienen pastor. Según la lectura del AT que corresponde al mismo domingo se habla de las ovejas de Israel como destruidas y dispersadas. En el tiempo en que Jeremías profetizaba ejércitos invasores habían llegado del norte, desde Babilonia, y destruyeron a Jerusalén, tumbando sus muros y quemando su templo y los palacios de sus gobernantes. Los habitantes que no murieron en el asalto fueron llevados cautivos para ser vendidos como esclavos.

¿Quiénes eran los culpables de esta gran tragedia? Según el profeta Jeremías, fueron los pastores de Israel. Estos pastores no fueron la gente del campo que guardaban sus animales sobre los cerros de Judá para proveer lana, leche y carne para los habitantes de la ciudad y los poblados vecinos. Los pastores denunciados por el profeta aquí son más bien los gobernantes de Israel – los reyes, los nobles, los jueces, los sacerdotes en el templo y los profetas paganos que levantaban sus altares sobre los lugares altos. Ezequiel fue otro profeta que también denunciaban a los gobernantes de Israel de ser falsos pastores y falsos profetas (Ezequiel 34). Mientras que Jeremías profetizaba desde Judá, Ezequiel se encontraba en Babilonia junto con algunos israelitas que se habían sido llevados como cautivos antes de la destrucción del templo en Jerusalén.

¿Cuáles fueron los errores y malas prácticas de los falsos sacerdotes, profetas y reyes que causaron de la destrucción y dispersión de los israelitas? Una y otra vez Jeremías acusa a los falsos profetas de:

1. Profetizar por medio de Baal.
2. Cometer adulterio.
3. Llenar al pueblo de falsas esperanzas en un tiempo de juicio.
4. Profetizar mentiras en el nombre de Dios.
5. Ofrecer sacrificios a dioses falsos en vez de arrepentirse.
6. Los gobernantes exploraron a los pobres y marginados.

Los falsos profetas y falsos pastores denunciados por Jeremías y los otros profetas fieles se encuentran no solamente en los rollos del Antiguo Testamento sino también en muchos templos, iglesias y sinagogas en nuestros tiempos. Por lo tanto los verdaderos profetas tendrán que luchar, así como hicieron Juan el Bautista, Martín Lutero a los demás reformadores para alimentar a las ovejas del Señor con el verdadero evangelio que se basa en el mensaje de la cruz. Los falsos pastores odian al mensaje de la cruz porque quieren ser justificados por las indulgencias, las peregrinaciones y la mortificación de la carne. Los falsos pastores quieren ser salvos sus propias obras y no por la sangre de Cristo. Los verdaderos pastores, en cambio, predicán a Cristo crucificado, ascendido y resucitados.

**23:2 Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantaste, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová.** En este pasaje el profeta, en pocas palabras

nos recuerda cuál es la función de los gobiernos y los gobernantes. La razón de ser de todos los gobiernos, sea de Israel o de las naciones paganas, es la de cuidar a las ovejas, es decir a la gente necesitada – especialmente de los pobres, las viudas, los huérfanos, los esclavos, los presos, y los extranjeros. En otra parte de su libro se condenan a los ricos que dieron libertad a los esclavos cuando se acercaron los soldados babilonios a las puertas de Jerusalén. Pero cuando se alejaron los babilonios los ricos se aprovecharon la oportunidad para apresarse nuevamente a los mismos esclavos que habían libertados. De esta manera fueron dispersadas y espantadas nuevamente las ovejas del Señor.

**23:3 Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas y se multiplicarán.** En este pasaje el profeta habla de un remanente. Este remanente consistía de un reducido grupo de israelitas que no murieron durante de la destrucción de Jerusalén. Algunos fueron llevados a Babilonia para trabajar como esclavos. Algunos otros como el gobernador Gedalías, el profeta Baruc y el mismo profeta Jeremías fueron perdonados y puestos en libertad por el rey Nabucodonosor. No todos los descendientes de la familia de David y de la rey Sedequías fueron degollados. Se salvó un remanente.

Lo que Jeremías promete en este pasaje es que de este pequeño remanente o resto de israelitas, saldría de su cautividad y regresaría a la tierra prometida para reconstruir lo que se había perdido. Esta profecía se cumplió setenta años más tarde cuando el emperador Ciro el Grande de Persia autorizó el regreso a Jerusalén a los cautivos judíos llevados a Babilonia. De este remanente o resto de israelitas Dios levantaría A Jerusalén y su templo.

**23:4 Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.** El profeta Jeremías no solamente profetizó el regreso de los judíos de la cautividad en Babilonia, sino también profetizó la consagración de pastores fieles y justos para cuidar las ovejas de Israel y alimentarles con la Palabra de Dios. Estos serían a hombres como Esdras, Nehemías, Zorobabel, y Juan el Bautista. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento estos pastores fieles y justos deben incluir no solamente a los doce apóstoles llamados por Jesús en Marcos 3:13-19, sino también a nosotros que hemos recibidos los dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12:28). Estos pastores fieles y justos serán perseguidos, burlados y matados así como fueron los profetas fieles como Jeremías e Isaías, pero Jehová estará con sus profetas y pastores. Por medio de ellos Jehová alimentará a sus ovejas con las palabras de la Torá y las promesas de un retorno de la cautividad y de la venida de un Mesías.

**23:5 He aquí que vienen días, dice Jehová. En que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra.** En muchas partes de las Escrituras se habla de Israel como si fuera como un gran árbol en cuyos ramos los pájaros pudieran construir su nidos y encontrar refugio y seguridad. Las raíces de aquel árbol representan a Isaí el padre del rey David. David es el tronco del árbol y los ramos de aquel árbol simbolizan todos los reyes de la línea de David. La mayoría de estos ramos eran los falsos pastores que aprovechaban de las ovejas de Israel. Pero Dios castigó a los falsos pastores de su redil, El bello árbol que fue el casa de David fue cortado, tallado por el rey de Babilonia.

Según parece, la profecía en Jeremías 23, fue dada en los días cuando Jerusalén fue destruido, y sus habitantes llevados cautivos a Babilonia. El rey Sedequías en quien confiaba Israel fue encadenado y cegado por los babilonios y llevado al exilio para morir en las prisiones de Nabucodonosor. Pero en medio de tanta destrucción, muertes y lamentaciones, Jeremías recibió del Señor palabras de esperanza para el remanente de los judíos que fueron llevados a Babilonia. Estas palabras de esperanza decían que saldrá del tronco de David un renuevo justo. Este renuevo no sería una reencarnación o clon de David el segundo rey de Israel, sino otro descendiente de la familia de David. Este nuevo David sería un rey justo, es decir, un Buen Pastor de las ovejas de Dios y no un injusto explotador así como fueron los falsos profetas denunciados por Jeremías. El Mesías profetizado por Jeremías vendrá para gobernar como un rey y no como un títere de Babilonia así como fueron los últimos reyes de Judá.

**23:6 En sus días Israel será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamará: Jehová, justicia nuestra.** Cuando en este pasaje se habla de Judá e Israel se refiere tanto a las diez tribus del Norte (Israel/Samaria) y las dos tribus del Sur (Judá y Benjamín). El Mesías vendrá para reconciliar a los judíos con los samaritanos y poner fin a la larga historia de guerras entre los dos reinos. Vendrá el Mesías no como vengador o guerrero, sino como reconciliador, como Príncipe de Paz. Este buen pastor será llamado justicia nuestra porque nos justificará y nos librá de nuestro pecado.

**23:7-8 Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras donde yo los había echado; y habitarán en su tierra.** En la mayoría de nuestras fiestas patrióticas se acostumbra celebrar nuestra libertad con gritos tales como “Vive México” o “Vive Argentina”. Antiguamente los judíos al celebrar sus fiestas solían exclamar “**Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto**”. Este grito de los judíos se proclamaba para recordar el evento más grande en la historia de Israel - el Éxodo. Pero según Jeremías, vendría un evento aún más grande. Vendrá el día cuando el remanente de Israel daría voces que proclaman: **Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte** (es decir de Babilonia), Habrá un nuevo éxodo más grande que el primero. Ezequiel también proclamaba la venida de un segundo éxodo bajo la figura de los huesos secos (Ezequiel 37).

Las profecías anunciadas por Jeremías que se encuentran en el capítulo 23 tienen que ver con la venida con el rey ideal en quien serán realizadas las profecías de Jeremías. Este rey ideal será el buen pastor de las ovejas pobres y descarriadas del redil de Yahvé. Este Buen Pastor será el retoño esto es el Mesías. No será un descendiente de Sedequías sino del rey David. El será el retoño del tronco de Isaí o sea, el vástago del árbol de la vida. En este Mesías todas las profecías de los pastores fieles del Señor encontrarán su cumplimiento. Los padres de la Iglesia fueron llevados por el Espíritu Santo para encontrar en el libro de Jeremías que a aquel retoño quien es Jesucristo. Jeremías fue para la Iglesia Primitiva no solamente un maestro de la ley sino un predicador del Evangelio. Somos llamados a escudriñar las escrituras del Antiguo Testamento y no solamente del Nuevo Testamento porque en ellas hay palabras de Vida Eterna (Juan 5:39).

# Ezequiel

## Ezequiel 2:1-5

**2:1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.** Las Sagradas Escrituras contienen muchas historias acerca del llamamiento de los profetas, entre ellos: Abraham, Moisés, Josué, Samuel, Saúl, David, Isaías, Jeremías, Juan el Bautista, San Pedro, el apóstol Pablo y muchos otros. Lo que estas historias tienen en común es que en ellas no es el ser humano que dice “yo quiero ser profeta” o “quiero estar lleno del Espíritu Santo”; o quiero ser exorcista y echar fuera a espíritus inmundos.” Es Dios el Espíritu Santo quien llama, prepara y envía a los que son profetas de verdad.

Un dato importante en el llamamientos de Ezequiel es el título dado al profeta – Hijo de Hombre. El apodo Hijo de Hombre es usado con gran frecuencia en el libro de Ezequiel pero una sola vez en el resto del Antiguo Testamento, Daniel 8:17. Este título es usado para expresar la debilidad de la criaturas escogidas para proclamar los mandamientos del Señor. El título Hijo de Hombre fue también el título escogido por Jesucristo para sí mismo. Al escoger este título para sí mismo y para su vocación, Jesús asumió la debilidad que caracteriza a las criaturas escogidas para proclamar la Palabra de Dios.

El autor del libro de Ezequiel no fue solamente un profeta sino también un sacerdote. A diferencia de Isaías, Jeremías y los así llamados profetas menores, Ezequiel recibió su comisión afuera de la Tierra Santa en un lugar en Mesopotamia, pues había sido llevado a Babilonia por el rey Nabucodonosor juntamente con un grupo de cautivos judíos en el año 598 AC. En el primer capítulo de su libro se relata la maravillosa visión de Dios y su carroza divina que tuvo el profeta de Dios junto al río Quebar en tierra de los caldeos.

**2:2 Y luego que me habló, entró su Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies y oí al que me hablaba.** El profeta podría cumplir con su vocación solamente mediante del poder del Espíritu Santo, quien es el gran poder de Dios y quien haya llenado el cuerpo débil del profeta con la presencia de la vida divina. La vida del profeta es difícil y lleno de peligros, largos ayunos, persecuciones y pruebas. Puede ser llevado solamente con la ayuda del Espíritu de Dios. Los doce apóstoles quienes son comisionados en el santo evangelio para el noveno domingo después de Pentecostés también son llamados a humillarse, y sujetarse a la dirección del Espíritu y no a sus propios sueños de grandeza.

**2:3-4 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí: ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. Yo pues, te envío a hijos de duro rostro de empedernido corazón, y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.** Llegan a ser como sus dioses los que se burlan del primer mandamiento y fabrican y adoran a ídolos hechos de piedra por las manos de los hombres. Así como los ídolos son de rostro duro y corazones empedernidos, así también serán sus adoradores. El Señor advierte a Ezequiel que los judíos a los cuales será enviados no recibirán con gozo y fe los mensajes que tendrá Ezequiel para el así llamado Casa de Israel. Mas bien, Ezequiel será perseguido por proclamar el mensaje de Dios y el contenido de sus visiones.

Cuando las naciones enemigas llevaron a la cautividad a los israelitas que vivían en Samaria y Galilea en el norte de Palestina, se regocijaron los judíos que vivían en Jerusalén y el sur de

Palestina. Los habitantes de Jerusalén y Judea celebraron y decían: “Ahora somos la verdadera casa de Israel. Pero el mensaje que tenía Ezequiel para ellos era: Ustedes son una casa rebelde, y por lo tanto, conocerán la destrucción, el cautiverio, y la muerte. Este mensaje que proclamó Ezequiel le causó mucho sufrimiento, persecución, hambre y dolor los cuales se detallan en el libro del profeta para poner sobre aviso lo que pudieron sufrir los discípulos al llevar a cabo su ministerio.

**2:5 Acaso ellos escuchen; pero no si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.** En el Evangelio que es leía en el noveno domingo de Pentecostés se relata como Jesús fue rechazado por los miembros de su propio pueblo y familia cuando regresó a Nazaret después haber recorrido los pueblos de Galilea sanando a los enfermos, echando afuera demonios y resucitando a los muertos, Las noticias de estas hazañas de Jesús llegaron a oídos de los habitantes de Nazaret, pero la mayoría de éstos al regresar Jesús a Nazaret no le recibieron con fe. Cuando Jesús anunció a los miembros de la sinagoga de Nazaret su misión para salvar a los gentiles, le sacaron de la sinagoga y trataron de matarlo – zumbándole de un pináculo hacia abajo.

Poco después de lo sucedido Jesús comisionó a sus doce discípulos para ayudarles en llevar a cabo su misión profética y salvadora. El incidente en la sinagoga en Nazaret sirvió para enseñar a los seguidores de Jesús que la vocación de profeta o de apóstol no es nada fácil sino muy peligrosa y a veces termina en la expulsión o persecución del profeta de parte de los que se jactan de ser el pueblo de Dios. El que acepta la comisión de ser profeta debe estar listo para sufrir y hasta morir. Los sabios que ayudaron en preparar los leccionarios para ser usados como parte del servicio divino sabía esto. Por esto Ezequiel capítulo dos fue escogido para ser leído, pues relata como Ezequiel fue comisionado a ser profeta. Este propio (lectura) bien puede servir como una lectura para ser utilizada para una ordenación, instalación o graduación de un pastor, anciano, diaconisa o maestra en una iglesia cristiana.

## Ezequiel 37:1-14

**37:1 La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.** En la historia de la transfiguración de Jesús Moisés y Elías aparecieron a lado de Jesús para hablar con él sobre su muerte y resurrección. En el texto del AT a que se acostumbraba leer para el quinto domingo en la Cuaresma, escuchamos la voz de otro profeta del Antiguo Testamento quien llevó a cabo su ministerio durante el tiempo en que Babilonia invadió a Judea y destruyó el templo, llevando al cautiverio a los que no perdieron sus vidas en la destrucción de la santa ciudad. El nombre de este profeta quien también fue sacerdote era Ezequiel. Ezequiel fue llamado a ser profeta por una misteriosa y mística visión que el recibió estando con los cautivos judíos a las orillas del río Quebar en Babilonia. Fueron a las orillas de un río que los Judíos iban a adorar cuando se encontraban lejos de la tierra santa (Salmo 137; Hechos 16:13).

A través de su ministerio Ezequiel recibió e interpretó muchas otras visiones las cuales se encuentran escrita en el rollo que lleva su nombre. La visión del valle llenos de huesos secos es la más conocida de dichas visiones, y tal vez, la más malentendida. Para entender bien el mensaje que proclamaba Ezequiel a través de sus visiones, hay que estudiar el rico simbolismo presente en las mismas.

En su visión en 37:1-14, el profeta es llevado por el Espíritu de Yahvé a una gran valle lleno de huesos secos. Aparentemente el valle al cual el profeta había sido llevado había sido el escenario de una gran batallas en la cual miles de guerreros habían pedido sus vidas. Durante su Cuaresma en el desierto Jesús fue llevado por el Espíritu de Dios al desierto para enfrentar al Demonio. Llevado por el mismo Espíritu de Jehová Ezequiel a un valle lleno de esqueletos. Para muchas personas que vivían en la Antigüedad el valle de huesos secos hubiera sido considerado una habitación de demonios y espíritus inmundos. Recordados que el gadareno endemoniado vivía en un necrópolis (Marcos 5:1-20).

**37:2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran mucho en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.** El hecho de que los huesos que observó Ezequiel eran muy secos nos indica que la batalla en la cual murieron ocurrió hace muchos tiempo. En algunas culturas se cree el espíritu de una persona muerta se queda con el cadáver unos cuatro días antes de ir al Sheol, el reino de los muertos. Después de cuatro días se comienza la descomposición del cadáver y cualquiera esperanza de una resurrección. Al enfatizar que los huesos son secos en gran manera, el profeta quiere indicar que no existe ninguna esperanza para ellos.

**37:3 Y me dijo: Hijo de Hombre, vivirán estos huesos? Y dije; Señor Jehová, tú sabes.** Para contestar la pregunta que el Señor le hace a Ezequiel en este versículo sería necesario entender quiénes son los huesos secos a que se refiere aquí. Como en muchas otras partes de Ezequiel, el profeta está hablando parabólica o simbólicamente. Los huesos secos en este paisaje no son los restos de soldados judíos que murieron en una batalla con los babilónicos y cuyas almas se encuentra en el Sheol, el reino de la muerte. Los huesos secos representan más bien a los judíos vivos que habían sido llevados vivos a otras partes del gran imperio babilónico para ser vendidos como esclavos.

Había sido la política de los asirios y babilónicas de enviar a sus cautivos a una parte muy apartada de los pueblos en que habían nacidos y ser criados. Los cautivos tenían que vivir alejados de sus familias entre personas que hablaban otros idiomas y tenían otras costumbres y otros dioses. Obligados a vivir esparcidos entre extraños, sería más difícil para los cautivos judíos juntarse con personas de su misma cultura para planificar una revuelta e intentar volver a Judea. La idea de los conquistadores era la de destruir la cultura, la religión y hasta de la lengua de los pueblos conquistados. La idea fue de imponer sobre los conquistados la cultura, el idioma y los dioses de los conquistadores. Una política semejante llevaba a los conquistadores europeos a imponer sobre los pueblos indígenas de nuestra América Latina las culturas de España, Portugal e Inglaterra. Más recién la Unión Soviética siguió una política semejante con los pueblos de Asia Central y los países bálticos.

Por haber sido conquistados, esclavizados y llevados al extranjero los judíos, sin patria, sin templo y sin esperanza llegaron a sentirse como huesos secos esparcidos sobre un enorme valle. Podemos escuchar el lamento de estos huesos secos en el Salmo 137: “¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?” En Ezequiel 37, el Señor utiliza el símbolo de los huesos secos para dar esperanza los judíos cautivos y para recordarles que el Espíritu de Yahvé esté entre ellos y que él tiene el poder para reunificar a su pueblo esparcido por los cuatro vientos. Los huesos secos son los cautivos judíos entre los cuales vive el profeta Ezequiel. El profeta tiene un mensaje de esperanza para los cautivos en Babilonia, Asiria y Persia – serán resucitados y reunificados para formar un nuevo pueblo de Dios. Nosotros también tenemos un mensaje de esperanza para las tribus de América Latina que se encuentran como huesos secos, es decir como refugiados, peregrinos, o extranjeros esparcidos por todo nuestro globo terrestre.

**37:4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.** Para recibir nuevas esperanzas los cautivos en Babilonia tienen que oír la palabra de Yahvé, es decir todas las profecías y promesas que habían recibido los israelitas en sus escrituras. Estas profecías y promesas incluyen los oráculos que hablan de la venida de un Mesías de la casa de David. La palabra oír en el Medio Oriente significa mucho más que simplemente percibir los sonidos que produce el profeta al proclamar un mensaje. Oír también significaba obedecer la palabra, o sea, a no vivir como derrotados, sino como creyentes cuyos cantos proclaman la venida de su liberación.

**37:5 Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.** Los huesos secos son llamados no solamente a oír la palabra sino de recibir el Espíritu. Los huesos secos serán resucitados no solamente por la Palabra, sino también por el Espíritu. En la historia de la salvación Palabra y Espíritu siempre trabajan juntos. El Espíritu trabaja por medio de la Palabra, y por medio de la Palabra recibimos el Espíritu. Espíritu y Palabra necesitan el uno al otro. La Palabra sin el Espíritu puede producir escribas y fariseos. El Espíritu sin la Palabra puede producir fanáticos, herejes y místicos.

**37:6 Y pondré tendones sobre vosotros, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.** Las Escrituras nos hablan mucho acerca de quién es el Padre y quien es Jesucristo, la Palabra hecha carne. Confesamos nuestra fe en el Padre y el Hijo en nuestros credos universales. Las escrituras y los credos no hablan mucho sobre quien es el

Espíritu, pero sí hablan mucho acerca de lo que hace el Espíritu. Nos dice el primer capítulo de Génesis que el Espíritu se movía sobre la faz de las aguas. Sabemos que el Espíritu participaba con el Padre y el Hijos en la creación del mundo.

Las Escrituras dan muchos títulos al Espíritu. Uno de estos títulos es Paracleto, o sea, uno que es llamado para estar con nosotros y ayudarnos en las dificultades. Otro título es abogado, el que nos defiende en contra de las acusaciones de nuestros enemigos y de Satanás. El nombre Satanás quiere decir acusador, pero el Espíritu nos defiende de las acusaciones del Diablo al proclamar que somos justificados por fe. Otro título del Espíritu es consolador. En Exequiel 37 el Espíritu da consuelo a los que habían perdido su esperanza. Otro título del Espíritu es Guía, porque el Espíritu nos guiará y nos ayudara a distinguir entre la falsedad y la verdad. Nos ayudará en entender la verdad. Los huesos secos necesitarán al Espíritu para guiarles a toda la verdad. Necesitarán los huesos secos ser cubiertos con la armadura del Espíritu, Es el trabajo del Espíritu cubrir los huesos secos con la armadura espiritual la cual son – los maravillosos dones espirituales de los cuales habla Pablo en 1 Corintios 12 y Romanos 12.

**37:7-8 Profetice, pues, como me fue mandando; y hubo un ruido mientras yo profetizaba. Y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne cubrió por encima de ellos, pero no había en ellos Espíritu.** Vemos aquí que es necesario no solamente a resucitar los huesos secos, sino también de unir los huesos los unos a los otros para formar cuerpos vivos completos y unidos.

. Otro de los problemas de los israelitas en Babilonia y Asiria fue la desunión. Aun antes de la invasión de los babilonios y asirios el reino del David sufrió una división. Diez tribus en el Norte se apartaron de las tribus de Judea y Benjamín en el sur y establecieron sus propios templos y escogieron sus propios sacerdotes. En el tiempo de Jesús los judíos y los samaritanos no se trataban los unos con los otros. En su oráculo profético Ezequiel ve un tiempo en el cual todos los que creen en Yahvé serán unidos. Una de las tareas del Espíritu es la de unir los huesos secos en un solo pueblo. Martín Lutero en su Catecismo Menor dice: “Creo que por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y allegarme a Él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el Evangelio, me ha iluminado con sus dones y me ha santificado y guardado mediante la verdadera fe, del mismo modo que Él llama, congrega, ilumina y santifica a toda la cristiandad en la tierra y en Jesucristo la conserva en la única y verdadera fe...”.

**37:9-10 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos. Y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo.** En su oráculo Ezequiel ve una visión en la cual todas las doce tribus se unen y llegan a formar un gran ejército de creyentes. Esta visión de Ezequiel nos llama a pedir al Espíritu la unión de todas las tribus del cristianismo, o sea: la tribu de Cranmer, de Lutero, de Calvino, de Wesley, de los pentecostales, ortodoxos y romanos, a fin de que sean unos, o sean, una comunión de los santos unidos en la verdadera fe, en, la verdadera amor y la verdadera esperanza.

**37:11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.** Aquí nos damos cuenta de la razón por la cual el profeta había sido llamado a proclamar su mensaje. Los huesos secos son los israelitas que habían sido llevados a Babilonia y los otros territorios bajo el control de los babilonios. Por la destrucción, derrota y violencia que habían experimentado, los cautivos habían perdido su esperanza para volver a la tierra prometida. Se han resignado a su suerte como prisioneros sin esperanza. Nos dicen los historiadores que millones de indígenas de nuestra América Latina cometieron suicidio en masa cuando se dieron cuenta de que fuera imposible librarse del yugo que les había sido impuesto por los conquistadores. El profeta Ezequiel fue llamado para dar una nueva esperanza a los huesos secos. Sabemos que esta esperanza se hizo realidad cuando el Imperio Babilónico fue destruido por los medos y los persas.

**37:12 Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros. Pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.** La resurrección del pueblo de Israel se compara aquí con un cadáver que sale de un sepulcro, así como el cuerpo de Lázaro salió de la tumba cuando escuchó la voz de Jesús. Babilonia en el oráculo aquí, es comparado con un sepulcro. Los israelitas que fueron llevados como cautivos son descritos como cadáveres encerrados en un sepulcro.

**37:13-14 Ya sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo soy Jehová hablé, y los hice, dice Jehová.** Los huesos secos de este oráculo son símbolos de los cautivos judíos esparcidos en muchas partes del Imperio Babilónico. Son secos porque se haya secado la fe y esperanza que una vez tenían. Aunque Ezequiel esté hablando de una resurrección espiritual y no de la doctrina de la resurrección de los muertos que confesamos en nuestros credos, el hecho de que hace mención de la resurrección de muertos en su oráculo indica que la idea de la resurrección fuera una idea o un concepto conocido por los lectores de sus visiones. Es decir el concepto o idea de resurrección física de los muertos era algo que los lectores de sus visiones podían comprender y en la cual podían creer. En otras palabras, no era una idea o doctrina totalmente desconocida, pues se aluda a ella en el libro de Daniel y en los salmos de Korah. Lo que es una alusión o una idea en la profecía de Ezequiel llegó a ser una realidad en Jesucristo, y llegará a ser hecho una realidad nuevamente cuando nuestro Señor vendrá otra vez para resucitar a nuestros huesos secos y llenarlos con el Espíritu de la vida. La felicidad y del amor.

# Daniel

**Daniel 3****LOS TRES JÓVENES EN EL HORNO DE FUEGO**

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida (Apocalipsis 2:10).

El Fruto del Espíritu es Fe: San Pablo en Gálatas 5:22, menciona a la fe entre los nueve frutos del Espíritu Santo. La palabra FE tiene varios significados en las Sagradas Escrituras: Puede significar la confianza que el creyente tiene en Cristo. También puede significar - la sana enseñanza o la sana doctrina. En Gálatas 5:22, sin embargo, la palabra fe quiere decir Fidelidad. Se trata de ser fiel a Dios y a nuestros amigos así como Dios es siempre fiel, es siempre el amigo que no nos abandona. Rut fue fiel y su suegra Noemí y no la abandonó en su vejez y debilidad. Jonatán fue fiel a su amigo David aunque su Padre le instaba que no guardara el pacto de amistad que había jurado con David. Judas Iscariote fue infiel a su mejor amigo y perdió la corona de la vida. En nuestra historia de hoy meditemos sobre el relato de tres hombres que fueron fieles a Dios aunque estaban en gran peligro de morir quemados en un gran horno de fuego. Como ellos queremos orar a Dios a fin de que el Espíritu Santo haga crecer en nosotros el fruto de la fidelidad.

El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro, que tenía 30 metros de alto por 3 de ancho, y ordenó que la pusieron en la llanura. Mandó a llamar a todos para que asistieran a la dedicación de la estatua. Así pues, en cuando la multitud allí reunida oyó el sonido de los instrumentos de música, se puso de rodillas y adoró a la estatua de oro. Unos hombres aprovecharon esta oportunidad para acusar a los judíos ante el rey, diciendo: Hay unos judíos, a quienes Su Majestad puso frente de la administración de la provincia que no guardan el menor respeto por su Majestad, ni adoran a los dioses ni a la estatua de oro. Ellos son Sadrac, Mesac y Abed-Nego.

Nabucodonosor se puso muy furioso y mandó que llevaran ante él a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y cuando ya estaban en su presencia, les preguntó: ¿Es Verdad que ustedes no adoran a mis dioses ni a la estatua de oro que yo he mandado hacer? ¿Están ustedes dispuestos, tan pronto como oigan la música, a inclinarse ante la estatua y adorarla? Porque si no la adoran, ahora mismo serán arrojados a un horno encendido; y entonces, ¿qué dios podrá salvarlos? - No tenemos que discutir este asunto - contestaron los tres jóvenes - Nuestro Dios, a quien adoramos, puede librarnos de las llamas del horno y de todo el mal que Su Majestad quiere hacernos, y nos librárá. Pero, aun si no lo hiciera, sepa bien Su Majestad que no adoraremos a sus dioses ni nos arrodillaremos ante la estatua de oro.

Al oír Nabucodonosor estas palabras, la cara se le puso roja de rabia contra los tres jóvenes. Entonces ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo acostumbrado. Los tres jóvenes, vestidos todavía con la misma ropa de los altos cargos que ocupaban, fueron atados y arrojados al horno ardiente. Las llamas alcanzaron a mataron a los soldados que habían arrojado en el horno a los tres jóvenes, los cuales cayeron atados dentro del horno. Entonces Nabucodonosor se levantó rápidamente, y muy asombrado dijo a los consejeros de su gobierno: ¿No arrojamos al fuego a tres hombres atados? - Así es - le respondieron. - Pues yo veo cuatro hombres desatados, que caminan en medio del fuego sin que les pase nada, y el cuarto hombre tiene aspecto de un ángel.

Y diciendo esto, Nabucodonosor se acercó a la boca del horno y gritó: ¡Sadrac, Mesac o Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí! Los tres salieron de entre las llamas, y todas las autoridades de la nación allí presentes se acercaron a aquellos hombres, cuyos cuerpos no habían sido tocados por el fuego, y comprobaron que ni un pelo de la cabeza se les había chamuscado ni sus vestidos se habían estropeado, y que ni siquiera olían a quemado. En ese momento Nabucodonosor exclamó: “¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel para salvar a sus siervos fieles. Luego el rey dio a estos tres jóvenes cargos más importantes en la provincia de Babilonia.

## Daniel 6

### DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES

El rey Darío decidió nombrar 120 gobernadores regionales para que se encargaran de las distintas partes del reino. Al frente de ellos puso tres supervisores, para que vigilaran la administración de los gobernantes. Uno de los supervisores era Daniel quien pronto se distinguió de los otros por su gran capacidad; por eso el rey pensó en ponerlo al frente del gobierno de la nación. Los supervisores y gobernadores buscaron entonces un motivo para acusarlo de mala administración de mala administración del reino, pero como Daniel era un hombre honrado, no le encontraron ninguna falta. Así pues, los supervisores y gobernadores le dijeron al rey: ¡Qué viva su Majestad para siempre! Todas las autoridades que gobiernan la nación han tenido una junta, en la que acordaron la publicación de un decreto real ordenando que, durante 30 días, nadie dirija una súplica a ningún dios, ni hombre, sino sólo a Su Majestad. El que no obedezca, deberá ser arrojado al foso de los leones. El rey Darío firmó el decreto. Entonces aquellos hombres entraron juntos en la casa de Daniel, y lo sorprendieron orando y alabando a su Dios. En seguida fueron a ver al rey, y le dijeron: Daniel no muestra ningún respeto a su Majestad ni por el decreto, ya que lo hemos visto hacer su oración tres veces al día.

Entonces el rey ordenó que trajeran a Daniel y lo echaran al foso de los leones. Pero el rey le dijo a Daniel: ¡Que tu Dios a quien sirves con tanta fidelidad, te salve! Después el rey se fue a su palacio y se acostó sin cenar y sin entregarse a sus distracciones habituales; además no pudo dormir en toda la noche. Tan pronto como amaneció, se levantó y fue a toda prisa al foso de los leones. Cuando el rey estuvo cerca, llamó con voz triste a Daniel, diciendo: Daniel, siervo del Dios viviente, ¿pudo tu Dios, a quien sirves con tanta fidelidad, librarte de los leones? Y Daniel respondió: Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hicieran ningún daño, pues Dios sabe que soy inocente y no he hecho nada malo contra Su Majestad. Entonces el rey se alegró mucho y ordenó que sacaran del foso a Daniel. Después por orden del rey, fueron traídos los hombres que habían acusado a Daniel y fueron echados al foso de los leones; y aún no habían llegado al fondo cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y los habían despedazado.

#### PREGUNTAS SOBRE LA LECCION:

1. ¿Por qué crees que Daniel no dejó de orar, aún cuando su vida corría peligro?
2. ¿Por qué querían los otros administradores acabar con la vida de Daniel?
3. ¿Puedes contar a la clase una oportunidad en la cual tu tuviste que sufrir o ser víctima de burlas o chisme por seguir fiel a los mandamientos de Dios?
4. ¿Por qué no estaba Daniel solo en el foso de los leones? ¿Quién está con nosotros en los momentos de peligro y persecución?
5. ¿Puedes recordar la historia de otras personas en la Biblia que tuvieron que sufrir por su fe?
6. ¿Es correcto dejar de adorar a Dios para no tener que sufrir? ¿Por qué?

# Joel

**Joel 2:12-19**

Miércoles de Ceniza

**2:12-19** Por eso pues, ahora, dice Jehová convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios, porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordioso, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios? Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea. Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos concretad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Perdona, oh Jehová, a tu pueblo y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir los pueblos; ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? Y Jehová solícito por su tierra, perdonará a su pueblo. Responderá Jehová, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío pan, mosto y aceite; seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio entre las naciones.

**Primer día en Cuaresma:** Desde los tiempos apostólicos los cristianos, recordando los cuarenta días que pasó Jesús luchando contra Satanás en el desierto, se han celebrado los cuarenta días antes de la Semana Santa como un tiempo de meditación, arrepentimiento, ayuno, oración, reconciliación y la renovación de sus vidas al Señor. La cuaresma para los cristianos devotos es un tiempo para lamentar sus pecados e infidelidades, así como se lamentan a los fallecidos – vistiéndose de luto y cubriéndose de cenizas. Algunos castigaban a sí mismos con la autoflagelación y otras maneras de mortificar a la carne.

Uno de los textos bíblicos más leídos durante el tiempo de Cuaresma ha sido el texto del profeta Joel que actualmente se utiliza en nuestros himnarios. Para ayudarnos en interpretar y aplicar esta lectura quisiera presentar en estas notas algunas observaciones sobre el profeta Joel y su profecía.

**El libro del profeta Joel.** Casi nada se sabe acerca del profeta Joel aparte de su nombre y el nombre de su padre. No sabemos en qué año profetizaba ni del pueblo en que nació, ni de cómo fueron recibidos sus profecías. El libro de sus profecías consta de tres capítulos. Para ayudarnos en recordar el mensaje que Joel nos da en estos tres capítulos, quisiera usar tres imágenes para recopilar el contenido de cada capítulo, a saber: (1) Una langosta. (2) Una trompeta. (3) Un fuego.

**I. Joel 1 – una langosta**

La langosta mencionada por Joel en su profecía no era un simple saltamontes o grillo que pudiéramos encontrar en nuestro jardín, sino es un insecto mucho más grande y destructivo. Joel está lamentando de una invasión de millones y millones langostas capaces de devorar a todo lo que encuentren en su camino. Todavía hoy en día leemos acerca de invasiones de langostas en diferentes partes de África y el medio Oriente, Recordamos que la octava plaga que cayó sobre Egipto durante el Éxodo fue la de las langostas. Los egipcios con toda su ciencia y toda la magia de todos sus magos no eran capaces de salvar a sus cosechas y los frutos de sus campos de las

mandíbulas de estos devoradores que cubrieron los cielos como una nube negra y se metieron en todas las casas y camas de los egipcios. Tan grande eran esta clase langostas que pudieran servir de comida para Juan el Bautista. Fue solamente las oraciones de Moisés y Araron y el supuesto arrepentimiento del Faraón que lograron que la plaga terminara. Se nos dice Éxodo 10:29 que Jehová trajo un fortísimo viento oriental y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo.

En la oración que ofreció el rey Solomon en la dedicación del templo en Jerusalén se dice: *“Si en la tierra hubiere, hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langostas o pulgón...cualquier plaga o enfermedad que sea: toda oración y toda súplica...tú oirás en los cielo en el lugar de tu morada, y perdonarás y actuarás”*.

En los textos citados arriba se describe a las plagas de langostas como castigos enviados por Dios sobre hombres y pueblos impíos y rebeldes. En el libro de Joel se describe en detalle el sufrimiento provocado por la invasión de langostas en Israel. Los labradores y viñeros se quedaron confundidos por la pérdida del trigo y del vino. Los animales se murieron por falta de comida. Hasta los sacerdotes en el templo lamentaban porque les faltaban los alimentos y libaciones que se solían ofrecer sobre el altar. Todos estaban de luto, cubierto con cilicio y cenizas, lamentando el desastre provocado por las langostas.

Los historiadores e investigadores no han podido encontrar evidencia de la plaga descrita por Joel en otros libros del Antiguo Testamento o en las crónicas de los pueblos vecinos. Esto ha llevado a algunos eruditos a postular que Joel no esté hablando de una gran invasión de insectos sino de una invasión de un ejército enemigo. Según esta hipótesis, las langostas representan a soldados invasores que vienen de Asiria, Babilonia, Egipto o Grecia. Una tercera posibilidad es que los invasores son a la vez un gran ejército de insectos devoradores que recién habían descendido sobre la tierra santa. Pero estas langostas simbolizan o representan una invasión de un gran ejército enemigo que está amenazando a Judá y Jerusalén. La descripción de las actividades de los invasores en Joel 2:4-9, parece ser una descripción tanto de las langostas como de soldados enemigos.

## **II. Joel 2 – una trompeta**

Sean las langostas, soldados enemigos o ambas cosas, su acercamiento a Sión es una señal de que esté cerca el Día de Jehová. Los israelitas en su larga historia de conflictos, guerras y problemas con sus vecinos guardaban en sus corazones una esperanza de que vendría un día en el cual Jehová mismo vendría para juzgar a todas las naciones del mundo, especialmente a los pueblos vecinos de Israel. En ese Día de Yahvé los pueblos de Egipto, Moab, Amón, Siria, Tiro y Babilonia recibirían su merecido. Fue la misión de los profetas como Joel, Amós y Oseas anunciar que los primeros pueblos que serían castigados en ese Día serían Samaria y Judá. Según la profecía de Joel la plaga de langostas no sería tanto una señal de juicio sobre los pueblos paganos sino sobre Samaria y Judá. Por lo tanto, el sonido fuerte de la trompeta señalará el juicio de Israel, y en particular sobre Jerusalén y su templo.

Las trompetas en la antigüedad no eran en primer lugar instrumentos musicales que se utilizaban en una sinfonía orquestal, sino un instrumento usado para dar una alerta, o sea un sonido fuerte que llamaba a los israelitas a defender la ciudad santa en contra de un ataque enemigo u otra clase de peligro tal como un incendio, un diluvio, o una invasión de langostas. La trompeta

pudiera servir también para anunciar una fiesta religiosa. La fiesta del Año Nuevo también se llamaba la Fiesta de las Trompetas. Se esperaba que el fin del mundo vendría con el son de la última trompeta.

En Joel 2:1, Israel es ordenado a tocar la trompeta sobre el santo monte porque viene el Día del Señor – La trompeta llama a todos a arrepentirse. El arrepentimiento que pide el Señor no consiste simplemente en rasgar nosotros es nuestros vestidos o echar cenizas sobre nuestras cabezas. Cristo no pide que nos vistamos de negro durante los días santos. Tampoco nos prohíbe comer carne o cosas dulces durante la Cuaresma o en Semana Santa. Todavía hay personas que no barren sus casas en Semana Santa porque habían sido enseñado por el cura que eso sería barrer la cara de Cristo. El señor cura también decía que saldrán escamas a los que se bañaban en el río en Semana Santa. Según el profeta Joel, el verdadero arrepentimiento no consiste en cosas externas, sino en cosas internas. Por lo tanto, Joel dice: “*¡Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos!*”

Según Isaías 58, la mejor manera en celebrar la fiesta es para desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de presión y dejar libres a los quebrantados. Consiste en partir el pan con el hambriento y de cubrir al hermano desnudo. Cuaresma debe ser para nosotros un tiempo para perdonar nuestros enemigos así como Jesús perdonó a sus verdugos. Es un tiempo para consolar a los enlutados así como hizo Jesucristo cuando se encontró con María Magdalena en el jardín. Es un tiempo para recibir el perdón que Jesús no ofrece en la Cena del Señor y de tomar nuestra cruz y seguirle.

### **III. Joel 2:20 al 3:2 1 – El fuego**

Lo que se enfatiza en la última parte de Joel es el derramamiento del Espíritu Santo y la liberación de Israel de todos sus opresores. El Día de Yahvé será un día de llanto, oscuridad y duelo a los que han oprimido a Israel y que han vendido sus hijos y su hijas como esclavos. En la primera parte del libro hay mucha ley, pero en la última parte hay mucho evangelio. Sobre las naciones opresores será derramado el fuego del juicio final, pero sobre los hijos e hijas fieles al Señor será derramado otro fuego - el Espíritu Santo y todos sus dones. Este es un tema que no tenemos tiempo para tratar aquí. Escucharemos más ore este tema en las lecturas del Domingo de Pentecostés.

#### **Resumen - ¿Por qué celebramos la Cuaresma?**

- (1) Celebramos la Cuaresma porque viene el Día de Yahvé.
- (2) Celebramos la Cuaresma porque Dios es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y porque duele del castigo (2:1).
- (3) Celebramos la Cuaresma porque derramará su Espíritu sobre toda carne.
- (4) Celebramos la Cuaresma porque todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo (2:32).

# Amós

**Amos 8:3-10**

Sermón en inglés

**Introduction:** “Day of wrath, O day of Mourning! See fulfilled the Prophet’s warning, Heaven and earth in ashes burning” so Thomas of Celano, the disciple and biographer of Saint Francis, begins his great poem which so moved and terrified medieval Christendom. I can remember singing the Dies Irae as a teenager many years ago in my home congregation in Chicago, but I cannot recall hearing it sung during the past 35 or 40 years. It isn’t the kind of spiritually uplifting song that makes the top ten in the Gallup Poll of America’s ten most favorite hymns. It doesn’t seem to fit today’s laid back, indulgent, ‘so-what-everybody-does-it 288air’. It’s not exactly what you would call comforting, but the Dies Irae does seem to be in tune with the words that Amos directs against the high priest Amaziah of Bethel, 288air Jeroboam II of Samaria, the fat cows of Bashan and the fat cats of Wall Street.

Scholars have not been in agreement as to whether Amos should rightly be called a prophet or not – since at one point he disavows being a prophet or a son of a prophet. But there is one thing that Amos was – he was a missionary, a person who has been chosen by God and sent across geographic, social, economic, racial or political boundaries to proclaim the Word of the Lord.

Missionaries or prophets like Amos are rarely popular. We seem to find a 288airo Law and very little Gospel in their messages. Maybe that’s why there is no Saint Amos Church listed in the Lutheran Annual or no Saint Amos Day to grace our liturgical calendar. Mind you, Amos of Tekoa does little to ingratiate himself with the national and ecclesiastical power brokers. Seeing how 288ai debtors are sold into slavery for a 288airo f sandals, seeing how the merchants of Bethel, Gilgal and Samaria use adulterated weights and measures to rip off the 288ai, seeing how the merchants dump shoddy, adulterated and contaminated merchandise on the lower classes to make the large profits that will make possible their profligate life-style, seeing how the religious establishment has been co-opted by the dominant elites to justify an unjust System that robs, enslaves and kills the people of the land, Amos announces the coming of the Day of the Lord, the Dies Irae, the day when the midday sun will be darkened, the day when earthquakes will make the 288airo f of the earth will rise and fall like the Nile, the day when 288air Jeroboam’s Spice Girls will be reduced to intoning funerary laments and 288airo f masses, the day when people will suffer not only physical hunger and thirst, but hunger and thirst of hearing the Word of the Lord. Amos comes across as a proto-liberation theologian who rails against liturgies that serve to uphold and justify the status quo rather than to celebrate the in breaking of God’s counter-cultural Kingdom.

Before we are tempted to write off Amos as a hopeless fanatic or a social misfit, we do well to recognize that in so prophesying, Amos is not ridding his own particular hobby horse or grinding a very personal axe. He is announcing the just judgment of a Holy God. **“The Lord has sworn by the Pride of Jacob**, whether that means that the Lord has sworn by Himself, by the royal city of Samaria or by the Temple of Bethel – the Lord has sworn by the Pride of Jacob: **“Surely I will never forget any of their deeds.”** Because the Lord does not forget, because he remembers: The Day of the Lord will come. And Samaria’s day was not long in coming. We read that Amos uttered is message only two years before the earthquake.

One cannot read the prophecies of Amos without being reminded of that great 16th Century prophet, the bishop of Chiapas, Bartolomé de Las Casas, the defender of the human rights of the Native American peoples. Las Casas had witnessed first hand how the European mercantile, royal and ecclesiastical establishment had brought slavery, sickness and death upon the Native American peoples. It is estimated that 90% of the 60 million Native American people in Latin America died between 1500 and 1560. Las Casas standing in Valladolid before the leading theologians and royal officials of Spain and before 289air Phillip II himself, demanded: Why do you send cruel ravening wolves and tyrants to mutilate, enslave, destroy scandalize and disperse the sheep of Christ? Although you claim to serve the Church, you are no lovers of the Body of Christ for you destroy the body of Christ. This you have done not only once but thousands of times – for every Indian that is scourged, beaten, raped and killed you have crucified the Christ who is present in his people. Those who have enslaved the Indians and extracted tribute from them without doing penance nor making restitution will go to hell along with the confessors who have absolved them, and the bishops who appointed them. In his own way this 16th century Amos was saying: “Spain, Spain: **“Surely I will never forget any of your deeds.”** Because the Lord does not forget, because he remembers: The Day of the Lord will come. And Spain’s day did come.

Because of his defense of human rights, Bartolomé de Las Casas was condemned as a traitor by his own countrymen and his writings put on the 289airo f prescribed books. He has been vilified as the inventor of the Black Legend. Bartolomé de las Casas like Amos was never beatified. As Leonardo Boff has remarked – too often those who wind up being beatified are the wimpy ascetic defenders of the “System” and of the status quo and not the trouble makers who go out and invent black legends that give the System bad P.R.

Prophets like Amos and Bartolomé de las Casas are needed to remind us that Consumer Society in the midst of which we live is like the Kingdom of Israel, or 16th Century Spain is, like the city of destruction in Pilgrim’s Progress, a kingdom doomed to pass away. It isn’t hard to imagine what an Amos or a Bartolomé de las Casas would have 289airo were they to be sent to visit us and 289airo how the people of the land, the people of Rwanda and the Sudan live in a society dominated by Big Tobacco, Big Oil, the Military-Industrial Complex, Abortion Mills, Boats in Moats, Big Pornography, the I.R.A. the Drug Cartels and where the man who played Moses in the “Ten Commandments” is the new president of the N.R.A. What would they have 289airo about the “Mission Statement” of a society that no longer asks: “What is God’s will?” but “What will sell?” **The Lord has sworn by the Pride of Jacob.: “Surely I will never forget any of their deeds.”**

Because the Lord does not forget, because he remembers: The Day of the Lord will come. And Samaria’s day was not long in coming. We read that Amos uttered is message only two years before the earthquake.

Spain’s day did come. Shortly after the prophecies of Las Casas, wars with France and England reduced Spain from being the most powerful country in Europe to becoming a third rate power. Samaria’s day did come. The book of Amos states that two years after Amos uttered his prophecies the earthquake came How many many years or months or days are remain 289airo before the earthquake or the stock marker crash?

Amos appears to be a missionary who preaches Bad News. What kind of a missionary is that? Aren't missionaries supposed to preach Good News.

The Lord remembers. Thank God he remembers. He remember the 290ai of the land who are sold for silver and the needy who are sold for a 290airo f sandals. He remembers Lazarus who has been forgotten by all but the city's canines. Because he remembers and does not forget not one bird falls to the ground without His knowledge. In Matthew 10:29 the Lord says: "**Are not two sparrows sold for a penny?**" while in Luke 12:6 he says: "**Are not five sparrows sold for two pennies? And not one of them is forgotten before God...Fear not; you are of more value than many sparrows.**" If two sparrows are worth one penny, one would have thought that two pennies would buy four sparrows. Two pennies do buy four sparrows but to ice the sale, the Palestinian bird 290airo f throws in an extra sparrow for nothing. In some parts of Latin America there is a special Spanish word that is used for something that is thrown in free. The word is ñapa. The fifth sparrow mentioned by Jesus is a ñapa – it is thrown in at no extra cost – this fifth sparrow doesn't cost anything, it doesn't have a 290airo. It has no value – in other words, it is worthless. This worthless fifth sparrow can serve as a symbol of millions of people in the world who are throw-always, the Lazaruses of our consumer society, people who in the eyes of those who buy and sell are worthless – that's why they are sold for 290airo f sandals, that's why they're sold shoddy 290airo and forced 290airo refuse. It is because they have no value that they are allowed to starve in a refuge camp in the Sudan or are terminated in mid-pregnancy or a left to have the dogs lick their sores outside of the rich man's town house. But then who remembers the fifth sparrow, the worthless one, the one who is thrown in for nothing?

It is precisely because he remembers and does not forget that the Word became flesh. Worthless sparrow that I am, you did not forget me. Because you remembered me and did not forget that you took the Dies Irae upon yourself. It was you who experienced the Day of Wrath. It was you who experienced the trembling of the and the darkening of the earth in broad daylight. Your feast day was turned into mourning, like the mourning for an only son, It was you who suffered not only a thirst for water but of hearing the words of the Lord. It was because you cried: "**My God, my God why hast thou forsaken me**" that I will never be forsaken, but will be remembered when you come in your Kingdom.

It is because his ministry and his mission involved remembering those who are written off as worthless sparrows, our calling also involves us in a ministry of remembering, praying and of speaking for those who have no voice. Because we have not been forgotten we cannot write off and forget those are being sold for a 290airo f sandals and the barely audible cry of the one million two hundred thousand Sudanese wasting away from famine.

The Lord who sends Amos on his mission it not only he who remembers the worthless sparrow and grieves over it's fate, he is also the one who grieves over Bethel, Samaria and Dives. The one who calls Amos has called us not only to remember the sparrow but the sparrow 290airo f. It is only is He who weeps over Jerusalem and grieves for the rich 290airo ruler and for Dives as he pleads for a 290airo f cool water who can don the mantle of Amos and chant the Dies Irae.

Israel has forgotten her Mission, the reason for her calling, her election. The feast days and sacrifices become an abomination when they are used to prop up and justify the System instead of signs that celebrate the in-breaking of a counter-Kingdom. Of the Revolution.

It is because he cares for the fifth sparrow that the Lord of the sparrows sends out his prophets. Prophets are those who speak for the Lord of the Sparrows, they are called to speak for those who have no voice of their own. Buddhism and Hinduism may have its sages and gurus, but they have no prophets.

For those who think that their lives are meaningless and without purpose. That nothing what I do really matters, Amos' message comes as starting news. Your life is not insignificant in God's sight. Everything you do is so important that God will take the time and the bother to call you and every other human being great and small before his throne of judgment. God's judgment is a 291airo f God's concern. If God was a laissez faire deity, a deus otiosus, who after winding up the celestial clock has withdrawn 291airo things run by themselves, then we could lament the meaninglessness of our existence. But through Amos, our Maker says: "It is just because you are so important to me, that I am going to judge you."

He remembers Lazarus, he remembers the repentent thief as he comes in his kingdom, he remembers those who even today are sold for a 291airo f sandals. It is precisely because he remembers and does not forget that the ministry to which we are called is also a ministry of remembering, of remembering and visiting those who are sick and imprisoned, of remembering, of feeding and clothing the hungry and naked, of remembering to be the voice of those who have no voice – "for I was hungry and you gave me food, I was thirsty and you gave me drink, I was a refugee and you gave me a home, I was a fetus and you brought me to full term".

# Jonás

## Jonás 1:1-17

**I. Jonás:** En la historia de Jonás encontramos un interesante cambio de papeles. Jonás, el hombre religioso, el creyente, el profeta que tiene la Palabra y la comisión de Dios, el misionero quien es enviado a predicar y testificar – él se encuentra perdido en el mar y los marineros que son paganos que provienen de las naciones gentiles idólatras – los encontramos sacrificando y adorando al Dios verdadero. ¿Hemos visto cambios tan bruscos en nuestras propias vidas, en nuestra sociedad? ¿En nuestra iglesia? ¿Quién es Jonás? Y, ¿dónde está hoy? ¿Está aquí en nosotros, en nuestra iglesia? ¿Somos nosotros Jonás?

**II. Nínive:** La gran ciudad llana de maldad – significa nuestro mundo moderno con todos sus problemas, oportunidades y tentaciones. Jonás tiene una responsabilidad hacia el mundo – es enviado al mundo. Porque, a pesar de toda la maldad en el mundo, Dios está preocupado con el mundo y desea salvar/redimir/transformar/humanizar al mundo. Pero Jonás dice no – tengo que huir del mundo, no puedo contaminarme con el mundo – que reciba el mundo su castigo, su merecido – No debo tener ningún contacto con el mundo – ningún enfrentamiento – no puedo ensuciarme con la política, con publicanos y pecadores, con subdesarrollo, con el Tercer Mundo, con SIDA, con drogas, con refugiados, con alfabetización, evangelización o concientización. Los que criticaban a Jesús eran hombres bien religiosos como Jonás y como nosotros.

**III. Tarsis:** Jonás se huya a Tarsis – en España. Tarsis queda al fin del mundo. Dos cosas se pueden decir de Tarsis:

- (1) Es un lugar donde nadie puede recordarle a Jonás que tiene una misión que cumplir en el mundo.
- (2) Es un lugar donde uno puede llegar a ser inmensamente rico (hay minas de zinc, estaño y plata. Es un lugar donde uno, en vez de cumplir con la voluntad de Dios se puede buscar la prosperidad y la comodidad.

Jonás hace su decisión. Jonás dice: Soy un hombre libre, tengo libertad, puedo tomar la decisión que me conviene. Puedo hacer con mi vida lo que me da la gana. ¿Mi amigo, cuál es tu decisión? ¿Para adónde vas? ¿A Tarsis o a Nínive? Esta es la pregunta que se puede hacer a todos los que están para graduarse en estos días. Ya respuesta de muchos será: “Voy a Tarsis, porque soy libre para vivir mi propia vida, de seguir mis propias metas, en encontrar mi lugar en esta sociedad de consumo. Soy libre y tengo la libertad para rechazar la misión que Dios me ha encomendado. Tengo libertad para rechazar la cruz. Tengo libertad de huirme de su palabra. Y así – Jonás se mete en el barco y se va muy tranquilo – se va durmiendo. ¿Vamos durmiendo también?

**IV. La tempestad:** Pero pronto Jonás se encontró en la tempestad. No queremos hablar tanto de la tempestad en la cual se encontró Jonás sino de las tempestades en las cuales nos encontramos hoy – las tempestades en las cuales se encuentran nuestras iglesias. Y recuerde – estas tempestades no son necesariamente enviadas por Satanás – puede ser que han sido enviadas por Dios. Muchas veces en las tempestades las iglesias fugitivas y dormidas, aisladas y apartadas del mundo se despiertan y descubren su misión. Sí estas durmiendo, no te preocupes – pronto te va a encontrar la tempestad.

**V. Los marineros:** Al Experimentar todo lo que pasa – la tempestad, la confesión negativa de Jonás, las preguntas, las suertes – los marineros llegan a hacer votos para comprometerse con Dios. Jonás tenía su concepto de la libertad. Dijo: “Soy libre”. Pero Jonás usó su libertad para fugarse, para huir de Dios. Jonás que fue enviado para pastorear las ovejas perdidas se convirtió en una oveja perdida. Jonás dijo: “Soy libre – para hacer mi voluntad”. Pero no debemos olvidar que Dios es libre para cumplir con su voluntad en nosotros y a través de nosotros, a pesar de nosotros – aun cuando nos resistimos. Dios no nos deja llegar a Tarsis – y aún si pudiéramos llegar a Tarsis no encontraríamos la satisfacción allá.

**VI. La libertad:** La libertad que buscaba Jonás era fugaz, no permanente, pasajera. La libertad que buscaba Jonás terminó en frustración, amargura, fracaso y tempestad. Cristo nos da otra clase de libertad, pues él es el Libertador. Jesús es el que no se huyó de su misión, Jesús no negó la cruz. Jesús no se fue a Tarsis para escapar de su misión – vino a nosotros, haciéndose nuestro hermano – compartiendo nuestro destino – conviviendo con los marginados, los botados y despreciados, los débiles, los desperdicios de la sociedad. Jesús usó su libertad para servir, dar, morir – para librarnos de las consecuencias de nuestra fuga, de nuestra falsa libertad que consiste en buscar nuestra propia vida y establecer nuestra propia voluntad. Él es libre para perdonarnos y no dejarnos ser destruidos como merecemos. En su libertad nos salvó y nos perdonó. EN su libertad nos libra de la falsa libertad – nos libra de la necesidad de salvar a nosotros mismos, de buscar un nombre, de construir una torre de Babel. Nos hace libres para el prójimo, para la misión, Para Nínive. Nos hace libres a fin de que tomemos nuestra cruz para seguirle. Amén

**Jonás 1:17**

Sermón en inglés

Running Away from Mission

**Introduction:** Yesterday in Washington D.C., our nation witnessed the largest military parade since World War II. More than 9000 troops returning from Kuwait were cheered by hundreds of thousands of people. Why all the cheering? Because of Mission Accomplished in Iraq. Our text for today involves another mission to Iraq - it used be called Nineveh in those days. It involves the story of a missionary named Jonah who was called by God to carry out an important mission, but Jonah was a missionary who ran away from his mission.

**I. Running away to Tarshish or Going to Nineveh?**

Why did Jonah run away from his mission? Was he afraid; was he a conscientious objector? A few days ago we heard on the news about the two conscientious objectors who are on trial for refusing to go to the Persian Gulf. They hold that it is against their religion - against the belief in God to take up arms against other human beings. They did not want to be involved in anybody getting wiped out. Jonah was a conscientious objector in a way - but he was not objecting against anybody getting wiped out. He was objecting against God. He was objecting against God's decision to give Nineveh a chance to repent and be saved. President Bush gave the leader of Iraq a chance to repent or be wiped out. He didn't repent and his country was wiped out. The two conscientious objectors objected to that. God gave the leader of Nineveh a chance to repent or be wiped out. He repented and his city was saved. Jonah objected to that. For you see, it is God who is against people getting wiped out. The Bible says it is not God's will that anybody perish, but that all people should repent and turn to Him in faith. It was because God didn't want anybody to perish that he sent his son Jesus Christ into the world as a sacrifice for our sins. It was because He wanted all human beings to be saved that God allowed Jesus to be wiped out on the cross in our place so that we would have life. It was because God doesn't want anybody to perish that he commanded his church to go out into the world to preach the Good News to every creature - baptizing them in the Name of the Father, the Son and the Holy Spirit. It was because God doesn't want anyone to perish in their sins that God called on Jonah to go to Nineveh to preach his Word. But Jonah didn't want the people of Nineveh to repent and be forgiven. The people of Nineveh had committed too many crimes against humanity - and too many crimes against God's Old Testament People. As far as Jonah was concerned the people of Nineveh didn't deserve to be forgiven. They didn't deserve to be given a chance to repent and be saved. Jonah knew that if the people of Nineveh repented God would forgive them and save them. Jonah loved the people of Nineveh like the people of Kuwait love Saddam Hussein. And this is just what Jonah did not want. He wanted to see Nineveh wiped out. He wanted the people of God to be avenged of Assyrians - which is what the Iraqis were called in his day. Jonah was a conscientious objector. He objected against God's mercy, he objected against God's plan to give Nineveh a chance to repent. He objected against God's love being that high, that wide, and that great. That's why he ran away from his mission. That's why he tried to forget what his mission was.

**A. Called to Nineveh.** The Church is called to go to Nineveh. Where is Nineveh today? What does Nineveh mean for us today? Nineveh was a great and violent city and it was very wicked.

Our world today is filling up with Ninevehs - with great and wicked cities which are filled with crime, corruption, drugs, teenage gangs and AIDS. Our big cities are dangerous places to be; they are filled with pushers, hookers, and muggers. They are Nineveh and Nineveh is the place where Jonah, that is the Church is sent to be - it is the place where the Church is supposed to be. During this past year in which I have been working for our Synod's Hispanic Institute of Theology in the training of spanish-speaking pastors and church workers, I have had the opportunity to travel to many of our nation's large cities and teach courses in the inner cities of our metropolitan areas. What has been so shocking for me in the inner city is not so much the gangland graffiti, the torched buildings, and the burned out hulks of stripped cars but hundreds of churches that were once filled with worshippers which are now boarded up and crumbling into ruins because all of the members have left. Sometimes the members left because of death or because they couldn't afford to remain where they were. But in other cases church members have abandoned their congregations because they like Jonah felt that they didn't want to become involved with the inhabitants of Nineveh. The inhabitants of Nineveh are too far gone, they are too wicked; they don't deserve the effort and the expense that it takes to do mission work in Nineveh. It would be a lot easier to flee to Tarshish. But where in the world is Tarshish?

**B. Fleeing to Tarshish.** The Bible dictionaries tells us that Tarshish was a city at the very end of the ancient world, a city founded by the seafaring Phoenicians in what is now Spain. There are two things that are significant about Tarshish. First, it was about as far away from Nineveh as one could possibly get in the Ancient World. Jonah was concerned about escaping as far as possible from what God had called him to do. The second important thing about Tarshish is that it was a place famous for its mines of tin, copper and silver. In other words Tarshish was a place where a person could do very well for himself or herself. It was a place in which a person could get wealthy - a place where a person could do his or her own thing and support a rather way-out life style. Fleeing to Tarshish means running away from what God has called us to be and to do in order that we might do our own thing. Now this is significant because the Holy Spirit who had the Book of Jonah put into our Bible wanted us to see Jonah as an example of what the Church should not be doing. Jonah is the picture of a Church that is running away from its mission, from its reason for being in the world. Jonah teaches us about how not to be missionaries.

**C. Now missionaries are persons who have received a mission from God.** There is a sense in which all of us are missionaries. Each one of us has a mission from God because each of us has received a spiritual gift from God. Our missionary tasks are not all the same. Some are called to teach the little children and bring them to know Jesus as their Savior and friend. Others are called to work as counselors with young people and help them to come to grips with their problems. Others are called to visit the sick and pray with them - perhaps even to visit those who are sick and dying with AIDS. Others are called to proclaim the glory of our Lord through music - praising the Lord with voice, with organ or with a guitar. Our mission is to let our light shine, to pray for our enemies and to give a reason for the hope that is within us. It is not to give in to the pressures of our pagan world that seeks to conform us to what everyone else is doing. That's what Jonah was supposed to doing; but instead he ran away to Tarshish. There are various ways in which the Church today can run away to Tarshish.

Next year the Western Hemisphere will be celebrating the 500th anniversary of Columbus' discovery of the New World. In his own way Colombus was a very spiritual man. From a

recently rediscovered book of his which historians thought lost, we know that the chief reason that Columbus set out to find a new route to China and Japan was in order to enable Franciscan missionaries to reach the Orient. In this way the Great Commission would be fulfilled, Christ would return, and the Millennial Age of God would begin. Columbus and the first Spanish explorers to the New World saw themselves primarily as missionaries come to carry out Christ's great mission. However, they like Jonah, soon ran away from Nineveh and fled to Tarshish. They soon were thinking about how to do their thing and get filthy rich. They began to dispossess, rob and exploit the Native Americans upon the Isle of Hispaniola. An Indian Chief by the name of Hatuey was able to escape and make it for Cuba where he warned the inhabitants of that Island about the Europeans who called themselves Christians. He finally was captured and condemned to be burned at the stake. A great pyre was set up and Hatuey was tied to the stake. Then the Spanish chaplain came out and called upon Hatuey to renounce his pagan idols and be baptized so that upon dying he would go to heaven and not to hell. What is hell? asked Hatuey - it is a terrible place filled with fire, worms, and demons. And what is heaven like? asked Hatuey. It is a wonderful place where the Christians will live with great riches and honor forever and ever. Tell me, said Hatuey, will there be any Spaniards in Heaven? Oh yes replied the chaplain. In that case, replied Hatuey, light the fire, I would prefer to go to hell rather be in heaven with such devils. We flee from Nineveh to Tarshish every time we forget to let our light shine - every time we prefer to be served than to serve, every time that we use others for our own ends instead of giving comfort, forgiveness, and love in the name of Jesus.

As we read this first chapter of the Book of Jonah we become aware of the questions that the Holy Spirit is directing to us and to our Church: Are we running away from the mission that God has given to us? Are you running to Tarshish or traveling to Nineveh? This is the month when many young people are graduating from High School, College and Graduate School? Last Friday evening we attended the commencement services here at Luther High North. The Holy Spirit has a question for all graduates and for all those who are studying: What are you studying for? What do you plan to do with your life? What is your mission in life? - does it coincide with God's mission for you? What are you going to do with your life? - go to Tarshish to see how many of the riches of this world you can accumulate? Are you planning to run away with your own life and use it to do your own thing without giving God a chance to do with you what he planned when he gave you life, and health, and an opportunity to study? Don't make the mistake that Jonah did. He thought he could really get away from God, but he couldn't - and neither can you and neither can I.

## **II. The Church Sleeps during the Hour of Prayer and Testimony.**

In order to bring Jonah back to his senses and back to his mission, The Lord sends a terrible tempest upon the sea and Jonah's boat begins to lurch and flounder before the winds and the waves. The pagan sailors who come from the four corners of the world and who speak a Babel of languages and who worship every imaginable kind of idol are frightened out of their wits. They begin to call upon their gods and to sacrifice. They begin to cast lots or throw dice in order to determine whose sins have provoked the spirits into sending such a terrible storm. Jonah should be praying and fasting and calling upon God as well. But Jonah is asleep as were the disciples of Jesus in the Garden of Gethsemane when they should have been watching and praying. It is the pagan sea captain and the sailors who call upon Jonah and ask him to call upon

his God and pray. They barge upon him with all kinds of questions: Who are you and where do you come from? Tell us about your God and the mission that God has given you to carry out. Come tell us, we want to hear your testimony!

Jonah represents the sleeping Church - the Church that has forgotten what its mission is - the Church that is running away from its mission, the Church that needs to be awakened. The Church in Jonah's day had fallen asleep. It wasn't carrying out the Lord's mission. It needed to be awakened. That it one of the reasons that the Holy Spirit had the Book of Jonah written - in order to wake up the church - not only the church of Jonah's day, but our church as well.

### **III. Sacrificed to the Sea - Swallowed by a Great Fish.**

When Jonah woke up and saw what his disobedience had brought about, he asked to be sacrificed. He apparently wanted to give himself up for the captain and the sailors. Through his sacrifice the sailors repented and were saved. Through the preaching of Jonah the king and people of Nineveh repented and were saved. But nowhere do we read that Jonah himself repented. He seems that he would rather die than repent. And yet God would not take his life. He sent a great fish to swallow Jonah - not in order to destroy him but in order to save him from the sea. Jonah like the people of Nineveh deserved to be wiped out but God did not give Jonah what he deserved - he had mercy upon Jonah - he gave to Jesus what Jonah deserved even as he gave Jesus what we deserved.

One of the pioneer Franciscan missionaries, Antonio de Roa, tried to demonstrate this to the Nahautl Indians of Mexico in a very striking way. He ordered the Indians to mock him, whip him and spit in his face. After this was done he turned to the Indians and told them that this is what Jesus had done to save them. This way of preaching was out of the ordinary - it produced results. Many Indians as the people of Nineveh repented and turned to Christ. But did Jonah repent? Did he come to love others as God had loved him. Three chapters later at the end of the Book of Jonah we find the prophet up on the hill overlooking the city, but the Bible does not tell us whether Jonah repented or not. The book ends abruptly with what literary critics would call an open ending. When the Holy Spirit does this it is because it intends us to put ourselves in Jonah's place and to understand that Jonah is us. Did Jonah every stop running from Nineveh to Tarshish? Did he ever stop running away from God and from his mission? Did he ever learn what it means to be a real missionary - to love the lost with a heart overflowing with the love of Christ? The Bible doesn't answer the question, only you can answer it - because you and I are Jonah.

# Malaquías

## **Malaquías 4:1-6**

**4:1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.** Durante la celebración del Adviento en nuestras iglesias se acostumbra leer las profecías mesiánicas, las que se tratan de la venida de Jesucristo. Estas profecías se encuentran en los rollos del Antiguo Testamento y son leídas durante la estación de Adviento. Según los padres de la Iglesia Apostólica, estas profecías encontraron su cumplimiento en el nacimiento, vida, crucifixión y resurrección de Jesús. El cumplimiento de todas estas profecías ha servido para los creyentes de todos los tiempos como pruebas de la vocación mesiánica de Jesucristo. La lectura de estas profecías sirven para recordarnos que Jesús es el Mesías que esperaba Israel. Nos recuerdan también de la segunda venida de Jesús.

Entre los rollos de los profetas encontramos escritos que hablan no solamente de la venida de Jesús, sino también de la venida del profeta Elías. Según los escribas Elías nunca murió. Había sido llevado al cielo en una carroza de fuego, y desde el cielo podría regresar a la tierra como hizo en la historia de la transfiguración de Jesús. En el último rollo del Antiguo Testamento se profetiza una nueva visita de Elías al mundo con el fin de preparar a Israel para recibir al Mesías cuando viniere. Es por esta profecía que aún hoy en día los judíos devotos en sus cenas familiares dejan una silla vacía por la mesa. ¿Para quién está reservada esta silla vacía? Es para el profeta Elías. De otros pasajes en las Escrituras se nos da a entender que la esperada visita del profeta Elías tendrá su realización en la venida, ministerio y muerte de Juan el Bautista.

Hay muchas semejanzas entre el ministerio del Bautista y el de Jesús. Tanto el nacimiento de Juan el Bautista y de Jesús fueron anunciado por un ángel del Señor. Ambos niños en forma milagrosa. El de Juan fue milagro por avanzada edad de sus progenitores. El de Juan porque su madre era virgen. Ambos fueron burlados por escribas, fariseos y saduceos. La muerte de Juan era una anticipación de la muerte de Jesús.

Muchos judíos que esperaban la venida de un Elías complaciente que vendría para salvar a los judíos por el simple hecho de ser descendientes de Abraham, Isaac y Jacobo – sin arrepentimiento y sin el bautismo en fuego y el Espíritu Santo. Pero según nuestro texto, el mensaje del precursor parecía ser puro fuego. La proclamación de la ley era como el horror ardiente de un horno encendido.

**4:2 Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis y saltaréis, como buecos de la manada.** En el mensaje del precursor habrá también las buenas nuevas de perdón y salvación para los que se arrepintieron de sus maldades. El Señor será para ellos un sol de justicia., Pocas veces en el Antiguo Testamento se compare a Yahvé con el sol. Probablemente porque se buscaba, evitar la heliolatría (la adoración del sol). Una razón por llamar Sol de Justicia al Mesías esperado pudiera haber sido la falta de justicia entre los mismos judíos. Según se relata en el libro de Nehemías, algunos de los judíos más ricos, quienes habían regresado de la Cautividad Babilónica, compraban y vendían esclavos de los mismos judíos. Como un sol que con su brío descubre lo que esté oscuro, el gobernador Nehemías descubrió y denunció los negocios injustos que se hacían entre los mismos judíos y sus vecinos gentiles.

Según un tratado rabínico llamado la Tosefta: cuando murieron Ageo, Zacarías y el autor de Malaquías, el Espíritu Santo se apartó de Israel.

**4:3 Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.** En los primeros tres capítulos del rollo de Malaquías aprendemos cuáles eran las maldades que son denunciados por el autor del libro.

(1) Una cosa que se ataca en el libro de Malaquías con los divorcios y los matrimonios mixtos entre judíos y gentiles. Se teme que los matrimonios mixtos pudieran llevar a hombres judíos a abandonar a sus esposas judías y casarse con una mujer idólatra y sus ídolos. Esto fue precisamente el pecado en contra del cual tenía que luchar Nehemías durante su tiempo de gobernador en Jerusalén. Muchos historiadores creen que el autor de Malaquías y Nehemías estaban en Jerusalén al mismo tiempo (450 a.C.). y que juntos lucharon en contra de los mismos pecados de los judíos que habían regresado de Babilonia.

(2) El segundo mal denunciado por el autor de Malaquías tenía que ver con las ofrendas y sacrificios. Muchos habitantes de Judea no cumplieron con el diezmo. Por lo tanto, muchos sacerdotes tuvieron gran necesidad y hambre. Otros ciudadanos llevaban animales viejos y enfermos para ser sacrificados en el templo en vez de ofrecer lo mejor que tenían al Dios quien les habían liberado de los babilonios.

(3) Otro mal atacado en los primeros capítulos de Malaquías, era el mal de murmurar en contra de Dios por no haber dado a los judíos la prosperidad y la seguridad que merecían por el simple hecho de haber nacido como judíos. Otros males denunciaos en el rollo de Malaquías son la compra/venta de esclavos e idolatría.

Casi todos los males denunciaos por el autor de Malaquías tenían que el templo y el trabajo de los sacerdotes. Esto ha llevado a muchos eruditos a creer que el autor de Malaquías había sido un sacerdote leal al pacto quien quiso reformar la conducta de los sacerdotes y los demás levitas que servían en la Casa de Dios. Se cree que el autor del libro de Malaquías era un reformador que creía que los males del pueblo tenían su origen en un clero que había desviado de su pacto con Dios, pues en vez de servir a Dios y al pueblo buscaban servir a sí mismo. Para reformar al pueblo se necesitaba primero reformar a un clero que se había desviado del pacto. En el tiempo de la Reforma protestante se observa la misma dinámica: Dios y su pueblo son traicionado por un clero. Para reformar al pueblo hay que dedicarse a reformar a un clero que se había olvidado de su pacto con Dios. En este sentido el libro de Malaquías funcionaba como las 95 tesis de Martín Lutero.

Notamos aquí que tanto el profeta Elías, Juan el Bautista, Martín Lutero y el autor de Malaquías eran todos sacerdotes que se dedicaron para reformar el clero para pre-reformar la Iglesia.

**4:4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel.** El monte Horeb es el mismo monte Sinaí donde Dios había entregado los diez mandamientos a las tribus de Israel. Con la entrega de la ley de parte de Dios y su recepción de la ley de parte de Israel se estableció el pacto. Este pacto está basado en la ley. El pacto que se

estableció en el aposento alto y la cruz del Calvario es un pacto de gracia fundada en el Evangelio.

**4:5 He aquí, yo os envío el profeta Elías antes que venga el día de Jehová grande y terrible.**

Para preparar el pueblo para recibir el Evangelio Dios promete enviar al profeta Elías para arrepentirse y para recibir el Mesías. Se sobre entiende que en muchos textos del Nuevo Testamento, el profeta Elías es un símbolo o anticipación de Juan el Bautista.

Nunca nos dice cuál es nombre del escritor de libro llamado Malaquías. La palabra “Malaquías” en el hebreo simplemente quiere decir “mi mensajero”. Un profeta, un ángel. un príncipe o un pastor de ovejas pudiera servir como un mensajero, precursor.

**4:6 El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición,** El profeta Elías todavía viene a nosotros por medio del libro de Malaquías, llamándonos al arrepentimiento, la fe, y la reconciliación los unos con los otros con el fin de prepararnos para recibir el Mesías y su santo Espíritu.

---